



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

**Semillas de la lucha armada. La organización del
Frente Estudiantil Revolucionario entre 1970 y 1973**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA**

**PRESENTA:
LUIS AXEL OLIVARES ISLAS**

**ASESOR:
DR. CÉSAR ENRIQUE VALDEZ CHÁVEZ**

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., 2023





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi mamá Lucia, por todo.

A mi mamá Rosario, por su infinito amor.

DESAPARECIDOS

Se cansarán un día
y van a intentar desaparecer
la patria entera.

Van siendo tantos ya
nuestros hombres y mujeres
que simplemente no aparecen
que van siendo suficientes
para fundar una patria
de los exiliados en la muerte;

Un Estado aparte con decreto
en el subsuelo de este territorio
de las amnistías y las treguas traicionadas;
El verdadero rostro de la patria
que ofrecen al pueblo los verdugos.
Sería una patria de cadáveres sin lengua
sin dirección, sin sexo, mutilados.

Es que los asesinos no van a darnos tregua
a esa patria nuestra;
todos los días más cadáveres
no puede ser tan nuestra patria;
no es la patria para nosotros añorada
por los fundadores de la patria.

Son tantos día a día
los que simplemente no aparecen
que un día no cabrán en el subsuelo
y brotarán y cubrirán todo este territorio
Y en un macabro recorrido
exhibirán el verdadero rostro
de la patria que ofrecen los sicarios.

Sobre esta patria del subsuelo
de cadáver sin lengua,
el hijo de un padre desaparecido
aprende a construir la patria verdadera
nacida de la memoria de su padre
después de los combates.

Jesús María Peña Marín (Chucho Peña)

A la memoria de todas aquellas y aquellos desaparecidos por causa de la violencia política del Estado durante 1965 a 1990. A las y los exmilitantes del FER, sirva este pequeño trabajo como homenaje a sus años de lucha.

¡Ni perdón, ni olvido!

Agradecimientos

La conclusión de este proceso no hubiera sido posible sin el apoyo, los consejos, la ayuda, el amor, la compañía y el soporte de muchas personas.

Quiero agradecer a la UNAM por brindar un espacio educativo público y gratuito, en el cual pude formarme desde el Colegio de Ciencias y Humanidades-Azcapotzalco, en un primero momento, y en la Facultad de Filosofía y Letras para mis estudios superiores. Asimismo, quiero agradecerle a mis profesoras y profesores: Neftalí, Sarmiento, Alberto Luis Sánchez (†); a la Dra. Clementina, a la Dra. Marcela, a la Dra. Liberal Esparza, a la Dra. Rosalina y también al profesor Nazario, por despertar en mi curiosidad, preguntas, incentivar dudas, intereses y por su apoyo en mis años como estudiante.

Un agradecimiento profundo al CDyDFC y a mis compas: George, Alberto, Neli, Jesús, Bety y Jess, gracias por todas las herramientas, discusiones, proyectos, charlas y momentos. Mis agradecimientos y admiración por la construcción de un espacio crítico e importante para los estudiantes universitarios.

Quiero agradecer sinceramente a mis compañeras y compañeros del Seminario Estudiantil de Historia Contemporánea, Veri, Irene, Ulises, Oswaldo, Yaz, Güicho, Donovan. Gracias por las observaciones, discusiones, críticas y sugerencias hacia mi trabajo y también por formar parte de un experimento interesante.

Quiero agradecer enormemente a mi familia, sin su apoyo incondicional y compañía en todos estos años esto no hubiera sido posible. Gracias a los Portinaris: mi abuelita Concha, mis tías: Luisa, Clau, Lili; mis tíos, Lalo, Jorge, Isma. A mis siempre amados hermanos: Mario, Oswaldo, Malú y también a mis primis, gracias. Asimismo, quiero agradecer profundamente a todos los Buendías, a mi mamá Lucia, a mi papá, a mi abuelito Juan. Gracias también a las flores potosinas más hermosas del Valle de México: mi tía Azucena, Violeta, Coral, Amapola, mi tía Lupe; a mis tíos. También gracias a mis 6 hermanos; a mis primos y sobrinos que muchas veces son un faro en mi vida: Jona, Jorge, Chepe.

También quiero agradecer a todas y todos mis amigos de la facultad que me acompañaron en este proceso: Ken, Dany, Fer, Rubí, Rebe, Tavo, Alex, Vortex y mon bebé;

sin ustedes mi estancia en la U no hubiese sido tan interesante y divertida. Igualmente, gracias a todas y todos aquellos que, de alguna manera u otra, me apoyaron en este largo camino de “la Tesis”: Óscar, Ruva, Crizz, Male, Ollie, Sandra, Toño, David, Erick, Aimée.

Un especial agradecimiento a Tan, Efrén, Bella, Arya y Leonarda, por apoyarme y soportarme en los últimos momentos de la construcción de este trabajo.

Estos agradecimientos estarían incompletos sin los nombres de varias personas que me ayudaron en la construcción de este trabajo. Gracias a Bertha Lilia “Tita”, Enrique Velázquez, Juan A. Castañeda, Carlos Sepúlveda, Armando Rentería y Benjamín Ramírez, a todos ellos gracias por compartirme su testimonio y permitirme conocer parte de su vida personal en sus años como estudiantes y exmilitantes del FER. Un agradecimiento especial a Hermenegildo Olgún, gracias por la asesoría para conocer más de cerca al FER y por el valioso apoyo en la obtención de contactos para las entrevistas.

También agradezco a mi sínodo: Ricardo Gamboa, Jesús Hernández, Denisse Cejudo y Mario Virgilio. Gracias por su atenta lectura, sus críticas, observaciones y comentarios que me ayudaron a mejorar mi trabajo y que me enseñaron la rigurosidad a la hora de hacer historia. Gracias también por sus clases enriquecedoras que despertaron en mi la pasión por estos temas.

Asimismo, quiero agradecer a mi asesor César Valdez. Gracias por la atenta lectura, la disposición, las discusiones, por animarme y darme esperanza en momentos complicados de mi vida, por esperar de forma paciente la conclusión de este trabajo y por todo el apoyo que me brindaste a lo largo de estos años.

Por último, gracias a todas y todos aquellos que no aparecen en esta lista pero que sin su valioso apoyo esto no hubiera sido posible.

Índice

1. Introducción.....	9
Capítulo 1.....	28
2. México.....	28
2.1. La nueva historia de la guerra fría en América Latina.....	28
2.2. México en su horizonte histórico-cultural.....	30
3. Guadalajara en la Guerra fría.....	32
3.1. El anticomunismo.....	32
3.2. Las derechas y el anticomunismo tapatío.....	34
3.3. Un poco de contexto: la doctrina Mann.....	39
3.4. La Federación Mexicana Anticomunista (FEMACO) y sus nexos internacionales.....	41
4. Guadalajara, la “Perla de occidente”.....	44
4.1. La Guadalajara del siglo XX (1940-1975).....	44
4.1.1. La modernización tapatía.....	44
4.1.2. Conurbanización y migración en la capital tapatía.....	45
4.1.2.1 Los movimientos poblacionales hacia Guadalajara.....	48
4.1.3. Industrialización y comercio en Guadalajara.....	49
5. La Universidad de Guadalajara.....	51
5.1. Refundación.....	51
5.1.1. UdeG una universidad de Estado.....	53
5.2. Desarrollo y pugnas en la Universidad de Guadalajara.....	55
5.2.1. Leyes orgánicas y el conflicto de 1933.....	55
5.2.2. Los números del crecimiento (1925-1977)	57
5.3. Juego del saber y del poder en la Universidad de Guadalajara.....	59
5.3.1. La Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG)	59
5.3.2. La Ley Orgánica de 1952 y el afianzamiento de la FEG.....	64

5.3.3. El viraje de la FEG hacia las izquierdas.....	66
5.3.4. La Universidad y la FEG de 1959 a 1967.....	69
5.3.5. La Universidad de Guadalajara y el 68 jalisciense.....	74
5.3.5.1. La prensa estudiantil tapatía.....	78
5.3.6. ¿Una histórica crisis moral en la Universidad de Guadalajara?	80
Capítulo 2.....	85
6. ¿Qué es la guerrilla?	85
6.1. Proceso histórico de la guerrilla.....	87
6.2. Los componentes elementales de la guerrilla.....	89
6.3. El caso mexicano.....	92
7. Semillas de la lucha armada: Una historia del Frente Estudiantil Revolucionario.....	95
7.1. Las agrupaciones opositoras a la FEG.....	98
7.1.1. Los Vikingos.....	98
7.1.2. Las Juventudes Juaristas (JJ).....	104
7.1.3. La Juventud Comunista Mexicana (JCM o JC) de Guadalajara, Jalisco...	109
7.2. La conjunción de la comunidad estudiantil opositora al “Grupo UdeG-FEG”..	113
Capítulo 3.....	120
8. Los orígenes del Frente Estudiantil Revolucionario (FER), “El FER”.....	120
8.1. Las reuniones precedentes al nacimiento del FER.....	120
8.2. La emergencia del FER y sus primeras acciones: la toma de la Casa del Estudiante y el mitin del Politécnico.....	127
8.3. Tiempos de reajuste en la organización y objetivos del FER.....	135
8.3.1. El asesinato de Arnulfo Prado Rosas “el Compa”, el 23 de noviembre de 1970.....	141
8.3.2. La transformación del FER: de movimiento estudiantil a organización semiclandestina.....	143
Capítulo 4	154
9. La reestructuración organizativa del Frente Estudiantil Revolucionario	154
9.1. El proceso de reorganización.....	154

9.2. Cambios organizativos y de concepción político-ideológica en el FER.....	159
9.3. La comunicación del FER con otras organizaciones guerrilleras del país.....	169
9.4. La división tripartita del FER: LC23S, FRAP y UP.....	172
9.4.1. Meses de vaivenes: la muerte del “Clark”	174
10. Conclusiones	180
11. Referencias bibliográficas	186
11. 1. Fuentes primarias.....	186
11.1.1. Documentos.....	186
11.1.2. Testimonios.....	186
11.1.3. Repositorios documentales.....	187
11.1.4. Entrevistas.....	187
11.1.5. Hemerografía.....	187
11.2. Fuentes Secundarias.....	188
11.2.1. Bibliografía.....	188
11.2.2. Capítulos de libros.....	196
11.2.3. Artículos de revistas.....	198
11.2.4. Ponencias.....	201
11.2.5. Recursos electrónicos varios.....	202

1. Introducción

Aproximadamente desde hace dos décadas a la fecha el interés por estudiar, analizar y discutir la aparición del movimiento guerrillero en México (1965-1983) y la denominada “Guerra sucia” ha ido *in crescendo*. Escritos por historiadores, politólogos, sociólogos, entre otros, no son pocos los libros, tesis, investigaciones periodísticas y ponencias que se han publicado en los últimos años.

Impulsado por ex militantes y ex guerrilleros, uno de los primeros esfuerzos colectivos para recordar la historia del movimiento guerrillero en el occidente mexicano se realizó a finales de septiembre del año 2002 y también durante 2003 cuando se llevaron a cabo en Guadalajara “Las vikingadas”, organizadas por Gilberto Rodríguez “Gil” y Bertha Lilia Gutiérrez Campos.¹ El hecho tuvo lugar en el Parque San Rafael, en el barrio de San Andrés, donde se dieron cita algunos ex integrantes de la pandilla los Vikingos y ex militantes del movimiento guerrillero tapatío. “Las Vikingadas” fueron unas fiestas donde además de compartir la comida los asistentes expusieron alguna anécdota, diferentes episodios o quejas y reclamos por los desaparecidos durante la llamada “Guerra sucia” en Guadalajara.

Producto de estas reuniones y como un esfuerzo de un sector de la sociedad tapatía para desenterrar del olvido su pasado político, como parte del movimiento guerrillero mexicano, se creó el Colectivo Rodolfo Reyes Crespo. Desde este espacio comenzaron a surgir iniciativas de diversos tipos para rescatar la memoria de los integrantes de los Vikingos y sus historias dentro del Frente Estudiantil Revolucionario (FER), algunas de ellas han sido reuniones de exmilitantes, la creación de murales con personajes históricos de su barrio o la publicación de libros.

Luego de “Las Vikingadas” y con la creación de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP), algunos académicos y exmilitantes se interesaron en investigar y difundir la historia guerrillera de Jalisco o la denominada “guerra sucia” en Guadalajara. Fue así como a través de varias publicaciones y

¹ Jesús Zamora García, *Revisión histórica de la guerrilla en Guadalajara: las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (1972-1982)*, Tesis de Doctorado, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología social, 2014, pp. 72-77.

eventos poco a poco se comenzó a posicionar en diferentes espacios el tema del movimiento guerrillero en occidente, a la par, se abrió un abanico de posibilidades en cuanto a líneas de investigación sobre la materia.

En este trabajo me propongo realizar un estudio histórico del Frente Estudiantil Revolucionario desde su nacimiento en septiembre de 1970 hasta su integración a la Liga Comunista 23 de Septiembre en marzo de 1973. Se parte de un aspecto fundamental que son las memorias de los ex integrantes del FER, quienes recuperan su pasado como estudiantes de la Universidad de Guadalajara y reflexionan en el presente sobre su militancia dentro de la organización. Además de los elementos de memoria obtenidos en los testimonios orales se utilizó diversa documentación de archivo para reconstruir la historia del FER.

La pregunta central que estructura la investigación es: ¿Cómo surgió el FER y cuáles fueron sus distintas etapas organizativas, desde su nacimiento en 1970 hasta antes de su integración a la Liga Comunista 23 de Septiembre en 1973? Por el planteamiento de la pregunta fue necesario inquirir otras interrogantes secundarias con el fin de develar los antecedentes, los orígenes y el desarrollo del FER, es así que también se busca resolver: ¿Quiénes fueron los integrantes del FER? ¿Cuáles eran sus objetivos y su plan de acción? ¿Cuáles fueron las principales acciones que llevaron a cabo? ¿Cuáles fueron los hechos o acciones que marcarían coyunturas o transformaciones en la estructura organizativa de dicha agrupación guerrillera? Asimismo, para comprender el espacio donde se desarrolló el presente objeto de estudio fue necesario cuestionarse ¿Cómo era el horizonte histórico-cultural de la ciudad de Guadalajara en aquellas décadas y quiénes fueron sus principales actores políticos?, ¿Cómo fue el desarrollo institucional de la Universidad de Guadalajara? y ¿Cuáles eran las condiciones de participación política estudiantil dentro de la Universidad?

El punto de inicio de la presente investigación es la memoria de las y los ex militantes del Frente Estudiantil Revolucionario, la cual se recuperó por medio de entrevistas en las que se utilizaron herramientas de la metodología de la historia oral.² A través de un diálogo se

² La investigadora María del Carmen Collado refiere que la historia oral es una “metodología creadora de fuentes para el estudio de cómo los individuos (actores, sujetos, protagonistas, observadores) perciben y/o son afectados por los diferentes procesos históricos de su tiempo”. María del Carmen Collado Herrera, “¿Qué es la historia oral?” en Graciela de Garay (coord.), *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994, p.13.

buscó que los ex militantes del FER cavilaran sobre su participación política estudiantil en la Universidad de Guadalajara durante las décadas de los sesenta y setenta. También, se buscó que compartieran su experiencia como militantes de una agrupación guerrillera mexicana. Lo anterior se hizo con el objetivo de reconstruir su historia por medio de los relatos sobre las vivencias, los recuerdos, los hechos y las reflexiones que estos actores elaboran sobre su propio pasado.

Por fortuna aún existen actores que presenciaron o vivieron el proceso organizativo del Frente Estudiantil Revolucionario los cuales pueden compartir su memoria sobre aquellos hechos. Igual de importante son las iniciativas de los integrantes del Colectivo Rodolfo Reyes Crespo, quienes han buscado posicionar en la reconstrucción y en el debate histórico su memoria colectiva.³ Además de los testimonios de los propios participantes, existen vestigios sobre el FER en fuentes documentales y escritas a partir de las cuales es posible reelaborar su historia como uno de los amplios movimientos que pugnaron por la democratización de espacios de representación en la Universidad de Guadalajara y como una de las organizaciones del movimiento guerrillero mexicano.

Además de la historia oral en el presente trabajo se entrecruzan dos ejes que fueron necesarios: la historia política y la historia social. Para la primera se utilizaron criterios metodológicos que ayudaron a develar la definición política, la acción de las organizaciones estudiantiles mencionadas, el carácter clandestino que tomó el FER, entre otros elementos. Desde ese mismo marco, también se buscó explicar la correlación de fuerzas, las relaciones y el peso específico de los actores, pertenecientes a diversos espacios, que estuvieron involucrados en el conflicto. Por otro lado, desde la historia social se emplearon herramientas para poder explicar los orígenes de los integrantes de las agrupaciones que conformaron al FER, además de conocer cómo eran las relaciones sociales de sus propios miembros antes de la creación del Frente Estudiantil y cómo se establecieron dentro de la organización.

³ El historiador Alessandro Portelli afirma lo siguiente sobre este punto: “la memoria colectiva manipula tanto los materiales del acontecimiento como su disposición en la narración, de modo que responde a tres funciones principales”. Una de esas funciones, que es la simbólica, identifica un “símbolo central” alrededor del cual se forman otros “símbolos marginales” que le dan continuidad a esa memoria. Alessandro Portelli, *The death of Luigi Trastulli and other stories. Form and Meaning in Oral History*, New York, State University of New York Press, 1991, p. 26.

Después del proceso de investigación histórica la hipótesis original que consideraba al FER desde el inicio como una organización guerrillera en la que se podían identificar cuatro diferentes etapas organizativas entre el periodo de 1970-1973 fue desechada. Se parte de una nueva hipótesis que plantea lo siguiente: las numerosas acciones violentas ejercidas por un sector de la Federación de Estudiantes de Guadalajara contra los estudiantes crearon un contexto represivo y antidemocrático en la Universidad de Guadalajara. Entonces, múltiples sectores estudiantiles disidentes y organizaciones opositoras a la FEG se conjuntaron en un proyecto para el año de 1970 con la finalidad de disputarle la representación estudiantil a la Federación, fue así que nació el Frente Estudiantil Revolucionario como un movimiento estudiantil. Se puede caracterizar así puesto que nació con un objetivo claro, tuvo una organización sostenida por diferentes agrupaciones estudiantiles que crearon un Comité coordinador para centralizar las decisiones, realizó diferentes acciones de movilización y buscó modificar a través de diversos repertorios de acción las condiciones de la arena política universitaria, para encauzar una amplia demanda de democracia al interior de la Universidad.

No obstante, en sus primeras apariciones públicas del FER la Federación de Estudiantes de Guadalajara desplegó su aparato represivo, lo que desencadenó una persecución violenta contra sus militantes. A partir de entonces el Frente Estudiantil Revolucionario dejó de ser un movimiento estudiantil para convertirse en una organización semiclandestina contra la FEG. De noviembre de 1970 a junio de 1971 la organización pasó por un proceso de definición, que transitó del trabajo político en la UdeG hacia la creación de una base social en los barrios de la capital jalisciense.

Después del “Halconazo”, el 11 de junio de 1971 los integrantes del FER decidieron constituirse como una organización guerrillera, en un primer momento su adversario fue la Federación de Estudiantes de Guadalajara. Posteriormente, en 1972 con el desarrollo de un proceso interno que los ex militantes han denominado “la reorganización”, también debido a su evolución política y su contacto con otros militantes de organizaciones armadas mexicanas, para 1973 los militantes del FER modificaron su objetivo y decidieron confrontar al Estado mexicano con la finalidad del tomar el poder. Se convirtieron, pues, en una organización guerrillera en su totalidad, sin embargo, las disputas entre los militantes por la

elección de una táctica revolucionaria provocaron una fractura interna del FER, conformándose así tres organizaciones guerrilleras: las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo, la Unión del Pueblo y la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Las principales fuentes son seis entrevistas realizadas en abril de 2016, a una mujer y cinco hombres ex militantes del Frente Estudiantil Revolucionario. La metodología que se siguió fue que, en un primer momento, se tuvo una sesión de asesoría con un experto sobre el tema para identificar a los distintos grupos que hubo dentro del FER. Como resultado se obtuvo un mapeo general de los sectores y sus diferentes tendencias ideológicas, además de un par de contactos con posibilidad de ser entrevistados.

Posteriormente, se utilizó el método bola de nieve⁴ fue así que se consiguió el contacto de los 6 ex militantes del FER. Se seleccionó una entrevista semiestructurada que permitiera un guion flexible para favorecer el diálogo y la profundización en algunas respuestas. Se perfilaron 25 interrogantes que buscaron rescatar la vida estudiantil de los entrevistados, su acercamiento a la participación en la Universidad y su experiencia como militantes del Frente Estudiantil Revolucionario. Asimismo, para cada militante se configuró un guion particular tomando como base esas 25 preguntas y la información temática de acuerdo con la agrupación que participó.

Igualmente, se consideraron ciertos criterios metodológicos para la transcripción de las entrevistas. Para no modificar, ni deformar lo expresado por los entrevistados, se trató de conservar en la transcripción la literalidad y la oralidad del texto.⁵ También, se evitó corregir cualquier expresión coloquial y se mantuvieron las oraciones enfáticas expresadas por los

⁴ El método bola de nieve es una herramienta para investigaciones cualitativas que consiste en buscar personas a través de vínculos personales. Al inicio se entrevista a alguien y se procede a preguntar si conoce a alguien más que pueda ser entrevistado. Fabiola Baltar y María Tatiana Gorjup, “Muestreo mixto online: una aplicación en poblaciones ocultas”, *Intangible Capital*, vol. 8, no. 1, 2012, p. 132. Versión digital: <http://nulan.mdp.edu.ar/1566/1/01320.pdf> (Consultado el 15 de agosto de 2021).

⁵ Emili Ferrando Puig, *Fuentes orales e investigación histórica. Orientaciones metodológicas para crear fuentes orales de calidad en el contexto de un proyecto de investigación histórica*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2006, pp. 79-81; Graziella Altamirano, “Metodología y práctica de la entrevista” en Graciela de Garay, *op. cit.*, p. 78.

exguerrilleros. No se hizo corrección de estilo, sin embargo, se buscó una claridad sintáctica y ortográfica que pudiera conservar la relación con los interlocutores.⁶

La primera entrevista se hizo a Benjamín Ramírez el 19 de abril de 2016. Benjamín Ramírez migró a la “Perla tapatía” en 1967 para realizar los estudios en la carrera de derecho en la Universidad de Guadalajara. Desde el inicio él identificó situaciones de injusticia y de control por parte de la FEG a su llegada a la Universidad. Al acercarse con diferentes estudiantes se reencauzó en él el interés por la formación política, por lo que posteriormente se involucró en la lucha estudiantil de manera orgánica. Participó en algunas actividades políticas en apoyo al movimiento estudiantil capitalino de 1968. Para él y su grupo de compañeros fue claro desde el inicio que un cambio en el país sólo ocurriría si se transforman las estructuras sociales, políticas y económicas.

La segunda entrevista se realizó a Enrique Velázquez el 20 de abril. Él fue estudiante de la facultad de derecho de la Universidad de Guadalajara desde la década los sesenta y para 1970 comenzó a estudiar la carrera de filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras. Al igual que Benjamín Ramírez, identificó desde 1967 hubo una problemática en la Universidad, que él considera que fue el “porrismo” por parte de la Federación de Estudiantes de Guadalajara. Además de participar como militante en el FER, llevó a cabo la defensa jurídica de los presos políticos de la organización durante la década de los setenta.

La tercera entrevista se hizo a Bertha Lilia Gutiérrez Campos en dos partes, el 21 de abril y una semana después. Bertha Lilia es habitante originaria del barrio de San Andrés, convivió muy de cerca con el grupo de los Vikingos y participó en múltiples eventos que organizaron. Estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la UdeG para la década de los setenta y fue una destacada militante del FER y de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

La cuarta entrevista fue a Carlos Sepúlveda Luna el 25 de abril. Él y su familia migraron a la ciudad de Guadalajara en la década de los cincuenta en búsqueda de un mejor nivel de vida. Hizo sus estudios de educación básica en la Secundaria número 1 para varones

⁶ Claudia Canales Ucha, “Crónica de una infidelidad. Cavilaciones y decisiones desde el taller del historiador”, en Graciela de Garay Arellano y Jorge Aceves Lozano (coord.), *Entrevistar ¿para qué?: múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2017, p. 193; Alessandro Portelli, *They say in Harlan County. An Oral History*, New York, Oxford University Press, 2011, pp. 10-11.

y de educación media superior en una prepa oficial de la UdeG. Para 1967 comenzó a estudiar en la Facultad de Comercio y Administración de la Universidad de Guadalajara. Él identifica la represión por parte de un sector de la FEG desde que estudió en la secundaria.

La quinta entrevista fue a Armando Rentería Castillo el 27 de abril. Su papá participó activamente con el Partido Comunista en la década de los veinte y los treinta, de ahí que tuviera una fuerte inclinación ideológica hacia las izquierdas. Cuando ocurrieron las movilizaciones estudiantiles de 1968 él tenía 12 años pero pudo observar de cerca los acontecimientos porque sus hermanos militaron en la Juventud Comunista, como él lo hizo años más tarde. Su acercamiento al FER fue a través de su militancia en el brazo juvenil del Partido Comunista.

La última entrevista fue a Juan Antonio Castañeda el 29 de abril. Él proviene de la Escuela Normal de Jalisco. Comenzó a relacionarse con activistas opositores a la FEG a partir de 1968, situación que lo impulsó a participar en el movimiento democratizador de la UdeG. Aunque participó dentro de la FEG como un estudiante disidente decidió unirse al proyecto del FER. Juan Antonio reivindica mucho su relación de amistad y activismo político con Héctor Eladio Hernández Castillo, fundador de las FRAP.

Como se indicó líneas atrás, la historia del Frente Estudiantil Revolucionario se puede rastrear también en otro tipo de fuentes. A su vez, se trabajó con los testimonios de algunos ex combatientes publicados por la editorial Taller-editorial Casa del Mago. Ésta última ha desempeñado un papel relevante en la construcción de la memoria y la historia del movimiento guerrillero mexicano y jalisciense, ya que ha editado numerosos libros sobre el tema, con la particularidad de que los autores son sobrevivientes y ex militantes de las organizaciones, posicionando así una narrativa militante sobre el tema. Incluso, en los últimos años ha promocionado una colección de libros sobre la guerrilla en México.

Por otro lado, otras fuentes que son pilar del presente trabajo son los documentos que se consultaron de los siguientes archivos: Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara, Archivo del Movimiento Estudiantil Profesional, Archivo de la Memoria de la Resistencia en Jalisco y el Archivo personal de Carlos Sepúlveda Luna. El enfoque y perspectiva que construyó en este ejercicio de investigación a partir de la selección de las fuentes consultadas fue el de una óptica militante, ya que el Archivo de la Memoria de la

Resistencia en Jalisco contiene diferentes documentos producidos por los propios ex guerrilleros, misma visión que comparten los testimonios y las entrevistas, los cuales se tomaron como base para rehacer la historia del FER.

No obstante, no se ignora la información que existe sobre el Frente Estudiantil Revolucionario en los fondos de Dirección Federal de Seguridad y Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales que obran en el Archivo General de la Nación. También, se tiene conocimiento del interesantísimo proyecto Archivos de la Represión, el cual almacena en su plataforma variada documentación digitalizada de los acervos mencionados líneas atrás. Aunque por criterios metodológicos no se utilizaron las fuentes disponibles en estos archivos, se plantea analizar esta documentación en una futura investigación que considere la perspectiva que tuvieron los cuerpos de seguridad mexicanos sobre el Frente Estudiantil Revolucionario.

Con respecto al argumento de la tesis es que el FER se conformó en un inicio como un movimiento estudiantil que pugnó por la democratización de la Universidad de Guadalajara. Debido a sus primeras acciones, la FEG y los cuerpos de seguridad del Estado comenzaron a reprimir a sus integrantes, situación que los llevó a convertir al FER en una organización semiclandestina y trasladar su trabajo político a otros espacios. Posteriormente, por la violencia política de Estado y tras los hechos del 10 de junio de 1971 en la Ciudad de México el FER se transforma en una organización guerrillera clandestina que tuvo como adversario en un principio a la FEG y, en un segundo momento, al Estado.

Asimismo, estos cambios también fueron consecuencia de otros tres factores: la referencia que tuvieron de las organizaciones guerrilleras latinoamericanas, como un ejemplo de que las armas eran igualmente una vía para transformar su realidad; la influencia que comenzaron a impulsar a sus militantes otros miembros de organizaciones guerrilleras mexicanas con la idea de formar un movimiento armado nacional; y la formación político-militar de los integrantes del FER. Cabe mencionar que estos elementos tuvieron también como producto la formación de tres organizaciones guerrilleras en el estado de Jalisco.

Por otra parte, para poder comprender los orígenes y el desarrollo del Frente Estudiantil Revolucionario fue necesario analizar dos espacios fundamentales: la Universidad de Guadalajara y la táctica político-militar de la guerrilla urbana. La arena

regional resulta muchas veces imprescindible para entender el contexto en el que se desenvuelven los actores, en ese sentido, revisitar la historia de la UdeG proporcionó elementos relevantes para conocer de cerca el espacio en el que se desarrollaron los sujetos, las problemáticas a las que se enfrentaron y, sobre todo, identificar algunos de los factores que los impulsaron a la creación del FER. Algo similar ocurre con la táctica de la guerrilla urbana, para poder discernir cómo fue la práctica político-miliar del Frente Estudiantil y sus características cómo organización guerrillera clandestina fue imperioso indagar acerca de los componentes de la guerrilla y cómo los abordaron las organizaciones armadas mexicanas durante la segunda mitad del siglo XX.

En la mayoría de los casos tratar de explicar el fenómeno guerrillero de una ciudad se vuelve un problema complejo por la cantidad de actores, acontecimientos y espacios en los que se desarrolló el conflicto, también por la diversidad de ópticas desde las cuales se puede abordar el mismo hecho, sin embargo, no se pueden eludir estos factores en la explicación del suceso. Para el desarrollo de la presente investigación, además de lo relativo al Frente Estudiantil Revolucionario, fue determinante ahondar en la historia de la Universidad de Guadalajara y de la Federación de Estudiantes de Guadalajara.

En la historiografía que estudia la Universidad de Guadalajara se abren tres líneas desde las cuales se le ha investigado: la historia política y social, la vertiente jurídica, y la neoinstitucionalista. Cabe resaltar que la mayoría de estos modelos han sentado como punto de partida el proceso de refundación de la UdeG en 1925. Sobre la primera, particularmente en las últimas dos décadas del siglo XX, se escribió acerca de la historia de la Universidad, encauzando el inicio de la narrativa en la propuesta educativa posrevolucionaria del ex gobernador de Jalisco José Guadalupe Zuno Hernández.

Ulteriormente, las formas en la que se ha abordado la historia de la UdeG son a través de los conflictos que atravesó durante el siglo XX, como la disputa por el proyecto educativo en 1933 y la historia de los múltiples movimientos estudiantiles durante el siglo pasado. Desde una posición editorial de la UdeG y partiendo de la trinchera de la historia política y social se pueden referir los múltiples tomos de Alfredo Mendoza Cornejo: *Organizaciones* y

*movimientos estudiantiles en Jalisco*⁷ y su *Historia de la Universidad de Guadalajara*,⁸ además de sus otros trabajos sobre el tema.

Otra obra de obligada referencia, también publicada en los años noventa, es la *Historia social de la Universidad de Guadalajara*⁹ compilada por Carmen Castañeda. El gran aporte del libro fue haber puesto sobre la mesa diferentes líneas temáticas de investigación a partir de sus capítulos, que van desde la fundación de la Real Universidad de Guadalajara, el papel de las mujeres durante los años veinte y treinta del siglo pasado, hasta el rol de las ciencias sociales en espacios particulares de la Universidad. *El estudiantado una nueva clase social. Acontecimientos cardinales en la historia del estudiantado de la Universidad de Guadalajara en el periodo 1933-1991*¹⁰ de Mario Héctor Rivera Ortiz, profundiza en el análisis de los conflictos estudiantiles durante un amplio periodo, desmontando mitos historiográficos de los movimientos estudiantiles que aborda.

Además de las numerosas investigaciones que han debatido y criticado la historia de la UdeG, en la última década desde la rectoría se ha impulsado la consolidación de una historia oficial con la publicación de la versión electrónica de la *Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara*.¹¹ Dividida en cuatro periodos históricos: La Real Universidad de Guadalajara, 1791-1821; La confrontación de la Universidad y el Instituto, 1821-1861; El interregno universitario, 1861-1925; La Universidad de Guadalajara, 1925-2017; al afirmar que la UdeG tiene 200 años de vida, la administración busca encauzar una narrativa homogénea y de continuidad sobre la Universidad. No obstante, en el último lustro se han publicado algunos textos que buscan explicar el papel actual de la autonomía y los problemas de haber sido una universidad de Estado durante todo el siglo XX: “La

⁷ Alfredo Mendoza Cornejo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara. Sus tomos abordan el lapso de 1900 a 1970 y se publicaron entre 1989 y 1994.

⁸ Alfredo Mendoza Cornejo, *Historia de la Universidad de Guadalajara: antecedentes, fundación y devenir histórico, 1696-1994*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2005, 4 vols.

⁹ Carmen Castañeda (comp.), *Historia social de la Universidad de Guadalajara*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/CIESAS, 1995.

¹⁰ Mario Héctor Rivera Ortiz, *El estudiantado una nueva clase social. Acontecimientos cardinales en la historia del estudiantado de la Universidad de Guadalajara en el periodo 1933-1991*, México, Edición del autor, 2007.

¹¹ *Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara*, Universidad de Guadalajara, <http://enciclopedia.udg.mx> (Consultado el 11 de agosto de 2022).

Universidad de Guadalajara, una reflexión de casi un siglo”¹² y “La refundación de la Universidad de Guadalajara en 1925. La mística de la revolución inhibe su autonomía”.¹³

En el año 2001, otra tendencia relevante es aquella que aborda desde los cambios jurídicos a las Leyes Orgánicas de la Universidad. Con su obra *Apuntes para la Historia de la Universidad de Guadalajara*,¹⁴ Carlos Ramiro Ruiz Moreno fundamentó, en gran medida, con un análisis descriptivo y legal la evolución de la Universidad de Guadalajara a través de sus Leyes Orgánicas y los cambios que éstas conllevaron. Así, abrió una nueva brecha para la investigación de la historia UdeG.

Desde la línea del neoinstitucionalismo dos obras han abordado las transformaciones en la estructura y la definición institucional. Publicada en 1995 la obra de Misael Gradilla Damy, *El Juego del poder y del saber. Significación, norma y poder en la Universidad de Guadalajara. Socioanálisis de una institución en conflicto*¹⁵ estudia los fenómenos estructurales y administrativos de forma sistémica, además de plantear las relaciones entre los factores culturales, sociales y jurídicos de la UdeG. Por otra parte, Carlos Manuel García González en su artículo publicado en 2014 “Una cultura universitaria en la encrucijada: entre la memoria teórica y el olvido práctico. La Universidad de Guadalajara 1968-1975”¹⁶ discute y reflexiona sobre las significaciones de las orientaciones que ha tenido la UdeG: universidad popular, socialista y democrática. Desde estos conceptos García González logró discernir la definición institucional que tuvo la Universidad para el lapso de 1930 a 1980.

La historia de la FEG ha sido abordada principalmente desde dos líneas: testimonial y académica. Publicada por la misma UdeG en 1992, la primera obra que buscó explicar los orígenes y el desarrollo de esta federación estudiantil fue la de Alfredo Mendoza Cornejo, en

¹² José María Muriá, “La Universidad de Guadalajara, una reflexión de casi un siglo”, *Estudios Jaliscienses*, no. 96, mayo, 2014.

¹³ Armando Martínez Moya, “La refundación de la Universidad de Guadalajara en 1925. La mística de la revolución inhibe su autonomía”. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, v. 20, no. 30, 2018.

¹⁴ Carlos Ramiro Ruiz Moreno, *Apuntes para la Historia de la Universidad de Guadalajara*, 2da. ed., Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2001; o en otra edición del mismo autor *Apuntes para la historia de la Universidad de Guadalajara con motivo del bicentenario de su fundación (1792-1992)*.

¹⁵ Misael Gradilla Damy, *El Juego del poder y del saber. Significación, norma y poder en la Universidad de Guadalajara. Socioanálisis de una institución en conflicto*, México, El Colegio de México, 1995.

¹⁶ Carlos Manuel García González, “Una cultura universitaria en la encrucijada: entre la memoria teórica y el olvido práctico. La Universidad de Guadalajara 1968-1975”, *Universidades*, núm. 61, julio-septiembre, 2014, pp. 53-69.

su tomo *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco de 1948 a 1954. La consolidación de la FEG*¹⁷. Aun con la limitante de sólo usar fuentes hemerográficas y algunas actas del Consejo General Universitario, Mendoza Cornejo logró describir desde una posición neutra cómo fue el nacimiento de la FEG y su consolidación como la organización estudiantil hegemónica. El gran aporte de su libro fue haber presentado una primera gran radiografía, llena de nombres, episodios, acontecimientos y noticias sobre la FEG.

Después de 15 años, el siguiente texto que abordó a la FEG desde una investigación histórica fue el ya referido *El estudiantado una nueva clase social. Acontecimientos cardinales en la historia del estudiantado de la Universidad de Guadalajara en el periodo 1933-1991*.¹⁸

Rivera Ortiz convivió con integrantes de la FEG durante sus años como estudiante por lo que su libro es rico en experiencias, datos, nombres y acontecimientos. En su obra logra sentar una posición propiamente académica al observar a la Federación como uno de tantos sujetos inmersos en la enrevesada historia de la UdeG. Las páginas que le dedica a la FEG presentan a una organización que va transformándose junto con su contexto.

Si bien hace falta un estudio histórico que sistematice y proponga una amplia visión sobre la Federación de Estudiantes de Guadalajara, en el último lustro se publicaron dos escritos que escudriñan brevemente su historia. En 2017, desde su obra sobre el Frente Estudiantil Revolucionario, Rodolfo Gamiño examinó la evolución de la FEG presentándola como un actor más en la batalla por el poder de la Universidad. Un último texto que estudia a la FEG desde esta línea es el de Fernando Herrera Calderón, “Barrio Consciousness, Student Power and the Mexican Dirty War”¹⁹, publicado en 2018 en la obra colectiva *México Beyond 1968: Revolutionaries, Radicals, and Repression During the Global Sixties and Subversive Seventies*. Herrera Calderón plantea un breve bosquejo de la FEG con fuentes novedosas, a partir de los acervos de la DFS y la DIPS y si bien caracteriza a la organización

¹⁷ Alfredo Mendoza Cornejo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco de 1948 a 1954. La consolidación de la FEG*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1992.

¹⁸ Mario Héctor Rivera Ortiz, *op. cit.*

¹⁹ Fernando Herrera Calderón, “Barrio Consciousness, Student Power and the Mexican Dirty War”, en Jaime M. Pensado y Enrique C. Ochoa (eds.), *México Beyond 1968: Revolutionaries, Radicals, and Repression During the Global Sixties and Subversive Seventies*, Arizona, University of Arizona Press, 2018., pp. 157-174.

y su praxis política, cae en una particular línea de interpretación enunciada en la obra de Sergio Aguayo.

Desde el ámbito testimonial son dos los libros que se han publicado. En el 2000 apareció *Historia de una traición*²⁰ de Álvaro Ramírez Ladewig. La finalidad de su obra es exponer cómo la Universidad de Guadalajara, postulando que ésta fue consolidada por el trabajo de su hermano Carlos Ramírez Ladewig, se ha desvirtuado con la llegada de un nuevo grupo político a la rectoría. La importancia de su texto es que se da un relato de primera mano sobre el papel de la FEG y Carlos Ramírez Ladewig en la UdeG, además de que postula una corriente que reivindica el papel de estos como actores fundamentales en la vida universitaria.

Un lustro después apareció otro relato testimonial sobre la FEG, *Las noches rojas de la FEG: la universidad que yo viví*²¹ de Armando Olivares Dávalos. Olivares Dávalos presentó una interpretación testimonial desde los opositores a la FEG, en la que se expone el periodo de control y represión por parte de un sector particular de la Federación contra el alumnado jalisciense. Cabe resaltar que en la mayoría de los relatos que estudian la historia del FER tiende a estudiarse a la FEG, aunque muchos los miran como una contraposición entre agrupaciones.

El universo historiográfico sobre el Frente Estudiantil Revolucionario también ha ido de acuerdo con tres pilares fundamentales, la vertiente académica, testimonial y periodística. Con relación a las obras del Frente Estudiantil Revolucionario se puede postular lo siguiente: hasta 2017 no existía un solo libro que contara de manera sistemática la historia del FER. Si bien se publicaron memorias, artículos académicos y periodísticos y algunas tesis, la mayoría abordaron brevemente el tema o fue tomado como parte de una investigación más amplia sobre la guerrilla en Jalisco, con énfasis en la experiencia de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Las tres referidas vertientes se entrecruzan en términos cronológicos ya que la publicación de las obras se dio de forma continua desde la década de los noventa hasta la actualidad. El proyecto editorial Taller Editorial La casa del mago fue pionero en cuanto a la

²⁰ Álvaro Ramírez Ladewig, *Historia de una traición*, Guadalajara, Editorial Apocalíptica, 2000., pp. 235-252.

²¹ Armando Olivares Dávalos, *Las noches rojas de la FEG: la universidad que yo viví*, México, Solar, Servicios Editoriales, 2004, 185 p.

edición e impresión de libros sobre la guerrilla en el occidente de México. “La casa del mago” se ha encargado de la difusión de los testimonios y memorias de los exguerrilleros de las organizaciones armadas tapatías, asimismo, ha construido una corriente historiográfica importante al posicionar los relatos históricos de la guerrilla en Jalisco desde la posición como exmilitantes.

Las primeras referencias sobre el FER aparecieron en 1997 con la publicación de *La hora de los mártires. Apuntes para la historia del movimiento estudiantil y guerrillero en Guadalajara (1970-1977)*²² de Alfredo Ángulo y *La guerrilla olvidada. La historia de una página manchada con sangre de estudiantes de la Universidad de Guadalajara* de Héctor Guillermo Robles Garnica.²³ Fueron dos primeros libros que desde una perspectiva testimonial reconstruyeron parte de la historia del Frente Estudiantil Revolucionario, su gran aporte fue delinear el intrincado proceso histórico de la guerrilla en Jalisco, exponer la brutalidad de las graves violaciones a los derechos humanos cometidas por los agentes de Estado y posicionar una serie nombres, actores y acontecimientos desde su óptica como ex militante.

Con la llegada del nuevo milenio hubo un renovado interés en el tema y aparecieron novedosas obras sobre la guerrilla en Jalisco desde la vertiente académica. Aunque no fue propiamente sobre el FER o la guerrilla pero con relación a ellas, y con sobradas críticas por la metodología que empleó en su investigación no se puede negar que *La Charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*²⁴ de Sergio Aguayo en 2001 marcó una pauta historiográfica acerca de los servicios de inteligencia en México, además posicionó una narrativa maniqueísta sobre el conflicto en la UdeG entre el FER y la FEG. Un año después, Mónica Ramírez Abundis con su tesis titulada *Los setenta: utopía y guerra sucia en Guadalajara*,²⁵ abrió el debate sobre la definición de la violencia política de Estado retomando el concepto de guerra sucia para explicar el fenómeno guerrillero en Jalisco. A

²² Ángulo, Alfredo, *La hora de los mártires. apuntes para la historia del movimiento estudiantil y guerrillero en Guadalajara (1970-1977)*, Guadalajara, La casa de los cuentos, 1997.

²³ Robles Garnica, Héctor Guillermo, *La guerrilla olvidada. La historia de una página manchada con sangre de estudiantes de la Universidad de Guadalajara*, 3ra. ed. México, Taller Editorial La Casa del Mago, 2013.

²⁴ Sergio Aguayo Quezada, *La Charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, Grijalbo, 2001.

²⁵ Mónica Ramírez Abundis, *Los setenta: utopía y guerra sucia en Guadalajara*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2002.

ella, le siguió Sergio Rene de Dios Carmona en 2004 con sus anales sobre la denominada guerra sucia en la “Perla de occidente” cuya obra fue nombrada *La historia que no pudieron borrar. La guerra sucia en Jalisco 1970-1985*.²⁶ Retomando un concepto similar al de Ramírez Abundis, de Dios Carmona hace un amplio rastreo de acontecimientos y actores que rodearon el fenómeno de la guerrilla en Jalisco. La obra de Sergio Rene forma parte de la vertiente periodística ya que dedica pequeñas notas desde esa metodología sobre el tema.

En el bienio 2006-2007 surgieron trabajos que, desde diferentes vertientes, esbozaron nuevos temas, utilizaron fuentes novedosas y abonaron al debate sobre el fenómeno guerrillero en Jalisco. En 2006 se publicó la tesis de Rodolfo Gamiño *Del barrio a la guerrilla: Historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre (Guadalajara, 1964-1973)*²⁷, en la que esbozó brevemente los orígenes del FER. Desde la línea académica Gamiño Muñoz comenzó a postular una corriente de investigación que a la fecha ha ahondado en distintos aspectos y elementos acerca de la Liga Comunista 23 de Septiembre. A la par, ese mismo año se publicó el texto “Orígenes de la guerrilla en Guadalajara en la década de los setenta”²⁸ de Ramón Gil Olivo, dentro de la interesantísima obra colectiva *Movimientos armados en México, Siglo XX*. Desde una postura Académica-testimonial, Gil Olivo redactó una de las primeras referencias que directamente versa sobre el FER. Su escrito resulta pertinente porque además de crear un primer relato del Frente Estudiantil deja entrever que la organización tuvo diferentes grupos y posiciones políticas, de forma sutil revela que su texto tiene la perspectiva de un grupúsculo del FER en particular.

De igual forma, otro claro referente testimonial son las *Memorias de un guerrillero*²⁹ del exmilitante del José de Jesús Morales Hernández. Desde el inicio de su texto Morales Hernández narra aspectos particulares del movimiento en Guadalajara, como la organización del FER, qué acciones llevaron a cabo, entre otras. Las *Memorias...* son interesantes ya que

²⁶ Sergio René de Dios Corona, *La historia que no pudieron borrar*, México, Taller Editorial La Casa del Mago, 2010.

²⁷ Rodolfo Gamiño Muñoz, *Del barrio a la guerrilla: Historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre (Guadalajara, 1964-1973)*. México, Centro de Documentación de los Movimientos Armados, 2006.

²⁸ Ramón Gil Olivo, “Orígenes de la guerrilla en Guadalajara en la década de los setenta”, en Verónica Oikión Solano, Marta Eugenia García Ugarte (coords.), *Movimientos armados en México, Siglo XX*, Zamora, Mich, El Colegio de Michoacán, 2006.

²⁹ José de Jesús Morales Hernández. *Memorias de un guerrillero*. Versión digital: <http://www.marxists.org/espanol/tematica/guerrilla/mexico/memorias/index.htm>

su testimonio es divergente a los mencionados anteriormente y fue publicado de forma independiente por el autor.

Otra obra de igual importancia es *México Armado 1943-1981*³⁰ de la periodista Laura Castellanos. Este libro, proporciona una visión general sobre los diversos grupos armados, principalmente guerrilleros, que existieron en la segunda mitad del siglo XX en México. Desde una visión particular la autora reconstruyó la historia de los movimientos, principalmente a través de la prensa, entrevistas a excombatientes, materiales de archivos privados y personales, Laura Castellanos logró construir una visión panorámica desde puntos particulares sobre los grupos armados en México. Con una postura meramente crónica y anecdótica nos proporciona valiosa información para comprender esta temática.

Dos años más tarde, en 2009 se publicó en el Taller Editorial La casa del Mago el libro *La fuga de Oblatos* en 2009 por Antonio Orozco Michel. Desde la vertiente testimonial, además de reivindicar los orígenes del FER, el autor puso sobre la mesa un nuevo tema de investigación cuya trascendencia derivó hasta en una producción cinematográfica.

María Guadalupe Moreno González presentó en su artículo “La Izquierda y los movimientos sociales: el caso del Partido Comunista en Jalisco y la Guerra sucia en Guadalajara de los años setenta”³¹ uno de los primeros análisis sobre las izquierdas en Jalisco. Además de definir a las izquierdas y con una perspectiva que retoma el concepto de Guerra sucia, Moreno González expone el proceso de represión contra los militantes del Partido Comunista de Jalisco y del Frente Estudiantil Revolucionario.

Fue hasta la segunda década del nuevo milenio cuando se divulgaron dos textos fundamentales para la reconstrucción de la historia del Frente Estudiantil Revolucionario. El primero, publicado desde el Colectivo Rodolfo Reyes Crepó en 2011 fue *Los Vikingos: una historia de lucha política social*³² de Jesús Zamora y Rodolfo Gamiño. Con un amplio trabajo de recolección de testimonios orales y desde la historia política y social, la gran aportación del libro es que además de explorar los orígenes las agrupaciones que conformaron al FER,

³⁰ Laura Castellanos. *México armado. 1943-1981*. México, Ediciones Era, 2007. 380p.

³¹ Moreno González, María Guadalupe, “La Izquierda y los movimientos sociales: el caso del Partido Comunista en Jalisco y la Guerra sucia en Guadalajara de los años setenta”, *Revista de Historia de América*, no. 142 (enero-junio 2010), pp. 9-23.

³² Jesús Zamora García y Rodolfo Gamiño Muñoz, *Los Vikingos: una historia de lucha política social*, Guadalajara, Jalisco, Centro de estudios históricos del colectivo Rodolfo Reyes Crespo, 2011.

como los Vikingos o las Juventudes Juaristas, Jesús Zamora y Rodolfo Gamiño plantearon la formación identitaria de éstas. Asimismo, construyeron un primer gran relato histórico del Frente Estudiantil Revolucionario a partir de testimonios utilizando la metodología de la historia oral. En ese mismo tópico de investigación acerca de la formación identitaria de los vikingos y del FER se encuentra el ya referido texto de Fernando Herrera Calderón, “Barrio Consciousness, Student Power and the Mexican Dirty War”, entre las publicaciones más recientes sobre esa línea de investigación.³³

Partiendo de la vertiente testimonial, en 2014 se publicó el libro coordinado por Armando Rentería Castillo *Más allá de la decepción y la utopía: Resistencias antiautoritarias en Jalisco (1968-2013)*.³⁴ Por medio de diferentes textos entre ex militantes, investigadores y académicos, el libro tiene la intención de repensar diversos elementos sobre los procesos de movilización social que ha habido en jalisco durante la segunda mitad del siglo XX. Traen nuevamente a colación temas cómo la identidad del barrio en los vikingos y el FER pero la novedad es que se diserta desde diferentes horizontes desde una clara posición política.

Por último, en 2016 se publicó el único trabajo sistemático sobre el FER, *El Frente Estudiantil Revolucionario (FER): antecedentes, nacimiento y represión*³⁵ de Rodolfo Gamiño. El libro es una obra coyuntural ya que es la primera historia académica del FER. La obra cuenta con una metodología histórica muy bien planteada, puesto que relata la historia a través de sus orígenes, actores, acontecimientos, coyunturas, objetivos y etapa, combinando el uso de fuentes testimoniales con diversa documentación de archivo. Otra gran aportación, es el rescate de la historia del Partido Comunista Mexicano y la Juventud Comunista en Jalisco.

En general, en la historiografía que ha estudiado al Frente Estudiantil Revolucionario se pueden ubicar tres importantes vertientes desde las cuales se le ha abordado: la tendencia testimonial, académica y periodística. Se han sentado algunas líneas temáticas de

³³ Fernando Herrera Calderón, *op. cit.*

³⁴ Armando Rentería Castillo, (coord.), *Más allá de la decepción y la utopía: Resistencias antiautoritarias en Jalisco (1968-2013)*, México, Grietas editores, Grafisma editores, 2014, 237p, cuard, ils.

³⁵ Rodolfo Gamiño Muñoz, *El Frente Estudiantil Revolucionario (FER): antecedentes, nacimiento y represión*, Guadalajara, Taller Editorial La Casa del Mago, 2016.

investigación, por ejemplo, la formación identitaria de los jóvenes, así como su continuación dentro de la organización ya como FER, y las graves violaciones a derechos humanos que aparecen en los diversos testimonios.

Un espacio central desde el cual se han vertido y publicado diferentes estudios e investigaciones es el proyecto editorial Taller Editorial La Casa del Mago, que ha consolidado una corriente historiográfica y de interpretación sobre la guerrilla en occidente a partir de la reconstrucción de relatos a través del puño y letra de los exmilitantes. Sin embargo, la vertiente académica y periodista también han presentado debate con la publicación de diferentes textos que han enriquecido los estudios sobre el FER.

Finalmente, es necesario enunciar que hace falta un trabajo sistemático y metodológico que reúna la mayor cantidad de fuentes, en específico aquellas de los acervos de las extintas DFS y DIPS, ya que hasta el momento principalmente las investigaciones han trabajado con los elementos de memoria rescatados a través de testimonios orales. Lo anterior no resta el mérito ni la trascendencia de los estudios sobre el FER que han visto la luz, pero es un gran pendiente de la historiografía de los movimientos armados en occidente.

La presente investigación se divide en cuatro capítulos. En el primer capítulo se aborda el desarrollo de dos espacios: la capital de Jalisco y la Universidad de Guadalajara. Parto del nuevo abordaje historiográfico que se ha dado a la segunda mitad del siglo XX mexicano, para después examinar brevemente la ideología y las acciones de los actores anticomunistas en la ciudad de Guadalajara. Igualmente, se analiza la evolución de la ciudad reparando en su constante transformación en diferentes ámbitos. El capítulo cierra con la revisión de algunos conflictos que se han suscitado en la UdeG, las cuales son fundamentales para entender la problemática que se abordará en los siguientes capítulos.

El segundo capítulo se enfoca en dos aspectos. En primer lugar, se hace un corto esbozo de los orígenes de la táctica militar de la guerrilla, donde se expone cuáles son los elementos que la componen, también, se hace una breve reseña del caso mexicano. En segundo lugar, se abordan los orígenes de los actores que conformaron el Frente Estudiantil Revolucionario. El capítulo finaliza con la explicación del proceso de conjunción de estas agrupaciones opositoras a la Federación de Estudiantes de Guadalajara.

El tercer capítulo versa sobre los momentos precedentes y la aparición pública del FER, es aquí donde las voces de los exmilitantes comienzan a cobrar fuerza al narrar su experiencia sobre los hechos. Asimismo, se relatan las primeras acciones del Frente Estudiantil y sus primeros tropiezos. Por último, se dilucida sobre la primera transformación de la organización al abandonar su configuración como movimiento estudiantil.

Por último, el cuarto capítulo trata sobre la vida del Frente Estudiantil en el lapso de 1972 a 1973. En sus diversos apartados se analizan las transformaciones organizativas del FER y su transición hacia una organización guerrillera, explorando las concepciones de lucha que se formaron con la acumulación de experiencia. El capítulo cierra con los procesos que llevaron al Frente Estudiantil Revolucionario a dividirse en las tres organizaciones armadas socialistas que operaron en la década de los setenta en la ciudad de Guadalajara.

Capítulo 1

Conocer el espacio donde se desenvuelve un evento histórico es de suma importancia ya que ayuda a delinear procesos de distinta índole, identificar grupos sociales y de poder con sus actores o simplemente conocer múltiples escenarios con sus problemas, particularidades o tradiciones, entre otros elementos. Para el caso de la presente tesis es relevante definir los campos, los entornos, las ideas y demás características del espacio, para comprender los ámbitos y contextos que rodearon al Frente Estudiantil Revolucionario.

2. México

2.1. La nueva historia de la guerra fría en América Latina

La Guerra Fría (1945-1991) fue un conflicto de magnitud global del cual muy pocas naciones lograron “escapar”. Una de sus características principales fue la bipolaridad del mundo, dividido entre los países del bloque socialista, comandados por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), y los del bloque capitalista, del cual Estados Unidos (EUA) estaba al frente.

La comprensión, el estudio y el análisis de este proceso ha cambiado sustancialmente durante las últimas tres décadas. A partir de diferentes perspectivas historiográficas, nuevas fuentes, entre otros elementos una serie de estudiosos, académicas e investigadores han cuestionado los discursos e interpretaciones clásicas del conflicto. Como resultado, las nuevas visiones han presentado procesos, actores, situaciones o tensiones antes ignorados por la historiografía de la guerra fría. A su vez, las investigaciones han dado una línea con nuevos campos de estudio e interpretación que enriquecerán la comprensión de dicho proceso histórico.

Con la “nueva historia de la Guerra fría” América latina comenzó a ser investigada, observada e interpretada desde un punto de vista distinto. A través de su obra, Vanni Pettinà enuncia de manera precisa uno de los objetivos de esta nueva corriente historiográfica

[se] intenta rescatar la perspectiva de los países latinoamericanos en su difícil proceso de adaptación a las dinámicas producidas por el conflicto bipolar. No se trata, evidentemente, de subestimar el impacto decisivo que la hegemonía estadounidense tuvo sobre el continente. Tampoco se pretende negar que las injerencias de Washington representaron un rasgo importante de la forma en que la Guerra Fría se manifestó en la región. [...] este estudio se centra especialmente en los dilemas que la pugna ideológica y geopolítica entre las dos superpotencias planteó para los países de la región y las distintas respuestas que los actores latinoamericanos dieron a un escenario que, después de 1946-1947, se tornó desafiante.³⁶

Desde esta postura la nueva corriente no niega el papel de los acontecimientos determinantes para el desarrollo de la guerra fría en Latinoamérica, como la intromisión de los Estados Unidos de América, la Revolución cubana, la llegada de la ideología socialista al “nuevo continente”, entre otros. Lo que se busca es “pensar la historia de la región en su conjunto durante los años de confrontación entre Washington y la URSS”, con la idea de identificar actores, problemas, procesos y algunos elementos más considerando los intrincados procesos locales, regionales y nacionales en las diversas esferas de la sociedad. Hay que pensar el desarrollo de la guerra fría en América latina teniendo en cuenta que estos procesos se superponen e implican los unos a los otros.

Con respecto a los estudios sobre México en este lapso la historiografía mexicana ha crecido de manera considerable. Se han creado visiones e interpretaciones que complementan el entendimiento de las respuestas que tuvieron los países latinoamericanos ante dicho escenario. Sin embargo, aún falta mucho por estudiar y comprender sobre el papel de México durante la guerra fría.

Las referencias anteriores son importantes de enunciar ya que el nacimiento, desarrollo y ocaso del Frente Estudiantil Revolucionario se inserta en este proceso global. Asimismo, el escenario mexicano y tapatío se vieron influenciados e intrincados por ideas,

³⁶ Vanni Pettina, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, México, El Colegio de México, 2018, 260p. p. 15.

acciones y políticas de la época en que se confrontaron el capitalismo y el socialismo. Algunos eventos como el anticomunismo de ciertos sectores sociales mexicanos, el mismo desarrollo del movimiento armado en Jalisco o la difusión de las ideas marxistas en diversos espacios son tópicos que se desarrollarán a lo largo de la presente investigación, no obstante, es necesario mencionar que se buscará repensarlos desde las propuestas emitidas por esta nueva historiografía de la guerra fría en América latina.

2.2. México en su horizonte histórico-cultural

Durante la Guerra fría México, por diferentes intereses particulares e internos, perteneció al grupo de los No Alineados junto con otras naciones que no tomaron partido por algún bloque de influencia y que se caracterizaron por mantenerse neutrales al conflicto, defender la soberanía, la no intervención, la autodeterminación y la independencia de los distintos territorios del mundo. En los casos de Guatemala, Cuba, Puerto Rico o Chile, en las diversas asambleas de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), muchas veces se abstuvo de votar a favor para que países como Estados Unidos intervinieran en sus asuntos extranjeros. Igual de importante fue su apertura de fronteras para recibir a exiliados argentinos, chilenos, guatemaltecos o latinoamericanos en general, en cuyos países fueron impuestas dictaduras militares.

Los acontecimientos anteriormente referidos son sólo contados ejemplos de cómo se estableció una parte de la política exterior mexicana que se configuró durante el mundo bipolar. No obstante, ésta no se puede simplificar a un puñado de acciones, eventos o posiciones discursivas, se debe considerar que hubo diferentes componentes que México supo aprovechar y le permitieron conducirse de manera particular en un contexto en el que la geopolítica fue muy complicada para los estados latinoamericanos.

Por otra parte, en el aspecto interno México tuvo uno de los periodos de mayor crecimiento económico y desarrollo en distintas áreas entre los años de 1945 a 1975. A través de determinados modelos económicos como la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) o el Desarrollo Estabilizador, los gobiernos de la segunda mitad del siglo

XX lograron impulsar un proceso de transformación en las estructuras económicas y sociales mexicanas.

El Desarrollo estabilizador o milagro mexicano trajo a México prosperidad económica, además de un aumento significativo en el crecimiento y desarrollo de esta esfera que se reflejó en un aproximado mantenimiento anual del PIB al 6%. Gracias a este modelo hubo un proceso de conversión relevante en el nivel de vida de la sociedad mexicana, se vivió entonces una amplia urbanización, se crearon grandes programas sociales, se invirtió en educación, hubo una balanza de pagos favorable, aparecieron nuevas y diversas instituciones gubernamentales, entre otros aspectos que expresaban una economía sólida y saludable.

Los elementos anteriores propiciaron la consolidación de las “tres grandes ciudades mexicanas”: Guadalajara, Ciudad de México y Monterrey, donde hubo un fuerte proceso de inmigración así como el ensanchamiento de sus clases medias, las cuales gozaron de todos los beneficios del sistema. Soledad Loaeza menciona que “La urbanización y la expansión del comercio, la banca, la educación y la burocracia promovieron el crecimiento de las clases medias y su influencia en las costumbres, los comportamientos y los valores sociales, porque estaban simbólicamente asociados con el progreso”.³⁷

Pero no todo fue miel sobre hojuelas. A través del corporativismo, el sistema político y los partidos crearon medios de expresión para los diferentes sectores mayoritarios, lo que les otorgó cierta representación política y un espacio dentro de alguna organización política institucional. Sin embargo, las clases medias no fueron reconocidas como una fuerza política, ni se les abrió algún canal de participación y los partidos tampoco se vieron obligados a integrarlas. La única alternativa que encontraron como medio de participación fue el sistema electoral, con la pretensión implícita de que las motivaciones económicas o sociales se tradujeran en las preferencias hacia un partido. Mantener a las clases medias al margen tuvo como una de sus consecuencias la aparición de movilizaciones en los años sesenta y setenta.

Los distintos sectores sociales del país reaccionaron de acuerdo a sus capacidades y posibilidades a los cambios radicales en las esferas de la sociedad pero no todos los grupos

³⁷ Soledad Loaeza, “Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia 1944-1968”, en Erik Velásquez García, *et al. Nueva historia general de México*, 2da. Reimpresión, México, El Colegio de México, 2013, p. 404.

sociales estuvieron incluidos en el proyecto de modernización. Muchos estados de la república y sectores sociales como los campesinos o los indígenas fueron excluidos. Esto contribuye, al menos como un factor condicionante, a la explicación de los movimientos sociales, movimientos armados, movimientos políticos de la segunda mitad del siglo XX o de las fracturas sociales que existen hoy día en México.

Fue en estos espacios y contextos, con sus respectivos procesos internos, acontecimientos y relaciones, que se desarrolló en la ciudad de Guadalajara, Jalisco un movimiento particular que surgió durante los años 70, cuyo estudio y análisis es el motivo de la presente tesis. No obstante, es primordial escudriñar los espacios y relaciones de esta ciudad del occidente mexicano para conocer los ambientes, actores, las problemáticas, redes y entornos que existieron durante el nacimiento y desarrollo del Frente Estudiantil Revolucionario.

3. Guadalajara en la Guerra fría

3.1. El anticomunismo

Para finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX fue innegable para algunos actores conservadores, como la Iglesia católica o las viejas élites aristocráticas u oligárquicas, el avance de transformaciones y cambios en las esferas política y social. Por citar dos casos, el anarquismo y el socialismo reclamaron su lugar en la arena política pero fue el segundo el que más éxito tuvo al difundirse globalmente. Esto fue consecuencia del triunfo de los bolcheviques en la revolución rusa de 1917 y su consolidación, con la creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en 1921.

En Roma, la Iglesia católica publicó una serie de Encíclicas a través de las cuales intentó reforzar su doctrina en aspectos particulares para evitar la intromisión de la ideología comunista entre los fieles católicos. Desde aquel momento, para el Vaticano fue importante la definición y descripción de las características de uno de sus enemigos que combate hasta

hoy. Un ejemplo que ilustra la situación fue el contenido de la Encíclica *Divini Redemptoris*, publicada bajo el papado de Pío XI.

La Encíclica *Divini Redemptoris* desde el título advierte que está dirigida contra “el comunismo ateo” y en el índice deja entrever cuáles son los elementos de dicha ideología que le interesa debatir para posteriormente posicionar los suyos como superiores. Un punto relevante de los argumentos y métodos que presenta Pío XI es que no debate las premisas o explicaciones de procesos sociales y económicos propuestos por Marx y Engels, sino que enfatiza su error al contradecir o chocar con los componentes de la doctrina católica. Es interesante resaltar que se caracteriza a los comunistas como “terroristas”, “destructores de la civilización cristiana”, “ateos”, entre otros adjetivos que buscan delinear una imagen negativa o incómoda del sujeto.

Para las autoridades del Vaticano el avance del comunismo ha tenido consecuencias y “efectos dolosos” para el mundo, en particular para dos países: Rusia y México. Por los procesos revolucionarios que se desencadenaron en 1917 y 1910, respectivamente, en los cuales el anticlericalismo y la oposición a la religión fueron políticas donde se puso gran acento a la hora de considerar un nuevo Gobierno, la Iglesia caracterizó ambos hechos como avance de la conspiración comunista donde

ha podido consolidarse y dominar —Nos pensamos ahora con singular afecto paterno en los pueblos de Rusia y de México—, se ha esforzado con toda clase de medios por destruir (lo proclama abiertamente) desde sus cimientos la civilización y la religión cristiana y borrar totalmente su recuerdo en el corazón de los hombres, especialmente de la juventud. Obispos y sacerdotes han sido desterrados, condenados a trabajos forzados, fusilados y asesinados de modo inhumano; simples seglares, por haber defendido la religión, han sido considerados como sospechosos, han sido vejados, perseguidos, detenidos y llevados a los tribunales.³⁸

A partir de los instrumentos y métodos contra el comunismo publicados por Pío XI, dirigidos a patriarcas, obispos, primados, sacerdotes, entre otros integrantes del clero, así como la

³⁸ *Carta encíclica Divini redemptoris del sumo pontífice Pío XI sobre el comunismo ateo*, versión digital: https://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19370319_divini-redemptoris.html (consultado el 02/08/2022)

creación de una base militante³⁹ y diversos repertorios de acción expresados por grupos sociales contra esta ideología se creó una política internacional anticomunista.⁴⁰ Cabe resaltar que la puesta en praxis del anticomunismo tuvo (y tiene) un sinfín de expresiones, matices, múltiples actores que operaron a distintos niveles, todo un imaginario creado por la pluralidad de sectores que pensaron al comunismo, así como variados elementos interesantes que explican cómo ha devenido el comunismo y la lucha contra él con el paso de las décadas.⁴¹

3.2. Las derechas y el anticomunismo tapatío

Para la década de los veinte, los grupos políticos que se consolidaron en Jalisco durante la posrevolución impulsaron acciones y políticas producto del ideario de varios artículos de la Constitución de 1917, algunas de ellas fueron el nacionalismo, el anticlericalismo y el fortalecimiento del Gobierno en asuntos públicos como el ramo educativo. Ocurrió, entonces,

³⁹ *Ibid.*, párrafo 67.

⁴⁰ Una de tantas categorías explica que el anticomunismo se puede definir como la serie de expresiones, acciones y toma de posiciones políticas, sociales y religiosas que numerosos sectores sociales planearon, organizaron y replicaron para frenar el desarrollo, crecimiento y permanencia del comunismo en el mundo y México. María Guadalupe Moreno González, “El movimiento anticomunista en Jalisco durante los años setenta”. *Espiral (Guadalajara)*, Guadalajara, v. 24, n. 68, p. 113-153, abr. 2017. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S166505652017000100113&lng=es&nrm=iso>. (Consultado el 04/08/ 2022).

⁴¹ El mundo historiográfico del anticomunismo es muy amplio y con una basta producción, la siguiente sólo es un listado de textos generales que se pueden consultar acerca del tema para el caso mexicano: J. Bozza, “Tiempo de revancha. Guerra Fría, anticomunismo e historiografía. Prácticas de oficio”, *Memoria Académica*, núm 16, 2015. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.13584/pr.13584.pdf (Consultado el 04 de agosto de 2022); Elisa Servín, “Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo”, *Signos Históricos*, núm. 11, enero-junio, 2004, pp. 9-39; Luis Alberto Herrán Ávila, “Las guerrillas blancas: anticomunismo trasnacional e imaginarios de derechas en Argentina y México, 1954-1972”, *Quinto Sol*, vol. 19, núm. 1, enero-abril, 2015, pp. 1-26; L. Romero, “El movimiento fascista en Guadalajara”, en J. Tamayo (Ed.), *Perspectivas de los movimientos sociales en la región Centro-Occidente*, México: Línea, 1986, pp. 31-102; “A cien años de la revolución rusa: comunismo y anticomunismo en América Latina”, *Claves. Revista de Historia*, vol. 3, núm. 5, julio-diciembre, 2017; Azucena Citlalli Jaso Galván, “O anticomunismo à mexicana: paramilitarismo e campanhas de rumores (1964-1976)”, *Revista nuestraAmérica*, vol. 7, no. 13, 2019, pp. 99-124. Disponible en: Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=551957774007> (Consultado el 04 de agosto de 2022); Francisco Alejandro García Naranjo, “Entre la histeria anticomunista y el rencor antiyanqui: Salvador Abascal y los escenarios de la guerra fría en México”, *Historia y Memoria*, núm. 10, enero-junio, 2015, pp. 165-198; Velázquez Caballero, Diego Martín, Campos López, Xóchitl Patricia, Schmidt Nedvedovich, Samuel, *Anticomunismo, nacionalismo católico y geopolítica. El impacto sobre México*, México, Montiel & Soriano Editores, 2021.

no sólo un recambio en las élites que controlaban distintos espacios de la vida pública, económica y social del estado sino una transformación en diferentes ámbitos de la colectividad tapatía.

Al ver afectados sus intereses, ciertos sectores católicos y conservadores se opusieron a la puesta en marcha de proyectos y leyes que emanaron desde el gobierno posrevolucionario tanto a nivel federal como estatal. Los conflictos generados escalaron a tal altura que desencadenaron en la Guerra cristera⁴² y otros conflictos, estas disputas desafiaron la hegemonía que ostentaban los nuevos Gobiernos y demostró que hubo actores de múltiples sectores capaces de defender su fe.

Para la década de los treinta el debate sobre la “educación socialista”⁴³, y el proyecto impulsado desde el Gobierno Federal, avivó los ánimos entre aquellos que respaldaban las iniciativas del poder ejecutivo y una gama variopinta de la comunidad universitaria que defendieron la autonomía y la libertad de cátedra. A su vez, se activó una campaña anticomunista en Jalisco, particularmente en la ciudad de Guadalajara, impulsada por católicos militantes o católicos políticamente activos enraizados en los mandamientos de las encíclicas o el denominado Integralismo intransigente⁴⁴.

Con la adición de la Universidad de Guadalajara (UdeG) al proyecto de educación socialista las fracturas y tensiones entre la élite gobernante y dichos sectores, sin olvidar que aún eran latentes los ánimos y disputas de las “cristiadas”, provocaron un nuevo choque entre

⁴² Hay una innumerable bibliografía sobre la rebelión cristera, algunas autoras y autores que se pueden consultar son: Jean Meyer, Alicia Olivera, Alicia Puente Lutteroth, Moisés González Navarro, Fernando M. González, entre otros. Para acercarse a la historiografía sobre este tema puede consultarse el artículo de D. López, “La guerra cristera (México, 1926-1929). Una aproximación historiográfica” en *Historiografías. Revista de Historia y Teoría*.

⁴³ Existe una amplia historiografía sobre la educación socialista en México durante la década de los treinta producto de debates y discusiones al respecto, sin embargo se pueden consultar tres obras de reciente publicación que sirven como guía para mirar revisiones, discusiones y enfoques desde la arena regional y estatal: *Lázaro Cárdenas: Modelo y legado T.III*, México, INEHRM, 2020; Walter Raúl Martínez Hernández y Misael Martínez Ranero (coords.), *La educación socialista en México: Una colección de estudios históricos (1934-1940)*, México, AIEHM, 2021, y J. A. Trujillo Holguín, F. A. Pérez Piñón y S. Camacho Sandoval (coords.), *La educación socialista en México: revisiones desde los estados y regiones*, México, Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, 2022. (Colección Historia de la educación en México, vol. 2).

⁴⁴ Una tesis interesante para acercarse a la corriente eclesialista es la de Austreberto Martínez Villegas, *Tradicionalismo y conservadurismo integrista en el catolicismo en México después del Concilio Vaticano II: continuidades y transformaciones en Guadalajara, Jalisco y Atlatlahucan, Morelos (1965-2012)*, Tesis de doctorado, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 2016. pp. 71-105.

estos. Historiográficamente se ha llegado a un consenso que refiere que desde el inicio el conflicto por el proyecto educativo en Guadalajara incluyó a una serie heterogénea de actores externos a la institución educativa (organizaciones de padres de familia, clases medias, jerarquía católica, organizaciones de partidos políticos, etc.), que disputaron además de un espacio o modelo de enseñanza, un plan de nación.⁴⁵

La lucha contra el comunismo se desplazó, pues, hacia la universidad, que se convirtió en el nuevo escenario de batalla. En un primer momento, a través de la Federación Estudiantil Universitaria de Jalisco (FEUJ), dirigida por el sector católico egresado del Instituto de Ciencias, se logró frenar la reforma de 1934 en la UdeG que la convertiría en el Instituto Socialista de Altos Estudios, alineado con el proyecto educativo nacional. Posteriormente, tras un proceso de depuración interna, la FEUJ devino en la Federación de Estudiantes de Jalisco (FEJ), que reveló su contacto con sectores como grupos de padres de familia, élites económicas o colegios católicos.⁴⁶

En segundo lugar, el conflicto escaló rápidamente después de que la manifestación convocada por el arzobispo exiliado Orozco y Jiménez culminara con un saldo de tres muertos, seis heridos y docenas de detenidos.⁴⁷ Después de la represión, el grupo que sostuvo la contienda por la Universidad decidió dar un viraje al camino del conflicto, por lo cual fundaron la Universidad Autónoma de Occidente (UAO), que al poco tiempo cambió su nombre por Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG).

Sobre este conflicto Mario Virgilio Santiago destaca los siguientes elementos que abonan a la explicación del rumbo que tomó el anticomunismo en esta pugna:

El grupo de la FEJ tomó la dirección de la UAG y en su interior fundaron un grupo secreto-reservado juramentado conocido como Los Tecos con asesoría y respaldo de algunos sacerdotes jesuitas. Este grupo integral intransigente era heredero del imaginario construido por los católicos perseguidos, así como de las ideas plasmadas en *Los protocolos de los Sabios*

⁴⁵ Mario Virgilio Santiago Jiménez, “La universidad como ‘campo de batalla’. Tres escenarios de participación política de jóvenes católicos radicales anticomunistas en México 1934-1975”, *Historia y problemas del siglo XX*, año 11, v.12, ene-jul, 2020. pp. 86-102. p. 91.

⁴⁶ Pablo Yankelevich, *La educación socialista*, Guadalajara, Departamento de Educación Pública del Estado de Jalisco, 1985. pp. 51-54.

⁴⁷ Alfredo Mendoza Cornejo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco de 1900 a 1937*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1989, pp. 248-250.

de Sión sobre una conspiración judeo-masónico-comunista en contra de la civilización cristiana. [...] [D]e ahí la reivindicación de la UAG como símbolo de la libertad de cátedra, esta última entendida como freno al comunismo en la educación, no sólo a nivel local sino nacional, lo que significaría un triunfo en la lucha milenaria, materializado en la institución educativa puesta con el énfasis de la letra mayúscula.⁴⁸

En las tres décadas siguientes, los Tecos dedicaron mayores energías a consolidar la Universidad Autónoma de Guadalajara en los distintos ramos que componen una institución de educación superior. No obstante, el movimiento comunista, enemigo que le dio su sentido y objetivo teleológico a los anticomunistas, cada vez llegaba a nuevas regiones del país y sumaba una gran cantidad de subjetivos políticamente activos en sus frentes juvenil, obrero, partidista, por mencionar algunos.

Ciertos actores anticomunistas jaliscienses no cesaron las expresiones en contra de su milenario enemigo durante las tres décadas siguientes. La praxis de este “anti-ismo” aumentó de manera gradual en dicho lapso y como señala la investigadora María Guadalupe Moreno González:

El anticomunismo realizó un trabajo desde dos posiciones definidas: la ideológica, a través de campañas de desinformación, de desprestigio y del miedo e incertidumbre a lo que representaban el comunismo y la izquierda, y los hechos prácticos y de persecución, de espionaje y de infiltración al PCM, hasta lograr la desaparición e invisibilidad de toda expresión comunista en la vida sociopolítica de la entidad.⁴⁹

La cruzada contra el comunismo no ocurrió exclusivamente en Jalisco, en muchas zonas del país existieron grupos y redes que dedicaron recursos para combatir al comunismo. Un caso interesante fue el semanario católico *Señal* distribuido a nivel nacional, dirigido a militantes católicos, católicos políticamente activos o a las clases medias de la sociedad civil que pudieron pagarle a sus hijos un colegio católico. En sus artículos, los redactores de *Señal*

⁴⁸ Mario Virgilio Santiago Jiménez, *op. cit.*, p. 93

⁴⁹ María Guadalupe Moreno González, *op. cit.*, p. 4

dedicaron numerosas páginas para caracterizar y personificar a su enemigo, e hicieron difusión de métodos para contrarrestar las “estrategias comunistas”.⁵⁰

Poco a poco, de la misma manera que señal, los anticomunistas definieron adversarios para combatir en la arena política, como el caso del Partido Comunista de México; enemigos específicos ya sea a nivel local o regional, por ejemplo, las normales rurales u organizaciones militantes comunistas; y muchos militantes o socialistas declarados fueron espionados, torturados o desaparecidos por cuerpos de seguridad mexicanos. Durante las décadas de los cuarenta y cincuenta, ambos actores experimentaron una serie de transformaciones producto no sólo de su experiencia acumulada o de la sofisticación de sus métodos, además, se desarrollaron dentro de un escenario lleno de conflictos locales, nacionales y globales de diversa índole que en muchos casos se entrelazaron con el estallido de la guerra fría.

Agentes del gobierno y numerosos sectores conservadores de la sociedad a nivel mundial comenzaron a considerar como manadas de mangantes, a los doscientos mil y más estudiantes que iniciaron las revueltas que marcaron el sello de los años 60. La consolidación del comunismo como un bloque a nivel global modificó las condiciones, reglas y las estructuras de oportunidades políticas, en consecuencia, alteraron el campo de acción integrando nuevos actores, superponiendo disputas e innovando operaciones para dominar en la contienda para erradicar o consolidar al comunismo.

Durante el segundo lustro de la década de los 60 los enemigos del comunismo contendieron en dos frentes. El primero, se formó a raíz de la promulgación de varias constituciones y, decretos y declaraciones conciliares productos del Concilio Vaticano II. Debido al contenido de los documentos y las nuevas posiciones que adoptó la Iglesia en la esfera social, los Tecos marcaron su distancia y manifestaron su inconformidad con los nuevos reglamentos católicos. La ruptura sobrevino como consecuencia pocos años después

⁵⁰ Valentina Torres Septién Torres, “El miedo de los católicos mexicanos a un demonio con cola y cuernos: el comunismo entre 1950-1980”, en Pilar Gonzalbo Aizpuru, Anne Staples, Valentina Torres Septién (eds.), *Una historia de los usos del miedo*, México, El Colegio de México/Universidad Iberoamericana, 2009. 327 p. pp. 311-327.

cuando el líder espiritual de los Tecos fue excomulgado por el papa Paulo VI y estos desconocieron la autoridad del máximo representante de la institución religiosa.⁵¹

La llegada del “enemigo interno” a la cúpula de la Iglesia supuso un alejamiento cada vez mayor de los Tecos hacia la institución católica, a su vez, se vieron obligados a realizar un reacomodo en sus aliados para combatir el comunismo. Esta situación rebela la heterogeneidad de los actores anticomunistas a nivel local en el occidente mexicano, al mismo tiempo que deja entrever las pugnas internas, conflictos y desencuentros que ocurrieron debido a la nueva posición que adoptó la Iglesia con el Concilio Vaticano II.

3.3. Un poco de contexto: la doctrina Mann

De acuerdo con Aldo Marchesi, después de la segunda guerra mundial la lucha contra el terror comunista marcó una directriz en las políticas hacia los países de Latinoamérica⁵². La atención y los recursos para combatir al comunismo en el subcontinente se acentuaron a partir del viraje de la república de Cuba como un país que se posicionó en el campo “rojo”. Desde entonces, los siguientes presidentes de Estados Unidos de América consideraron necesario la creación de mecanismos, programas y acciones para detener el avance de la “enfermedad del comunismo” en su zona de influencia, la situación obligó nuevamente a un cambio en las relaciones geopolíticas entre la potencia imperialista y los países de la región.

Con la asignación de Thomas C. Mann como Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos en 1963 comenzó una política de “línea dura” y de negociaciones cada vez más rígidas entre la potencia capitalista y las naciones latinoamericanas. Fue así que

⁵¹ Mónica Naymich López Macedonio, “Historia de una colaboración anticomunista transnacional. Los tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara y el gobierno de Chiang Kai-Shek a principios de los años setenta”, *Historia y problemas del siglo XX*, v. 1, año 1, 2010. pp. 86-102. pp.142-143.

⁵² Aldo Marchesi, “Imaginación Política Del Antiimperialismo: Intelectuales Y Política En El Cono Sur a Fines De Los Sesenta”. *Estudios Interdisciplinarios De América Latina Y El Caribe*, n. 17, v.1, 2006. Versión en línea: <http://www3.tau.ac.il/ojs/index.php/eial/article/view/441>. (Consultado el 4/08/2022). Un artículo interesante que arroja pistas al respecto es Randall Chaves Zamora, “Independencia antiimperialista: Lyndon B. Johnson en Costa Rica, la solidaridad con Vietnam y el movimiento estudiantil en 1968”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, n. 22, v. 2, jul-dic, 2021. pp. 1-37.

En un mensaje dirigido a los embajadores latinoamericanos, reunidos en Washington el 19 de marzo de 1964, Mann formuló la que sería conocida como doctrina Mann. Subrayó que los Estados Unidos no tolerarían que una facción comunista tomase el poder en algún lugar del hemisferio, y que emplearían todos sus recursos para resguardar a cualquier república ‘cuya libertad sea amenazada por fuerzas impuestas más allá de las costas de ese continente’.⁵³

Es importante mencionar que el despliegue de la doctrina Mann, la doctrina Johnson y las subsecuentes políticas anticomunistas para Latinoamérica tuvieron sus especificidades por país o región. En cuanto a las relaciones México-EUA, éstas estuvieron mediadas por una serie de posiciones diplomáticas como la abierta defensa de la “autodeterminación” y la “no intervención”, para el caso mexicano, o una serie de eventos como la invasión a República dominicana o Playa girón, para el estadounidense.

Estos y otros elementos determinaron una relación diplomática singular entre México y los Estados Unidos. No obstante, es relevante referir que los actores anticomunistas mexicanos jugaron sus propias cartas en diferentes campos de batalla, en los que en reiteradas ocasiones las directrices expuestas por el líder del bloque capitalista fueron ignoradas, modificadas o inclusive rechazadas y contrapuestas por unas nuevas.⁵⁴

⁵³ Ana Rosa Suárez Argüello, *México, los Estados Unidos y la política interamericana durante el gobierno de Lyndon B. Johnson (1963-1968)*, versión electrónica:

<https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/950> (Consultado el 01/08/2022), p. 53.

⁵⁴ Hay una nutrida rama historiográfica que se aboca al estudio de las relaciones de México y Estados Unidos de América durante el periodo de la guerra fría se pueden consultar los siguientes para aproximarse al tema: *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe* de Daniela Spenser; “México: Guerra fría e Historia Política” de Ariel Rodríguez Kuri; “Relaciones México-Estados Unidos. Arquitectura y montaje de las pautas de la guerra fría, 1945-1964” de Lorenzo Meyer; “Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México” de Soledad Loaeza; “The Nixon Tapes: Secret Recordings from the Nixon White House on Luis Echeverría and Much Much More”, Kate Doyle; “La relación especial México-Estados Unidos: Cambios y continuidades en la Guerra y posguerra fría” de Jorge A. Schiavon; “La política de acomodo de México a la superpotencia. Dos episodios de cambio de régimen: 1944-1948 y 1989-1994” y *A la sombra de la superpotencia. Tres presidentes mexicanos en la Guerra Fría, 1945-1958* de Soledad Loaeza; “Adapting to the New World: Mexico’s International Strategy of Economic Development at the Outset of the Cold War, 1946-1952” de Vanni Pettinà. Es importante mencionar que el debate historiográfico aún se encuentra activo y con nuevas obras en producción.

3.4. La Federación Mexicana Anticomunista (FEMACO) y sus nexos internacionales

De la Universidad Autónoma de Guadalajara y su grupo élite los “Tecos”, Austreberto Martínez señala lo siguiente: “para los años sesenta y setenta, la UAG, se había consolidado institucionalmente y el poder de los Tecos en los ambientes anticomunistas locales era amplio, especialmente con la presencia de su brazo político militante, la FEMACO.”⁵⁵ Con el transcurrir de las décadas, aquel grupúsculo que en un primer momento compitió por el poder de la Universidad de Guadalajara, posteriormente, se convirtió en un *think-tank* del pensamiento anticomunista en el occidente mexicano.

En el contexto de la administración de Lyndon B. Johnson, sus doctrinas anticomunistas y el juego de posiciones diplomáticas entre EUA y México, los Tecos en conjunto con grupúsculos de diversos medios fundaron una organización política anticomunista que autodenominaron Federación Mexicana Anticomunista o FEMACO.⁵⁶ L. Romero agrega que “La Federación Mexicana Anticomunista, FEMACO, se origina para hacer frente a los ataques comunistas salvaguardando nuestras familias, nuestras personas y contribuyendo a librar a México de la esclavitud inhumana del comunismo”.⁵⁷

La fundación de la FEMACO no sólo supuso la unificación de aquellos actores opuestos al socialismo, al mismo tiempo implicó la creación de un programa general para coadyuvar y fomentar las líneas de trabajo político para las agrupaciones que la conformaron. Asimismo, la creación de una organización política anticomunista condujo a sus integrantes hacia la profesionalización en la militancia, por ende, se hizo imprescindible la sofisticación

⁵⁵ Austreberto Martínez Villegas, *op. cit.*, p. 364.

⁵⁶ L. Romero menciona que la FEMACO se constituyó con los siguientes grupos: Ateneo Anti-Marx, la Asociación Pro-Libertad Intelectual, la Unión Defensora de la Libre Empresa, la Fuerza Estudiantil de México, la Alianza Femenil Anticomunista, la Alianza Popular Anticomunista, el Bloque Estudiantil contra las Doctrinas Antinacionales, la Asociación Independiente de Comerciantes e Industriales, la Liga Defensora de la Empresa contra el Comunismo, la Delegación Anticomunista de Irapuato, la Unión de Estudiantes Católicos, Profesores Anticomunistas de Odontología, Derecho y Medicina, entre otras más. L. Romero, “La derecha. El movimiento fascista en Guadalajara”, en J. Tamayo (coord.), *Perspectivas de los movimientos sociales en la región centro-occidente*, México: Editorial Línea-Institutos de Estudios Sociales-Universidad de Guadalajara-Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1986. pp. 31-102. p. 52.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 42.

en la formación político-ideológica y en la creación de un medio de difusión masivo para comunicar sus ideas a todo aquel que se considerara antagónico a las ideas marxistas.

Con relación a la formación ideológica Austreberto Martínez expresa lo siguiente acerca de los Tecos:

La obra *Complot contra la Iglesia*, ha sido formativa para la mayoría de los católicos integristas en Guadalajara, estén o no ligados al grupo de los Tecos, lo que muestra el profundo nivel de ideologización que se desarrolló en la base de la actividad del integrista católico de esta ciudad.

Según algunos que participaron como antiguos militantes de los Tecos, durante los años setenta, además de este libro, las posturas antijudías en las que se formaban también tenían por base libros de autores como Salvador Borrego (en particular *Derrota Mundial*) y Traian Romanescu (autor de origen rumano que escribió obras anticomunistas y antijudías como *Traición a Occidente*, *La Gran Conspiración Judía*, *Amos y esclavos del siglo XX* y *Subversión Internacional*)⁵⁸.

El corpus de las obras anteriormente aludidas refleja brevemente la dirección de la instrucción política que recibieron los Tecos. Aunque no se habla de manera directa de los textos que se estudiaron en la FEMACO, se puede inferir que los textos utilizados en los “círculos de estudio” de ésta no distan de los mencionados, ya que los Tecos fueron el grupo líder de aquella federación anticomunista.

Con respecto a la difusión de las ideas de la FEMACO, ésta creó, en palabras de ellos mismos, “una revista mensual que trata los problemas que el comunismo internacional plantea a los hombres libres [...] es la respuesta a la conspiración que atenta contra los valores más preciados de nuestro pueblo: su libertad, su independencia.”⁵⁹ El nombre de dicha revista fue *Réplica*, de la cual se editaron 204 números que se publicaron entre el primero de noviembre de 1967 y enero de 1987.

Además de una amplia difusión de sus ideas a través de *Réplica*, la FEMACO logró consolidar redes de colaboración y trabajo a nivel internacional. Para inicios de los años setenta los movimientos geopolíticos a nivel global modificaron el accionar político de

⁵⁸ Austreberto Martínez Villegas, *op. cit.*, p. 363.

⁵⁹ María Guadalupe Moreno González, *op. cit.*, p. 11.

diferentes actores, modificaron entonces su posición y desenvolvimiento en el proceso de la Guerra fría. Los Tecos y la Liga Mundial Anticomunista (LMA) de Taiwán sufrieron las consecuencias de los movimientos y transformaciones del enfrentamiento entre el bloque socialista y el capitalista.

Los primeros acercamientos de la FEMACO y la LMA⁶⁰, así como la posterior alianza entre ambas, dejan entrever las múltiples actividades, las cooperaciones, así como la autonomía de acción que llegaron a tener los actores anticomunistas del “tercer mundo”. Para 1972 la colaboración entre ambas organizaciones fue más que evidente con la celebración del 5o. congreso anual de la LMA con sede en la ciudad de Guadalajara, Jalisco.

Un aspecto interesante de aquella convención de anticomunistas asiáticos y americanos fue la creación de un pacto de trabajo conjunto que uniría tanto a los actores de estas dos agrupaciones como a anticomunistas de países de Centroamérica y Sudamérica. Ulteriormente, como resultado de esta unión nació la Confederación Anticomunista Latinoamericana (CAL), como lo hace notar Mónica Naymich:

La solidaridad que la FEMACO manifestaba en sus discursos hacia el orden y movimiento anticomunista asiático pasó de la retórica a la colaboración activa. La CAL nació bajo cobertura del gobierno de Chiang Kai-Shek para mantener su presencia política en Latinoamérica en un momento en que el gobierno estadounidense pareció desprotegerlo.⁶¹

Los planes de los enemigos del sueño socialista en América Latina y Asia se encaminaron a crear conexiones o acuerdos entre sí para ultimar a aquella conspiración “judeo-masónica-comunista”. Considero que es relevante mirar el proceso gradual de consolidación del anticomunismo en el occidente mexicano ya que su fortalecimiento en el ideario católico y

⁶⁰ Aunque la presente investigación no versa sobre este tema es interesante referir que ésta es una nueva línea de investigación propuesta por Mónica Naymich López Macedonio en su artículo, “Historia de una colaboración anticomunista transnacional...” que se inserta en la historiografía de la nueva historia de la guerra fría en América Latina. Asimismo, la investigadora Julieta Rostica en su capítulo de libro “La Confederación Anticomunista Latinoamericana (1972-1980)”, en Kristina Pirker y Julieta Rostica (coords.), *Confrontación de imaginarios. Los antiimperialismos en América Latina*, México, CLACSO, 2021., escribe acerca de la historia de la organización, texto que se incluye en esta nueva línea de investigación que poco a poco abre una brecha dentro de esta nueva historiografía.

⁶¹ Mónica Naymich López Macedonio, *op. cit.*, pp. 149-150.

civil escaló a un nivel inusitado, dando pie a la generación de una praxis con recursos y logística bastante estructurada.

Lo anterior es apenas un mínimo esbozo acerca del desarrollo de las alianzas anticomunistas entre grupos de distintos continentes. Asimismo, la historia de la CAL proyecta posibles líneas de investigación para dar luz sobre la marcha y evolución que tuvieron los abundantes proyectos y las formas de expresión del anticomunismo no sólo en México sino a nivel regional y global.

4. Guadalajara, la “Perla de occidente”

4.1. La Guadalajara del siglo XX (1940-1975)

4.1.1. La modernización tapatía

Actualmente la ciudad de Guadalajara es una de las metrópolis más importantes a nivel nacional. El papel que la “Perla de occidente” juega en el aspecto económico, social o cultural de la región es, sin lugar a duda, imprescindible. Esta relevancia no fue exclusiva por el boom que la capital tapatía experimentó durante el siglo pasado. Históricamente, desde la Nueva España se puede rastrear la enorme trascendencia que ha tenido la urbe para el crecimiento y desarrollo de la zona occidental mexicana.

Un elemento central para comprender la evolución de la ciudad es la premisa que la doctora Beatriz Núñez Miranda plantea: “Al emprender un nuevo estudio sobre Guadalajara, debe partirse de pensarla como una urbe en constante transformación y, por ende, imposible de edificarse bajo el diseño de un proyecto homogéneo realizable de una sola vez y para siempre”.⁶² Dicha proposición pone de facto una serie de elementos de distinta índole a

⁶² Beatriz Núñez Miranda, *Guadalajara, una visión del siglo XX*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 1999, p. 13.

considerar, los cuales ayudan a delinear una imagen parcial de lo que es y significa la ciudad de “Guanatos”.

De una capital en constante cambio, una concepción que destaca son los contrastes que se pueden presentar en ella. Núñez Miranda describe de manera acertada este componente

Entre las percepciones sobre la urbe tapatía, resalta la idea de un centro regional y comercial en constante auge económico y social derivado de la iniciativa de los empresarios e inversionistas locales y extranjeros avocados en ella. Ésta es la Guadalajara progresista y sin crisis a la que también se ha llamado Perla de Occidente. No obstante, existe otra Guadalajara, la de los barrios bajos y la de los “pelados, la de las vecindades, la de los tianguis y de las diversas zonas-refugio de los migrantes. Es una ciudad dividida y llena de contrastes que ha visto realidades diferentes en uno y otro lado de los cauces del ex río San Juan de Dios.⁶³

A continuación, se describirán una serie de aspectos que presentan una imagen general de las transformaciones que vivió la ciudad de Guadalajara durante el periodo de 1940 a 1975. No obstante, no se debe olvidar que esta vista es una aproximación inacabada de la capital jalisciense. La evolución de la multiplicidad de sectores sociales, actores políticos y del propio espacio físico de la metrópoli es por demás heterogénea, accidentada, desigual y con rasgos distintivos en algunas zonas. Se debe concebir a Guadalajara como un sitio en constante cambio y movimiento, para nada inerte en alguno de sus elementos constitutivos.

4.1.2. Conurbanización y migración en la capital tapatía

El proceso de urbanización de la capital tapatía, como otros a nivel nacional, fue accidentado y duradero. Se pueden ubicar dos momentos en los que Guadalajara tomó el cauce para convertirse en la urbe que es hoy día, el primero ocurrió de 1940 a 1960, que marca el inicio de la expansión con nuevas edificaciones y colonias. Una segunda etapa se presentó durante

⁶³ *Idem*. Algunas obras que abonan al debate de “Guadalajara, ciudad de contrastes” son *El cambio social en la región de Guadalajara: notas bibliográficas*, de Guillermo de la Peña Topete; *Metrópolis en reestructuración: Guadalajara y Monterrey 1980-1989*, de Fernando Pozos Ponce; de igual manera se puede incluir el libro *Jalisco: sociedad, economía, política y cultura*, coordinado por Jaime Tamayo, gran estudioso e investigador de la historia de Jalisco y Guadalajara, y Alejandra Vizcarra.

las décadas de los sesenta y setenta, comenzó entonces lo que se ha denominado la “internacionalización” de la ciudad de Guadalajara.

Durante la década de los años cuarenta y cincuenta la población de Guadalajara aumentó considerablemente pasando de aproximadamente 229 235 (1940) a 330 226 habitantes (1950); para los años setenta se estimaba una población de 1 300 000.⁶⁴ Al mismo tiempo, la superficie sufrió también un incremento importante, pasó de 4 180 hectáreas en la década de los cincuenta a 9 047 en los años sesenta, con una ampliación continua que para los años setenta presumía de 11 005 hectáreas.⁶⁵

El rápido desarrollo de metrópoli en términos de poblacionales y, por ende, la expansión territorial debido a sus asentamientos provocó que se rebasaran los puntos limítrofes del municipio de Guadalajara, así en tan sólo tres décadas se conurbaron los territorios de Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá.⁶⁶ Una expresión de este crecimiento fue el caso de las colonias y fraccionamientos, por ejemplo, para 1970 se crearon alrededor de 183 nuevos asentamientos.

Es interesante resaltar el hecho de que se crearon colonias de tipo residencial, sobre todo en la zona de Zapopan, y también muchos barrios populares, resalta de estos últimos las edificaciones arquitectónicas tipo departamentos frente a las casas de la primera. De forma paulatina se construyó en el imaginario tapatío la división territorial en 4 sectores: Hidalgo y Juárez, para el estrato socioeconómico medio y alto; Reforma y Libertad, para las clases bajas.

Cada gestión gubernamental implementó su propio “sello” a la zona centro de Guadalajara. Esto, implicó cambios sustanciales a la traza original, destrucción de edificios

⁶⁴ No existe un consenso al respecto del aumento de población mientras el *VII Censo general de población, 1950* publicado por la Dirección de Estadísticas de la Secretaría de Economía Nacional establece la cifra de 330 226 que toma para el párrafo, la *Distribución geográfica de la República Mexicana* publicada por la UNAM en 1962 establece un rango más alto al estimar el número de ciudadanos en 377 016, con una diferencia de 46 790. La estimación para los setenta se hizo por el Departamento de Economía del Gobierno del Estado de Jalisco a través de un estudio que se tituló *Plan Lerma, Estudio de la zona metropolitana de Guadalajara* en 1964. También es importante mencionar que la inconsistencia puede corresponder a un uso de instrumentos de análisis o metodologías diferentes.

⁶⁵ Beatriz Núñez Miranda, *op. cit.*, p. 115.

⁶⁶ Este proceso de conurbanización ha continuado hasta nuestros días, poco a poco se fueron integrando zonas aledañas de otros municipios como El Salto o Tlajomulco de Zuñiga.

históricos, ampliación de calles y avenidas, un proceso de gentrificación, la creación de una nueva identidad con cada proyecto de modernización propuesto e, inclusive, una de las mayores hazañas de la ingeniería mexicana el desplazamiento del edificio de la antigua Compañía Telefónica y Telegráfica Mexicana sin la suspensión de las jornadas laborales dentro del inmueble.⁶⁷

Para la década de los setenta se buscó proyectar a “Guanatos” como una ciudad moderna, cosmopolita e internacional, fue así que comenzó el levantamiento de obras arquitectónicas con una fuerte inversión pública y privada. Aunado a las modificaciones de la zona centro se construyeron el mercado de Abastos, el auditorio Benito Juárez, el Palacio Federal, el Estadio Jalisco, así como algunas unidades deportivas. También, desde el capital privado, se edificaron dos torres de condominios, el hotel Hilton, entre otras.⁶⁸

Bajo la administración de Alberto Orozco Romero se trazó un reordenamiento del transporte urbano, con la finalidad de resolver el problema de tránsito en calles y avenidas. A su vez, la corona de la modernización vial llegó con la creación de un sistema de transporte colectivo subterráneo y un nuevo eje vial establecido en dirección norte-sur.⁶⁹ Se puede resaltar que la reciente infraestructura fue una respuesta a las nuevas necesidades que surgieron con el aumento de la población local y el arribo de migrantes a la capital tapatía.

⁶⁷ Una reseña acerca de este hecho se puede consultar en la siguiente nota electrónica del periódico *El occidental*: <https://www.eloccidental.com.mx/local/tranvia-de-los-recuerdos-cuando-se-movio-la-compania-telefonica-5511592.html> (Consultado el 28/07/2022). Asimismo, un texto que narra las modificaciones de la ciudad es Guillermo Gómez Sustaíta, *El Siglo XX, Los Grandes Decenios de Guadalajara*, México: Instituto Cultural Ignacio Dávila Garibi, A.C., 2002, 306 p., o “Crecimiento urbano e identidad” de Beatriz Núñez Miranda del libro *Jalisco, construcción de un imaginario*, versión en línea: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/cucosta-udeg/20170515045706/pdf_1189.pdf (Consultado el 27/07/2022).

⁶⁸ Beatriz Núñez Miranda, *op. cit.*, p. 121.

⁶⁹ Pablo Vázquez-Piombo, *Desarrollo urbano en Guadalajara*, versión electrónica del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO): <https://rei.iteso.mx/handle/11117/5055> (Consultado el 26/07/2022).

4.1.2.1. Los movimientos poblacionales hacia Guadalajara

En el apartado anterior se comentó brevemente cómo fue el incremento poblacional en la ciudad de Guadalajara, igualmente, se explicitó el número de hectáreas de la amplitud de la conurbanización. Por otra parte, conviene subrayar que el crecimiento de habitantes se debió a diferentes causas como el fortalecimiento de la tasa de natalidad, la migración interna de Jalisco o el arribo de emigrantes de otros estados de la república mexicana. A continuación, se presentan sucintamente algunos datos que abonan a la explicación del poblamiento de la metrópoli del occidente mexicano.

En un lapso de 20 años (1945-1965) se observó una migración interna constante en el estado de Jalisco. Los municipios más cercanos a la capital tapatía, sobre todo aquellos ubicados al oeste, sur y norte, enviaron oleadas regulares de emigrantes a Guadalajara o la zona metropolitana, algunos de los tradicionales fueron Tepatitlán, Yahualica, Cuquío, Sayula, Atotonilco, entre otro más.⁷⁰ Por tanto, este es uno de los factores que explican parte del incremento de los asentamientos urbanos en algunas zonas de la ciudad cabe resaltar que la mayoría de estos movimientos correspondió a razones laborales o a la búsqueda de una vivienda con acceso a otros servicios, aunque en algunas zonas existe una tradición de migración de años atrás.

Con razones y motivos similares a los emigrantes de municipios cercanos a Guadalajara, en el rango de años previamente establecidos se puede observar una migración más numerosa proveniente de otros estados de la república. Los territorios con un flujo más reiterado de emigrantes fueron Michoacán, Nayarit, Zacatecas, Aguascalientes y Colima, que geográficamente son los espacios más cercanos al estado de Jalisco. Acerca de estas oleadas Hélène Rivière D'Arc señala lo siguiente

En cuanto a los migrantes a Guadalajara, como las causas de partidas son más bien la situación repulsiva de los campos que las oportunidades reales que pueda ofrecer la ciudad, es evidente que gran número de ellos no encuentran empleo en Guadalajara.

⁷⁰ Hélène Rivière D'Arc, *Guadalajara y su región. Influencias y dificultades de una metrópoli mexicana*, trad. Carlos Montemayor y Josefina Anaya, México: Sep/Setentas, 1973, maps, p. 95.

Y sin embargo, el movimiento es cada vez más intenso, como ya se ha visto; entre las personas inscritas en el Seguro Social en 1966 se cuentan mucho más inmigrantes nacidos entre 1935 y 1943 que nacidos entre 1920 y 1930. La proporción de aquellos que vienen de los Estados vecinos es igualmente cada vez más elevada en el caso de los jóvenes.⁷¹

Asimismo, se puede sumar otro elemento relevante como la demanda educativa, que también provocó movimiento de personas en busca de una oferta educativa media superior y superior, sobre todo de la costa del Pacífico: Sinaloa, Sonora, Baja California y Nayarit.

Se ha resumido de forma concisa algunas condicionantes que encaminaron a “Guanatos” hacia una evolución tanto de su espacio físico como en sus tramas y problemas de orden social. No obstante, de ninguna manera éstas son totalmente concluyentes puesto que existieron una pluralidad de componentes que explican la transformación continua de la ciudad. Una de las más importantes fue el boom económico que experimentó la metrópoli tapatía durante el lapso que se ha explorado (1940-1970).

4.1.3. Industrialización y comercio en Guadalajara

Guadalajara fue una de las tres ciudades que vio más beneficios al implementarse en México el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) y, posteriormente, las políticas económicas del “Desarrollo estabilizador”. El contexto de guerra provocado por la segunda guerra mundial también impulsó el crecimiento económico de la capital tapatía, ya que a partir de entonces se inició la apertura del mercado de exportación, que conllevó un aumento sostenido de 1941 a 1946.⁷²

En el mismo tenor que el Gobierno Federal, el Gobierno estatal de Jalisco durante la gestión de Silvano Barba González promovió el desarrollo de la industria a través de mecanismos legales. Por ejemplo, en 1941 se promulgó la *Ley de fomento industrial*, que otorgó beneficios en franquicias fiscales a las industrias nacionales, sobre todo a aquellas

⁷¹ *Ibid.*, p. 105.

⁷² Adrián de León Arias, “La gran industria y el desarrollo industrial 1940-1980”, en *Jalisco desde la Revolución, T. XIII: Crecimiento industrial y manufacturero 1940-1980*. Guadalajara: Gobierno de Jalisco-UdeG, 1988, pp. 213-214.

dedicadas al rubro de comunicaciones y transporte. Guadalajara se convirtió de pronto en un centro de atracción para inversionistas y trabajadores, tan sólo con la *Ley de fomento industrial* se establecieron 434 industrias nuevas en el lapso de 1941 a 1959.⁷³

Sin embargo, no se deben olvidar las consecuencias que trajo consigo este proceso de industrialización. Con la designación de áreas territoriales dedicadas a ciertos ramos se establecieron fábricas y parques en puntos limítrofes de los municipios conurbados, lo que supuso un fenómeno de invasión de tierras de cultivo agrícola, que afectaron a terrenos de propiedad particular y ejidales. Asimismo, no todas las industrias fueron apoyadas, tal es el caso de las pequeñas y medianas las cuales fueron desatendidas en los elementos legales y en los programas públicos y gubernamentales.⁷⁴

Por otro lado, el comercio, una actividad con tradición histórica en Guadalajara, cobró nuevamente importancia en la esfera económica. El sector comercial tuvo un gran dinamismo en las décadas siguientes ya que pasó de representar el 2.6 por ciento del PIB de Jalisco en 1940 al 30.9 por ciento para 1975.⁷⁵ Este crecimiento acelerado fue producto de una serie de condiciones como el establecimiento de una zona conurbada cada vez más amplia, una buena gestión económica por parte de los comerciantes que jugaron un papel relevante en la economía y política local, así como el establecimiento de una región económica fuerte no sólo para Jalisco sino para el área centro-occidente del país.

Por último, la historiografía regional tanto del estado de Jalisco como de la ciudad de Guadalajara han puesto sobre la mesa diferentes líneas de investigación que nacen a raíz de los diversos desarrollos y crecimientos de la ciudad en los espacios anteriormente referidos. Al mismo tiempo, han surgido debates y polémicas sobre el proceso de transformación de la ciudad, una de las más interesantes se da en el seno de la institución gubernamental ya que a través de las gestiones o administraciones de gobierno se ha construido un relato oficial de una ciudad cosmopolita, moderna y en constante progreso negando y dejando al margen

⁷³ Beatriz Núñez Miranda, *op. cit.*, p. 135.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 115. Y Cristina Padilla Dieste, “la pequeña y mediana industria”, en *Jalisco desde la Revolución, T. XIII: Crecimiento industrial y manufacturero 1940-1980*. Guadalajara: Gobierno de Jalisco-UdeG, 1988, pp. 213-214.

⁷⁵ Jaime Tamayo y Alejandra Vizcarra, *Jalisco: sociedad, economía, política y cultura*, CEIICH, UNAM, México, 2000. pp. 23-31.

todos los contrastes y problemáticas que implica ser una de las grandes metrópolis de la república mexicana.

5. La Universidad de Guadalajara

Existe un fuerte paralelismo entre la ciudad de Guadalajara y la Universidad de Guadalajara. El desarrollo que tuvieron durante el siglo XX fue muy similar en términos institucionales, de población y de expansión de su espacio físico. Hay una evidente concatenación entre la evolución de la ciudad y el crecimiento de la Universidad, producto de la prosperidad económica que imperó en la ciudad durante la centuria pasada. Al igual que la urbe, un eje que resulta crucial para reflexionar acerca del desarrollo de la UdeG es pensar a la institución en una constante transformación. Sin embargo, resulta relevante no olvidar los contrastes y matices que coexistieron en dicho proceso, ya que la mayoría fueron en ámbitos similares a los de la capital de Jalisco.

Por otro lado, para la presente investigación es significativo conocer la organización institucional, los grupos, las relaciones, los cambios y continuidades, así como las tramas y problemáticas que se desarrollaron en la Universidad de Guadalajara puesto que es el escenario donde inicia y discurre el movimiento estudiantil que hizo emerger al Frente Estudiantil Revolucionario. Asimismo, la UdeG cuenta con una larga carrera en la que se han presentado numerosos grupos, conflictos y movimientos estudiantiles, los cuales cuentan también con una monumental tradición en la ciudad de Guadalajara.

5.1. Refundación

Guadalajara cuenta con una amplia trayectoria de educación universitaria, que data desde la época de la Nueva España cuando en el siglo XVIII se funda la Real y Literaria Universidad de Guadalajara.⁷⁶ Para el siglo XIX la educación superior en el occidente tuvo un tiempo de

⁷⁶ Un texto que reseña de manera clara el proceso de fundación de esta Universidad es el de María Ángeles Gálvez Ruiz y Pedro Sánchez Rodrigo, “La creación de la Universidad de Guadalajara (México)- Ilustración y

vaivenes, debido a las pugnas entre los grupos políticos liberales y conservadores la educación universitaria se condicionó al proyecto educativo de cada uno.⁷⁷ En cambio, en el siglo XX los planteles de formación universitaria lograron su consolidación y ampliación en el estado de Jalisco, como resultado se fundaron tres grandes universidades: la Universidad de Guadalajara, la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG) y el Instituto Tecnológico de Educación Superior de Occidente (ITESO).

Al concluir la revolución mexicana, José Guadalupe Zuno Hernández asume la gubernatura del estado de Jalisco. Dentro de su proyecto político posrevolucionario estaba incluido el componente cultural que también englobó los estudios universitarios. De 1920 a 1924 se preparó el terreno para la fundación de la Universidad de Guadalajara a través de las reformas educativas para escuelas profesionales y preparatorias, que legalmente reconfiguraron la educación en Jalisco.⁷⁸

Convocados por el gobernador José Guadalupe Zuno Hernández, el autonombrado “Centro Bohemio”⁷⁹ discutieron en julio de 1925 qué modelo de universidad habría de fundarse. Como resultado, el 7 de septiembre de 1925 bajo el decreto número 2721 el jefe

conciencia regional” *Chronica nova, revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, no. 21, 1993-1994. pp. 161-190.

⁷⁷ Un libro que analiza la problemática de la educación universitaria durante el siglo XIX es el tomo II de la investigación de Angélica Peregrina, *Educación superior en el occidente de México*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/El Colegio de Jalisco, 1993, t. II, 376p. U otro texto de la misma autora *Ni universidad ni instituto: educación superior y política en Guadalajara (1867-1925)*, Puerto Vallarta, Centro Universitario de la Costa, Universidad de Guadalajara, 2006. Versión digital: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/cucosta-udeg/20170516024442/pdf_1194.pdf (Consultado el 04/08/2022).

⁷⁸ Armando Martínez Moya y Manuel Moreno Castañeda, “la escuela de la revolución”, en Mario Alfonso Aldana (coord.), *Jalisco desde la revolución*, México, Gobierno del Estado de Jalisco/Universidad de Guadalajara, 1988, t. VII, p. 158.

⁷⁹ Martínez Moya menciona que “Es interesante que a diferencia de otros grupos culturales importantes que existieron en ese siglo como la Generación del ateneo o el grupo de los contemporáneos, el Centro Bohemio conjunto artistas, intelectuales y políticos en activo. José Guadalupe Zuno Hernández, *Anecdotario del centro bohemio* (Guadalajara: Pedro Rodríguez Lomelí, 1964). Participaron muy activamente en las juntas preparatorias a la restauración de la Universidad, además del ingeniero Agraz, del profesor Díaz de León y del gobernador Zuno (quien las convocó y las presidió), las profesoras Irene Robledo García y Catalina Vizcaíno, el arquitecto Agustín Basave del Castillo Negrete, los presbíteros Severo Díaz Galindo y José María Arreola Mendoza, el doctor Juan Campos Kunhardt, el abogado Ignacio Villalobos Jiménez y los profesores Adrián Puga Gómez y José Ignacio Calderón Bonilla.” Armando Martínez Moya, “La refundación de la Universidad de Guadalajara en 1925. La mística de la revolución inhibe su autonomía”. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, v. 20, no. 30, 2018, pp. 123-142. Otro referente para conocer a los integrantes del Centro Bohemio es José María Murià, *Historia de Jalisco*, Guadalajara, UNED, 1982, t. IV, p. 696.

del ejecutivo del estado de Jalisco ordena la fundación de la UdeG,⁸⁰ misma que se inauguró el 12 de octubre de 1925⁸¹ que “nacía con una herencia liberal, con la influencia del Centro Bohemio y las necesidades de un modelo de desarrollo implantado por el nuevo grupo en el poder que trataba de impulsar la modernización del nuevo Estado mexicano.”⁸²

Una de las características más relevantes tras la fundación de la UdeG fue su naturaleza legal que la determinó como una universidad de Estado. Este estatus condicionó su evolución de modo que la institución se vio anclada jurídicamente, y muchas veces limitada, al proyecto educativo de la administración en turno, en consecuencia, esta particularidad hizo que se suscitaran variados conflictos a lo largo del siglo XX.

5.1.1. UdeG una universidad de Estado

Para la década de los años veinte en otras latitudes del subcontinente americano el debate sobre la educación superior o universitaria se abocó acerca de la autonomía que debían tener las universidades, este fenómeno también se presentó en México cuando diferentes grupos de la comunidad universitaria de la Universidad Nacional buscó la autonomía en 1929. Por el contrario, se ha estudiado como la Universidad de Guadalajara nació en 1925 como una Universidad de Estado.

Este carácter suele presentarse cuando una institución educativa nace como creación y con los auspicios de un Gobierno estatal o Federal. Esta singularidad fue sello de la UdeG

⁸⁰ José Cornejo Franco, *Documentos referentes a la fundación, extinción y restablecimiento de la Universidad de Guadalajara*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1972, p. 31.

⁸¹ Dentro de la historia regional jalisciense que abarca la historiografía sobre la historia de la Universidad de Guadalajara hay una serie de autores que se consideran autoridades en el tema, se deben revisar entonces las obras de Francisco Ayon Zester, Misael Gradilla Gramy, Alfredo Mendoza Cornejo, Marina Mantilla Trolle, Armando Martínez Moya, Jaime Tamayo, Alma Dorantes, Pablo Yankelevich, entre otros. Cabe traer a colación que existe un debate historiográfico perenne sobre si se trató de la “fundación” o “refundación” de la UdeG. Un artículo polémico acerca del tema se puede revisar en José María Muriá, “La Universidad de Guadalajara, una reflexión de casi un siglo”, *Estudios Jaliscienses*, no. 96, mayo, 2014. Igualmente, la UdeG ha marcado una posición importante en la discusión con numerosas publicaciones incluida la revista inmediatamente referida. También existe una vertiente fuerte desde la propia familia de los Zuno que ha tratado de posicionar y reivindicar este acontecimiento como algo “propio” de su familia.

⁸² María Teresa Fernández Aceves, “Las mujeres graduadas en la Universidad de Guadalajara, 1925-1933”, en Carmen Castañeda (comp.), *Historia social de la Universidad de Guadalajara*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/CIESAS, 1995, pp. 97-122 y 102.

dado que emanó a partir de los esfuerzos de José Guadalupe Zuno por impulsar un proyecto educativo para el occidente mexicano. Martínez Moya destaca que “la Universidad de Guadalajara [...] gestó su modelo desde arriba, es decir, impulsado por el Estado, o de un sector poderoso del Estado, aquel que, estando en el poder en Jalisco, estaba representado por el gobierno zunista”⁸³

Es significativo que no esté presente la reforma de Córdoba ya que fue un parteaguas para muchas universidades en Latinoamérica. El movimiento de Córdoba no sentó solamente un precedente importante en términos de un nuevo paradigma pedagógico, al luchar por la libertad de cátedra, lo hizo también en la política universitaria al buscar espacios de representación y participación en sus elementos constitutivos para distintos grupos de la comunidad universitaria como profesores y estudiantes.⁸⁴

Con un arquetipo totalmente diferente al que estaba en boga, el gobernador José Guadalupe Zuno Hernández expidió la primera Ley Orgánica de la Universidad de Guadalajara en 1925 que propuso el siguiente esquema de Gobierno para la institución:

El gobierno universitario estaba representado por el Consejo Universitario, al igual que muchas universidades del mundo, pero la diferencia era que sus miembros eran los directores de Escuelas [superiores] y Facultades, los cuales no eran elegidos, sino nombrados por el Rector, y éste a su vez, era nombrado por el gobernador, es decir por el propio Zuno. El Rector nombraba a los profesores, conjuntamente con los directores y hasta los empleados.⁸⁵

Un aspecto que resalta es que la UdeG tuvo un mecanismo restringido en cuanto a su Gobierno desde el inicio. Al encontrarse en dicho estatus se condicionó al recinto universitario a estar a la deriva de los proyectos políticos educativos de las administraciones en turno, que incluso llegaron a ideologizarla. Por consiguiente, los momentos que marcaron

⁸³ Armando Martínez Moya, *op. cit.*, p. 130.

⁸⁴ Un artículo sugestivo para acercarse al fenómeno del “Movimiento de Córdoba” y sus rutas de interpretación es Pablo Buchbinder, “La Reforma Universitaria en vísperas de su centenario: notas sobre su historiografía”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, no. 49, dic. 2018. Versión en línea: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0524-97672018000200006 (Consultado el 03/08/2022),

⁸⁵ Armando Martínez Moya, *op. cit.*, p. 140.

claras expresiones de esta cuestión fueron las disputas y conflictos que se presentaron durante las décadas siguientes. A continuación, se hace un breve recorrido de estos hechos.

5.2. Desarrollo y pugnas en la Universidad de Guadalajara

Si se hiciera un balance con un intervalo de cincuenta años resultaría abrumante mirar la evolución que ha tenido la Universidad de Guadalajara de 1925, año de su fundación, hasta 1975, dejando de lado la progresión que ha tenido durante las últimas décadas. No obstante, el balance sería clarividente para comprender cómo se ha constituido y cómo se ha modificado una de las instituciones más relevantes del occidente mexicano.

Por otro lado, Mario Virgilio Santiago Jiménez nos invita a pensar y concebir la universidad como un “campo de batalla”,⁸⁶ como un espacio de disputa por el poder en el que participan actores con dinámicas específicas, ideologías variadas y entramados que pueden dar origen a disputas. Como un breve bosquejo, los siguientes apartados buscan describir algunos conflictos relevantes que se han presentado en la UdeG, así como los cambios en su fundamento legal que muchas veces tuvieron su origen en las pugnas que se presentaron en el seno de la universidad.

5.2.1. Leyes orgánicas y el conflicto de 1933

A lo largo de su historia la Universidad de Guadalajara ha tenido cinco Leyes Orgánicas que han regido su vida institucional, la última de 1994 hasta la fecha. El cambio o la instauración de cada fundamento legal conllevó una serie de conflictos por el poder. Un elemento atractivo es que ninguna de estas disputas tuvo como bandera la autonomía de la universidad, aunque, debido a la singularidad de ser una universidad de Estado, numerosos sectores hicieron reclamos de participación política y representación real con peso específico en las estructuras de gobierno, como el Consejo General Universitario.

⁸⁶ Santiago Jiménez, *op. cit.*

A continuación, se presenta una tabla con los datos sobre las Leyes Orgánicas que han regido en la Universidad tapatía.

Tabla 1

Leyes orgánicas de la Universidad de Guadalajara	
Ley	Año
Primera	1925
Segunda	1934
Tercera	1947
Cuarta	1952
Quinta	1994

Fuente: Elaboración propia del autor a partir de los datos incluidos en el texto *Apuntes para la Historia de la Universidad de Guadalajara* de Carlos Ramiro Ruiz Moreno.

La primera gran pugna se presentó en 1933 cuando el sector radical de la élite gobernante impulsó una reforma educativa que buscó aglutinar la formación de las nuevas generaciones bajo una serie de presupuestos con una ideología de corte “socialista”. La propuesta resultó sumamente agresiva para muchos sectores católicos y conservadores de la comunidad universitaria, así como de la sociedad jalisciense, que no dudaron en posicionarse para presentar batalla y buscar el control de la Universidad para frenar el impulso de la reforma.

La lucha por el control de la rectoría entre los defensores de la educación socialista y la facción católica evidenció la injerencia de actores políticos fuera de la UdeG en la pugna. Una solución rápida fue cerrar la institución educativa, sin embargo, por el peso que representaba, para 1934 se reabrió con una nueva Ley Orgánica, de modo que sentó las bases de una nueva carta magna para la UdeG alineada al proyecto del gobierno. Pero un

costo importante fue que los estudiantes dejaron de tener la misma preponderancia en la toma de decisiones.⁸⁷

Con el cambio de la Ley Orgánica, sumado a la llegada de Cárdenas como presidente y la reforma al tercero constitucional, el conflicto lejos de resolverse se mantuvo y agudizó. Para 1935 como resultado de la disputa ocurrieron dos cosas: el bando católico representado en la Federación de Estudiantes de Jalisco (FEJ) abandonó la contienda y, posteriormente, fundó la Universidad Autónoma de Occidente, que al poco tiempo cambió su nombre a Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG). Por otro lado, para el grupo que se mantuvo en la UdeG comenzó la génesis identitaria que a partir de entonces situó a la institución como pública, popular pero sobre todo socialista.

5.2.2. Los números del crecimiento (1925-1977)

A continuación, se presenta una mirada cuantitativa de la evolución presupuestal de la Universidad de Guadalajara durante el periodo de 1959 a 1977. Asimismo, se expone una relación del crecimiento de la matrícula en la UdeG durante el mismo lapso.

⁸⁷ Sobre el desarrollo de este conflicto en oposición a la educación socialista en Guadalajara hay un amplio universo de trabajos y debates historiográficos, además de que el tema tampoco está agotado. Se pueden revisar los siguientes: Yankelevich, “La educación socialista” en Fernando Martínez Réding (coordinador), *Historia de Jalisco*, México, Gobierno de Jalisco, 1982, t., IV, 560 p; Alma Dorantes, *El conflicto universitario en Guadalajara 1933-1937*, México, secretaria de Cultura del Gobierno de Jalisco-INAH, 1993; Jean Meyer, “Disidencia jesuita: Entre la cruz y la espada”, *Nexos*, no. 48, 1981; Fernando M. González, “Los orígenes y el comienzo de una universidad católica: sociedades secretas y jesuitas”, *Historia y Grafía*, no. 20, 2003; Fernando González, *Matar y morir por Cristo Rey* México, UNAM/Plaza y Valdés, 2001. Patricia de Leonardo, *La educación superior privada en México: bosquejo histórico*, México, Editorial Línea, 1993; Federico de la Torre, “La expansión educativa, 1940-1985, la Universidad de Guadalajara y la educación superior”, en Salvador Acosta (coordinador), *Jalisco desde la revolución*, vol. XI, t. II, México, Gobierno del Estado de Jalisco-Universidad de Guadalajara, 1988; Laura Romero, “Los estudiantes entre el socialismo y el neoconservadurismo” en Laura Patricia Romero (coordinadora), *Jalisco desde la revolución*, vol. V, México, Gobierno del Estado de Jalisco-U. de G., 1998; Murià, J. M., *Breve historia de Jalisco*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997. V. Lerner, *La educación socialista*, México, El Colegio de México, 1979, incluyendo también los artículos anteriormente referidos de Mario Virgilio, *op. cit.*, y Mónica Naymich, *op. cit.*

Tabla 2.

Tabla de presupuesto y matrícula de la UdeG 1959-1977		
Año	Alumnos	Monto en pesos
1959		5 970 000
1960-1961		Gob. local: 4 800 000 Gob. Federal: 3 250 000 Total: 8 050 000
1965	12 500	Gob. estatal: 11 000 000 Total: 23 865 000
1967	18 879 *20 529	Gob. estatal: 15 300 000 Gob. Federal: 8 240 000 6 300 000 Cuotas: 2 000 000 Extras: 2 160 000
1971	40 000	
1972-1973		*Total: 82 500 000 *Total: 98 500 000
1977	116 674	Total: 572 277 463.14

Fuente: Tabla de elaboración propia a partir de los datos incluidos en *Apuntes..., Discursos de Alberto Orozco y Guadalajara y su región.*

Como se puede notar, hay un crecimiento evidente en el presupuesto de la Universidad en los 18 años que marca el rango de la Tabla 2 Una peculiaridad es la división que comprende el fondo completo de la Universidad en el que participan el Gobierno Federal y el Gobierno Estatal. Resulta significativo observar cómo se implicó y destinó gradualmente más dinero desde el Gobierno Federal, es posible que dicho aumento corresponda al estrechamiento de relaciones políticas entre la rectoría de la UdeG y el ejecutivo nacional. Igual de representativo es el aumento paulatino de la partida económica de parte del gobierno estatal.

Por otra parte, una de las expresiones más claras del incremento del estimado para la UdeG fue el engrosamiento de la matrícula del alumnado, aún más si se toma como referencia el número de estudiantes inscritos en 1965 y 1977, que se multiplicó casi 10 veces en menos

de 13 años. Consecuencia de esa misma expansión fue la creación de varios inmuebles destinados a para ser facultades, escuelas, preparatorias o para el uso del sector administrativo.

Los asteriscos en algunas cifras corresponden a divergencias en la toma de datos por parte de las fuentes referidas. Aunque las diferencias puedan parecer menores son relevantes, puesto que para ese momento el número de alumnos impactaba directamente en la recabación del dinero proveniente de las cuotas de estos. Por otro lado, tener una disimilitud de 16 millones de pesos figuraría para distribuir mejor el presupuesto entre las múltiples necesidades que tuvo la Universidad durante ese lapso.

Por último, huelga decir que a pesar de la extensa suma presupuestal, que gradualmente se fue acrecentando, la UdeG siguió viviendo contradicciones internas por la administración accidentada de los recursos por parte de la rectoría. De igual forma, los problemas entre diversos actores de la comunidad universitaria, las contrariedades en diferentes instancias y ámbitos de la Universidad de Guadalajara se siguieron expresando.

5.3. Juego del saber y del poder en la Universidad de Guadalajara (1947-1970)

5.3.1. La Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG)

Con el conflicto universitario resuelto a su favor y el sexenio cardenista en auge, la Federación de Estudiantes Socialistas de Occidente (FESO) se consolidó como la mayor fuerza estudiantil y logró un peso político específico en la Universidad de Guadalajara. Sin embargo, las fracturas en la comunidad universitaria y los conflictos remanentes del movimiento estudiantil de 1933 se hicieron sentir de nuevo al comenzar los años cuarenta. La primera mitad de la década, los grupos ajenos a la UdeG no descuidaron el “campo de batalla”. Innumerables agrupaciones de bastantes corrientes políticas le disputaron a la FESO

la hegemonía de la representación legal/Institucional y política de los estudiantes, a esto se debe sumar las acciones de la administración universitaria y el gobierno estatal.⁸⁸

En el choque por el poder del estudiantado la FESO sufrió un desgaste energético, que aunado a las pugnas internas de la organización, la metió en una crisis que le impidió cohesionar a la comunidad estudiantil para frenar y ser un contrapeso frente a las acciones del gobernador del estado José de Jesús González Gallo y la rectoría de la Universidad. Este proceso culminó con la reforma a la Ley Orgánica de la Universidad en 1947,⁸⁹ cuyas modificaciones dejaron a la FESO sin representación legal-oficial en el Consejo General Universitario, lo que aumentó el descrédito para esta federación estudiantil.

La Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG) fue una organización estudiantil que se constituyó en 1948 con la finalidad de agrupar en su seno la representación institucional del alumnado de la UdeG, escuelas preparatorias, secundarias, Escuela Politécnica, Anexas, entre otras. Sus estatutos, los integrantes del comité directivo y el lema “Por la divulgación de la cultura” quedaron instituidos el día 23 de enero de 1948, tras la última sesión de su congreso constituyente.⁹⁰

⁸⁸ Hay dos trabajos interesantes para conocer el devenir de aquellos años. Aunque hace falta una crítica de fuentes rigurosa y sólo usa la perspectiva de la hemerografía los tomos de *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco* de Alfredo Mendoza Cornejo resultan imprescindibles y muy útiles para realizar un mapeo de nombres, organizaciones y conflictos. Para acercarse al caso antes citado se puede revisar el tomo *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco de 1935 a 1948*. Los capítulos de la tesis doctoral convertida en libro: “El estudiantado jalisciense en la década de los años 30” y “Liberales, conservadores y socialistas” del texto de Mario Héctor Rivera Ortiz, *El estudiantado una nueva clase social. Acontecimientos cardinales en la historia del estudiantado de la Universidad de Guadalajara en el periodo 1933-1991*, México, Edición del autor, 2007., resultan muy ilustrativos para observar los conflictos estudiantiles durante el lapso 1933-1948.

⁸⁹ Un trabajo fundamental para aproximarse al conocimiento de las modificaciones legales e institucionales de la Universidad de Guadalajara es el de Carlos Ramiro Ruiz Moreno, *Apuntes para la Historia de la Universidad de Guadalajara*, 2da. ed., Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2001; o en otra edición del mismo autor *Apuntes para la historia de la Universidad de Guadalajara con motivo del bicentenario de su fundación (1792-1992)*. Aunque con algunas premisas muy debatibles y una posición clara de reivindicación hacia algunos actores históricos de la Universidad el libro, en sus ediciones, deja entrever cuáles han sido los móviles de las reformas a la Ley Orgánica de la Universidad de Guadalajara y realiza también una fuerte crítica a las administraciones de las últimas décadas en la UdeG.

⁹⁰ Alfredo Mendoza Cornejo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco de 1948 a 1954. La consolidación de la FEG*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1992, pp. 13-16.

Existe un mito alrededor del nacimiento de la FEG que ha establecido que Carlos Ramírez Ladewig⁹¹ fue el fundador y líder supremo de esta agrupación estudiantil. No obstante, hay investigaciones, trabajos y fuentes primarias que demuestran que su primer Presidente fue José García Hernández y que Carlos Ramírez Ladewig fue el segundo tras resultar electo en las elecciones de 1951.

El Dr. Mario Héctor Rivera Ortiz aporta al desmenuce del mito cuando sostiene que:

Acerca del origen de la FEG se han publicado versiones totalmente inexactas[.] En esta tónica algunos cronistas oficiales y oficiosos, y ciertos periodistas y escritores, como José Dolores Martí y Sergio Aguayo Quezada forjaron el mito de que la creación de la FEG fue idea y obra de Carlos Ramírez Ladewig, atribuyéndole, además, la intención de “salvar las banderas del Feso en la nueva situación”, “En 1948, el hijo de Margarito, Carlos Ramírez Ladewig, fundó la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG)...”. Pero tales aseveraciones no resisten el análisis a la luz de los datos y testimonios que nosotros hemos reunido: Álvaro Ramírez Ladewig afirma que Carlos su hermano, comenzó a participar en política en 1949, dentro la Facultad de Derecho y en el Feso, “todavía no en la FEG”. Y el propio Carlos Ramírez Ladewig jamás se atribuyó el papel de fundador de la FEG.⁹²

Rivera Ortiz apelando al testimonio de Álvaro Ramírez Ladewig⁹³ y del propio Carlos Ramírez Ladewig,⁹⁴ dos actores centrales del propio conflicto, niega categóricamente la afirmación sobre la fundación de la FEG por éste último. Al mismo tiempo, dos fuentes que abonan a sustentar que sí es un mito es el libro de Mendoza Cornejo⁹⁵ y el registro en las Actas del Consejo General Universitario que el mismo Mendoza Cornejo refiere en su libro.

⁹¹ Ramírez Ladewig fue un personaje fundamental en la historia de la Universidad de Guadalajara desde los tempranos años cincuenta, incluso recibió el título de Doctorado Honoris Causa Post-Mortem. Asimismo, llegó a tener un peso político específico en la política institucional jalisciense y el desarrollo de ésta hasta su muerte en 1975. Una breve biografía de Carlos Ramírez Ladewig se puede consultar en <http://enciclopedia.udg.mx/biografias/ramirez-ladewig-carlos> (Consultado el 3/08/22); y Alfredo Barragán Cabral, *Pensamiento y obra del Licenciado Carlos Ramírez Ladewig*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Tesis de licenciatura en Historia, 1994. Véase sobre su doctorado <https://www.udg.mx/es/grados-honorificos/carlos-ramirez-ladewig> (Consultado el 3/08/22).

⁹² Mario Héctor Rivera Ortiz, *op. cit.*, p. 183.

⁹³ Álvaro Ramírez Ladewig, *Historia de una traición*, Guadalajara, Editorial Apocalíptica, 2000., p. 26,

⁹⁴ Carlos Ramírez Ladewig, “Palabras del Licenciado Carlos Ramírez Ladewig, en la Primera Jornada de Ideología Universitaria, celebrada los días 9 y 10 de octubre de 1973”, en Álvaro Ramírez Ladewig, *Historia de una traición*, Guadalajara, Editorial Apocalíptica, 2000., pp. 235-252.

⁹⁵ Alfredo Mendoza Cornejo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco de 1948 a 1954...*, p. 15.

Igualmente, una nota publicada en *El Informador*⁹⁶ por los miembros de la FEG y el FESO, donde aparece firmado el desplegado por José García Hernández, presidente de la primera, deja constancia de que en aquel momento quien presidía y conducía la Federación de Estudiantes de Guadalajara no era Carlos Ramírez Ladewig.

Confrontar estos supuestos historiográficos es relevante ya que contribuyen a mirar la fundación de la FEG desde una óptica que complejiza a los actores y las problemáticas. Gamiño Muñoz también contribuye a abrir la brecha al dejar de lado la vía aludida por Sergio Aguayo, cuando señala que:

La FEG durante los primeros años de la década de los cincuenta adquirió popularidad, autoridad y prestigio. Algunos sectores estudiantiles la percibieron como una organización vanguardista, democrática, revolucionaria y socialista. Un importante número de estudiantes se sintió representado por la organización. Contrariamente, algunas facultades como Derecho, Medicina y Artes Plásticas mantenían tensiones con ésta, principalmente, porque la FEG había ejercido acciones represivas en sus centros de Estudio. Estas escuelas se movilizaron y se manifestaron contra las estrategias represivas y antidemocráticas.⁹⁷

Rodolfo Gamiño hace una propuesta en la que se observa que un nutrido grupo de estudiantes apoyó a la FEG y que al mismo tiempo tuvo problemas de representación con agrupaciones y estudiantes de diversas facultades. Es probable que un fenómeno similar ocurriera en las otras instituciones educativas de nivel básico o medio superior en las que la FEG tuvo Comités o Consejos de alumnos, concretamente en las escuelas secundarias y preparatorias.

Aunque existen investigaciones como las anteriormente referidas que proponen nuevas interpretaciones para caracterizar y pensar a la Federación de Estudiantes de Guadalajara, mientras no se asienten nuevas discusiones historiográficas e investigaciones con nuevas fuentes acerca del conflicto es posible caer en las lecturas clásicas, como el trabajo de reciente publicación “Barrio Consciousness, Student Power and the Mexican Dirty War” que aún señala: “The year 1948 saw the emergence of the FEG as the chief student

⁹⁶ *El Informador*, 26 de marzo de 1949, p. 2. Véase en su versión digital a través de la hemeroteca en línea en <http://hemeroteca.informador.com.mx/>

⁹⁷ Rodolfo Gamiño Muñoz, *El Frente Estudiantil Revolucionario (FER): antecedentes, nacimiento y represión*, Guadalajara, Taller Editorial La Casa del Mago, 2016, p. 30.

representative on campus. Its first president was Carlos Ramírez Ladewig, the son of former governor Margatiro Ramírez who was Guadalupe Zuno's main political rival.”⁹⁸

En sus inicios la FEG tuvo que competir por un espacio de participación en la política universitaria y en el resto de las escuelas. Como se refirió líneas atrás, la Federación de Estudiantes de Guadalajara logró conjuntar para la década de los cincuenta las demandas de la población estudiantil que le otorgaron legitimidad, autoridad y popularidad. Además, acuerpó la representación institucional de los alumnos de la mayoría de las escuelas de educación básica, media superior y superior desde 1951, cuando Ramírez Ladewig tomó protesta como Presidente, hasta 1991 cuando la FEG dejó de ser una organización estudiantil para la UdeG y la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) se convirtió en la agrupación estudiantil oficial de la Universidad.

Sin embargo, en un inicio (1949-1951) la FEG tuvo que contender su base social no sólo contra la FESO, que estaba en una crisis definitiva aunque sus militantes gozaban de reconocimiento y poder, también tuvo que rivalizar contra otras organizaciones de estudiantes con composiciones sociales muy heterogéneas: católicos, priistas con influencia de diferentes grupos políticos, antipriistas, jóvenes comunistas.⁹⁹ Por toda la tradición de las luchas estudiantiles en Guadalajara, es probable que algunos estudiantes universitarios o de escuelas, que aunque no pertenecieron a ningún grupo, compitieran por representación dentro del Consejo General de la Universidad o por alguna delegación en la institución educativa correspondiente.

Carlos Ramírez Ladewig estuvo afiliado a la FESO de 1949 a 1951, momento en el que inició su participación estudiantil, no obstante, para 1951 decidió adherirse a la Federación de Estudiantes de Guadalajara para competir como candidato junto a otros estudiantes en las elecciones para representantes estudiantiles celebradas en ese mismo año.

⁹⁸ Fernando Herrera Calderón, “Barrio Consciousness, Student Power and the Mexican Dirty War”, en Jaime M. Pensado y Enrique C. Ochoa (eds.), *México Beyond 1968: Revolutionaries, Radicals, and Repression During the Global Sixties and Subversive Seventies*, Arizona, University of Arizona Press, 2018., p. 159. Véase la versión digital <https://doi.org/10.2307/j.ctv2t4cp8>. (Consultado el 3/08/2022).

⁹⁹ Mario Héctor Rivera Ortiz, *op. cit.*, pp. 184-201; Alfredo Mendoza Cornejo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco de 1948 a 1954...*, pp. 16-42; Fernando Herrera Calderón, “From Books to Bullets. Youth Radicalism and Urban Guerrillas in Guadalajara”, en Adela Cedillo, Fernando Calderón, (coords.), *Challenging Authoritarianism in Mexico Revolutionary Struggles and the Dirty War, 1964–1982*, New York, Routledge, 2011., pp. 111-112

Aunque con un proceso ríspido y con gran abstinencia de votos, una vez más, el arribo de la FEG como la organización estudiantil representativa con posibilidad de curúles en el Consejo General Universitario ocurrió cuando la planilla que presidió Carlos Ramírez resultó ganadora después de los comicios.¹⁰⁰

A pesar de que triunfaron en el sufragio, los integrantes del comité directivo de la FEG tuvieron un poder de representación figurativo ante el CGU. Debido a la Ley Orgánica de 1947, todo aquel escaño estudiantil obtenido para la FEG estuvo supeditado a refrendarse con los directivos de escuelas o facultades correspondientes, lo que permitió que muchas veces las autoridades designaran a sus comisionados para el Consejo General Universitario.¹⁰¹

5.3.2. La Ley Orgánica de 1952 y el afianzamiento de la FEG

Para el lapso de 1951 a 1952 el comité directivo de la FEG actuó para ganarse la legitimidad y el reconocimiento de algunos sectores del alumnado de las facultades de la Universidad de Guadalajara. Además de cumplir la mayoría de los acuerdos establecidos en su plan de acción, la FEG obtuvo amplia validez frente al alumnado al respaldar a Genaro Cornejo Cornejo contra su expulsión por haber criticado la designación de las autoridades de los consejeros alumnos de su escuela, lo que desató una huelga que concluyó con éxito para la FEG.¹⁰²

Para 1952, el comité directivo de la FEG, alentado por Carlos Ramírez Ladewig, impulsó el Primer Congreso Interno Ordinario de la Federación con el propósito de discutir y promover algunas modificaciones en la Carta Magna de la Universidad. Con ese móvil, el

¹⁰⁰ Alfredo Mendoza Cornejo, *ibid.*, pp. 42-44.

¹⁰¹ Se puede revisar el trabajo de Misael Gradilla Damy, *El Juego del poder y del saber. Significación, norma y poder en la Universidad de Guadalajara. Socioanálisis de una institución en conflicto*, México, El Colegio de México, 1995, pp. 111-114. En la sugerente interpretación que Gradilla Damy hace de la Universidad como una estructura de acción colectiva compuesta por agentes que transforman y activan los instrumentos culturales que detentan para la construcción y reproducción social de la Universidad, resultan interesantes los análisis sobre las diferentes leyes fundamentales que ha tenido la UdeG a lo largo de su existencia.

¹⁰² Alfredo Mendoza Cornejo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco de 1948 a 1954...*, pp. 48-55.

25 de febrero de 1952 se concertó en el Paraninfo “Enrique Díaz de León” parte del sector estudiantil universitario que debatió mejoras a su norma fundamental. Cabe resaltar, que aquel congreso fue heterogéneo en cuanto a posiciones y argumentos, destacó sobre todo la Delegación de la Facultad de Medicina que se convirtió en el “ala izquierda” del encuentro al exponer las propuestas más radicales en cuanto al carácter de la universidad, los mecanismos de elección y democracia en el Consejo General Universitario.¹⁰³

Después de presionar las actuaciones de las altas autoridades universitarias, la FEG apremió al gobernador del Estado Jesús González Gallo para que revisara la propuesta hecha por los integrantes del comité directivo, que de fondo acarreó toda la experiencia y las demandas de la comunidad estudiantil universitaria que participó en su conformación.

Desde su visión testimonial Carlos Ramírez Ladewig comparte que él y un grupo de estudiantes sostuvieron encuentros con el gobernador González Gallo donde discutieron punto por punto la nueva Carta Magna de la Universidad,¹⁰⁴ lo certero fue que por virtud del Decreto número 5765 de fecha 2 de septiembre de 1952, el H. Congreso del Estado de Jalisco aprobó la Ley Orgánica de la Universidad de Guadalajara, que estuvo vigente hasta 1994.

Como afirma el Doctor en derecho Carlos Ramiro Ruiz Moreno, los cambios sustanciales en la Ley Orgánica fueron los siguientes:

Entre las reformas implantadas, destaca la contenida al tenor de la fracción v del artículo 14o., en el sentido de admitir como integrantes del Consejo General Universitario “Cuatro alumnos que representen al estudiantado en general”.

Por otro lado, de conformidad con lo ordenado por los artículos 20o. y 22o., podrán convertirse en consejeros alumnos, todo aquel estudiante regular que haya cursado por lo

¹⁰³ Sobre el desarrollo del congreso y la presentación de las ponencias por los grupos estudiantiles que estuvieron presentes se puede revisar: Mario Héctor Rivera Ortiz, *op. cit.*, pp. 204-207; Alfredo Mendoza Cornejo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco de 1948 a 1954...*, pp. 58-64.

¹⁰⁴ Sobre las reuniones sostenidas con Jesús González Gallo, Carlos Ramírez Ladewig sostiene que: “Nos pusimos en contacto con el gobernador –la comisión que tenía a su cargo la promoción de la nueva ley-, tuvimos muchas citas, múltiples entrevistas con el señor gobernador. Ahí discutimos, artículo por artículo las modificaciones que pretendíamos. Sinceramente, transamos en muchos artículos; queríamos que se hiciera realidad esa ley[.] Aproximadamente, si mi memoria me es fiel, habremos tenido de veinte a treinta entrevistas, cada una normalmente de una hora. Al fin logramos afinar ese proyecto de ley; esencialmente era el mismo proyecto que habíamos presentado, o sea, no se había modificado ningún punto de orientación ideológica o de principios, tal como hasta la fecha [1973] consta en la ley.”, Álvaro Ramírez Ladewig, *op. cit.*, p. 244.

menos un año en la Facultad o Escuela correspondiente y que sea acreditado como tal por la organización estudiantil que agrupe a la mayoría del alumnado.

Cabe apuntar que, dentro de las reformas aludidas, se rescató en los términos de la fracción I del artículo 13o., del ordenamiento legal de comento, el sistema de nombramiento de rector, por terna que sea sometida a consideración del gobernador del Estado, luego de su aprobación por el Consejo General Universitario.¹⁰⁵

Aun teniendo en cuenta las palabras de Carlos Ramírez Ladewig y la aprobación de una nueva legislación universitaria en 1952, que dio amplitud a la representación estudiantil además de que configuró una nueva forma legal de elegir al rector, este proceso no se presentó de manera simplista bajo la idea de que Carlos Ramírez lo dispuso de esa manera.

Desde Primer Congreso de la FEG hubo sectores que se opusieron a las propuestas del comité directivo, asimismo, el gobernador contaba con sectores dentro la comunidad universitaria que lo apoyaron, no es casual que haya existido un grupo cuyos miembros se asumieron como “gallistas”. No obstante, paulatinamente la FEG se fue afianzando en el estudiantado jalisciense. Otro sector estudiantil en el cual el comité directivo logró legitimidad fue el preparatoriano, cuando en 1953 la FEG apoyó a los alumnos de educación media superior para que consiguieran el pase directo a las facultades y escuelas de la UdeG. Además, enarboló el movimiento estudiantil que concluyó con la salida del rector José Barba Rubio para finales de 1953.¹⁰⁶

5.3.3. El viraje de la FEG hacia las izquierdas

Tras la salida de Carlos Ramírez Ladewig de la Presidencia en 1953, hubo negociación entre los integrantes de varios grupos estudiantiles que compusieron a la FEG. Como resultado, Miguel Naranjo Granada y otros alumnos resultaron ser los nuevos candidatos para ocupar el comité directivo. Después de celebrarse los comicios en marzo de aquel año, Miguel Naranjo obtuvo una contundente victoria frente a los aspirantes Carlos Díaz Magaña, de la

¹⁰⁵ Carlos Ramiro Ruiz Moreno, *op. cit.*, p. 128; Misael Gradilla Damy, *op. cit.*, pp. 116-118. En este texto también se explicita la composición del Consejo General Universitario.

¹⁰⁶ Mario Héctor Rivera Ortiz, *op. cit.*, pp. 208.

agrupación Movimiento Renovador Universitario, y el independiente Jaime Álvarez.¹⁰⁷ No obstante, para las elecciones de 1955 los grupos que ostentaron la representación estudiantil fueron desplazados por una planilla que se autodefinió de “izquierdas”.

Para el periodo de 1955 a 1957 quien presidió la Presidencia de la Federación de Estudiantes de Guadalajara fue José Guadalupe Zuno Arce, hijo del exgobernador de Jalisco y refundador de la Universidad de Guadalajara José Guadalupe Zuno Hernández. Durante ese lapso la FEG cambió sus objetivos y se caracterizó sobre todo por acciones de apoyo a las luchas democráticas del país.¹⁰⁸

Durante la administración de Zuno Arce como dirigente de la FEG, llamó la atención la composición ideológica de los integrantes del comité directivo, ya que, al integrar a Alfonso Partida Labra, miembro del comité estatal del PCM, se develó un cierto giro hacia las izquierdas. La gestión de la FEG se enfocó en el apoyo hacia los movimientos estudiantiles y obreros, se iniciaron relaciones de colaboración de trabajo con el Instituto Cultural Mexicano-Ruso.¹⁰⁹

Además, la Federación de Estudiantes se respaldó con las sociedades de alumnos de las diversas escuelas y facultades para luchar por sus reivindicaciones particulares. Por ejemplo, la instauración de talleres gratuitos, cursos especiales para los alumnos, modernización de los planes de estudio de diferentes carreras, la disposición de una oferta cultural, entre algunas otras demandas que beneficiaron a la comunidad estudiantil.

Aunque desde 1956 se formó un bloque estudiantil contra el grupo de Zuno Arce que se autodenominó Mundo Universitario, la victoria en 1957 de la planilla encabezada por Genaro Cornejo Cornejo simbolizó la continuidad de la línea política que siguió el hijo del refundador de la Universidad de Guadalajara. El nuevo comité de la FEG, abanderó la lucha por una mayor cantidad de presupuesto económico para la Universidad y las numerosas escuelas de Jalisco para acrecentar el sistema educativo no sólo en Guadalajara sino en todo el país. De la misma forma, apoyaron demandas del gremio de profesores con la idea de

¹⁰⁷ también se puede consultar Alfredo Mendoza Cornejo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco de 1948 a 1954*, p. 70.

¹⁰⁸ Mario Héctor Rivera Ortiz, *op. cit.*, pp. 209-215; Alfredo Mendoza Cornejo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco de 1954-1963*, Universidad de Guadalajara, 1993, pp. 21-22.

¹⁰⁹ Mario Héctor Rivera Ortiz, *ibid.*, pp. 209-211.

tuvieran un salario justo y prestaciones. Incluso constituyeron el Frente de Unificación Revolucionaria de Jalisco al lado de otras organizaciones como la delegación estatal del Partido Popular, priistas de izquierda, la Federación de Profesores Universitarios, algunos integrantes de las logias masónicas de jalisco, entre otros, para conjuntar a las fuerzas liberales, democráticas y revolucionarias de Jalisco.¹¹⁰

Este hecho da lugar al origen de un segundo mito historiográfico, que interpreta el conflicto estudiantil en Guadalajara como resultado de un enfrentamiento entre las familias políticas Zuno y Ramírez por el control de la Universidad.¹¹¹ En primer lugar, pensar a los “Zuno” o a los “Ramírez” como dos bloques monolíticos, siempre de acuerdo y con una línea muy clara de dominación es una vía muy fácil que poco explica sobre la disputa de la Universidad de Guadalajara.

Los integrantes de los Zuno y de los Ramírez fueron netamente heterogéneos en cuanto su participación política estudiantil y sus posiciones en la política institucional. En reiteradas ocasiones los hermanos y primos Zuno no se apoyaron en sus respectivos proyectos, inclusive llegó a marcarse una distancia entre ellos; por otro lado, lo mismo ocurre con Álvaro Ramírez, que en varias coyunturas dejó a su hermano Carlos a su suerte.

En segundo lugar, no se puede negar que la élite política jalisciense: los Zuno y los Ramírez, son dos actores centrales y con un papel relevante en la batalla por la UdeG. Sin embargo, al sólo enfocarlos a ellos se deja de lado toda la riqueza en múltiples actores, sectores políticos y sectores de la comunidad universitaria que también contendieron por algún puesto de poder o representación en los distintos niveles de la Universidad y demás Escuelas.

Por tanto, es relevante comenzar a pensar este proceso fuera de la dicotomía Zuno-Ramírez, integrando a las heterogéneas organizaciones, movimientos, figuras, las otras facciones priistas y las dinámicas en las que se vieron envueltas en el interior de la

¹¹⁰ Alfredo Mendoza Cornejo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles... 1954-1963*, p. 39.

¹¹¹ Los autores que han seguido esta línea de interpretación son: Mario Héctor Rivera Ortiz, *op. cit.*, p. 214; Alfredo Mendoza Cornejo en su *Historia de la Universidad de Guadalajara*, p. 19; Sergio Aguayo Quezada en su libro *La Charola*, por referir algunos.

Universidad, a su vez, se debe observar también lo ocurrido en los niveles básico y medio superior ya que la FEG también acuerpaba la representación estudiantil de ese alumnado.

5.3.4. La Universidad y la FEG de 1959 a 1967

El final de la gestión de Genaro Cornejo Cornejo marcó el inicio de la Federación de Estudiantes de Guadalajara como la organización clave para obtener la representación estudiantil, tanto de todas las facultades como de las escuelas de nivel básico y medio superior. En consecuencia, la FEG se convirtió en un espacio de disputa para las organizaciones estudiantiles. A partir de los años sesenta los alumnos afiliados a la FEG, ya sea que estuvieran acuerpados con sus coetáneos o desde la figura independiente, compitieron para asumir los cargos de sus sociedades de alumnos, delegaciones y comités.

Se debe repensar el espacio universitario y las caracterizaciones que se han edificado entorno a la FEG para el intervalo de 1959 a 1967, dado que desde ahí se ha construido la imagen de una Federación de Estudiantes de Guadalajara controlada por Carlos Ramírez Ladewig. Por tanto, la interpretación clásica habla de una FEG como una organización porril, gansteril, mafiosa y dedicada exclusivamente a someter a los estudiantes.

Es innegable, como se verá más adelante, que la FEG sí realizó todo tipo de acciones violentas y subyugó al estudiantado jalisciense. Se debe observar que la Federación estuvo inmersa en un tránsito que va de una nueva vanguardia estudiantil a convertirse en una organización estudiantil represiva para el alumnado tapatío con amplio poder en la Universidad.

Asimismo, se debe analizar dicha metamorfosis reparando en los matices, en la heterogeneidad de su composición social y de clase, así como en las contiendas, gestiones y negociaciones para llegar a ser la planilla candidateable, teniendo en cuenta que la configuración no era la misma en facultades que en prepas, por citar un ejemplo. Es decir, se debe romper la lógica de estudiar a la FEG desde la interpretación de que Carlos Ramírez Ladewig es, como dirían popularmente, “la mano que mueve los hilos”, y dejar de lado a la FEG como una Federación monolítica, homogénea y sin conflictos internos.

Las luchas por los puestos de representación estudiantil se intensificaron para el periodo de 1959 a 1967. En el transcurso de estos años nacieron numerosas organizaciones estudiantiles, por mencionar algunas: el Movimiento Cívico Universitario, una agrupación bajo el lema “Por la divulgación de la cultura y la independencia política estudiantil”, la Federación de Estudiantes Católicos Universitarios (FECU) o la Federación Revolucionaria de Estudiantes Unidos (FREU). Todas estas agrupaciones tuvieron como característica que su origen y nacimiento fue para ser opositoras a la FEG.¹¹²

Por su parte, la Federación de Estudiantes de Guadalajara también tuvo una evolución en la que se consolidaron o desbancaron grupúsculos al interior de la organización. Sobre este punto, existe el testimonio escrito por Álvaro Ramírez Ladewig, quien afirma que su hermano Carlos tuvo un grupúsculo dentro de la FEG que se encargó de gestionar quién podía y quién llegaría a ocupar la Presidencia del comité directivo de la Federación:

El *GRUPO* político de Carlos, que era el llamado GRUPO UNIVERSIDAD-FEG [...] estaba formado principalmente por los ex Presidentes y el entonces Presidente de la FEG, Félix Flores Gómez.

Ya sin Carlos, fue entonces un *GRUPO* sin una cabeza; era un grupo colegiado, en el que todos eran iguales. Por cierto, en una ocasión José Luis Mejías, autor de la columna política *Los intocables*, escribió que éramos un *Sanedrín*, precisamente por esa característica, que no había una persona dirigiendo el *GRUPO*. A nosotros, eso nos causó risa.¹¹³

Acerca de cómo se decidía la sucesión de la Presidencia de la FEG, Álvaro Ramírez Ladewig destaca lo siguiente:

La FEG, por mandato de sus estatutos, como cualquier organización necesita que su presidente sea electo por voto secreto y directo de todos sus miembros. Por eso, algunas veces se dejaba que hubiera dos o más candidatos y se jugara libremente.

Este procedimiento ha sido algunas veces muy crítico para la Organización, porque a través de un candidato podría intervenir el gobierno o enemigos de la Organización para

¹¹² Para conocer más de cerca el desarrollo de los comicios y todas las agrupaciones que nacieron para disputarle los escaños a la FEG se puede revisar los tomos de Alfredo Mendoza Cornejo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles... 1954-1963* y *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco de 1963 a 1970*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1994.

¹¹³ Álvaro Ramírez Ladewig, *op. cit.*, pp. 35-36

crear dificultades, y se infiltran inclusive en las elecciones para presidentes de las sociedades de alumnos. Por esta razón, se ha visto que en muchas ocasiones no ha sido posible llevar a cabo las elecciones en esta forma: ha habido veces que hay que sacar candidato único, por el solo hecho de que pudiera haber alguna muerte. En tal caso, donde los jóvenes depositan su confianza, se tiene que legitimar con una gran cantidad de votos.

Fue entonces que se optó, y sobre todo en los momentos más críticos, a que fuera el *GRUPO* de Carlos, es decir al *GRUPO UNIVERSIDAD-FEG* (o simplemente *GRUPO UDEG-FEG*) el que decidiera quién iba a ser el candidato, y se elegía al mejor de los cuadros que iban saliendo en el curso de la gestión del Presidente de la FEG en turno.

Es lo que se ha hecho casi siempre, antes de la muerte de Carlos y después de ella, con algunas variantes que han permitido una más amplia participación estudiantil: que todos los dirigentes de la FEG, que todos los dirigentes de cada una de las escuelas, que algunos dirigentes que tienen con ellos varios presidentes de escuelas, que si hay cinco, seis o siete jóvenes que tienen la fuerza en la FEG, den la confianza al *GRUPO UDEG-FEG* o Sanedrín (así le llamábamos también al *GRUPO* de Carlos), para que sopesa a cada uno de los dirigentes y elija por mayoría de votos de sus miembros al sucesor.

Esta forma de elección pudiera parecer que no es democrática, pero si nos vamos al fondo, no es así: son los jóvenes quienes tienen la responsabilidad directa, y son sus líderes que destacan quienes depositan la confianza para que se elija al más adecuado, y son ellos quienes aceptan el resultado de la decisión. Y si alguno no está de acuerdo y quiere lanzarse por su cuenta, lo puede hacer, los estatutos lo permiten, pero no tendría la fuerza para poder llevar a cabo el triunfo. [...] Bajo esta forma poco ortodoxa, si se quiere llamar así, es como, en la mayoría de los casos, se elegía y elige al Presidente de la FEG.¹¹⁴

La década del sesenta fue clave para el afianzamiento de la FEG en la UdeG y en las escuelas de los diversos niveles educativos. Esta condición se pudo completar debido a varios factores, entre ellos la creación de un grupo al interior de la FEG dirigido por Carlos Ramírez Ladewig. Sin embargo, como se puede notar en el testimonio de Álvaro Ramírez, en diferentes ocasiones el autodenominado “Grupo UdeG-FEG o Sanedrín” tuvo que enfrentarse contra otros grupos, imponer candidatos en escuelas y hasta hacer balances para designar al próximo Presidente del comité directivo.

Un caso particular que muestra las herramientas de negociación y cooptación del “Sanedrín”, además de exponer las potencialidades políticas de la propia Federación es el de Jorge Enrique Zambrano Villa. Jorge Enrique Zambrano, en sus años como estudiante de la facultad arquitectura, conformó junto con otros estudiantes un bloque opositor a la FEG en 1961. Incluso suscribió un documento cuyo punto número uno realiza una fuerte crítica hacia

¹¹⁴ *Ibid.*, pp. 81-82.

la figura de Carlos Ramírez Ladewig, al señalar su alevosía por usar a la Universidad para “obtener posiciones de carácter político-personal”.¹¹⁵

Años más tarde, después de ser cooptado por el “Grupo UdeG-FEG”, el arquitecto Jorge Enrique Zambrano Villa logró ocupar la presidencia del comité directivo de la Federación para el bienio 1965-1967.¹¹⁶ De una manera admirable, Zambrano Villa supo jugar de forma excelsa sus cartas políticas que lo impulsaron a ser en un primer momento Secretario General de la UdeG de 1973 a 1975. Después, ocupó de forma interina la Rectoría de la Universidad para el lapso 1975-1977 y, posteriormente, fue designado Rector titular de la Universidad para el periodo 1977 a 1983.¹¹⁷

A pesar de que el “Grupo UdeG-FEG” afirmó su consolidación en la Federación, muy posiblemente como resultado del desgaste interno, la forma como se manejaron las elecciones de representantes estudiantiles y la pérdida de legitimidad con el alumnado, en la misma década de los sesenta comenzó la etapa más violenta y represiva de la FEG. Las acciones que llegó a desempeñar el “Sanedrín” a través de la FEG provocaron en el estudiantado tapatío aversión hacia la Federación. De igual forma, los jóvenes estudiantes crearon un imaginario de terror y repulsión para con los miembros de la FEG.

Se pueden rescatar algunos testimonios de exestudiantes que expresan su experiencia y vivencia de este cambio en el carácter de la FEG. Al respecto de la forma de actuación de la Federación de Estudiantes a partir de los años sesenta, Héctor Guillermo Robles Garnica, desde una postura activista, refiere que:

A partir de ahí sobrevino la apatía generalizada de los estudiantes respecto a los asuntos sociales. En lo sucesivo la organización estudiantil fue corporativizada al Estado, al que serviría para someter a los estudiantes a sus designios y evitar problemas y conflictos. Todo en detrimento del ejercicio democrático en el interior de escuelas y facultades. Carlos Ramírez L., fue quien a partir de entonces, manipuló a los presidentes de las sociedades de alumnos de todas las escuelas y facultades de la Universidad de Guadalajara, escuelas secundarias y Normal de maestros. [...] Sembró terror dentro del estudiantado, ganándose el

¹¹⁵ Alfredo Mendoza Cornejo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles... 1954-1963*, pp. 102-103.

¹¹⁶ Álvaro Ramírez Ladewig, *op. cit.*, pp. 76-77 y 80.

¹¹⁷ Una breve biografía de Jorge Enrique Zambrano Villa, así como un recorrido de su carrera política en la administración de la Universidad de Guadalajara se puede revisar en: <http://enciclopedia.udg.mx/biografias/zambrano-villa-jorge-enrique> (Consultado el 6/08/22).

“respeto” de todos, incluido el personal técnico docente de las instituciones estudiantiles públicas.¹¹⁸

Sobre este alejamiento de las agrupaciones universitarias en la política estudiantil, Carlos Sepúlveda Luna comparte lo siguiente: “La FEG en su momento también peleó por lugares de los rechazados para las preparatorias de la UdeG. Había otros grupos estudiantiles disputando el poder. Entre ellos estaban los FREU, los cuales, tras la muerte de un estudiante desaparecen y la FEG logró consolidar su poder”.¹¹⁹

Con respecto a la violencia y represión que vivieron algunos estudiantes en la UdeG, Enrique Velázquez recuerda que:

Desde que yo entré a la Universidad de Guadalajara en 1967, y desde antes, sabía cuál era la problemática de la Universidad, que no era otra más que el porrismo. Había varios grupos que reprimían la más mínima expresión. O sea, si tú querías hablar, si tú te parabas en tu grupo y planteabas la más mínima demanda, la más insignificante eras intimidado por los grupos que estaban en cada escuela, o si no eras intimidado por la violencia física, golpes o violencia verbal. Pero ellos andaban armados, ¡andaban armados! Eran la FEG, y hurgando un poco más, te das cuenta que no se mandaban solos, que existían políticos profesionales que querían tener el control, para apaciguar a los estudiantes sin ningún tipo de participación política.¹²⁰

Es importante resaltar la última parte mencionada por Enrique Velázquez. El “Grupo UdeG-FEG” contó con el apoyo del gobierno estatal, local, una facción del partido oficial y supo negociar con las autoridades universitarias. Un ejemplo claro fue cuando Fernando Medina Lúa tomó la presidencia del comité directivo en marzo de 1969, con la asistencia de 2000 personas, el gobernador del estado, el alcalde de Guadalajara, el rector de la Universidad y el presidente del PRI. Pero una de las pruebas más sólidas de la relación política entre estas autoridades y la FEG se dio en el año de 1968.

¹¹⁸ Héctor Guillermo Robles Garnica, *La guerrilla olvidada. La historia de una página manchada con sangre de estudiantes de la Universidad de Guadalajara*, México, Taller Editorial La Casa del Mago, 2013, pp. 51-52.

¹¹⁹ Entrevista realizada a Carlos Sepúlveda Luna el 25 de abril de 2016 en Guadalajara, Jalisco.

¹²⁰ Entrevista realizada a Enrique Velázquez el 20 de abril de 2016 en Guadalajara, Jalisco.

5.3.5. La Universidad de Guadalajara y el 68 jalisciense

La situación del 68 en Guadalajara y la Universidad ha desatado debates polémicos. Se ha mencionado que no hubo movilizaciones en la ciudad y que fue prácticamente nula la respuesta por parte de los estudiantes tapatíos. Sin embargo, es importante anotar que las administraciones de la Universidad de Guadalajara respaldaron públicamente a los gobiernos priistas y reprimieron cualquier manifestación de inconformidad a través de un grupo de integrantes de la Federación de Estudiantes de Guadalajara, que para ese momento también fungieron como grupo de choque para amedrentar y controlar a los estudiantes. Lo anterior ha sido argumento para explicar la falta de expresión de los movimientos estudiantiles en la Perla Tapatía durante el año de 1968.¹²¹

Desde los años sesenta algunos sectores estudiantiles y de la administración de la Universidad de Guadalajara apoyaron públicamente a los gobiernos priistas. Este respaldo se hizo visible y se confirmó debido a la participación del presidente de la República Gustavo Díaz Ordaz, del gobernador jalisciense Francisco Medina Ascencio y del alcalde de Guadalajara en diversos actos inaugurales de la UdeG. Por lo que, explícita e implícitamente, se expresó la relación de los diferentes niveles de Gobierno con el Rector Ignacio Maciel Salcedo. Las alianzas entre cúpulas no sólo significaron un alineamiento algunos sectores de la comunidad universitaria hacia la política del Ejecutivo; tuvo también otro tipo de consecuencias como el dominio y fortalecimiento del grupo preponderante dentro de la Federación de Estudiantes de Guadalajara en ciertas facultades.

Se pueden ubicar tres fechas clave que consolidaron la relación del presidente de la República con la rectoría de la UdeG. La primera, cuando se otorgó a Díaz Ordaz el título como Maestro de la Universidad de Guadalajara en 1966. La segunda, el 1 de julio de 1968, cuando el jefe del ejecutivo inauguró el nuevo edificio de la Escuela de Agricultura. La

¹²¹ Algunas respuestas que han debatido con los relatos oficialistas y con cierta historiografía que ha planteado la premisa de que no hubo un 68 en la ciudad Guadalajara son, aunque en su mayoría artículos o reseñas de los periódicos locales, los siguientes textos: “El 68 sí pasó en Guadalajara” de Julio Ríos; “1968 en Jalisco: la imposición del silencio” de Rubén Martín Martín; “La Universidad de Guadalajara, una reflexión de casi un siglo”, *Estudios Jaliscienses*, 96, 2014, y “Injusto decir que la Universidad de Guadalajara se mantuvo al margen del Movimiento de 1968: investigadora”.

tercera, el 5 de septiembre de 1968 cuando, tras el discurso del presidente, el Consejo General Universitario (CGU) convocó a una sesión extraordinaria donde expresó su apoyo incondicional hacia éste.¹²²

Es a partir de estas tres visitas que la administración de la UdeG definió su posición y estrategia de acción con relación al Movimiento Estudiantil de 1968 en la perla tapatía.¹²³ La más significativa fue la del 5 de septiembre de 1968, ya que al aceptar el “Mensaje Universitario” se dejó en claro que las autoridades universitarias seguirían la política de represión y violencia de Estado iniciada por el gobierno federal. Un claro ejemplo es que no permitieron que en su territorio ocurrieran movilizaciones, mítines o manifestaciones como en la Ciudad de México. Lo anterior se confirmó con los acontecimientos que se desarrollaron en el mes de octubre y que se referirán más adelante.

En la sesión extraordinaria del CGU, celebrada el 5 de septiembre de 1968, se declaró la adhesión de la Universidad hacia la política sobre el problema estudiantil propuesta por Gustavo Díaz Ordaz. Al respecto de la reunión en el Acta del Consejo General Universitario se expresa lo siguiente:

Habiendo quórum la Presidencia se declaró abierta la sesión proponiendo como único punto de orden del día: Comentar y tomar acuerdos en relación a la tesis sustentada por el Señor presidente de la República, al rendir su IV informe de gobierno, en lo que se ha denominado “Mensaje Universitario”; posición que fue aprobada por unanimidad. Acto seguido el Señor Rector, Presidente del Consejo Hizo una exposición del fundamento y necesidad de la reunión solemne que se verifica en los términos del siguiente documento; en que tomaron parte como comentaristas los señores Lic. José Parres Arias, Arq. Jorge Enrique Zambrano Villa, Lic. Enrique Romero González, Dra. Irene Robledo García, Enrique Alfaro Anguiano y Lic. Rodolfo Flores Zaragoza, comentarios que se anexan como parte integrante de esta acta.¹²⁴

¹²² SA, *El movimiento estudiantil de 1968 y la Universidad de Guadalajara*, Guadalajara, Taller Editorial La Casa del Mago, 2011, pp. 27-28.

¹²³ Un análisis valioso de reciente publicación acerca de la posición que tomó la rectoría de la Universidad de Guadalajara es el de Sánchez Parra, Sergio y Gil Pérez Anderson Paul, “La Universidad de Guadalajara y el 68 en la prensa tapatía. La mirada del periódico *El informador*.”, *El Taller de la Historia*, núm. 13, v. 1, marzo 2021, pp. 251-272. A partir de la revisión de las publicaciones periódicas de dicho diario los autores logran analizar la postura que tomó el *Alma Mater* jalisciense sobre el conflicto del 68 en la ciudad de Guadalajara. Asimismo, se esboza cómo se vio afectada la vida dentro de la institución de educación superior.

¹²⁴ SA, *El movimiento estudiantil de 1968 y la Universidad de Guadalajara*, pp. 61-62. Aunque el editor del libro anexa imágenes fotográficas con firmas autógrafas del documento y lo transcribe casi en su totalidad, sólo refiere que el Acta se encuentra en el Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara en un Libro de Actas, no precisa la ubicación exacta del mismo.

El Rector y los Consejeros, dos de ellos hablaron por la FEG, reafirmaron los puntos del “Mensaje Universitario” que consistió en el apoyo hacia: la convicción del presidente de unir su acción al limpio ideario de la Revolución; ofrecer la colaboración de los universitarios al desarrollo de los XIX Juegos Olímpicos; su identificación con su concepto de “autonomía”; la participación de la Universidad en el debate sobre la temática jurídica de los artículos 145 y 145 bis; adhesión al criterio del señor presidente sobre el diálogo entre estudiantes y autoridades para anteponerse a la violencia; acuerdo para reformar el artículo 34 constitucional sobre la mayoría de edad a los 18 años y la aceptación sobre las reformas al artículo 3 constitucional.¹²⁵

Al reafirmar los puntos anteriores, la administración y el CGU de la Universidad dejaron en claro que mantendrían la disciplina y el orden en su campus. Además, se hizo cómplice y partícipe del entramado legal propuesto por el Ejecutivo nacional para reprimir a los estudiantes. Lo anterior se puede notar en su adhesión para discutir los artículos 145 y 145 bis y el 34 constitucional, que versan sobre el delito de disolución social y otorgarle la mayoría de edad a los jóvenes de 18 años; cabe recordar que muchos jóvenes de esa edad eran estudiantes.

Otro punto relevante de mencionar es que durante los días más álgidos de movilización estudiantil en la Ciudad de México, la FEG se encargó de “apaciguar” los ánimos en la UdeG. La represión se hizo en correspondencia a la petición de Díaz Ordaz de la colaboración de los universitarios al buen desarrollo de los XIX Juegos Olímpicos.

No obstante, aun con conciencia de lo peligroso que era manifestar el apoyo hacia sus homólogos capitalinos, algunos estudiantes de la UdeG decidieron convocar a una asamblea para proponer un paro en solidaridad. En el libro *Los Vikingos*, Jorge Alarcón expone en su testimonio que:

Cuando regresamos a clases, después del dieciséis de septiembre de 1968, se empezó a realizar trabajo político, Gabriel Vargas y Clemente Castañeda eran los radicales, querían que

¹²⁵ *Ibid.*, pp. 67-75.

la facultad manifestara su apoyo al movimiento y pliego de peticiones, en la última semana de septiembre se convocó a una asamblea de alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras para declarar un paro de tres días en apoyo al movimiento de la Ciudad de México.¹²⁶

Sobre esa asamblea un documento de la administración de la Facultad menciona lo siguiente:

Los alumnos de la facultad de Filosofía y Letras de la UdG acordó un paro de 72 horas que iniciará el 7, en solidaridad con el movimiento estudiantil de México y en repudio a la fuerza pública por su uso criminal se armó un Comité de Paro. También los alumnos sacaron un manifiesto de tres puntos: 1. Condena de la represión que se ha ejercido contra el estudiantado y el pueblo. 2. Apoyo a los estudiantes de México y a los 6 puntos de su pliego petitorio. 3. Homenaje a los hermanos caídos en la lucha por preservar los derechos y libertades del pueblo mexicano.¹²⁷

Sin embargo, aquel paro de labores no se pudo llevar a cabo. Jorge Alarcón recuerda que días después de la asamblea, Enrique Alfaro y Hermenegildo Romo “El Gorilón”, ambos miembros de la FEG, les expusieron las razones de la Federación para oponerse al movimiento estudiantil, arguyeron que era una injerencia de fuerzas extrañas, comunistas para ser exactos. El 2 de octubre, recuerda Alarcón, la FEG tomó el control de la Universidad y el gobierno estatal les entregó metralletas y los autos con los que vigilaron las escuelas todas las noches.¹²⁸

Igualmente, estudiantes de distintas facultades se mostraron solidarios con el movimiento, pero estos fueron víctimas de la represión que se suscitó en las instalaciones universitarias de Química, Economía, Derecho, Comercio y Administración Agronomía, en las Escuelas del Politécnico, preparatorias y Normales rurales.¹²⁹ Sobre la situación en la

¹²⁶ Jesús Zamora García y Gamiño Muñoz, *op. cit.*, pp. 49-50.

¹²⁷ Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara, Fondo José Guadalupe Zuno, Subserie N.15 (Correspondencia Universitaria) 1925-1976. Caja 28 Facultades Escuelas. Carpeta Filosofía y Letras. Expediente N. 15.

¹²⁸ Jesús Zamora García y Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*, p. 50.

¹²⁹ Jorge Regalado, “Guerrilla urbana, guerra sucia y desaparecidos políticos” en Armando Rentería Castillo (coord.), *Más allá de la decepción y la utopía: Resistencias antiautoritarias en Jalisco (1968-2013)*, México, Grietas editores, Grafisma editores, 2014, p. 85.

Universidad de Guadalajara el historiador Gamiño Muñoz expone que los estudiantes tapatíos:

Comprendieron que, ante los sucesos, la Universidad de Guadalajara permanecía a la expectativa y que la FEG había sido instruida por el gobierno local para que impidiera las muestras de apoyo público a los jóvenes capitalinos que habían sido masacrados en la Plaza de las Tres Culturas. Obviamente, la FEG tuvo todo el apoyo del Gobierno local y de las fuerzas de orden de todos los niveles. Este despliegue represivo impidió que el estudiantado de la Universidad de Guadalajara manifestara abiertamente su apoyo.¹³⁰

Una vez que la administración de la UdeG se posicionó frente al conflicto estudiantil y tras el despliegue de acciones represivas por parte de la FEG, el alumnado tapatío se encontró sin el amparo de su institución y en confrontación contra el gremio que supuestamente representaba sus intereses en el ámbito oficial-legal. Aunque existieron pequeñas expresiones de apoyo, los estudiantes de la UdeG no tuvieron más opción que abdicar las muestras de respaldo hacia sus análogos capitalinos; se coartaron entonces posibles alianzas y redes de colaboración estudiantil.

5.3.5.1. La prensa estudiantil tapatía

“¡La Universidad al pueblo, el pueblo a la Universidad!” fue una de tantas consignas que se pueden leer en las publicaciones estudiantiles de la UdeG. Durante la década de los sesenta existieron varias agrupaciones estudiantiles, muchas de ellas se valieron de la creación de su propia prensa para informar sobre los sucesos relevantes de su acontecer cotidiano.

Dos periódicos destacados y de los que aún se conservan un par de ejemplares son *Transformación y Trinchera Universitaria*.¹³¹ Ambos fueron realizados por estudiantes de la

¹³⁰ Rodolfo Gamiño, *op. cit.*, p. 103.

¹³¹ Ambos periódicos forman parte del acervo del Archivo de la Memoria de la Resistencia en Jalisco. Sin embargo, por diversas circunstancias, sólo se conservan un ejemplar de cada diario. Lo anterior dificulta su acceso y la información al respecto del número total de ejemplares publicados, de los redactores de las notas, los temas abordados, entre otros aspectos. Por lo que sólo se conoce a esa prensa estudiantil a partir de los dos ejemplares citados.

UdeG durante los años de 1968 y 1969. Por un lado, el primero fue creado por alumnos de la Facultad de Derecho, que tuvieron una organización con el mismo nombre. Su objetivo fue informar sobre sucesos acontecidos en la UdeG y las problemáticas concernientes a su carrera. Por citar un ejemplo, en su edición de 1969 se evaluaron los pros y contras del cambio del plan de estudios.¹³²

Por otro lado, el segundo fue creado por jóvenes de distintas facultades como Ingeniería, Filosofía y Letras, Química, entre otras. A comparación de *Transformación*, su objetivo fue informar de temas de carácter general y político como los sucesos del 68, el movimiento obrero o la situación de la Universidad. En sus páginas enuncian quiénes son los autores y expresan que son estudiantes “independientes” que no militan en ninguna agrupación política.

Se puede decir lo siguiente de ambos diarios: en términos físicos fueron publicaciones modestas, no excedieron más doce páginas, se elaboraron con mimeógrafo y eran publicados irregularmente. Además, contaron con algunas secciones como portada, organigrama editorial y hasta sección de poesía. Su objetivo era la propaganda y agitación, estaban dirigidos principalmente a estudiantes y profesores de la UdeG.

En el año de 1968 fue trascendental su existencia puesto que representaron una alternativa para romper el cerco mediático de los medios masivos de información, que en su mayoría reportaron las noticias desde una posición gubernamental. Igualmente, resultaron significativos porque muchos estudiantes y profesores, que no estuvieron de acuerdo con la posición asumida por la rectoría y otros sectores de la comunidad universitaria, pudieron relacionarse entre sí para construir un bloque de oposición, aunque sólo fuera en lo discursivo.

No obstante, la represión y violencia de Estado ejercida contra la comunidad universitaria y la juventud no cesó. Se pueden mencionar dos casos, el de un profesor invitado de la Universidad Nacional Autónoma de México, que impartió clases en la UdeG, y el de un joven militante de la Juventud Comunista. Ambos personajes se manifestaron en contra de los sucesos de la Plaza de las Tres Culturas, fueron detenidos por la FEG, de ahí

¹³² Archivo Memoria de la Resistencia en Jalisco, Expediente 4, Documento: SL271616.

trasladados hacia la XV Zona Militar de Jalisco donde fueron torturados y marcados de sus partes genitales.¹³³

A través de estos casos se puede observar el desarrollo de la violencia de Estado ejercida contra la sociedad jalisciense durante la década de los sesenta, la cual aumentó conforme la situación de inconformidad incrementó en la ciudad. A su vez, se evidencia la colaboración entre autoridades universitarias, locales, estatales y militares para contener y frenar cualquier expresión del movimiento estudiantil. No es un acto menor, ni casual, que la FEG haya tomado las instalaciones de la Universidad y recibido apoyo y armas por parte del gobierno estatal.

Si bien es cierto que la ciudad de Guadalajara no tuvo el protagonismo en los movimientos estudiantiles de 1968 como en otras regiones, no se puede negar que presentó manifestaciones de inconformidad social e intentó apoyar al movimiento capitalino. Un aspecto relevante de mencionar es que conocer los 68 en otras ciudades mexicanas evidencia cómo fue la política sistemática de represión por parte del gobierno mexicano y cómo fue secundada por actores de los tres niveles de gobierno y algunos sectores de la sociedad mexicana.

5.3.6. ¿Una histórica crisis moral en la Universidad de Guadalajara?

La corriente historiográfica de la Nueva historia de la guerra fría en América Latina ha cobrado relevancia en los últimos lustros, dando pie a nuevos problemas y enfoques en los acontecimientos mexicanos de la segunda mitad del siglo XX. Es así, que paulatinamente se han revisitado procesos y hechos fueran de las lógicas y narrativas de interpretación tradicionales. De lo anterior han surgido nuevas líneas de investigación interesantes, como la de Mónica Naymich con trabajo “Historia de una colaboración anticomunista transnacional. Los tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara y el gobierno de Chiang Kai-Shek a

¹³³ *Ibid.*, p. 105.

principios de los años setenta”, o novedosas propuestas interpretativas sobre el siglo XX mexicano, como la de Vanni Pettinà con su obra *La guerra fría en América Latina*.

De esta manera, está puesta sobre la mesa la invitación para cavilar sobre procesos locales, regionales o nacionales en relación con la Guerra Fría en México y sus nexos con diferentes actores. En ese sentido, se deben repensar ciertos actores o tendencias ideológico-políticas como el anticomunismo.

Cómo se vio líneas atrás, al menos para el caso tapatío se puede hablar de un anticomunismo que cambia de lógicas, giros o perspectivas con la llegada de la guerra fría. No obstante, queda claro que no es el mismo en las distintas regiones del país, en cada lugar fue un desarrollo diferente, aunque hubo una serie de condiciones y mecanismos, como la idea de un enemigo en común, sus objetivos o sus praxis, que determinaron redes, conexiones o pensamientos similares que establecieron un *modus operandi* en la lucha contra el comunismo.

Cabe resaltar que el anticomunismo jalisciense tuvo su propio desarrollo pero abona a la discusión ver que tuvo varios adversarios y aliados de acuerdo a los contextos y problemas que fue enfrentando. Un caso relevante es el de los “Tecos”, que demuestra sus rupturas con otros grupos anticomunistas, el cambio de objetivos, sus alianzas internacionales o la creación de su propio proyecto y la evolución de éste. Se nota, pues, un proceso vivo, cambiante, con condiciones internas y externas, que rompe la idea de un anticomunismo como un bloque preestablecido, homogéneo o monolítico.

Bajo un esquema de análisis similar se debe observar el desarrollo histórico de la ciudad de Guadalajara. Se debe reflexionar y estudiar a la “Perla tapatía” desde una perspectiva que rompa la visión oficial construida por la institución gubernamental que tiene la finalidad de hacer un uso político de la historia de la metrópoli.

Esto resulta relevante porque se ha construido una narrativa sobre Guadalajara como una de las entidades que gozó los beneficios del Estado benefactor mexicano del siglo XX, dejando al margen la contraparte de convertirse en la gran urbe del occidente mexicano. Habrá que observar en futuros ejercicios de investigación los matices del crecimiento económico, la formación de las zonas periféricas y la configuración de la sociedad tapatía,

que en la actualidad es una mezcla interesante entre los habitantes “originales” y las nuevas generaciones que son producto de las migraciones que se expusieron en un apartado anterior.

Aunado a lo anterior, un tema interesante de reflexión final es el trascendental reclamo de democracia que mantuvieron durante más de medio siglo numerosas promociones de estudiantes y otros sectores de la comunidad universitaria de la Universidad de Guadalajara. Las diferentes administraciones, rectorías y generaciones del Consejo General Universitario optaron por no resolver las múltiples demandas por representación y participación en los órganos colegiados de la UdeG. Para muchos académicos, ex universitarios o investigadores la no resolución de este problema desencadenó en una crisis moral al interior de la Universidad. De acuerdo con Muñoz Gamiño, el define este problema de la siguiente manera:

Como anteriormente se subrayó, una de las preocupaciones que los miembros de los Vikingos y de la JC mantenían –aun militando dentro de las JJ- era la moralización de la universidad y la vida universitaria. Estos grupos entendían la moralización como el establecimiento de procedimientos democráticos en la participación política, necesarios debido al férreo control que mantenía la FEG sobre el estudiantado y las cúpulas universitarias.¹³⁴

Esta idea no es nueva para Gamiño, en una obra anterior sobre los Vikingos, define

Una preocupación que existió en el seno de las Juventudes Juaristas y entre algunos de sus miembros en torno al ámbito estudiantil, fue la “desmoralización” de la vida política dentro de la Universidad de Guadalajara y en su alumnado. Entendemos como “desmoralización” el estrangulado encauce democrático, estudiantil y académica habido en la Universidad de Guadalajara, institución que estaba controlada por una oligarquía que mantenía su poder a costa de la restricción de espacios que permitieran la oxigenación.¹³⁵

Se pueden rastrear algunos orígenes de la demanda de democracia en la Universidad. Como se vio al principio, el nacimiento de la UdeG como una Universidad de Estado pesó demasiado en la toma de decisiones ya que en inicio muchas de éstas fueron resueltas sólo

¹³⁴ Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*, p. 110.

¹³⁵ Jesús Zamora García y Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*, p. 65.

por el gobierno del estado de Jalisco y la rectoría. Aunque cabe destacar que en los órganos colegiados los estudiantes y profesores tuvieron cierta representación y participación.

En 1936 como resultado del primer gran conflicto en la Universidad los estudiantes perdieron una parte importante de su representación en los espacios donde se tomaban las decisiones del rumbo de la UdeG.¹³⁶ Por consiguiente en 1936 nació un primer reclamo democrático en el sector estudiantil de la Universidad, el cual se agudizó para 1947 con la modificación a la Ley Orgánica de la Universidad de Guadalajara impuesta por el gobernador González Gallo.

La Federación de Estudiantes de Guadalajara coadyuvó las demandas del alumnado para inicios de la década de los cincuenta. Con la base social de su lado la FEG promovió un movimiento estudiantil con la finalidad de crear una nueva Ley Orgánica, como resultado logró la promulgación de una renovada carta magna para la Universidad de Guadalajara en 1954. El establecimiento de los artículos 14o., 20o. y 22o.¹³⁷ de la Ley Orgánica funcionaron como una medida paliativa para la demanda estudiantil por democracia en los órganos colegiados.

Sin embargo, como hemos visto el “Grupo UdeG-FEG” aprovechó inteligentemente lo fundamentado en aquellos artículos para centralizar y corporativizar la participación política estudiantil, así como detentar los espacios de representación estudiantil en las diferentes dependencias de la Universidad. Este control se perpetuó desde 1954 hasta prácticamente los años noventa que desapareció la FEG. Pero fue a partir de los años sesenta y setenta que surgió en el imaginario de la comunidad universitaria tapatía la idea de una “crisis moral” en la Universidad, como refiere Rodolfo Gamiño.

La concepción de esta “crisis moral” trajo consigo un nuevo reclamo de democracia, aunado a la percepción de diferentes sectores de la comunidad universitaria y fuera de ella de que la UdeG estaba llena de problemas y corrompidas sus diversas estancias por personal incapacitado que no tuvo en su interés el desarrollo de la institución. Los jóvenes de las décadas de los sesenta y setenta se organizaron en diferentes momentos para disputarle el control a la FEG, enarbolando banderas democráticas que significaron la búsqueda de una

¹³⁶ Mario Virgilio, *op. cit.*, p. 91.

¹³⁷ Véase la nota al pie número 70 de este trabajo.

participación política real en su *Alma mater*. Asimismo, lucharon por un espacio libre de violencia, autoritarismo y libre del control del “Grupo UdeG-FEG”, pero para lograr esos objetivos tuvieron que desplegar numerosos recursos, tejer alianzas y organizarse, en los próximos apartados se verá cómo a finales del año de 1970 la universidad atravesó por un complejo proceso de lucha entre diferentes actores del sector estudiantil.

Por último, sería interesante realizar un ejercicio de investigación que explicara y debatiera hasta cuándo duró y cómo fue el desarrollo de esta concepción de una “crisis moral”. Aunque existen propuestas interesantes que han explicado cómo fue el proceso de evolución de las condiciones sociohistóricas de la producción de las ideología de la UdeG, como el trabajo de Carlos Manuel García González,¹³⁸ que interpreta cómo en el año de 1973 los directivos de la institución universitaria reafirmaron el ideario socialista de la UdeG, más como una concepción retórica que como una organización y estructura reales, hace falta mirar a detalle la evolución de la Universidad de Guadalajara para las últimas décadas del siglo XX pero esa materia excede los límites de esta investigación.

¹³⁸ Carlos Manuel García González, “Una cultura universitaria en la encrucijada: entre la memoria teórica y el olvido práctico. La Universidad de Guadalajara 1968-1975”, *Universidades*, núm. 61, julio-septiembre, 2014, pp. 53-69.

Capítulo 2

6. ¿Qué es la guerrilla?

Describir qué es la guerrilla implica abordar cuestiones que van más allá de su simple definición dentro de la teoría militar. Para una mejor comprensión sobre el fenómeno guerrillero es imprescindible su conceptualización y el examen de sus características. Abona a su entendimiento la revisión del proceso histórico en el que surge, así como las propiedades que le otorgan las diferentes teorías políticas y militares. En este apartado se hace exposición de algunos elementos para reflexionar acerca de la guerrilla y se esboza brevemente cómo se ha adaptado este fenómeno para el caso mexicano.

Un punto de consideración son los dos niveles en los que se encuentra la guerrilla: la teoría y la práctica. Al tomar estos aspectos en cuenta es posible complejizar aún más el fenómeno de esta expresión militar, ya que se desarrolla en esos dos marcos de acción. Con el paso del tiempo han cambiado las concepciones militares y se han transformado hasta el punto de determinar nuevas especificidades, límites y alcances.

En el *Diccionario de política* coordinado por N. Bobbio, el politólogo Fulvio Attina conceptualiza la guerrilla como

un tipo de combate que se caracteriza por el encuentro entre formaciones irregulares de combatientes y un ejército regular. Los objetivos que con ésta se persiguen son más políticos que militares. La destrucción de las instituciones existentes y la emancipación social y política de las poblaciones son, en efecto, objetivos principales de los grupos que recurren a este tipo de lucha armada. Por este motivo, los términos “guerrilla” y “guerra revolucionaria” se ha ido identificando cada vez más. La guerrilla es típica, en efecto, de los estados en que existen profundas injusticias sociales y la población está dispuesta al cambio.¹³⁹

Aunque dentro de esta obra monumental tiene su propia entrada, la categoría de guerrilla se toma en otras como una táctica de lucha que ha estado presente en diversos momentos de la

¹³⁹ Norberto Bobbio (coord.), *Diccionario de política*, México, Siglo XXI editores, Cámara de diputados, 2018, p. 744.

historia. Por ejemplo, estuvo parte en la insurgencia española tras la invasión napoleónica en el siglo XIX, en las guerras de liberación nacional de África y Asia o en varios países latinoamericanos durante la centuria pasada. Asimismo, es interesante que este concepto se discute al interior de otros tanto en su componente militar como en su parte política.¹⁴⁰

Por otra parte, también se ha definido la guerra de guerrillas como una táctica militar que consiste en hostigar al enemigo en el propio territorio mediante ataques rápidos y repentinos con divisiones irregulares y armas ligeras. Si bien los militares modernos han desplegado esta forma de combate, ha sido utilizada a lo largo de la historia por civiles que han optado por enfrentarse a fuertes ejércitos regulares ante incursiones territoriales. Por lo tanto, está estrechamente relacionado con la guerra contra la opresión extranjera. En este sentido, fuerzas militares débiles han recurrido a ella, por otro lado, su accionar está subordinado a consolidar fuerzas superiores que puedan garantizar la victoria.¹⁴¹ A su vez, se establece que existen dos tipos: la urbana y la rural, que se distinguen por los escenarios donde se desenvuelven, las tácticas militares y las armas que utilizan.¹⁴²

Para efectos de la presente investigación se retomarán las nociones anteriormente citadas para referirse al caso de la guerrilla urbana, dado que éstas encajan en las acciones político-militares que presentó el Frente Estudiantil Revolucionario y en la forma de organización que éste decidió a partir de una segunda etapa que se expondrá en los siguientes capítulos. Sin embargo, en los apartados subsecuentes se dilucidará sobre cómo se han abordado y acoplado estas nociones en la construcción histórica del movimiento guerrillero en general y en México.

¹⁴⁰ Por su singularidad política y al mismo tiempo militar, sus elementos se discuten y analizan en términos políticos como: castrismo, aprismo, desobediencia civil, frente popular, golpe de estado, resistencia, revolución, terrorismo político; también en definiciones político-militares como estrategia política y armamentista, fuerzas armadas, maoísmo (en su parte militar) y terrorismo político. Norberto Bobbio (coord.), *ibid.*

¹⁴¹ Karl Von Clausewitz, *De la guerra*, Edición del Solar, Buenos Aires, 1983. p. 440.

¹⁴² Carlos Montemayor, *La Guerrilla recurrente*, Ciudad Juárez, Universidad Nacional Autónoma de Juárez, 1999, 272p. pp. 12-15.

6. 1. Proceso histórico de la guerrilla

La guerrilla ha seguido un proceso histórico durante el cual se ha modificado su naturaleza. El desarrollo teórico y práctico cambió conforme surgieron nuevas necesidades, contextos, leyes, acciones y pensadores, por tanto, se puede hablar que existen diversos tipos de guerrilla, maneras de realizarla o concebirla. Además, es significativo mencionar que a lo largo del tiempo destacados teóricos militares como Karl von Clausewitz¹⁴³, Vladimir I. Lenin¹⁴⁴, Mao Tse-Tung¹⁴⁵, Ernesto Guevara¹⁴⁶, Carlos Mariguella¹⁴⁷, entre otros, reflexionaron y estudiaron sobre el tema al cual dedicaron numerosos escritos. Las contribuciones teórico-prácticas de cada una de estas figuras, se vieron complementadas con nuevas características que aportaron las organizaciones de los diferentes movimientos guerrilleros que ha habido desde el siglo antepasado.

La invasión napoleónica de 1808 a España puede considerarse como el acontecimiento que da nacimiento a la guerrilla. De 1808 a 1813 donde se “abrieron nuevos espacios bélicos, se desarrollaron nuevos conceptos de la conducción de la guerra y surge una nueva doctrina de la guerra y la política”.¹⁴⁸ A partir de ese momento la guerra de guerrillas tuvo una evolución histórica y definió sus características.

Esta nueva táctica de lucha tuvo difusión, al grado de que se expandió por los países europeos que también sufrieron el asedio del ejército francés. Rusia adoptó la guerrilla como una nueva forma de hacer la guerra, fundamentalmente contra los hombres de Napoleón. Entonces, empezaron a gestarse dos interpretaciones sobre esta innovación bélica. La primera de ellas fue la vertiente anarquista, fundamentada por Bakunin y Kropotkin; la segunda, el

¹⁴³ Karl Von Clausewitz, *op. cit.*; pero se pueden referir escritos de su cuantiosa obra dedicada a la teoría militar como los diferentes tomos de *De la guerra o Principios de la guerra*.

¹⁴⁴ Vladimir I. Lenin, “La guerra de guerrillas”, en *Obras Completas*, Moscú, Editorial Progreso, 1980, tomo XI. Aunque Lenin toca el tema en otros escritos dentro de su cuantiosa obra.

¹⁴⁵ Dentro de Mao Tse-Tung, *Obras escogidas*, 2ed., Pekín, Ediciones en lenguas extrajeras, 1972. 5 T. El tomo uno está dedicado a los escritos teóricos de Mao sobre la guerra de guerrillas y otros escritos sobre teoría militar.

¹⁴⁶ Ernesto Che Guevara, *La guerra de guerrillas*, 2reim., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985. 258p. Aunque también se pueden revisar los tomos titulados *Obra revolucionaria* editados por la editorial Era.

¹⁴⁷ Una de sus principales obras consultada por muchos guerrilleros durante el siglo XX es *Teoría y acción revolucionarias y Guerra de guerrillas*, 2ed., México, Editorial Diógenes, 1972. 150p.

¹⁴⁸ Carl Schmitt, *Teoría del guerrillero. Observaciones al Concepto de lo Político*, versión electrónica: <http://scribd.com/people/view/3502992-jorge>. (Consultado el 6/08/2022), p. 6.

rescate por parte de Stalin para proponerla como la táctica y estrategia de la guerra revolucionaria.¹⁴⁹

Con el paso del tiempo se presentaron expresiones prácticas de guerrilla en países de otros continentes. Se presentó también en Prusia, durante el siglo XIX; o en China y otros países asiáticos, para defenderse de la invasión japonesa de 1932 a 1945; durante la segunda guerra mundial en países como Polonia, Francia o los Balcanes, por mencionar algunos. Una vez concluido ese gran acontecimiento bélico la guerra de guerrillas apareció en Indochina, continuó en Argelia, Malasia, Filipinas; en países de América como Cuba, Argentina, Uruguay y en muchas otras regiones del mundo.

A la par de su expansión práctica por diversas regiones, se empezaron a plantear aspectos teóricos y de maniobra de la guerrilla por personajes inmersos en el ámbito militar y político. Uno de los primeros ideólogos de esta nueva táctica de lucha fue Clausewitz, cuya aportación fue comprender que la guerrilla se convirtió “de modo principal en una cuestión eminentemente política de carácter revolucionario”¹⁵⁰. Por lo que surgieron preguntas como ¿Qué implica la idea de un pueblo en armas? ¿Cómo se debe regular en lo jurídico, puesto que eso queda fuera del Estado de Derecho? Entre otras cuestiones.

De igual manera, dos grandes figuras políticas como Vladimir I. Lenin y Mao Tse-tung aportaron elementos para el desarrollo teórico de la guerrilla. Uno de las contribuciones más significativas del ruso fue definir la guerrilla como

[Una] parte integrante del método de la guerra civil y se refiere [...] a una cuestión puramente táctica o estratégica de la situación concreta. [...] es una forma de lucha inevitable de la cual uno se vale sin dogmatismos ni prejuicios, del mismo modo en que hay que utilizar otros métodos y medios, legales o ilegales, pacíficos o violentos, regulares o irregulares, de acuerdo a las circunstancias. El objetivo es la revolución comunista en los países del mundo. [...] También el problema de la guerrilla es, por lo tanto, de fácil solución: los guerrilleros dirigidos por la central comunista son combatientes por la paz y gloriosos héroes.¹⁵¹

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 10.

¹⁵⁰ Karl Von Clausewitz, *op. cit.*, p. 20.

¹⁵¹ Vladimir I. Lenin, *op. cit.*, p. 48.

Con respecto a sus aportaciones, Mao y Lenin tienen el mérito de proponer la caracterización de revolucionarios profesionales pero el aporte más significativo del líder comunista chino fueron sus formulaciones teóricas sobre la guerrilla plasmadas en su libro *Estrategia de la guerra de guerrillas contra la invasión japonesa*. En su texto, Mao propone una revolución mucho más fundamentada que la de Lenin, una estructura grupal interna diferente de los guerrilleros, por ejemplo, en su relación con la tierra y el pueblo que dominaron.¹⁵²

Debido a que la evolución histórica de la guerrilla no es el objetivo central de esta investigación no es posible explicar las propuestas o características de cada uno de los teóricos de ésta. No obstante, cabe enunciar algunos nombres de personajes que hicieron aportaciones significativas a su estudio político y militar, por ejemplo, se pueden revisar los trabajos de Raoul Salan, Ho chi-Ming, Fidel Castro, Matías Ramón Mella, entre otros. No se debe olvidar que sus textos, teorías y documentos muchas veces formaron al calor de procesos de guerra y revoluciones o por las necesidades de sus proyectos políticos.¹⁵³

6.2. Los componentes elementales de la guerrilla

En general existen dos tipos de guerrilla moderna: la rural y la urbana. Como señala Carlos Montemayor, se diferencian de acuerdo con el campo de acción donde se desenvuelven o a la naturaleza de su géneris. Si bien ambos tipos de guerrilla son, en cierta medida, distintas existen una serie de componentes en común que determinan a esta táctica militar.

¹⁵² Mao Tse-Tung, *op. cit.*, p. 165.

¹⁵³ Si bien es cierto que muchos de estos teóricos fueron participantes de los procesos revolucionarios, cabe traer a colación que actualmente existe una amplísima producción historiográfica acerca de los movimientos guerrilleros en diversas partes del mundo, para el caso latinoamericano se pueden revisar bloques de escuelas, así como corrientes historiográficas y obras referentes a los países de Brasil, Chile, Argentina, El Salvador, Cuba, entre otros. La tesis de maestría de Arturo Luis Alonso Padilla, *Historiografía, memoria e historia de la guerrilla mexicana (1967-1982)*, contiene un apartado en el que se pueden consultar las historiografías de la guerrilla por país, versión electrónica <https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/13641> (consultado el 03/08/2022). A pesar de la magnitud de esta producción se pueden revisar algunos títulos que fueron de carácter general en la década de los setenta y ochenta como: “Estudio del pensamiento militar de Fidel I y II”, “Rasgos del pensamiento militar del comandante Ernesto Che Guevara”, artículos de *El oficial*, no. 4 y 5, 1982; Vo Nguyen Giap, *Guerra del pueblo, ejército del pueblo*, ERA, 1976; Richard Gott, *Guerrilla movements in Latin America*, Anchor Books, 1972; Régis Debray, *La crítica de las armas*, Siglo XXI, 1975; Donald C. Hodges y Abraham Guillén, *Revaloración de la guerrilla urbana*, México, Ediciones el Caballito, 1977, entre otros más.

Para el filósofo jurista Carl Schmitt existen cuatro características fundamentales del guerrillero y la guerrilla. En primera instancia se encuentra el modo de lucha irregular. Este carácter se encuentra en contraposición a la lucha regular que manifiesta un ejército de Estado, a su identificación con el uniforme que demuestra un dominio de lo público y la portación de arma de un modo abierto y ostensible. En segundo lugar, se encuentra un elemento fundamental que es el compromiso político que distingue al guerrillero de otros combatientes. Éste combate en un frente político que es precisamente el aspecto móvil de su acción, lo que otorga validez a su identificación como guerrillero.¹⁵⁴

En tercer lugar, están los métodos de la guerrilla. La agilidad, rapidez, sorprendente cambio de ataque y/o retirada, o elevada movilidad, que aumenta con la tecnología o la motorización de las armas, son elementos del guerrillero y constituyen parte de su táctica fundamental. Aunado a lo anterior se agrega otra característica que es la formación de grupos semi y para-regulares, sumado al cuidado del guerrillero que depende de la colaboración de alguna organización regular.¹⁵⁵ Por último, está el elemento telúrico. Éste tiene que ver con el carácter defensivo de un modo especialmente evidente, aislado de concepciones de justicia absoluta. Asimismo, está relacionado con el vínculo con el suelo, la población que habita y la geografía de la región o del país.¹⁵⁶

Una concepción importante es aquella que refiere, como un elemento central, que la guerrilla está enmarcada dentro de la lucha de clases o la liberación de los pueblos. En ella se explica que la guerrilla es una de tantas expresiones de la lucha revolucionaria, y que su nacimiento se debe a la negativa de los gobiernos imperialistas a conceder de manera pacífica el acceso de los pueblos a sus aspiraciones nacionales.¹⁵⁷

A su vez, esta misma interpretación explica que la guerrilla latinoamericana fue producto de la situación neocolonial. Pero se debe considerar que la experiencia latinoamericana, se enmarcó en un proyecto político-militar que buscaba la creación de un

¹⁵⁴ Schmitt, *op. cit.*, p. 11-12.

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 13.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 15.

¹⁵⁷ W. J. Pomeroy, *Guerrillas y contraguerrillas*, México, Editorial Grijalbo, 1967, p. 15.

movimiento popular que la apoyara y fuera su base de sustentación.¹⁵⁸ El objetivo principal de esta forma de lucha era que los pueblos fueran dueños de sus propios recursos y transitaran de manera pacífica hacia el socialismo.

En lo que respecta a la guerrilla urbana y rural se pueden referir, de cada una, los siguientes elementos. Para empezar, una de las características de la guerrilla rural es que el escenario donde se desarrolla es el campo, la selva o la montaña. Su configuración principal es el foquismo revolucionario, que consiste en una lucha irregular de pequeños grupos armados contra ejércitos regulares. Sus dos objetivos primordiales es el emplazamiento en puntos clave del territorio para golpear y desgastar militarmente a las fuerzas armadas convencionales. El segundo es iniciar un proceso general de insurrección para que los guerrilleros puedan conducir la toma revolucionaria del poder.¹⁵⁹

Al respecto de la guerrilla urbana, se suele designar de esa manera a la lucha clandestina y al conjunto de actividades subversivas que un grupo insurgente realiza en las ciudades. Una de sus características principales es que la forma de lucha se lleva a cabo por pequeños grupos armados, los cuales están dotados de potencia de fuego y empeñados en la batalla contra el Estado y sus cuerpos represivos. Las formas de lucha que la determinan son: “las tácticas guerrilleras y acciones armadas de todo tipo, acciones sorpresa y emboscadas, expropiaciones, capturas de armas y explosivos, actos terroristas revolucionarios, sabotajes, ocupaciones, incursiones, [...] mítines relámpagos, distribución de volantes, pintura de murales por grupos armados y otros”.¹⁶⁰

Para la Rote Armee Fraktion, un grupo guerrillero alemán de los años setenta, algunas de las características de la guerrilla urbana son la organización del aparato ilegal, que se crea a partir de casas de seguridad, armas, municiones, coches o documentación. También apuntan que el objetivo principal es “la destrucción del aparato de dominación estatal en ciertos puntos, tratando de liquidar su capacidad de dañar en ciertos momentos, de aniquilar el mito de la omnipresencia del sistema y de su invulnerabilidad”.¹⁶¹

¹⁵⁸ Judith Larson, “La guerrilla en América Latina ¿Terrorismo o guerra popular?” en *Papers: Revista de Sociología*, 1977, p. 97.

¹⁵⁹ Ernesto Che Guevara, *op. cit.*, pp. 31-61; pp. 67-70.

¹⁶⁰ Carlos Mariaguella, *Teoría y acción revolucionarias*, México, Editorial Diógenes, 1972, p. 12.

¹⁶¹ Ulrike Meinhof-Rote Armee Frankation, *Concepción de la guerrilla urbana*, p. 12.

Por último, no se debe olvidar que en las características de la táctica guerrillera urbana expuestas anteriormente el componente de lo político es fundamental. Asimismo, estos elementos de la praxis de las agrupaciones guerrilleras ayudan a develar una parte de sus concepciones acerca de lo clandestino, así como las “reglas” y la forma de actuar en ese espacio particular.

6.3. El caso mexicano

La producción historiográfica sobre el movimiento guerrillero en México ha tenido un boom en las últimas dos décadas. La amplitud de trabajos que se han publicado al respecto a partir de diferentes medios como la academia, el periodismo o los mismos exmilitantes, desde los mismos años en que las agrupaciones guerrilleras estuvieron activas, han posibilitado una mejor comprensión a cabalidad del movimiento armado mexicano.

Como postulan Adela Cedillo y Fernando Herrera Calderón, con la amplia elaboración de textos

Hemos identificado ocho campos temáticos directa o indirectamente vinculados con la “guerra sucia”: las trayectorias de las organizaciones político-militares; la contrainsurgencia; la historia oral sobre el terror de Estado; las microhistorias regionales del conflicto; el papel de la mujer; la cuestión étnica y el surgimiento de la lucha por los derechos humanos. A esto habría que sumar las obras generales, que incorporan todos estos aspectos.¹⁶²

De cada uno de estos campos se pueden citar innumerables trabajos que debaten, proponen y analizan nuevas perspectivas o historias con relación a la guerrilla como objeto de estudio. A pesar de la cuantiosa producción, una perspectiva que ha quedado ausente en las investigaciones sobre el movimiento guerrillero en México es el estudio de estos casos desde la óptica de la historia militar. Si bien se ha abordado o se ha recorrido el tema,

¹⁶² Adela Cedillo y Fernando Herrera Calderón, “Análisis de la producción historiográfica en torno a la llamada guerra sucia mexicana”, en *El Estudio de las Luchas Revolucionarias en América Latina (1959-1996): Estado de la Cuestión*, Martín López Ávalos, Verónica Oikión, y Eduardo Rey Tristán (eds.), Zamora, El Colegio de Michoacán & Universidad de Santiago de Compostela, 2014, p. 3.

principalmente el fenómeno se ha observado o analizado bajo el manto de la historia social o la historia política.

Aunque autores como Carlos Montemayor en *La guerrilla recurrente*¹⁶³ o César Federico Macías¹⁶⁴ han esbozado de forma breve la definición militar del fenómeno guerrillero, exponiendo algunos componentes y elementos de la expresión castrense sólo la enuncian como un punto de partida para entender el problema de su objetivo de estudio. Lo mismo sucede con la mayoría de las obras, no obstante, no se puede señalar como una omisión consciente o determinada de los autores que han abordado el problema sino como un vacío historiográfico puesto que el interés de observación y estudio ha recaído en otros aspectos.

Además de Adela Cedillo,¹⁶⁵ una de las pocas obras que enfoca parte de sus baterías en el aspecto militar es *La guerra de baja intensidad en México* de Martha Patricia López,¹⁶⁶ la cual tiene como objetivo exponer los elementos militares que componen a la guerrilla, que ella define como guerra de baja intensidad, utilizando como caso de estudio al Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Aunque la obra no pone todo su acento a la cuestión teórica militar es relevante señalar que los otros apartados del libro giran en torno a ésta, describiendo la relación entre la guerra de baja intensidad y los partidos políticos en México, u otros actores políticos junto con la guerra de baja intensidad.

Un título que puede servir como modelo y prototipo es *La teoría militar y la guerra civil en El Salvador* de Raúl Benítez Manaut,¹⁶⁷ ya que la obra investiga los problemas de interpretación sobre la militarización en Centroamérica y explora las doctrinas militares que fungieron como sustento para las organizaciones político-militares de El Salvador. Igualmente, Benítez Manaut, hace un balance sobre los métodos y tácticas militares que se han tomado en América latina sobre el fenómeno guerrillero, posteriormente, aterriza en el

¹⁶³ Carlos Montemayor, *op. cit.*, pp. 11-45.

¹⁶⁴ César Federico Macías Cervantes, *op. cit.*, pp. 15-37.

¹⁶⁵ Adela Cedillo en “Aspectos doctrinarios de la lucha armada socialista”, en su obra *El fuego y el silencio: Historia de la FLN*, Comité 68 Pro Libertades democráticas, México, 2008, dedica un breve apartado a desglosar y explicar las principales teorías militares que pusieron en práctica las organizaciones que ella denomina parte de la lucha armada socialista.

¹⁶⁶ Martha Patricia López A, *La guerra de baja intensidad en México*, México, Plaza y Valdés editores, 1996.

¹⁶⁷ Raúl Benítez Manaut, *La teoría militar y la guerra civil en El Salvador*, San Salvador, UCA Editores, 1989.

estudio de caso para explicar cómo las tradiciones militares en El Salvador influenciaron en el despliegue teórico-metodológico militar para las organizaciones guerrilleras.¹⁶⁸

Por último, es probable que las investigaciones desde la rama de la historia militar abonen a la discusión y problematización sobre la conceptualización en torno a la época que se ha denominado como “guerra sucia”¹⁶⁹ o, como postula actualmente una corriente importante de investigadoras e investigadores desde la línea de la historia del tiempo presente,¹⁷⁰ la “mal llamada guerra sucia”. Si se parte de esto, será posible conocer más a cabalidad la caracterización militar del fenómeno guerrillero mexicano, así como una definición más clara de sus expresiones castrenses, lo que posibilitará y enriquecerá, con otras aristas y perspectivas, el estudio de este periodo crucial de la historia para nuestro país.

¹⁶⁸ Dos estudios interesantes que parten desde la investigación de la teoría militar para los casos guerrilleros son: para el caso argentino, el texto de Stella Grenat, *Guerra de guerrillas, foco rural y guerrilla urbana en los años 60*, presentada en las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario de Bariloche, Universidad Nacional de Comahue, San Carlos de Bariloche; para el caso español, la tesis doctoral, Francisco Javier Posada Moreiras, *Las guerrillas carlistas en la guerra de los Siete Años (1833-1840): una historia militar*, tesis doctoral presentada en la Universidad CEU San Pablo, 2021. Desde estos trabajos se hace un recorrido historiográfico de las teorías militares que han servido para diferentes organizaciones, enfatizando este aspecto para complementar con la inseparable parte política de la guerrilla.

¹⁶⁹ Como postulan Adela Cedillo y Herrera Calderón, existe un fuerte debate acerca del concepto de “Guerra sucia”, que parte del supuesto que hubo una pugna interna en el Estado mexicano contra las organizaciones armadas, no obstante, todavía resulta controversial y tampoco hay consenso entre investigadores para la denominación de este concepto o la propuesta de otro. A su vez, otros autores que se han posicionado al respecto son Alberto López Limón, con el concepto de “terrorismo de Estado”; Fritz Glockner con “Guerra de baja intensidad”; desde la ex militancia también han entrado al debate con el término “movimiento armado socialista”; mientras desde una posición contraria policías y militares han denominado al proceso como “lucha antisubversiva”. Adela Cedillo y Fernando Herrera Calderón, *op. cit.*, p. 2.

¹⁷⁰ Una conferencia que hace un recorrido interesante sobre esta nueva perspectiva y la historiografía más actual del tema se puede encontrar en: Coordinación Nacional de Antropología, *Los nuevos enfoques de la historiografía de la llamada 'guerra sucia'...*, 29 de noviembre de 2021, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=pIVCWgPWM9M&t=1346s> (Consultado el 08/08/2022).

7. Semillas de la lucha armada: Una historia del Frente Estudiantil Revolucionario

Como si hubiera por fin destino para sus pasos, esta es la historia de unos jóvenes pandilleros que hicieron hasta lo imposible por traerle al hoy un nuevo mañana. El presente apartado versará sobre los grupos que integraron al Frente Estudiantil Revolucionario, una agrupación socialmente heterogénea conformada por jóvenes que compartieron un objetivo en común. Algunas preguntas que se busca responder son quiénes constituyeron al FER y cuáles son sus orígenes, qué conflictos enfrentaron en el trayecto de su existencia, así como conocer cuáles fueron las formas o redes que tejieron para relacionarse entre sí.

De 1970 a 1973 el FER tuvo una transformación en casi todos sus ámbitos, desde sus objetivos o ideología política hasta su campo de acción o su identidad. Una de las causas que provocó este cambio fue el desarrollo de su forma de organización, la cual tuvo tres momentos: primero, como movimiento estudiantil; en segundo lugar, como una organización armada semiclandestina y, por último, como una organización guerrillera clandestina. También en los siguientes capítulos se observará cómo fue aquella transformación, los eventos que ocurrieron en las diferentes etapas y los cambios que conllevó para el FER.

Conviene subrayar qué significan cada uno de estos momentos o etapas. En primer lugar, se retoma la categoría de movimientos estudiantiles definida como una acción colectiva que posee por lo menos las siguientes características: es político, es decir, es la expresión de tensiones dentro de la sociedad civil cuyo objetivo es influir en la sociedad política. Su forma de organización es laxa, informal, descentralizada. Se mantiene, redefine y cambia a través del tiempo y se dirige bajo objetivos comunes. También, sus integrantes comparten o crean un conjunto de símbolos culturales; hacen uso de varios repertorios de acción o lucha. Por último, en tanto que son acción colectiva, se entienden como parte del estudio de los movimientos sociales.¹⁷¹

¹⁷¹ Para efectos de la presente investigación se retomó la conceptualización a partir de dos autores que han fundamentado los estudios sobre los movimientos sociales. Se rescata la caracterización de Sidney Tarrow, *El poder en movimiento. Los Movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, 3ra. ed., México, Alianza, 2012., que define a los movimientos sociales como acción colectiva organizada, coordinada y mantenida en el tiempo con redes sociales asentadas y símbolos culturales, esto es, como acción colectiva contenciosa. De igual manera, se toman en cuenta las propuestas y elementos de Charles Tilly y L. Wood, *Los movimientos sociales*

El segundo y tercer lugar van concatenados, sin embargo, presentan particularidades distintivas de un fenómeno del mismo tipo. Siguiendo la definición del maestro en historia Rolando Álvarez Vallejos, se entenderá como clandestinidad

el “lugar” o espacio característico en donde particularmente la izquierda diseñó y ejecutó estrategias políticas[.] Los “lugares” tradicionales donde partidos comunistas acostumbraban ocupar para desarrollarse –el parlamento, el sindicato, el centro de estudio, las organizaciones de pobladores- [que] fueron literalmente aplastados por la represión [...], resultando imposible desarrollar actividades públicas –o “legales”- sin ser detenido, exonerado del trabajo o hasta desaparecido”. [L]a clandestinidad [es] como un dispositivo “productor” de una multiplicidad de realidades que –aunque inexistentes desde la óptica oficial- eran tremendamente concretas en ese invisible mundo de lo clandestino: allí se definían decisiones que podían costarle la vida a un militante [...] o si era o no conveniente que visitara a sus parejas o hijos.¹⁷²

La idea de clandestinidad no sólo abarca su definición sino que va de la mano de una serie de actitudes importantes que la complementan. Al mismo tiempo, Álvarez Vallejos plantea que

Dentro del dispositivo clandestino cabían los elementos propiamente discursivos de la política, pero también –por ejemplo- las leyes de hierro de la vida clandestina, a saber, la “chapa” (o nombre político), el mínimo contacto entre estructuras superiores y menos, la compartimentación de las actividades, tareas, misiones y roles dentro del partido, la manera

1768-2008. *Desde sus orígenes a Facebook*, Barcelona, Crítica, 2009. No se ignora que existe una amplia literatura sobre los movimientos sociales, así como las propuestas conceptuales al respecto de este objeto de estudio. Se pueden referir algunas obras de relevancia como Alain Touraine, *Las sociedades dependientes*, México, Siglo XXI editores, 1978; Jorge Cadena-Roa, *Las organizaciones de los movimientos sociales y los movimientos sociales en México, 2000-2004*, Friedrich Ebert Stiftung, 2016, por mencionar algunos entre una gama amplia de trabajos y estudiosos, presentar un debate acerca de las diferentes definiciones y categorías de los movimientos sociales excede por mucho el espacio y la pretensión analítica de este trabajo.

¹⁷² Rolando Álvarez Vallejos, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*, Santiago de Ch., LOM Ediciones, 2003, p. 20. En su contenido, el autor resalta la importancia del horizonte político interno de Chile para emprender el camino hacia la clandestinidad: “queremos hacer visible como la relación entre la naturaleza específica de la represión en los años setenta, delineó un tipo particular de clandestinidad capaz de resistir a sus embates”. Será interesante replantear esta línea para el caso mexicano, ya que, aunque en un momento de la “mal llamada guerra sucia” por la sistematicidad del aparato represor del Estado los movimientos de inconformidad política se vieron orillados a la clandestinidad, en algunos casos ésta fue una opción. Se debe discutir este elemento ya que para las diferentes organizaciones no significó lo mismo, por ejemplo, tuvo un significado totalmente distinto para el caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre, para los grupos del estado de Guerrero o para organizaciones del ámbito urbano como las Fueras de Liberación Nacional.

de vestirse, que tipo de prensa leer, con quién relacionarse, que cosas decir o no en tal o cual reunión, la disciplina en los horarios, etc.¹⁷³

Aunado a esta idea política de la clandestinidad hay que sumarle los elementos militares que, como se ha expuesto en el apartado anterior, determinan a las organizaciones guerrilleras. Recordemos que se pueden caracterizar por cuatro: el modo de lucha irregular, el compromiso político que distingue al guerrillero, los métodos político-militares de la guerrilla y la formación de grupos semi y para-regulares.¹⁷⁴

Por último, por organización armada semiclandestina se entenderá como aquel grupo en el que algunos de sus militantes o partes integrantes de la organización se encuentran en la total clandestinidad, mientras que otros gozan de plena libertad sin algún problema legal o “criminal”. Esta condición les permite realizar acciones tanto en secreto como de manera pública para la conquista de sus objetivos o repertorios de acción.

Las caracterizaciones anteriores ayudarán a explicar y comprender cómo se dio el desarrollo ideológico, político-militar y organizacional que sufrió el FER. El periodo de estudio comprende de septiembre de 1970, cuando ocurrió la aparición pública del Frente Estudiantil Revolucionario, hasta marzo de 1973 cuando finaliza el proceso de disolución de la organización y formalmente el grueso de militantes pasa a integrarse a las brigadas de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

¹⁷³ Rolando Álvarez Vallejos, *op. cit.*, p. 21; Hay un interesantísimo ejercicio de reflexión en torno a la implicación de la clandestinidad y su impacto en la vida cotidiana de los militantes, el texto de Mariela Peller, *Identidades clandestinas. Política, moralidad y vida cotidiana en la literatura testimonial sobre la militancia guerrillera en Argentina*, presentada en las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario de Bariloche, Universidad Nacional de Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009, muestra la forma cómo se concibió la clandestinidad para los militantes de las organizaciones guerrilleras argentinas y cómo esta condición determinó muchas veces la creación de todo un entramado logístico que cambió la relación y modo de afrontar su “antigua vida cotidiana”.

¹⁷⁴ Carl Schmitt, *op. cit.*

7.1. Las agrupaciones opositoras a la FEG

7.1.1. Los Vikingos

Durante el siglo XX, en el imaginario de la población tapatía la ciudad de Guadalajara tuvo una división no oficial en cuatro sectores. Con la expansión de la mancha urbana, para los años setenta los sectores Libertad y Reforma quedaron ubicados al este de la ciudad, donde se acomodaron principalmente familias de un estrato socioeconómico bajo o medio bajo e inmigrantes de otros estados cercanos a Jalisco; Hidalgo y Juárez ubicados en el Oeste, en contra parte, albergaron los barrios de familias adineradas o de clase media y media alta.

Tras la división de Guadalajara en cuatro partes, los habitantes crearon la expresión popular “de la calzada para allá”. Ésta se refiere a “una tradición que consiste en establecer un imaginario de división geográfica entre los antiguos cuatro sectores [...]. Dependiendo de esa ubicación, o se vivía de la ‘calzada para allá’ —pobres—, o se vivía de “la calzada para acá” —ricos—”.¹⁷⁵

Dentro del Sector Libertad se encuentra el barrio de San Andrés cuyo nombre oficial es Villa Mariano Escobedo. Durante los años cincuenta y sesenta San Andrés tuvo un proceso de inmigración muy fuerte, a sus anchas calles llegaron familias migrantes de otros municipios, y estados colindantes con Jalisco que dejaron el campo para trabajar en la ciudad.¹⁷⁶ Parte de la población que vivió en el barrio fueron jóvenes “que durante el día trabajaban, estudiaban y se juntaban en el enorme Parque de San Rafael”,¹⁷⁷ muchos de ellos se conjuntaron y crearon a los Vikingos.

¹⁷⁵ Jesús Zamora García, Rodolfo Gamiño Muñoz, *Los vikingos. Una historia de lucha político social*. Guadalajara, Jalisco, Centro de estudios históricos del colectivo Rodolfo Reyes Crespo, 2011, p. 14. Desde la parte testimonial Bertha Lilia expone que a ella le tocó vivir esta división abyecta, ya que su hogar y el de muchos integrantes de los vikingos se encontraban ubicados de la “calzada para allá”, Bertha Lilia Gutiérrez Campos, *op. cit.*

¹⁷⁶ Se puede revisar el texto *Guadalajara y su región. Influencias y dificultades de una metrópoli mexicana*; así como varios capítulos y anexos, que incluyen un análisis cuantitativo del libro *Jalisco: sociedad, economía, política y cultura* para acercarse al fuerte proceso migratorio que ocurrió en esta parte del occidente mexicano.

¹⁷⁷ Aguayo Quezada, *op. cit.*, p. 157.

Inicialmente los Vikingos fueron una pandilla de jóvenes conformada por habitantes del barrio de San Andrés. Con el paso de los años su fama se acrecentó por las colonias y barrios cercanos, cosa que propició que otros adolescentes quieran entrar al grupo. De forma paulatina, la influencia que emanó de los chicos de la Villa Mariano Escobedo comenzó a generar una identificación con los de otras colonias, lo que derivó, según la posición de algunos académicos, en la creación de una identidad vikinga.¹⁷⁸

Existen diversas versiones al respecto del porqué se autonombraron así. Contada como un mito entre el *vox populi* de las personas que integraron a los Vikingos, una primera explicación menciona que los jóvenes vieron la película de Kirk Douglas que lleva el mismo nombre. Después de admirar el filme se incrustó en ellos el ideal aventurero, guerrero y de grupo nómada que se expuso en la película. Una segunda respuesta es dada desde la parte testimonial por Bonifacio Mejía Segundo, él recuerda que un herrero de la colonia labró un tipo de hebillas con la silueta de un rostro vikingo, el artefacto tuvo buena aceptación en los muchachos de la colonia de San Andrés y comenzaron a darle un uso diario o utilizarla como un símbolo de identificación.¹⁷⁹

Una tercera versión alude que, en una reunión en el Parque San Rafael, ubicado en la colonia donde se juntaban los jóvenes, hubo un debate al respecto de cómo se iba a nombrar al grupo. Después de pasar por algunos moteos como Venus, se dice que uno de los presentes mencionó que deberían llamarse Vikingos, como los de la película.¹⁸⁰ Bertha Lilia Gutiérrez Campos, otrora habitante de San Andrés, recuerda aquellas reuniones en “La plaza”, como también llamaban al Parque que se encontraba en la Calle 66.¹⁸¹

Lejos de documentar la versión “verdadera” del origen del nombre, resulta más interesante destacar cómo poco a poco se entretejieron lazos de sociabilidad más fuertes que

¹⁷⁸ La idea de una identidad vikinga fue propuesta por Jesús Zamora García y Rodolfo Gamiño Muñoz en su libro *Los Vikingos: una historia de lucha política social*. Esta premisa ha sido planteada y desarrollada en diferentes trabajos de estos autores (*Del barrio a la guerrilla: Historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre (Guadalajara, 1964-1973)*; *Revisión Histórica de la guerrilla en Guadalajara. Las Fuerzas Revolucionarias Armadas del pueblo (1972-1982)*; “Proximidades. La identidad del guerrillero en Guadalajara” en Armando Rentería Castillo (coord.), *Más allá de la decepción y la utopía: Resistencias antiautoritarias en Jalisco (1968-2013)*; en entre otros.

¹⁷⁹ Zamora García, Gamiño Muñoz, *op. cit.*, pp. 28-29.

¹⁸⁰ *Idem.*

¹⁸¹ Entrevista con Berta Lilia Gutiérrez Campos, *op. cit.*

propiciaron la construcción o la identificación bajo un mismo nombre entre los adolescentes de las colonias del sector libertad. Es de resaltar este elemento porque en diferentes zonas de la Villa Mariano Escobedo y alrededores coexistieron un sin fin de grupos juveniles como “Los huerteros”, “Los Rojos”, “Los Archis”, “Los Rudos”, “Los del Valle”, entre otros más que no lograron crear una unidad tan sólida como los Vikingos. No obstante, como postula Jesús Zamora en la primera mitad de su obra *Los Vikingos...* no se debe pensar al barrio de San Andrés como una unidad homogénea, ya que cada una de estas pandillas se rigió por especificaciones económicas, culturales y geográficas dentro de cada barrio.

Jesús Zamora señala que se debe tener en cuenta a “La pandilla como forma común de organización juvenil durante esa década, [que] se extendía por toda la ciudad, especialmente en los sectores populares. [...] Estas surgen más que nada, por camaradería juvenil, espontanea, sin directriz ni finalidad alguna, simplemente por sinergia social”.¹⁸² Con lo anterior, se puede ver qué tipos de grupos y formas de organización social adoptaron los jóvenes durante las décadas de los cincuenta, sesenta y parte de los setenta, no sólo en la colonia de San Andrés sino en otras regiones de la ciudad de Guadalajara.

Desde un ámbito meramente anecdótico, el ex vikingo Sergio Aguayo describe lo siguiente sobre la expansión de la “identidad vikinga”:

Con el tiempo, el término *Vikingo* amplió su significado geográfico. Por simpatía y/o por miedo, otros barrios de las zonas populares de Guadalajara empezaron a unirse al grupo creando una especie de confederación de barrios que se autodenominó *Vikingos*, que tenía una dirigencia informal pero muy sólida ya que se había ido depurando a lo largo del tiempo. [...] El destino natural de todos ellos eran las secundarias públicas, y las preparatorias y facultades de la Universidad de Guadalajara. Ambas controladas por la FEG (la mayor parte de los dirigentes de la FEG, por cierto, vivían en los otros dos sectores: Juárez e Hidalgo).¹⁸³

¹⁸² Jesús Zamora García y Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*, pp. 18-19. Para empaparse más sobre qué factores propiciaron la unión y fraternidad entre la juventud jalisciense ubicada en el este de la ciudad de Guadalajara, se recomienda el ejercicio de investigación que realizaron Zamora y Gamiño Muñoz. Cabe mencionar que dicha obra también arrastra un gran esfuerzo editorial impulsado por integrantes del colectivo Rodolfo Reyes Crespo de Guadalajara, quienes están interesados en rescatar su historia y su memoria como habitantes pasados del barrio de San Andrés.

¹⁸³ Aguayo Quezada, *op. cit.*, p. 158.

Cabe resaltar que la influencia de los Vikingos no se dio de manera espontánea. Hay una serie de factores que confluyeron para que se pudiera expandir hacia los otros barrios y pandillas. Jesús Zamora apunta que:

Lo importante es observar cómo el nombre de una pandilla, que representa el ideario colectivo de un grupo específico de jóvenes, en un espacio definido de San Andrés, terminará encarnando los ideales de muchos otros jóvenes, pertenecientes a otras pandillas ubicadas en diferentes zonas económico-sociales de la ciudad. Dentro de la recién formada pandilla de *Los Vikingos* surgen una serie de liderazgos que coadyuvaran al fortalecimiento y la extensión del grupo. Cada líder comandaba o representaba a un subgrupo que, lo cual [sic] puede explicar por que de la pandilla logró crecer y fortalecerse más que otras pandillas, en virtud de que en ciertos momentos no operó como un grupo cerrado.¹⁸⁴

Con respecto al ámbito educativo, los miembros de los Vikingos ingresaron a las escuelas secundarias casi al mismo tiempo debido a que contaban con un rango de edad muy similar, por lo que sus lazos sociales e identidad siguieron reproduciéndose en esos espacios. Conforme fueron creciendo compartieron otros planteles educativos como las escuelas preparatorias y algunas facultades de la Universidad de Guadalajara.

Los Vikingos no dudaron en participar en los diferentes medios que las entidades educativas les ofrecieron. Sin embargo, su fama contaba también con su “otra cara de la moneda”, en el ámbito escolar varios sectores estudiantiles los caracterizaron e identificaron como un grupo violento y hostil, aquella reputación les obstruyó la entrada en más de un espacio estudiantil y coartó sus relaciones sociales con parte de los estudiantes.

Por lo que se refiere a la exploración, cambio de intereses e integración de los Vikingos fuera del espacio barrial, Jesús Zamora argumenta que:

Las inquietudes de estos jóvenes encontrarían su cauce no sólo dentro del ámbito de la lucha por el territorio entre las pandillas de la ciudad, sino que impactaría también lentamente el ámbito estudiantil. Esto porque algunos de ellos cursaban sus estudios en la secundaria número cuatro en la que estaba como director el licenciado Ricardo Balderas Álvarez; quien

¹⁸⁴ Jesús Zamora García y Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*, p. 29.

a palabras de Enrique Velázquez fue la persona que comenzó a introducirlos en la participación estudiantil.¹⁸⁵

Hay otro factor que explica la aproximación de los Vikingos a la participación política estudiantil, además de la fuerte influencia por parte de ciertos profesores. Rescatando la experiencia de Bertha Lilia Gutiérrez Campos “Tita”, ella sostiene lo siguiente: “Su intención [en la política estudiantil] era dar legitimidad a la pandilla, borrar la parte violenta del barrio”.¹⁸⁶ Bajo este precepto, los jóvenes de San Andrés buscaron quitarse ese estigma que los tildaba de agresivos incursionando en distintos puntos para demostrar que no eran una bandada de muchachos hoscos. Desde la parte testimonial, “Tita”, como era conocida en San Andrés, describe lo siguiente acerca de la participación de los vikingos:

Compartí esa historia de los jóvenes que decidieron participar en la política estudiantil. Los Vikingos empezaron a participar en la política estudiantil en secundaria y formaron parte del comité de la FEG, tuvieron incluso credencial. Hubo momentos en que se les cerraba la participación, sin embargo tomaron estrategias o recibieron la invitación de formar las Juventudes Juaristas (JJ). La experiencia de los pleitos para defender espacios la llevaron a la escuela, así como ese capital de amigos, ese capital político que tenían en el barrio. Entonces participaban en elecciones.¹⁸⁷

La injerencia de los Vikingos en la arena de la política estudiantil se puede dividir en dos momentos. Sus primeros acercamientos se dieron en su etapa como estudiantes secundarios, cuando los chicos ingresaron a estas escuelas de educación básica en la primera mitad de los sesenta. De forma preliminar su radio de influencia e intervención se limitó a las secundarias número uno y cuatro, caracterizándose como una fase inicial de acercamiento y aprendizaje

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 33. En la entrevista que realicé a Enrique Velázquez también menciona a otro profesor cuyo nombre es Carlos González Durán. Velázquez recuerda que aquel académico los exhortó a participar en la política estudiantil, asimismo, es posible que los procesos pedagógicos de Ricardo Balderas Álvarez y Carlos González Durán impulsaran la concientización sobre los problemas que existieron en las escuelas incorporadas a la Universidad de Guadalajara y en las facultades de la UdeG. Enrique Velázquez, *op. cit.* Una breve biografía de Carlos González Durán, profesor que se caracterizó por su visión crítica y su política cercana a las izquierdas se pueden encontrar en: <http://enciclopedia.udg.mx/biografias/gonzalez-duran-garcia-de-alba-carlos> (Consultado el 16/08/2022).

¹⁸⁶ Entrevista realizada a Bertha Lilia Gutiérrez Campos, *op. cit.*

¹⁸⁷ *Ibid.*

sobre lo político. Fue en esa ocasión cuando los capitales de los que habla Gutiérrez Campos logran posicionar a los Vikingos en varias escuelas, al menos nominalmente.

La segunda etapa fue cuando los futuros integrantes del Frente Estudiantil Revolucionario ingresaron al nivel medio superior y superior durante la segunda mitad de los sesenta. En aquel instante buscaron contender por los espacios de representación estudiantil en algunas de las cuatro preparatorias que hasta ese momento existieron en Guadalajara, como resultado, se percataron que tenían que enfrentar al grupo con más poder, legitimidad y fuerza dentro la Universidad de Guadalajara, la Federación de Estudiantes de Guadalajara. Para poder competir por algún puesto del Consejo Estudiantil o de las múltiples sociedades de alumnos tuvieron que pedir su registro como miembros y candidatos de la FEG. Sin otro panorama como opción se sujetaron a la dinámica y a las reglas del sistema de participación dictadas por la Ley Orgánica de la Universidad de Guadalajara expedida en 1952.

Aunque los Vikingos contaban con una amplia base social su trayectoria en la política estudiantil tuvo muchas peripecias. Bertha Lilia Gutiérrez, comenta que “se les cierran los espacios de participación política estudiantil”,¹⁸⁸ fueron rechazados por la FEG salvo en pequeñas excepciones que llegaron a admitir a alguno dentro del “Grupo”. No obstante, con otro punto de vista el licenciado Enrique Velázquez complementa esta idea sosteniendo que: “Tras participar en la FEG los Vikingos no se identifican con ellos, por lo que llegan a participar en la política estudiantil con sus propios candidatos”.¹⁸⁹

Complementando las razones por las cuales no eran admitidos los muchachos de San Andrés, Bertha Lilia Gutiérrez señala que rivalizaron constantemente con los líderes, menciona que “Ellos hubieran aceptado un espacio de participación en la FEG, pero no se los permitieron. Parecía que sí pero parecía también que rivalizaban con los otros líderes que la FEG tenía y eso les fue cerrando espacios”¹⁹⁰. Sergio Aguayo rememora que otro argumento del rechazo fue que: “Probablemente influyeron las diferencias de clase y el deseo

¹⁸⁸ *Ibid.*

¹⁸⁹ Entrevista realizada a Enrique Velázquez, *op. cit.*

¹⁹⁰ Entrevista realizada a Gutiérrez Campos, *op. cit.*

de los Vikingos de conservar ciertos márgenes de independencia. Dos ingredientes al parecer intolerables para la FEG”.¹⁹¹

Las inmersiones de los Vikingos en la arena política estudiantil los condujeron a un entramado lleno de actores,¹⁹² de pactos implícitos o públicos entre sectores heterogéneos de la comunidad universitaria, en pocas palabras, se vieron envueltos en toda la trama que su realidad escolar les presentó. Aquellos hijos de los nuevos barrios de la periferia se convirtieron en sujetos políticos activos dado que se involucraron en las transformaciones de su realidad estudiantil.

No obstante, al inmiscuirse en el mundo de la política, otros actores reaccionaron a sus movimientos, por ejemplo, a partir de ese momento la relación entre la FEG y los Vikingos se fue desgastando hasta volverse tensa, violenta y en momentos hasta sangrienta. Al mismo tiempo, los Vikingos aprovecharon las oportunidades que tuvieron y con diferentes recursos continuaron por otras vías su búsqueda para obtener una dirección o participación directa en los espacios colegiados destinados a los estudiantes.

7.1.2. Las Juventudes Juaristas (JJ)

Para finales de los años sesenta dado que a los Vikingos se les constriñeron los espacios estudiantiles de participación buscaron su injerencia política en otros medios, por ejemplo, en la política institucional o desde una agrupación política con un carácter más civil. Por el poder y legitimidad que representaba, el primer lugar al que acudieron fueron las oficinas

¹⁹¹ Aguayo Quezada, *op. cit.*, p. 160.

¹⁹² La arena estudiantil jalisciense fue muy rica en este sentido, durante todo el siglo XX existió una pluralidad de grupúsculos, organizaciones o sociedades de alumnos. Por mencionar algunos que existieron entre 1950 y 1973 fueron: La Federación de Estudiantes de Guadalajara, con sus múltiples grupos interinos, la Federación de Estudiantes de Jalisco, Confederación Nacional de Estudiantes, la Federación de Estudiantes Revolucionarios, Frente Revolucionario de Estudiantes Unidos (FREU), la Asociación de Estudiantes Católicos de la Universidad de Guadalajara, por mencionar algunos; se puede hablar de un sin fin de estudiantes que no militaban en alguna organización pero que participaron en las sociedades de alumnos de las facultades, escuelas secundarias, preparatorias y anexas; tampoco se puede obviar la diversidad de posiciones esgrimidas desde el gobierno estatal así como sus seguidores, por ejemplo los gallistas, los ramiristas o los zunistas, entre cientos de expresiones más. Los tomos de la obra de Mendoza Cornejo *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco* documentan casi de manera completa a todas estas entidades.

locales del Partido Revolucionario Institucional (PRI).¹⁹³ En 1968 los principales líderes Vikingos se acercaron al PRI buscando actividades en las que pudieran colaborar como grupo.

Sin embargo, contrario a lo que esperaban obtuvieron una respuesta similar a la dada por la FEG. A pesar del rechazo, algunos líderes como Bonifacio Mejía y Manlio Flavio Macías Rivera buscaron participar en la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), donde sí fueron acogidos. Después de realizar trabajos de campaña política para el dirigente de la CNOP, con desilusión los Vikingos cuestionaron los objetivos y en qué beneficiaba aquello al grupo. Una vez hecha la autocrítica por parte de diversos miembros de los Vikingos abandonaron la Confederación.¹⁹⁴

Cabe mencionar que no todos los integrantes de la agrupación juvenil apoyaron o estuvieron de acuerdo con la estrategia de buscar apoyo con el PRI y la CNOP, lo cual explica que los Vikingos no fueron homogéneos o que hubo procesos de discusión alrededor de la toma de ciertas decisiones. El testimonio de Alejandro Sanders Zaragoza, es una de las tantas voces que expresaron opiniones divergentes, Sanders describe su experiencia disconforme con las resoluciones de los líderes de la siguiente manera:

Eran ingenuos e idealistas. Entre los que sabían toda la jugada estaba, Manlio Flavio Macías Rivera pues era el más preparado, pero algunos de nosotros detestábamos al PRI: Jamás... ¡Al pinche PRI jamás!, eso sí algunos de nosotros no teníamos ni conciencia, que sé yo, pero éramos rebeldes, ya éramos gente que no aceptábamos el orden de las cosas.¹⁹⁵

La experiencia de vida que comparte Sanders Zaragoza permite ver que hubo una gran desigualdad en la formación o concepción política entre los integrantes de los Vikingos, lo que posiblemente condicionó a que sólo las voces con más experiencia en el ramo fueran las

¹⁹³ Un libro interesante para conocer y comprender la complejidad del PRI es la obra de Rogelio Hernández Rodríguez, *Historia mínima del Partido Revolucionario Institucional*, México, El Colegio de México, 2016. 291p. Un futuro y amplio ejercicio de investigación que daría muchas pistas sobre el Partido y la construcción del poder político institucional en la segunda mitad del siglo XX mexicano sería replicar de forma similar el estudio de Rogelio Hernández sobre el PRI pero a nivel regional.

¹⁹⁴ Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*, p. 97.

¹⁹⁵ Entrevista con Alejandro Sanders Zaragoza “El Chacho”, 6 de noviembre del año 2004, Guadalajara, Jalisco, *apud*, Jesús Zamora García y Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*, p. 39.

que precisaran qué se debería hacer. Por otra parte, fue lógico que el partido político rehusara incorporar a esta agrupación juvenil, para el PRI jalisciense era más conveniente mantener su alianza con la FEG, puesto que era el grupo que dominaba la representación legal de los estudiantes de la Universidad, esto les garantizaba tener relativa influencia y control de un sector de la población juvenil.

En ese mismo periodo, los Vikingos comenzaron a relacionarse con varios miembros de la familia Zuno Hernández, que era parte de la élite política progresista de Jalisco. Después de muchas puertas cerradas su anhelo para actuar en la arena política y social encontró eco, cuando un miembro de la familia de los Zuno decidió acogerlos al proponerles la creación de un nuevo proyecto político: las Juventudes Juaristas (JJ). Desde la perspectiva testimonial, José Flores, uno de los primeros promotores habla sobre su proceso de conformación:

Platicamos con los líderes de Los Vikingos y concluimos que deberíamos seguir en la política pero desde otro ángulo, y es ahí que se forman las “Juventudes Juaristas”. Esto se dio del ambiente en el que podían seguir siendo golpeados, y desprestigiados y reprimidos. La idea era que se promoviera la relación de los principios juaristas con las fuerzas nacionales, para que ustedes vayan creando conciencia nacional de esto, en tanto *Los Vikingos* eran una expresión de esas luchas, puesto que representaban al pueblo. Eso fue lo que más preocupó, pues ese fue un paso en el proceso democratizador de la Universidad.¹⁹⁶

Las Juventudes Juaristas tomaron su nombre en honor a Benito Juárez, donde quedó clara la reivindicación del liberalismo. Con respecto al nombre, Juan Antonio Castañeda recuerda desde su contexto como estudiante que “A las Juventudes Juaristas se les denominó así porque Andrés Zuno y los Zuno estaban ligados a los masones. [Las JJ] eran vikingos de San Andrés, Santa Teresita y de otros barrios”.¹⁹⁷

Para la pandilla proveniente de San Andrés pertenecer a un grupo respaldado por integrantes de la élite política significó un paso importante para materializar su aspiración de

¹⁹⁶ Entrevista con José Flores, 10 de agosto del año 2010, Guadalajara, Jalisco, *apud*, Jesús Zamora García y Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*, p. 40. En el primer episodio del interesantísimo documental *Clandestino*, retomando la voz de ex militantes de las Juventudes Juaristas, se discute cómo fue el proceso de conformación de las JJ e igualmente se detallan algunos elementos de carácter histórico y social, Canal 44, *Clandestino: Inicios de la guerrilla (Los Vikingos)- Episodio 1*, 10 de mayo de 2018, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=GLapzOHTceo> (Consultado el 08/08/2022).

¹⁹⁷ Entrevista realizada a Juan Antonio Castañeda el 29 de abril de 2016 en Guadalajara, Jalisco.

incidir en la transformación social. Como acto inaugural y para consolidar la unidad entre agrupaciones, gestionaron a través de José Guadalupe Zuno Hernández el uso del Auditorio principal de la sede local del PRI en Guadalajara. Al realizar la junta constitutiva se sorprendieron al encontrar un auditorio abarrotado, Sanders Zaragoza menciona que “fue un acto que impactó, porque se dieron cuenta que nosotros teníamos mucha capacidad de convocatoria, pero ciertamente el grupo estatal del PRI no requería de grupos con esas características[.]”¹⁹⁸

La integración de la Juventudes Juaristas por parte de Andrés Zuno tuvo un doble significado. Desde aquel momento, el hijo del exgobernador de Jalisco contó con una fuerza política amplia, fresca y con disposición a aprender lo que los Zuno pudieran enseñarles. Además, como varios Vikingos eran alumnos de las prepas y facultades de la UdeG, implicó la injerencia directa e indirecta de las JJ y Andrés Zuno en diferentes ámbitos de la vida universitaria, sin olvidar que al mismo tiempo se formó un pequeño bloque opositor a la FEG.

Para los jóvenes de San Andrés y otros barrios de la ciudad, unirse a las JJ no sólo representó pertenecer a un grupo formal, a su vez, se vieron envueltos en un proyecto que buscó su desarrollo en diferentes materias. Las relaciones y redes de conexión se consolidaron más allá de los barrios en los que inicialmente tuvieron influencia, por ejemplo, lograron afianzar enlaces con pobladores de barrios como El Rosario, San Juan Bosco, San Onofre, entre otros.¹⁹⁹ Igualmente, iniciaron la adhesión de sectores sociales heterogéneos, ya no estaba solamente el estudiantil o barrial pues se sumaron comerciantes, obreros y empleados del sector servicios.²⁰⁰

La orientación de las Juventudes Juaristas se perfiló como un proyecto político, social y cultural, lo cual significó para un sector de los Vikingos un progreso en esos medios. Ahora, sin dejar de hacer hincapié en la política estudiantil se sumó el interés por conocer nuevos pensamientos políticos, la inquietud por estudiar en la UdeG o repensar a esa institución

¹⁹⁸ Entrevista a Sanders Zaragoza por Rodolfo Gamiño Muñoz, 6 de noviembre del año 2004, Guadalajara, Jalisco, *apud*, Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*, p. 99.

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 100.

²⁰⁰ Jesús Zamora García y Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*, p. 44.

como un eje de transformación tecnológica y cultural, también, se agregó la reflexión sobre el papel que ellos mismos jugaban en las disputas estudiantiles.

Tras la creación de una agenda política, las JJ se dedicaron entonces a trabajar en diferentes ramos para dialogar con sus actores, por ejemplo, se acercaron a las fábricas para charlar con los obreros sobre su situación política y laboral; conversaron con trabajadores sindicalizados, asimismo, hablaron con campesinos para debatir sobre la situación del campo mexicano.²⁰¹

Para formarse intelectualmente, entre Vikingos y Juventudes Juaristas crearon una biblioteca “volante” llamada “Tobarich” (camarada en ruso). No se necesitó un espacio físico o un estante para los libros, los simpatizantes y miembros de las JJ se intercambiaron entre ellos algunos títulos que circularon de mano en mano. Bertha Lilia Gutiérrez no olvida que al inicio de cada página se puso una leyenda que rezaba lo siguiente: “Es más fácil quedarte con este libro que con su contenido”, este epíteto llegó a considerarse un desafío entre los lectores para que nadie robara el material.²⁰²

De sus recuerdos, Bonifacio Mejía Segundo, explica que hubo algunos libros que los marcaron ideológicamente, lo que creó una línea divisoria entre un antes y después de su entendimiento de la realidad. Entre los títulos que recuerda que leyeron se encuentran *Verde Olivo* de Ernesto Guevara, *La democracia en México* de González Casanova, *Los partidos políticos* de Maurice Duverger; varias obras sobre materialismo dialéctico y materialismo histórico, como *Dialéctica de la naturaleza*, *El Capital* o *Contribución a la crítica de la economía política*.²⁰³ El testimonio de Mejía Segundo deja constancia de que el acercamiento a este tipo de materiales creó un proceso de asimilación y aprendizaje político, que, como se verá más adelante, fue un preámbulo al proceso de formación política en el que diversos miembros del FER destacaron para el trienio 1970-1973.

Por último, es importante aclarar que no todo el conjunto de los Vikingos perteneció a las Juventudes Juaristas, varios miembros decidieron mantenerse al margen de la nueva

²⁰¹ *Idem.*

²⁰² Entrevista realizada a Gutiérrez Campos, *op. cit.*

²⁰³ Entrevista a Bonifacio Mejía Segundo por Rodolfo Gamiño Muñoz, 22 de enero de 2004, Guadalajara, Jalisco, *apud*, Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*, pp. 101-102.

agrupación pero conservaron la amistad y su relación con sus compañeros Juaristas. Asimismo, los Vikingos simpatizantes participaron en los eventos, charlas o faenas que realizaban aquellos que estaban en las JJ. Por citar un ejemplo, Gutiérrez Campos menciona que “Arnulfo me decía que como Juventudes Juaristas, junto con los Vikingos del barrio, iba a participar en campañas de reforestación y alfabetización”.²⁰⁴ Aunque muchos Vikingos no se unieron al proyecto político de las JJ, al mantenerse las relaciones sociales entre sus miembros y por su participación conjunta en acciones, de alguna manera aquellos jóvenes de los dos grupos vivieron un proceso de educación y de formación política dentro de una misma línea, así pues, este desarrollo posiblemente reforzó la alianza entre ambos grupos.

7.1.3. La Juventud Comunista Mexicana (JCM o JC) de Guadalajara, Jalisco

El Partido Comunista Mexicano (PCM) tuvo militantes en la mayoría de los estados de la república mexicana. A nivel estatal se estructuró a través de Comités municipales que se integraban a partir de un congreso de cuadros, el cual estaba representado por células regionales de base. En dicho congreso votaban a sus representantes para el Comité, cuya organicidad fue de la siguiente manera: un presidente, secretario de actas, acuerdos, finanzas, organización, así como los encargados de la prensa y propaganda. De cada Comité se designaban delegados para los congresos estatales y municipales, en estos se seleccionaba a la dirección estatal.²⁰⁵

²⁰⁴ Entrevista realizada a Gutiérrez Campos, *op. cit.*

²⁰⁵ Una referencia obligada para conocer al Partido Comunista en la república mexicana es texto clásico de Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Era, 1996; o su artículo “Mexican Communism 1968-1981 Eurocommunism in the Americas?”, *Journal of Latin American Studies*, no. 17, año. 1, mayo, 1985. Para el caso regional de la “Perla tapatía” se pueden consultar los siguientes textos: María Guadalupe Moreno González, “La Izquierda y los movimientos sociales: el caso del Partido Comunista en Jalisco y la Guerra sucia en Guadalajara de los años setenta”, *Revista de Historia de América*, no. 142 (enero-junio 2010), pp. 9-23; Jaime Sánchez Susarrey e Ignacio Medina Sánchez, “Jalisco en la reforma política” en *Jalisco desde la Revolución. Historia Política, 1940-1975*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, 1987, tomo IX. Una obra de reciente publicación que hace un amplio balance historiográfico del Partido Comunista a lo largo del siglo XX es la de Horacio Crespo, Víctor Jeifets, Irving Reynoso, *Formación del Comunismo mexicano 1919-1921. Documentos para la historia del Comunismo en México*, UAEM, CICSER, INEHRM, 2022, 634p.

Los afiliados al PCM fueron personas de distintos sectores: campesinos, obreros, empleados, intelectuales, entre otros. Como una necesidad del Partido Comunista, se elaboró una estrategia para incluir a jóvenes y estudiantes interesados en la política, que expresaban una inquietud, principalmente, en el ámbito universitario y barrial, fue a partir de la década de 1920-1930 que se crea la Juventud Comunista Mexicana (JCM o JC). Si bien en sus primeros años de existencia fue inestable, para mitad de siglo el PCM se volvió un organismo sólido en algunos estados de la república.

En Guadalajara la JC logró su consolidación durante los años de 1956-1957. Su primer dirigente fue José Flores, quien comparte su experiencia militante dentro de la organización afirmando que:

Los principales objetivos de la organización en esta región consistieron en conformar una organización política que tuviera una tendencia democrática de izquierda, para contender contra los múltiples grupos estudiantiles de ultraderecha que imperaban en la Universidad de Guadalajara y con franca oposición a la educación laica, popular y pública. Así como apoyar las luchas y demandas de los obreros por sus derechos elementales. Postulados que fueron ampliamente compartidos por grupos estudiantiles independientes y por organizaciones juveniles que estaban adheridas al PRI, pero que mantenían una tendencia política de izquierda.²⁰⁶

Los postulados fueron bien recibidos por una pluralidad de estudiantes que se identificaron con las tendencias políticas de izquierdas. La Juventud Comunista de los años sesenta al adentrarse en la arena estudiantil, al igual que los Vikingos o las Juventudes Juaristas, se encontró con una multitud de grupos estudiantiles, corrientes políticas y con la Federación de Estudiantes de Guadalajara. Debido a las acciones represivas de la FEG y a los sectores anticomunistas de Jalisco, el trabajo estudiantil de la JC se vio muchas veces entorpecido o se desarrolló con cautela.

Sin embargo, eso no cesó las líneas de acción de la JC la cual encontró en la oposición hacia la FEG un contexto para apoyar las demandas estudiantiles. Parte de las tareas que también realizaron estos jóvenes fue apoyar huelgas de obreros, manifestaciones de

²⁰⁶ Entrevista a José Flores por Rodolfo Gamiño Muñoz, 6 de enero de 2005, Guadalajara, Jalisco, *apud*, Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*, p. 77.

campesinos o marchas del magisterio. En las movilizaciones la JC difundió los principios del Partido, su ideología, los principios del socialismo y su propaganda política.

Con el paso del tiempo la Juventud Comunista Mexicana logró ampliar sus centros de operación y trabajo, lo que conllevó nuevas actividades políticas y relaciones sociales. Al salir a las calles descentralizaron sus actividades de las escuelas. El académico Gamiño Muñoz plantea de la JC que:

Comenzaron a salir a las calles, particularmente, se vincularon con los líderes de los múltiples barrios organizados de la ciudad, con diversos grupos católicos juveniles progresistas, clubes deportivos. Esta incursión además de fortalecer el trabajo político e ideológico de la JC, configuró un sentimiento de solidaridad y apoyo con los jóvenes del exterior. Claudia palacios [exmilitante de la JC] al respecto sostiene que estos vínculos y muestra de solidaridad y apoyo hacia la JC se dieron de manera natural, porque existía en el grueso de la juventud una sensibilidad, una idea compartida de riesgo, persecución, represión, pero sobre todo, muchos jóvenes compartían la inquietud de organizarse.²⁰⁷

Un ejemplo de lo citado anteriormente fue que para el año de 1964 la facción juvenil del PCM logró consolidar una amplia red de relaciones sociales y políticas, una plataforma de trabajo en los barrios, escuelas y parroquias que no fue dimensionada por la dirección del Partido. Aunque de manera gradual, los jóvenes partidarios del socialismo desde su vertiente militante abrieron brechas en varios sectores, es decir, se ganaron un espacio de participación política tanto en las escuelas y la universidad como en otros medios sociales.

No obstante, la estrecha y buena relación entre el Partido Comunista y su sector juvenil se fracturó en el año de 1968, en la que hubo dos factores que entorpecieron la relación entre ambas organizaciones. El primero fueron las movilizaciones estudiantiles que se dieron en algunos estados de la república. La actitud por parte del Partido fue que la JC se mantuviera al margen de los conflictos, puesto que las autoridades gubernamentales y

²⁰⁷ Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*, p. 83.

universitarias fueron identificando a los miembros y para evitar futuras represalias tomaron la decisión de separar a su sector juvenil de las pugnas.²⁰⁸

El segundo elemento fueron los cuestionamientos hacia las posiciones ideológicas y políticas de la dirección del PCM. A partir de nuevas lecturas, como la escuela de Frankfort, y el conocimiento de los movimientos estudiantiles en otras partes del mundo, el brazo juvenil del Partido empezó a debatir la perspectiva de la realidad señalada por el PCM, que principalmente era de corte estalinista. Al no llegar a un consenso en ambos factores, numerosos afiliados de la JC decidieron dejar su militancia en la organización.

A pesar de la fragmentación y las crisis política e ideológica, la JC de Guadalajara fortaleció su presencia en preparatorias, Escuelas Normales y facultades de la Universidad de Guadalajara. No obstante, los sucesos del año de 1968, referidos en el capítulo anterior, fueron un parteaguas que gestaron un cambio evidente en la dinámica de la Universidad de Guadalajara.

A partir de ese momento, los grupos estudiantiles opuestos a la Federación, tanto los que comenzaron a principios de la década de los sesenta como los que surgieron después de 1968, se reconocieron y se unieron para discutir qué se necesitaba para ganarle el comité directivo de la Federación de Estudiantes de Guadalajara al “Grupo UdeG-FEG”. De modo que inició un proceso de confluencia no sólo en el seno de la comunidad estudiantil universitaria sino en todas las escuelas en las que el “Sanedrín” tuvo el control de la FEG. Se reforzó entonces la concepción de la FEG como un espacio que tenía que disputarse si se quería cambiar el contexto represivo y antidemocrático por uno más favorable a los intereses de la masa estudiantil opositora.

²⁰⁸ Se puede revisar la obra de José Revueltas *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Pról. de Andrea Revueltas, 4ta., reimp, México, Era, 1987, para mirar más de cerca sus interpretaciones sobre la crisis de la izquierda partidista.

7.2. La conjunción de la comunidad estudiantil opositora al “Grupo UdeG-FEG”

Los conflictos internos de la Universidad de Guadalajara trascendieron los muros del campus. Además de que fueron tema recurrente en los diarios locales como *El Informador*, *El Sol de Guadalajara* o *El Occidental*, llegaron al grado de preocupar a los ciudadanos tapatíos de “a pie”, muchos de ellos no dudaron en exponer públicamente su opinión acerca de los diversos problemas universitarios. Asimismo, los funcionarios encargados de algún área de la administración universitaria recibieron numerosas misivas donde miembros de la sociedad civil les expusieron sus razones o incluso soluciones. Pongamos por caso la carta que Samuel G. de Quevedo le hizo llegar a José Guadalupe Zuno Hernández²⁰⁹ en 1969.

En el documento se señala que Carlos Ramírez Ladewig y el Rector Ignacio Maciel Salcedo fueron los culpables de los problemas de la Universidad. Al respecto de Ramírez Ladewig se describe que “despacha mensualmente en Guadalajara sobre los asuntos más espinosos de la universidad; maneja el presupuesto o cuando menos una parte de él; es una especie de líder nato de la FEG, mediante la cual constituye una fuerza poderosa para inclinar a voluntad la balanza política universitaria”.²¹⁰

También, Samuel G. de Quevedo define que “La FEG, por su parte, se encuentra integrada por elementos entre lo más retrasado, grupos de choque, sujetos fuertes, incultos, armados, aunque moralmente inconscientes. Esa es la fuerza de la Universidad, su policía, gente escogida que disfruta de impunidad”. A su vez, menciona que de la Federación salió el conglomerado de profesores, que después ocuparon puestos públicos como jueces, diputados, regidores, entre otros cargos políticos.²¹¹

²⁰⁹ El político e intelectual José Guadalupe Zuno Hernández no permaneció desligado de la Universidad de Guadalajara después de la refundación bajo su gubernatura. Para el bienio de 1969 a 1971 asumió la dirección de la Comisión de Reglamentos de la UdeG, las responsabilidades que asumió en la Universidad a lo largo de su vida se pueden revisar en la serie de biografías integradas en el proyecto histórico de la *Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara*, Biografías: “Zuno Hernández, José Guadalupe”, Universidad de Guadalajara, <http://enciclopedia.udg.mx/biografias/zuno-hernandez-jose-guadalupe> (Consultado el 7 de agosto de 2022).

²¹⁰ Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara, Fondo José Guadalupe Zuno, Subserie N.15 (Correspondencia Universitaria) 1925-1976. Caja 27 Antecedentes, Universidades, Organismos y organizaciones, Rectoría. Expediente N. 15., p. 2.

²¹¹ *Idem*.

La misiva alude tres cosas: el papel que juega la FEG en la UdeG, la relación entre la FEG y los diferentes niveles de gobierno y que la sociedad jalisciense estaba enterada de la situación que se vivió en la Universidad. Al igual que los jóvenes que integraron a las Juventudes Juaristas, la Juventud Comunista y los Vikingos, cuantiosos estudiantes compartieron una visión similar a la de Samuel G. De Quevedo. Concibieron a la FEG y a los administrativos de la Rectoría como los adversarios en la disputa por la Universidad, por consiguiente, buscaron alianzas y vieron la necesidad de coligarse con elementos de su propio gremio.

Un punto de inflexión que da pauta a la unión entre los tres grupos y estudiantes opositores a la FEG fue la manifestación contra la guerra de Vietnam en 1969. La periodista Laura Castellanos destaca lo siguiente:

“Para mostrar una cara más democrática, la FEG organizó manifestaciones de apoyo a la lucha revolucionaria de otros países. Uno de estos mítines fue el que en 1969 realizó en contra de la guerra de Vietnam. La federación necesitaba demostrar su poder lo que, irónicamente, hizo que coincidieran sus propios enemigos. Fue entonces cuando el líder disidente de más peso, Manuel Rodríguez Moreno, *el Clark*, se aventuró a charlar con los Vikingos. Así inició un proceso para atraerlos a la lucha política, no sólo contra los Fegosos, si no contra el Estado mismo”.²¹²

Con relación a lo planteado por la autora de *México armado...*, hay dos puntos interesantes. Además de que fue una acción para ganar posiciones, la movilización por parte de la FEG contra la guerra de Vietnam, bandera netamente antiimperialista, se ajusta de forma perfecta a la propuesta de Julieta Rostica sobre el imaginario antiimperialista por parte de los grupos con una posición política de derechas pero en este caso en clave nacionalista. De acuerdo con la doctora en Ciencias Sociales y Humanas: “Las organizaciones de extrema derecha no se quedaron atrás, apelaron también a la violencia y a la identidad latinoamericana con un formato de antiimperialismo que extendió el fantasma soviético hasta el gobierno de Estados Unidos”.²¹³

²¹² Laura Castellanos, *México armado. 1943-1981*, México, Ediciones Era, 2007, 380p., pp. 198-199.

²¹³ Julieta Rostica, *op. cit.*, p. 235.

Por otro lado, Armando Rentería Castillo, militante de la Juventud Comunista de aquella época, evoca su recuerdo sobre la movilización. Desde una visión reflexiva alude lo siguiente:

El Partido Comunista con gente en la UdeG, organizó una manifestación contra la guerra de Vietnam. Había influencia en las facultades de Química e ingeniería. En esa manifestación en febrero de 1969, conviven vikingos y gente del PC. Ahí es un punto clave de sociabilidad entre Vikingos y el PC, a partir de esa manifestación.²¹⁴

Dicho evento antiimperialista fue uno de los tantos acontecimientos en los que se tejieron relaciones entre la gente de San Andrés y los jóvenes de la izquierda militante. Asimismo, es notable mencionar que Rentería Castillo trata de posicionar a su grupo como el convocante a la movilización, contraviniendo lo referido por Castellanos. Conviene subrayar que estas contradicciones sobre quién convoca a qué, posiblemente correspondieron a la disputa por cooptar al alumnado de la Universidad desde posiciones con una imagen política ecuánime y de defensa de causas “justas”.

Otro punto de encuentro entre la Juventud Comunista y los Vikingos se produjo en una pelea entre un integrante de estos últimos contra miembros de la FEG. José Flores, estudiante del Politécnico intervino para mediar un conflicto entre un estudiante y elementos de “los fegosos”, mote que dieron los estudiantes a los afiliados a la FEG. José defendió al joven para evitar que los inscritos a la Federación le propinaran una golpiza. Rodolfo Gamiño Muñoz, ubica que este suceso marcó el comienzo “formal” de la relación, que fue más por un sentido de solidaridad y de coincidencia en la lucha contra un enemigo en común.²¹⁵

Igualmente, sobre la relación que paulatinamente se forjaba entre los grupos y estudiantes disidentes, Gamiño Muñoz apunta que

La conexión entre Los vikingos y estos nacientes grupos formados por jóvenes opositores disidentes dentro de la Universidad de Guadalajara, les permitió acercamientos que derivaron

²¹⁴ Entrevista realizada a Armando Rentería Castillo el 27 de abril de 2016 en Guadalajara, Jalisco.

²¹⁵ Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*, p. 93.

en el intercambio de ideas, de opiniones y de análisis del movimiento que meses antes había sido aplastados por el Estado mexicano.²¹⁶

Por las discusiones y los análisis sobre la situación de la UdeG, aunado a las reflexiones sobre los movimientos estudiantiles en general, aquellos jóvenes empezaron a reunirse en distintos lugares, planeaban qué hacer ante la realidad que se les presentó enfrente. De modo gradual, alumnos de las facultades e inclusive jóvenes de diferentes barrios comenzaron un proceso organizativo, de análisis y debate en conjunto con elementos de la JC, los Vikingos y las Juventudes Juaristas.

No obstante, se debe matizar la afirmación propuesta por Zamora García y Gamiño Muñoz. Desde su testimonio Carlos Sepúlveda Luna trae a colación su vivencia acerca de este espacio formativo al momento de la compaginación entre estudiantes opositores al “Grupo FEG-UdeG”, Carlos recuerda que

Este proceso duró de 68 hasta 70, asistían compañeros de los Vikingos, la JC como los hermanos Campaña pero todo bajo el propósito para organizarnos y ver qué hacemos con la Universidad. Ahí hacíamos reuniones de análisis y discusión. Ahí escuché conceptos que en mi vida había escuchado, claro, eran compañeros de la JC con un desarrollo político-ideológico de varios años. Empezaron también reuniones en San Andrés. Ya había un desarrollo de organización con contactos de muchos barrios y colonias, la mayoría proletarias, ahí se organizaron los núcleos. [...] Las cosas fueron confluyendo y en este proceso en cada escuela se organizaron eventos. En la facultad se hizo un periódico llamado *El nieto del Ahuizote* donde se denunciaban las situaciones de la facultad.²¹⁷

En la experiencia de Carlos Sepúlveda se puede distinguir que hubo un claro desbalance entre los jóvenes que tuvieron una formación o desarrollo político previos debido a su militancia, frente aquellos estudiantes que comenzaban sus inquietudes políticas por el contexto estudiantil que vivieron. Por otra parte, se deja entrever que no todos los opositores a la FEG tuvieron perspicuidad en sus objetivos o de quiénes fueron sus adversarios.

²¹⁶ Jesús Zamora García y Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*, p. 54.

²¹⁷ Entrevista realizada a Carlos Sepúlveda Luna, *op. cit.*

Desde el mismo contexto estudiantil pero con una evolución política diferente, el exalumno de la UdeG Benjamín Ramírez Castañeda en su testimonio enfatiza lo siguiente: “Para nosotros era claro desde el inicio que el cambio era en las estructuras sociales, políticas y económicas del país”.²¹⁸ Por consiguiente, fue evidente quiénes tomaron en un principio la batuta o algunos liderazgos durante la gestación del movimiento opositor al “Sanedrín” de la FEG.

Los jóvenes se organizaron a manera de núcleos o brigadas de acuerdo con su facultad, barrio o escuela, cada una de estas nuevas unidades realizó actividades de agitación y propaganda. El ejercicio de difusión a través de la prensa fue una labor relevante para los estudiantes. Las publicaciones fueron escritas por ellos mismos y circulaban en las Escuelas y facultades de la Universidad de Guadalajara. Como se refirió en un apartado anterior, algunos de los más famosos fueron *Transformación*, escrito por los alumnos de la facultad de derecho, *Periódico Los nuevos tiempos*, *Trinchera universitaria* y *Oposición*.

En los periódicos estudiantiles se expusieron una amplitud de temas más allá del ámbito escolar. Las cuestiones aludidas fueron las condiciones que imperaron en la Universidad, se hicieron caracterizaciones de la Federación de Estudiantes de Guadalajara y se escribieron notas sobre los movimientos estudiantiles en otras universidades de la república. En general buscaron romper el cerco mediático al exponer, desde la visión estudiantil, cuestiones o noticias que no fueron mostradas por las grandes publicaciones periódicas.

Pongamos por caso un número de *Trinchera Universitaria* y de *Transformación*. En un ejemplar de *Trinchera Universitaria* con fecha de marzo de 1969, se hizo una caracterización de los estudiantes universitarios de la UdeG, se describió la situación de antidemocracia que vivieron en las escuelas y, a su vez, se resaltó la violencia que ejercieron hacia los alumnos los denominados “terroristas” de la FEG. Un aspecto que llama la atención es que el lenguaje en el que se expresaron sus ideas comenzó a incluir nociones marxistas, dado que se plantearon conceptos como “lucha de clases”.²¹⁹

²¹⁸ Entrevista realizada a Benjamín Ramírez el 19 de abril de 2016 en Guadalajara, Jalisco.

²¹⁹ Archivo Memoria de la Resistencia en Jalisco, Expediente 6, Documento: SL271602-271606.

Por otro lado, en un ejemplar de *Transformación*, con fecha de febrero de 1969, se abordaron temas relativos a los planes de estudio de la Facultad de Derecho, pero se incluyeron noticias de carácter político y social como el movimiento estudiantil del 68 y los problemas que ellos identificaron en la Universidad. Algo relevante de mencionar es que en la última página aparecieron los nombres del consejo de redacción y colaboradores, donde se puede encontrar el nombre de Alfredo Campaña.²²⁰

A lo largo de los meses, un proyecto cada vez más consolidado y organizado pero aún sin forma definida se desarrolló a partir de las reuniones entre los opositores al “Grupo UdeG-FEG”. Se contempló entonces una disputa más directa contra el comité directivo de la FEG, no sólo arrebatándole los espacios de participación estudiantil sino incluso sacarla de la Universidad. Durante el último tercio de 1970 la situación encontró su cauce cuando Andrés Zuno Arce, fundador e integrante de las Juventudes Juaristas y cuñado de Luis Echeverría Álvarez, se enteró de que éste ganó las elecciones presidenciales.

A partir de ese momento Andrés Zuno intentó retomar el proyecto original de su padre para con la Universidad de Guadalajara. Entonces, puso en marcha el capital político reunido con las Juventudes Juaristas, lo que permitió el rápido aglutinamiento de los diversos grupos opositores a la FEG. Desde la perspectiva testimonial, Ramón Gil Olivo afirmó sobre ese hecho lo siguiente: “[Fue] evidente que Andrés Zuno esperaba el apoyo de su cuñado para desbancar a la llamada ‘Mafia’ en poder de la Universidad”.²²¹

Tras esa expectativa fue que iniciaron otro tipo de reuniones, ahora con el objetivo de conformar una nueva agrupación que le disputara el control del comité directivo al “Grupo UdeG-FEG”, que dominaba a la Federación de Estudiantes de Guadalajara. Para los estudiantes disidentes fue el momento de poner sobre la mesa un cambio de raíz en la “tan desvirtuada” Universidad de Guadalajara. En el próximo capítulo se estudiará cuál fue el

²²⁰ Alfredo Campaña fue uno de los hermanos Campaña López, los cuales después de su participación en el Frente Estudiantil Revolucionario impulsaron la creación de la organización guerrillera Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP). Archivo Memoria de la Resistencia en Jalisco, Expediente 6, Documento: SL271616-271620.

²²¹ Ramón Gil Olivo, “Orígenes de la guerrilla en Guadalajara en la década de los setenta”, en Verónica Oikión Solano, Marta Eugenia García Ugarte (coords.), *Movimientos armados en México, Siglo XX*, Zamora, Mich, El Colegio de Michoacán, 2006, 3t., p. 552.

proyecto que presentaron los grupos estudiantiles disidentes y en que desembocó la disputa contra la FEG por los espacios de representación en los órganos colegiados.

Capítulo 3

8. Los orígenes del Frente Estudiantil Revolucionario (FER), “El FER”

8.1. Las reuniones precedentes al nacimiento del FER

Una vez que los integrantes de los Vikingos, las Juventudes Juaristas, algunos miembros de la Juventud Comunista, estudiantes que se identificaron de izquierdas pero sin militancia y alumnos opositores al “Grupo UdeG-FEG” comenzaron a reconocerse, a tejer relaciones entre organizaciones y de forma individual, que tuvieron charlas y reuniones más allá del espacio escolar, poco a poco comenzaron a cohesionarse con la idea de formar un amplio movimiento de oposición en contra de un adversario en común: la Federación de Estudiantes de Guadalajara, principalmente el grupo del “Sanedrín”.

A ninguno de los jóvenes le importó que el otro fuera de un nivel educativo, facultad o ámbito social diferente, aquello que los coligó fue un adversario en común. De acuerdo con el testimonio del ex alumno de la UdeG Benjamín Ramírez, para su grupo: “La FEG fue un grupo de choque, paramilitar, que sofocó cualquier expresión de inconformidad de forma violenta”.²²²

Como se mencionó en un capítulo anterior, la FEG no fue homogénea, no todo se ordenó o se hizo exclusivamente por el “Grupo UdeG-FEG”, cada escuela o facultad tuvo una especie de subgrupo que operaba a partir del visto bueno del “Sanedrín”. No obstante, es muy probable que el “Sanedrín” y los subgrupos ya fueran de escuelas secundarias, prepas o facultades negociaran esa aprobación para su actuación, lo que generaba lealtad para unos y respaldo en sus maniobras para otros. El mismo Benjamín Ramírez recuerda que “La FEG tenía grupos dentro de la Federación. Uno de los relevantes era de Derecho, conocido como ‘Los gordos’”.²²³

²²² Entrevista realizada a Benjamín Ramírez, *op. cit.*

²²³ *Idem.*

Con respecto a las reuniones precedentes al nacimiento del FER, los historiadores Rodolfo Gamiño y Jesús Zamora explican que en éstas se formó una especie de comitiva que debió fungir como eje de organización para hacerle frente a la FEG. En las asambleas se discutió qué postura política iba a adoptar la nueva agrupación. Algunas de las reuniones se realizaron en la casa de Rubén Mayoral en el Sector Libertad, en el domicilio de Bonifacio Mejía Segundo y de otros compañeros suyos, así como en la oficina de Andrés Zuno Arce en el centro de Guadalajara.²²⁴

Para reforzar esta idea, se puede retomar el testimonio de Cano Valdez quien detalla “Nos reuníamos en el Parque San Rafael a veces en la Universidad López Mateos, en el Mirador de la barranca, incluso hicimos unas en mi casa. Uno iba escondido en el carro, para no ver el domicilio, nos decían que nos agacháramos para que nadie supiera donde estaba la casa.”²²⁵ Se percibe entonces cómo los estudiantes disidentes agregaron el componente de seguridad y lo reservado para la ejecución de sus reuniones preparatorias.

Por otra parte, la figura de Andrés Zuno Arce, integrante de la familia política de los Zuno, fungió como articulador de las organizaciones y de los estudiantes opositores. Desde ese momento, los líderes de cada agrupación se reunieron en el departamento de Andrés Zuno Arce o en otros espacios para discutir la idea de formar un bloque que pudiera disputarle el comité directivo al “Grupo UdeG-FEG”; y la dirección de las sociedades de alumnos a los subgrupos de otras escuelas y facultades que se compenetraron con el “Sanedrín”.

Al mismo tiempo, no sólo se planteó la idea de crear una instancia que los agrupara también se discutió la planificación y ejecución de una acción que hiciera público al Frente Estudiantil Revolucionario: la toma de la Casa del Estudiante.

Al respecto de la fundación del FER, se puede retomar el testimonio de Enrique Velázquez, ex militante del Frente Estudiantil Revolucionario y ex estudiante de la Facultad de Filosofía de la UdeG:

El FER se funda en las reuniones en el departamento de Andrés Zuno Arce, ahí en el tercer piso de Liceo e Independencia. Ellos, Andrés y un cuate de él, planteaban que se llamara

²²⁴ Jesús Zamora García y Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*, p. 69.

²²⁵ Entrevista con Salvador Cano Valdez, 13 de agosto del 2010, Guadalajara, Jalisco, *apud., ibid.*, p. 70.

Federación de Estudiantes Revolucionarios, pero el nombre de Federación implicaba darle una cohesión a los grupos, darle formalidad por escrito y un mayor papeleo y tiempo. Lo adecuado era hacer un Frente, una organización que no tuviera mayor formalidad y a la cual se pudieran adherir todos. El FER no éramos 10, ni 50, éramos cientos, se constituyó en un movimiento por gente de la universidad, de las facultades y de los barrios.²²⁶

Respecto al nacimiento del Frente Estudiantil Revolucionario se han sostenido diferentes versiones por parte de ciertos historiadores, investigadores y de exmilitantes de la agrupación,²²⁷ incluso se puede hablar de un “mito fundacional” de la organización. Pero al no existir un consenso sobre su comienzo se ha abierto un debate que resulta enriquecedor para la reconstrucción del relato sobre el Frente Estudiantil Revolucionario.

Aunque la mayoría señala que el FER se creó antes de su primera acción del 23 de septiembre de 1970, en su testimonio Ramón Gil Olivo explica que “se dio forma el 28 de ese mes al Comité coordinador del FER en el que quedaron representados los diferentes grupos: La Juventud Comunista, la izquierda independiente y los Vikingos, los que para entonces dominaban prácticamente todos los barrios de la ciudad”.²²⁸ En el mismo tenor, según el testimonio de Benjamín Ramírez “El FER se funda después del 23 de septiembre”.²²⁹

Por otra parte, Carlos Sepúlveda Luna recuerda que: “El día 23 de septiembre se conforma el Comité Coordinador del FER, lo integran el compa, el Clark y los dirigentes más reconocidos. En ese momento en la azotea se funda el FER y sale con un pliego petitorio con cuatro puntos que eran todos entorno a la democratización de la UdeG.”²³⁰

Un testimonio que refuerza la versión de que fue antes del 23 de septiembre cuando se conforma la agrupación es el de Bertha Lilia Gutiérrez, ella describe que

El FER nació un poco antes de la toma de la Casa del Estudiante. Sus integrantes eran el grupo de los Vikingos, grupo de Ciencias Químicas que eran de la Juventud Comunista, otro grupo de Filosofía y Letras, en Contaduría, en Ingeniería, en Agronomía. Había integrantes

²²⁶ Entrevista realizada a Enrique Velázquez, *op. cit.*

²²⁷ Véase Jesús Zamora García y Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*; Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*

²²⁸ Ramón Gil Olivo, *op. cit.*, p. 553.

²²⁹ Entrevista realizada a Benjamín Ramírez, *op. cit.*

²³⁰ Entrevista realizada a Carlos Sepúlveda Luna, *op. cit.*

de muchas áreas y escuelas de la UdeG. Todos querían acabar con el trato violento de la FEG.²³¹

Por otro lado, Juan Antonio Castañeda comparte lo siguiente en su testimonio:

Yo supe de la junta de fundación del FER por mi primo Pedro, pero yo no participé. Pero en esa junta participaron Andrés Zuno, el Clark, Pedro, el “Perico”, dirigentes de Ciencias Químicas, gente de los Vikingos. Pero todos estaban amparados de que Echeverría por ser cuñado de Andrés prestara su ayuda. [...] En la toma de la Casa del Estudiante, [...] ahí se tomó la decisión de fundar el FER.²³²

Aunque ninguno de los testimoniantes participó directamente en la junta realizada el 23 de septiembre después de la denominada toma de la Casa del Estudiante, los relatos que comparten son sumamente riquísimos porque describen aristas y muestran aspectos interesantes acerca de este proceso fundacional. Uno de ellos fue referido en el testimonio precedente de Enrique Velázquez, cuando los fundadores del FER pusieron sobre la mesa la cuestión sobre la naturaleza de su movimiento.

El testimonio deja constancia de que hubo una conciencia de las implicaciones normativas y administrativas estudiantiles, en particular si se buscaba actuar desde la institucionalidad que ofreció la propia Universidad. Lo anterior presentó las dicotomías: Federación-Frente, legal/oficial-popular y afiliados-cualquier estudiante. Por la ventaja que representó salvar el trámite burocrático, así como el impulso político que le dio a los grupos y estudiantes disidentes decidieron conjuntar su movimiento estudiantil como un Frente.

Asimismo, que no exista una lectura definitiva acerca de cuándo, dónde y cómo se fundó el FER habla de que intervinieron diversos factores. Posiblemente el proyecto del FER se concibió en las reuniones previas que realizaron los líderes de las tres agrupaciones junto con Andrés Zuno pero la información no fue homóloga a la mayoría de los integrantes. Resulta probable que el diseño del Frente haya sido vertido al resto de los jóvenes disidentes el día de la toma de la Casa del Estudiante, los cuales le dieron una legitimidad y constitución para que pudiera actuar públicamente como un amplio movimiento a partir de entonces.

²³¹ Entrevista realizada a Bertha Lilia Gutiérrez, *op. cit.*

²³² Entrevista realizada a Juan Antonio Castañeda, *op. cit.*

En uno de sus primeros comunicados titulado “A los compañeros estudiantes”, el Frente Estudiantil explicó las razones del porqué de su fundación y planteó ocho puntos como sus objetivos. El FER arguyó lo siguiente relativo a su nacimiento

Por que era imperante la necesidad de esta lucha es que se formó el Frente Estudiantil Revolucionario. El FER es la coalición de todos aquellos grupos que siempre se vieron oprimidos, golpeados y coartados en sus libertades que como estudiantes de una universidad exigían. Contrario a lo que los medios de difusión han propalado, el FER es una organización profundamente universitaria, arraigada en las bases estudiantiles que han comprendido que no hay otra alternativa para lograr una auténtica universidad representativa de las clases populares que coaligando sus fuerzas y su capacidad crítica contra la fuerza bruta que nos oprime. [...] Sabemos que la FEG responderá con armas, “a tu violencia responderemos con nuestra violencia revolucionaria”.²³³

Se puede percibir cómo desde el inicio del movimiento el componente armado estuvo presente, aunque con un matiz político de fondo para el FER enfatizado en “nuestra violencia revolucionaria”. Asimismo, por el tono político del comunicado es probable que fue publicado desde un sector con formación política previa. En lo tocante a sus objetivos los ahora integrantes del FER expresaron que ellos buscaban una “justicia popular-estudiantil” apoyada en los siguientes objetivos-exigencias:

- 1) Desaparición de la FEG y asambleas en cada escuela para elegir libremente a sus representantes estudiantiles.
- 2) Libertad a los compañeros presos, indemnización a las familias de compañeros asesinados y formación de un Comité Jurídico Universitario que enjuicie a los culpables de las muertes y a los responsables de la situación política de la Universidad.
- 3) Destitución del Rector Ignacio Maciel, y control y distribución del presupuesto de la Universidad por un organismo colegiado de maestros y alumnos.
- 4) Derogación de todo tipo de cuotas y pase automático de secundaria a prepa y de prepa a universidad.
- 5) Hacer válidos los estudios en todas las universidades del país.
- 6) Servicios asistenciales a maestros, empleados y alumnos universitarios.

²³³ Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara, Fondo José Guadalupe Zuno, Subserie N.15 (Correspondencia Universitaria) 1925-1976. Caja 27 Antecedentes, Universidades, Organismos y organizaciones, Rectoría. Expediente N. 12.

- 7) Participación igualitaria de maestros y alumnos en el gobierno de la Universidad.
- 8) Libertad de expresión, de reunión y organización.²³⁴

El pliego petitorio del FER devela que además de las demandas democráticas, que buscaron ampliar la participación de otros sectores de la comunidad universitaria en la toma de decisiones, se abanderaron reclamos en pos de mejores condiciones laborales y educativas. Por otra parte, hubo una pluralidad de sectores y clases que integraron al Frente Estudiantil Revolucionario. Es importante mencionar quiénes fueron sus miembros puesto que ahí se expresa una de las complejidades del proceso de una organización heterogénea en términos sociales, que se transformó radicalmente en un periodo de tres años.

Entre las personas y grupos que integraron al FER se puede ubicar en primera instancia a miembros de las tres agrupaciones: Los Vikingos, Las Juventudes Juaristas y la Juventud Comunista. De la UdeG se unieron estudiantes de la facultad de Ciencias Químicas como Raúl Lora, Miguel Topeté, Juventino Campaña, entre otros más, incluso algunos militantes de la JC o de la Liga Comunista Espartaco. De Economía, alumnos como Felipe Zermeño Flores; De Filosofía y Letras como Gabriel Vargas Lozano, Bertha Lilia Gutiérrez Campos o Eunice Michel; de Derecho, Alfredo Campaña, Enrique Velázquez o Benjamín Ramírez; de Comercio y Administración estudiantes como Juan Manuel Rodríguez, “el Clark”, Daniel Meza o Benjamín Astorga. También hubo compañeros de las facultades de Ingeniería y Agronomía.²³⁵

También participaron gente de muchos barrios y colonias de la ciudad de Guadalajara. Por mencionar algunos se encontraron jóvenes de Santa Tere, Del Fresno, colonia Morelos, Analco, San Onofre, Chapalita que era parte de una zona residencial, San Andrés, Oblatos, Cantarranas, Santa Cecilia, San Juan Bosco, Lomas de Polanco, Cruz del Sur, Tlaquepaque, Talpita, Tetlán de Río verde, Unidad Clemente Orozco, entre muchos más.²³⁶ Por último, de igual manera se unieron personas de otras organizaciones o gente independiente como el caso

²³⁴ *Idem.*

²³⁵ Sergio René de Dios Corona, *La historia que no pudieron borrar*, México, Taller Editorial La Casa del Mago, 2010, pp. 49-51.

²³⁶ Entrevista realizada a Bertha Lilia Gutiérrez, *op. cit.*

de la Asociación de la Juventud Esperanza de la Fraternidad o la Liga Comunista Espartaco y personas allegadas a la familia Zuno Hernández.

Como se puede notar hay un mosaico de sectores, clases sociales y estudiantes de varias facultades o niveles educativos que conformaron al FER, se vislumbra, pues, que la organización del Frente buscó aglutinar a cualquiera que se opusiera a los líderes de la FEG. En el testimonio de Enrique Velázquez se hace hincapié en este aspecto cuando señala:

Confluimos una serie de grupos: priistas, antipriistas, todos aquellos que teníamos un espíritu democrático para poder elegir a nuestros representantes estudiantiles sin la tutela de la FEG o con el voto libre. Confluimos y empezamos a formar un movimiento que se llamó Frente Estudiantil Revolucionario.²³⁷

Las expresiones de aquella heterogeneidad se manifestaron en los niveles de formación política de los integrantes, en sus ideologías, en sus acciones y estrategias políticas, también en la concepción de cómo debía presentarse batalla. La organización del FER fue igual de compleja que su composición social, en un inicio se creó un Comité coordinador conformado por los líderes de las distintas agrupaciones, de los barrios y por algunos estudiantes disidentes con formación política previa al movimiento.

Con relación a la estructura orgánica que adoptó el Frente Estudiantil, el ex militante de la agrupación Enrique Velázquez apunta lo siguiente: “El FER no tiene acta constitutiva, nace y se desarrolla como un movimiento. Se crea un Comité coordinador, en el que estaban representadas las escuelas, por ejemplo, el coordinador de Derecho era fulanito. Pero no tenía una vida institucional ni reglamento. Fue algo informal completamente”.²³⁸

Aquel fue, entonces, el máximo órgano de representación y el espacio de discusión de las acciones, a su vez, se originaron nuevas unidades organizativas conocidas como Brigadas. Sin embargo, es importante mencionar que el carácter del Comité y de las Brigadas tuvo un cambio radical después de realizar su primera acción como Frente Estudiantil Revolucionario.

²³⁷ Entrevista realizada a Enrique Velázquez, *op. cit.*

²³⁸ *Idem.*

8.2. La emergencia del FER y sus primeras acciones: la toma de la Casa del Estudiante y el mitin del Politécnico

“En determinado momento [los integrantes del FER] decidieron tomar la Casa del estudiante, antes casa de la Federación de Estudiantes Socialistas de Oriente. Fue parte de un acto simbólico que deciden tomar la Casa, la cual se había convertido en nido de malvivientes”.²³⁹ Como lo indica Bertha Lilia en su testimonio, la primera acción pública del FER fue la ocupación del inmueble. El edificio, que se ubicó a un costado del Templo de Aránzazu, se creó durante el gobierno cardenista para dar alojamiento a los estudiantes foráneos y de bajos recursos que se matricularon en la Universidad de Guadalajara.

En la obra *El estudiantado, una nueva clase social...*, de acuerdo con una entrevista realizada a Andrés Zuno por el autor, no se trató de una “toma” sino que se desalojaron a miembros de la FEG que controlaban el espacio y la administración de éste.²⁴⁰ No obstante, cómo se mencionó líneas atrás para varios militantes la toma de la Casa el 23 de septiembre de 1970 fue la primera aparición pública y una demostración de fuerza por parte del Frente Estudiantil Revolucionario.

En la acción que para algunos militantes constituyó el momento fundacional del FER, se expresó el proceso de confluencia de todos los sectores estudiantiles y sociales opositores al “Grupo UdeG-FEG”. El ex militante del FER y la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) Antonio Orozco Michel recuerda cómo se gestó esa acción:

Hubo toda una planeación, desde la convocatoria a la raza más decidida, de mayor reconocimiento de decisión y valentía, hasta la distribución de tareas. Se nos convocó en la madrugada, cerca de la casa del estudiante había un despacho jurídico, parece que era de Andrés Zuno, estaba a unas cuerdas de la Casa del estudiante. Ahí llegamos los compañeros que íbamos a participar o una gran parte, yo casi no conocía a ninguno.²⁴¹

²³⁹ Entrevista realizada a Bertha Lilia Gutiérrez, *op. cit.*

²⁴⁰ Mario Héctor Rivera Ortiz, *op. cit.*, p. 261.

²⁴¹ Entrevista con Antonio Orozco Michel, 31 de julio del año 2009, Guadalajara, Jalisco, *apud*, Jesús Zamora García y Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*, p. 72.

Para la logística de esa acción no sólo se contemplaron a estudiantes externos a la Casa, los autores intelectuales de la acción también se coordinaron con integrantes y simpatizantes del FER que vivieron dentro de ella. Días antes les describieron a sus compañeros cómo estaba distribuida la Casa y quiénes ocupaban ciertos cuartos y espacios; el 23 de septiembre les permitieron el acceso al dejar una de las puertas sin candado. Nuevamente, Antonio Orozco Michel señala que:

Después tuve entendido que hubo una coordinación con compañeros que estaban viviendo ahí en la “Casa del Estudiante”. Ellos desde adentro nos apoyaban; por eso dejaron sin candado una de las cadenas que aseguraban el cancel de ingreso, y luego nos pasaron información importante, como quienes dentro del lugar traían armas o en donde dormían los pistoleros. La casa del estudiante tenía varios pisos, tres creo, y la azotea. Se hizo la distribución de la toma por piso, se asignó un responsable por cada nivel para desarmarlos a todos y concretar el desalojo.²⁴²

Para el historiador Rodolfo Gamiño con la toma de la Casa del estudiante se agudizó la batalla. Al frente del combate, en términos cupulares, estuvo Carlos Ramírez Ladewig por la FEG, y Andrés Zuno Arce, por el FER.²⁴³ Aunque no se puede negar que el poder de convocatoria de Andrés Zuno Arce sirvió como motor para aglutinar a organizaciones muy distintas entre sí, postular o enfocar el acontecimiento a la clásica interpretación de la pugna “Ramírez-Zuno” coloca al margen del conflicto toda la riqueza política, social y cultural del proceso de formación de un bloque opositor en el lapso de 1965 a 1970.

Todo salió al pie de la letra a pesar de la respuesta fegista que consistió en poner costales de marihuana a lado de la Casa para desacreditar o tergiversar los hechos. Los comerciantes de la zona, que también eran hostigados por afiliados de la FEG, ayudaron a los nuevos residentes de la casa a removerlos en agradecimiento por haber sacado a sus extorsionadores. Sin embargo, después de aquel triunfo para el FER, un clima de violencia se desató por toda la ciudad en los días siguientes y se acentuó cuando el Frente Estudiantil decidió hacer su segunda acción.

²⁴² *Ibid.*, p. 73.

²⁴³ Jesús Zamora García y Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*, p. 74.

Las acciones desarrolladas por parte del grupo disidente molestaron a las altas esferas políticas del gobierno estatal y federal. Dicho con palabras de Andrés Zuno, Mario Héctor Rivera refiere que el 25 de septiembre de acuerdo con fuentes fidedignas de Zuno Arce la Policía Judicial Federal tuvo órdenes de detenerlo, debido a la situación declinó el cargo de secretario general del FER y huyó hacia otra ciudad de la república.²⁴⁴

Carlos Sepúlveda cuenta que días antes del 29 de septiembre:

Carlos Ramírez Ladewig hace un comunicado de que ya no iba a trabajar en la organización que él creó. Para muchos del FER eso significó que, en las altas esferas políticas, se iba a apoyar al FER. Pero Andrés va a ver a Echeverría y le da la espalda. Viene, nos lo cuenta y nosotros decimos que “nos quedamos”.²⁴⁵

Contrario a lo que muchos integrantes del FER esperaban Andrés se fue de Guadalajara. Enrique Velázquez dice lo siguiente sobre ese hecho: “Por Andrés Zuno viene el Estado Mayor Presidencial y se lo llevan a México. Le abren un despacho en la Zona Rosa. Y muchos de aquí se largan para allá, no hay mejor resguardo que estar a la sombra de los Zuno. Algunos de los ‘disque’ líderes se van para allá”.²⁴⁶

La salida de Andrés Zuno fue un golpe duro para el Frente Estudiantil Revolucionario. Se marchó, pues, uno de los líderes que de alguna forma fue el articulador de las agrupaciones y se fue, además, incumpliendo la promesa de que su cuñado Luis Echeverría iba a apoyar la lucha de la juventud tapatía. Pero, contra toda adversidad, el movimiento estaba iniciado y como bien señaló Carlos Sepúlveda la mayoría de los jóvenes dijo: “nos quedamos”.

El 29 de septiembre, seis días después de la toma de la Casa del Estudiante, se realizó la segunda acción pública del FER: un recorrido por las facultades y escuelas de la Universidad de Guadalajara que culminó con un gran mitin en el Politécnico. El brigadeo por las escuelas y la marcha del Politécnico tuvieron como objetivo hacer difusión sobre la

²⁴⁴ Mario Héctor Rivera Ortiz, *op. cit.*, p. 262.

²⁴⁵ Entrevista realizada a Carlos Sepúlveda Luna, *op. cit.*

²⁴⁶ Entrevista realizada a Enrique Velázquez, *op. cit.*

existencia del FER y sus demandas. El ex militante del FER, Guillermo Robles Garnica apunta en sus memorias que:

El 29 de septiembre de 1970 fue el día de iniciar la campaña de asambleas en el Instituto Tecnológico de la Universidad de Guadalajara. El inicio fue en la vocacional. Por primera vez el FER puso a consideración del estudiantado una nueva forma de vida estudiantil, en la golpeada universidad de Guadalajara. Siguió el turno a la facultad de Ciencias Químicas, el entusiasmo se agigantó, porque en esa facultad estudiaron y en ese momento también estaban decenas de alumnos militantes del PCM y JCM. [...] Continúo en las facultades de Ingeniería Civil y Mecánica. Alrededor del mediodía se decidió continuar a la escuela Politécnica y terminar ahí la jornada. Estaba por finalizar la asamblea en los patios de la escuela al aire libre; desde la azotea hablaba a grito abierto René Delgado, cuando llegaron cuatro automóviles y una camioneta, y sin preámbulo alguno, los gorilas se acercaron a unos 30 metros o 40 de distancia de los asambleístas y sin mediar palabras ni razones comenzaron a disparar armas de fuego contra el grupo reunido.²⁴⁷

Lo que se pensó como un evento de difusión de las demandas del FER se convirtió en una balacera a fuego cruzado. Pero los jóvenes opositores previeron que era posible un enfrentamiento y decidieron también ir armados. Juan Antonio Castañeda menciona que “El FER salió públicamente en un mitin el 29 de septiembre. Pero para entonces la gente ya estaba armada para defenderse de la FEG”.²⁴⁸ Por otra parte, Enrique Velázquez narra los sucesos de acuerdo con lo que sus compañeros le contaron:

El 29 llegaron con una camioneta con unas metralletas, llegan “los gordos” y golpeadores con su presidente Fernando Medina Lúa. Empezaron a pedir que pararan el mitin, yo no estuve porque tuve un accidente ese día. Entonces empezó la balacera. Sí traíamos armas pero ellos traían una metralleta Thompson. Mataron a dos compañeros nuestros y a un vendedor de cocos y quedó herido Medina Lúa. Ese día unos compañeros de nosotros llevaron al hospital al presidente de la FEG y ahí tuvimos nuestros dos primeros presos.²⁴⁹

²⁴⁷ Héctor Guillermo Robles Garnica, *op. cit.*, p. 125.

²⁴⁸ Entrevista realizada a Juan Antonio Castañeda, *op. cit.*

²⁴⁹ Entrevista realizada a Enrique Velázquez, *op. cit.*

Esta segunda acción fue un parteaguas en la organización por lo ocurrido ese día y por la violencia que se vivió en ese momento, situación que obligó a los estudiantes a modificar el carácter de la agrupación.

Los primeros presos políticos del FER y haber disparado públicamente provocó un cambio radical en la actitud de varios militantes. Desde ese momento el Frente Estudiantil Revolucionario tuvo que cambiar su estrategia. Rodolfo Gamiño postula que:

Fue en medio de la balacera del Politécnico, que se vendrían a definir los liderazgos que predominarían en la siguiente fase del FER, un periodo más radical y temerario, y por el contrario, los liderazgos más antiguos, entrarían en una fase de disolución, esto a partir de que el nuevo escenario de lucha había llevado a los militantes del FER a un callejón sin salida.²⁵⁰

La represión sistemática por parte de la FEG y los aparatos de seguridad del Estado comenzó aquel día. Esa misma noche del 29 de septiembre el ejército desalojó a los integrantes que ocuparon la Casa del Estudiante y la demolió. Gil Olivo recuerda que:

Esa misma noche [...] el ejército aprehendió a veinte miembros del FER, seis de los cuales serían procesados por homicidio, lesiones, pandillerismo, daño en propiedad ajena y portación de arma prohibida. Al mismo tiempo se inició una cacería de los miembros del FER, muchos de los cuales huyeron de la ciudad, mientras que otros se reorganizaron en la clandestinidad. Se intensificaron las *razzias* en los barrios y los enfrentamientos fueron constantes en las calles de la ciudad.”²⁵¹

Ante los dos primeros hechos del Frente Estudiantil las consecuencias no se hicieron esperar. El FER entró rápidamente en un momento crítico, hubo una ruptura de los “antiguos” líderes y una fuerte discusión del balance para definir qué pasaría con varios integrantes y hacia dónde se conduciría la lucha de la nueva agrupación. La secuela de las primeras apariciones obligó a los militantes a transitar a nueva etapa.

²⁵⁰ Jesús Zamora García, Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*, p. 78.

²⁵¹ Ramón Gil Olivo, *op. cit.*, p. 554.

En esta primera etapa del Frente Estudiantil Revolucionario que va desde las reuniones precedentes a su formación hasta el despliegue de sus dos primeras operaciones como movimiento estudiantil, hay diferentes aspectos que se deben analizar puesto que son relevantes para entender al FER.

Antes que nada, un elemento importante a tomar en cuenta es la heterogeneidad de los grupos que se aglutinaron, ya que hubo diferencias claras y muy marcadas en las organizaciones por el desarrollo político e ideológico de sus integrantes. Otro elemento central es la caracterización como movimiento estudiantil para derrocar a la FEG, estatus con el que nace el FER, y la redefinición que se vieron obligados a hacer sus militantes, después del enfrentamiento del 29 de septiembre. Estos rasgos son importantes puesto que marcaron el móvil inicial de la organización, también porque es ahí donde se expresa su primera etapa organizativa.

Con respecto a la heterogeneidad de las partes que conformaron al FER se puede apuntar lo siguiente. En primer lugar, las cuatro agrupaciones eran muy diferentes entre sí. Los Vikingos y las Juventudes juaristas, como se mencionó anteriormente, provinieron de sectores sociales muy marginados, principalmente de los barrios que integraron al Sector Libertad. A comparación de estos, las integrantes de la JC y los estudiantes de izquierdas que un tuvieron militancia fueron gente que si bien vivió dentro de los barrios pobres de la ciudad gozaron de un estatus socioeconómico un poco más elevado.

En segundo lugar, la heterogeneidad del FER también se manifestó en los niveles de formación y conciencia política de sus integrantes. Algunos jóvenes tuvieron como referentes políticos a sus padres o familiares, quienes militaron o militaban en ese momento en algún partido político de izquierdas. Acerca de esta experiencia, Carlos Sepúlveda comparte lo siguiente “Un día mi papá compró una radio de Telefunken que agarraba onda larga y onda corta. ¡Y pues ándale que en onda corta se agarraba [la estación] *Radio Habana Cuba!* ¡Pos de ahí pal real!, diario a escuchar *Radio Habana Cuba*. Me encantaba escuchar eso”.²⁵²

Además de los programas radiofónicos que Carlos escuchó de adolescente, también comenta lo siguiente sobre la influencia política que tuvo de su padre: “Mi papá militó en el

²⁵² Entrevista realizada a Carlos Sepúlveda Luna, *op. cit.*

Partido Popular Socialista (PPS), incluso llegó a tener problemas con la DFS por eso. [...] Mi papá también nos llevó al PPS o a ver películas en el Instituto Mexicano-Ruso, ¡aunque era enfadosísimo ir allí!”.²⁵³ Con una vivencia similar, Armando Rentería expresa lo siguiente sobre la militancia política que hubo en su familia: “Yo, mis hermanos y mis primos entramos a las Juventudes Comunistas. Ahí se organizaban por clubes, ¡yo milité en los Dorados de Villa!”.²⁵⁴

Asimismo, de manera natural los miembros que pertenecieron en un inicio al sector juvenil del Partido Comunista Mexicano expresaron un conocimiento más acentuado de lo que era la política. Aunado a su influencia familiar, por los textos que leyeron, la formación que recibieron dentro de la JCM, la identificación con una ideología política o el desarrollo político-ideológico de aquellos integrantes hubo una diferencia con respecto a los Vikingos, las Juventudes Juaristas o la comunidad estudiantil que no tuvo adherencia a alguna organización estudiantil o política. Este aspecto es importante porque en las posteriores etapas se expresaron diversas concepciones de lucha revolucionaria, lo que provocó la fragmentación del FER en tres agrupaciones.

Otro elemento fue la autonomía e independencia de las brigadas que se formaron al interior del FER. Entre las más destacadas estuvieron: la brigada Rubén Jaramillo, Emiliano Zapata, Lucio Cabañas, Camilo Torres, Genaro Vázquez, Salvador Allende, Arnulfo Prado Rosas, Che Guevara, entre otras más. Si bien algunos exmilitantes como Robles Garnica mencionan que la organización del Frente Estudiantil fue casi espontánea, surgió y se constituyó con rapidez,²⁵⁵ no fue así del todo.

La configuración de esta unidad organizativa correspondió a dos factores: la sociabilidad y relación que los militantes tuvieron en los barrios y escuelas mucho antes de crear el FER; y que esa forma de organización se heredó del PCM, el cual estructuró a su sector juvenil a manera de células, pequeños grupúsculos de entre seis a diez personas. Sin embargo, esta forma de organización se consolidó después de los hechos del 29 de septiembre.

²⁵³ *Idem.*

²⁵⁴ Entrevista realizada a Armando Rentería, *op. cit.*

²⁵⁵ Héctor Guillermo Robles Garnica, *op. cit.*, p. 138.

Por lo que respecta a la autonomía e independencia de las brigadas, al haber una sociabilidad de tiempo atrás y pequeños grupos de conocidos dentro del FER se heredaron estructuras y relaciones sociales de las antiguas agrupaciones. También la conformación de una identidad previa al FER y el lugar de origen jugaron un papel relevante. Muchos jóvenes se quedaron con sus antiguos compañeros de barrio y generaron una afinidad respecto a la colonia que pertenecieron, por ejemplo, la gente de la colonia Santa Terecita se identificaba como Vikingos y crearon la brigada de “Santa Tere”. Lo anterior provocó que si bien hubo un Comité coordinador que discutió y propuso las acciones, las brigadas también tuvieron un amplio margen de libertad para llevar a cabo aquellas u otras tareas que consideraron pertinentes.

Un aspecto importante que se debe destacar es la caracterización y el estatus del FER en esta primera etapa. En un inicio el Frente Estudiantil Revolucionario nació como la organización que aglutinó a los estudiantes disidentes para llevar a cabo un movimiento estudiantil contra algunos grupos al interior de la FEG. Andrés Zuno Arce y los miembros que eran estudiantes de alguna facultad de la Universidad de Guadalajara, legitimaron la creación del FER dentro de la legalidad²⁵⁶ y con apego a la Ley Orgánica de la Universidad de Guadalajara.²⁵⁷ Lo anterior se confirma y expresa en los primeros objetivos de la organización que, como se puede observar, van en relación al ámbito universitario, a lo que Rodolfo Gamiño ha llamado la “moralización universitaria” o lo que ellos autodenominaron la “justicia popular-estudiantil”.

El FER, pues, impulsó un movimiento estudiantil con el fin de elegir libremente a sus representantes estudiantiles y derrocar a la FEG como la organización estudiantil hegemónica. Se concibió como un movimiento estudiantil amplio en el sentido de que cualquier persona opositora a la Federación de Estudiantes de Guadalajara, fuera o no estudiante, pudiera formar parte del colectivo.

²⁵⁶ Enrique Velázquez menciona que “En 1970 cuando se planteó la formación de una entidad estudiantil que disputara a la FEG, con base en un artículo de la Ley Orgánica que hay. Establecía que la organización o asociación que tuviera la mayoría iba a ser la representativa. Pero no existía una reglamentación o legislación”, Entrevista realizada a Enrique Velázquez, *op. cit.*

²⁵⁷ Véase la nota al pie número 70 de esta investigación.

Como bien lo indicó Enrique Velázquez, al no ser una Federación y carecer de vida institucional pudo agrupar al alumnado sin la necesidad de un carnet, credencial o registro. Se respaldó “legalmente” al movimiento ya que nació dentro de un marco jurídico establecido por la propia universidad. Esta condición permitió su aparición en diferentes espacios de la Universidad, así como la difusión de sus demandas en distintos planteles y fuera de estos para que los estudiantes pudieran reconocerla como una agrupación opositora a la FEG.

Un tema interesante es el de las armas, puesto que los integrantes del Frente Estudiantil Revolucionario tuvieron armamento desde que eran Vikingos o Juventudes Juaristas. Debido a la represión e intimidación que con pistolas u objetos punzocortantes ejercieron los grupúsculos de la FEG contra los estudiantes durante los años sesenta, los miembros del FER se vieron en la necesidad, incluso desde antes de conformarse, de cargar pistolas de bajo calibre como forma de autodefensa ante las agresiones de “los gorilas”, como también llamaron a los integrantes de la FEG. Es necesario apuntar que en ningún momento del periodo que va de 1968 a septiembre de 1970, las pocas armas que se tuvieron se utilizaron bajo la idea u objetivo de confrontar al Estado.

Por último, el FER como impulsor del movimiento estudiantil democratizador de la UdeG se transformó tras los sucesos del 29 de septiembre. El enfrentamiento armado, el despliegue represivo por parte de la FEG y los cuerpos de seguridad del Estado, obligaron a algunos integrantes del FER y al Comité coordinador a pasar a la clandestinidad. Comenzó, entonces, un momento decisivo para la organización.

8.3. Tiempos de reajuste en la organización y objetivos del FER

La Federación de Estudiantes de Guadalajara y la prensa local realizaron una campaña mediática de difamación contra el FER. En los diarios y en las escuelas de la UdeG se les calificó de pandilleros, pistoleros y los responsables de la balacera del mitin del Politécnico.²⁵⁸ El periódico *El informador*, señaló lo siguiente: “El choque surgió a las 11.30

²⁵⁸ Se pueden revisar los ejemplares de *El occidental* o *El Sol de Guadalajara* con fechas del 30 de septiembre o 1ro. de octubre.

horas, cuando un numeroso grupo de individuos que se asegura eran ajenos al establecimiento escolar, lo invadieron con la intención de fijar unas mantas y celebrar un mitin.”²⁵⁹ En la misma nota se señala que cuando llegó un automóvil con el presidente de la FEG, Fernando Medina Lúa, “fueron objeto de una lluvia de balas”.²⁶⁰

Para contrarrestar esa campaña de calumnias, algunos estudiantes opositores a la FEG que aún pudieron pisar las escuelas repartieron un ejemplar del periódico *Oposición*. En su número 14, con fecha de 2 de octubre de 1970, algunos estudiantes miembros del FER narran desde su posición cómo fueron los hechos del 29 de septiembre:

[La FEG] ha cometido un nuevo crimen contra los estudiantes, amparada en la impunidad de que gozan sus líderes aparentes y ocultos. El viernes 29 de septiembre por la mañana los estudiantes de tres escuelas, la Vocacional, la de Ciencias Químicas y la Sección Tecnológica de la Universidad de Guadalajara, realizaron masivas asambleas en las que fue unánimemente la conducta gangsteril, gobiernista y reaccionaria de los dirigentes de la Federación de Estudiantes de Guadalajara.

Para impedir el despliegue del movimiento a otras escuelas, la mafia procedió a su método habitual, en el momento en que se realizaba la asamblea en la Sección Tecnológica, grupos armados irrumpieron intempestivamente en el lugar de la asamblea y dispararon contra la multitud reunida. Lo hicieron con toda clase de armas: metralletas, pistolas, rifles de alto calibre. Según se había difundido entre los estudiantes, elementos de la zona militar se las habían entregado días antes a los líderes de la FEG. A la cabeza del grupo armado marchaba el actual presidente de la FEG, Fernando Medina Luna.

Pero a diferencia de otros años los pistoleros se encontraron ante una respuesta unánime de los estudiantes, que repelieron enérgicamente la agresión.²⁶¹

En ese mismo número, los estudiantes no desaprovecharon la oportunidad para explicar las causas del movimiento estudiantil en la Universidad de Guadalajara publicando nuevamente su pliego petitorio de nueve puntos, en los que se explicita al FER como el promotor de la lucha por la democratización del movimiento estudiantil de la UdeG.²⁶² Asimismo, la respuesta de los estudiantes en su periódico *Oposición* marcó el inicio de una larga batalla

²⁵⁹ *El Informador*, 30 de septiembre de 1970, pp. 1 . Consulta en línea en <http://hemeroteca.informador.com.mx/>

²⁶⁰ *Ibid.*, pp. 1 y 11.

²⁶¹ Archivo Memoria de la Resistencia en Jalisco, Expediente 6, Documento: SL271599.

²⁶² *Idem.*; Véase la nota al pie número 196 del presente trabajo.

mediática por la información entre los medios locales y masivos de comunicación contra las publicaciones periódicas estudiantiles.

Fue innegable que a partir de los sucesos del 29 de septiembre los integrantes del FER tuvieron que decidir qué hacer con el movimiento. Tras augurar el despliegue represivo de las fuerzas del Estado, debatieron qué rumbo iba a tomar la organización ya que sus miembros comenzaron a ser perseguidos. La primera fractura interna de la organización se presentó con la indecisión de ciertos militantes de continuar en el movimiento.

De acuerdo con Armando Rentería Castillo “hubo muchas traiciones, se desbarataron las cosas. Ya no le hablaban a mucha gente. Una parte de los Vikingos se reporta con la FEG diciéndoles ‘Nosotros no queremos nada, no somos de esos comunistas’”.²⁶³ Para reforzar esta idea, se puede retomar el testimonio de Bertha Lilia Gutiérrez Campos, que indica lo siguiente sobre este proceso de decantación de los integrantes del FER:

La gente del FER ya tenía que pensar si querían seguir en la universidad estudiando o salirse. Varios de mis compañeros fueron a pedir perdón, [fueron a] hablar con el cacique de la UdeG, Carlos Ramírez Ladewig y decirle “Mire señor, yo quiero seguir estudiando...”. Con permiso de él algunos pudieron seguir estudiando. Otros no estaban tan “quemados” y pudieron seguir estudiando. Pero otros ni pasar por la escuela o volver por ahí, esos fueron los que se radicalizaron.

[...] Se da un repliegue porque la prensa se puso en contra del FER, culpándolos de la agresión. Se da un repliegue porque desde el derrumbe de la Casa tenemos presos políticos. En los barrios empezó una cacería del Servicio secreto. Empezaron a subir a los muchachos a camionetas, hubo mucho hostigamiento, cuando iban a las escuelas los marcaban. Ya no podría haber reuniones en los barrios, muchos compañeros ya no pudieron ir a las escuelas porque ahí los detenían. Fue una desbandada.²⁶⁴

Bertha Lilia Gutiérrez, destaca lo complejo y difícil que fue la situación para algunos jóvenes, además de la relevante referencia que hace sobre el incremento de la violencia y represión contra los integrantes o simpatizantes del FER, a quienes se les sumó el acoso por parte de algunos cuerpos de seguridad del Estado. Aunque varios integrantes de los Vikingos o

²⁶³ Entrevista realizada a Armando Rentería, *op. cit.*

²⁶⁴ Entrevista realizada a Bertha Lilia Gutiérrez, *op. cit.*

diversos estudiantes disidentes abandonaron las filas del FER otros reafirmaron las ideas que concibieron desde antes de la creación del Frente Estudiantil. Algunos estudiantes tuvieron desde el inicio una visión clara de lo que ocurriría al confrontar a los líderes de la FEG, sobre esta experiencia Benjamín Ramírez señala que:

Nosotros participamos sabiendo que no íbamos a poder quitarle a la FEG la representación del sector estudiantil. Pero sabíamos que era necesario participar en ese movimiento y darle el mejor cauce posible porque esa experiencia iba a ser importante para los militantes. Pero la confrontación era necesaria.²⁶⁵

Posteriormente, el FER comenzó un nuevo proceso de definición de la agrupación con los militantes que permanecieron, tuvo un cambio de estructura organizativa, de sus objetivos y de la línea política que adoptó a partir de octubre de 1970. Con relación a este proceso, según el testimonio de Enrique Velázquez:

Hay una reunión en octubre del 1970 donde se decide hacer totalmente el trabajo político y social en los barrios, tomar los barrios como base y no las escuelas. No diluir al FER, desarrollar al FER y esperar. También un hecho coyuntural fue la fundación en octubre del edificio de la FEG por parte de Luis Echeverría Álvarez.²⁶⁶ Lo cual significó para nosotros que nunca hubo acuerdo entre Andrés Zuno y Luis Echeverría.²⁶⁷

Una segunda versión que expone el cambio en la estructura organizativa del FER es la de Carlos Sepúlveda Luna, que explica:

A partir de ese momento el FER adopta una estructura, que ya la tenía, en las colonias, en las células de barrio. Por ejemplo, los estudiantes de las escuelas y facultades constituimos varios núcleos de 5 personas como mínimo, que de alguna manera esa estructura la tenía la JC.

²⁶⁵ Entrevista realizada a Benjamín Ramírez, *op. cit.*

²⁶⁶ Para conocer más al respecto véanse las siguientes notas periodísticas: *El Informador*, “La FEG y su edificio ya son historia”, *Informador.mx*, <https://www.informador.mx/Jalisco/La-FEG-y-su-edificio-ya-son-historia-20140704-0055.html>, (Consultado el 08 de agosto de 2022); Alejandro Sánchez, “Negra historia en la comunidad estudiantil de Jalisco”, *Excelsior*, <https://www.excelsior.com.mx/2011/12/19/nacional/795833>, (Consultado el 08 de agosto de 2022).

²⁶⁷ Entrevista realizada a Enrique Velázquez, *op. cit.*

Nosotros recibíamos la información, por que el Comité coordinador ya estaba en la semiclandestinidad ¡y la clandestinidad porque no había opción! Lo que pasaba es que ya estábamos identificados por gentes de la Universidad, pero la represión se centró en San Andrés.²⁶⁸

Fue entonces cuando la palabra clandestinidad rondó su lenguaje y medió en la toma de decisiones. Como enfatiza Carlos Sepúlveda, fueron conscientes de que los miembros del Comité coordinador tendrían que actuar ahora en sigilo y cuidado, y que el trabajo en la Universidad no sería el mismo. Por la situación fue menester un cambio en su estructura organizativa, de octubre de 1970 a principios de 1971 se fue tejiendo poco a poco la consolidación de la estructura a través de brigadas o células.

A su vez, se crearon al interior de la organización debates con relación a los objetivos que debió seguir el FER, algunos apostaron por la clandestinidad y enfrentar a la FEG, otros argumentaron que la lucha debería seguir en la Universidad. Con respecto a esta transformación Bertha Lilia Gutiérrez Campos relata que:

El Compa ya hablaba de revolución socialista, porque se juntaba con gente de la JC. Fue un cambio radical, empezaron a hacer entrenamientos militares, empezaron a leer marxismo más a fondo. Entonces se abandonaron los planteamientos de la lucha estudiantil. Fue muy doloroso porque habíamos personas que no veíamos más allá de la lucha estudiantil. Nos costaba mucho entender eso, porque no era entenderlo sólo teóricamente sino actuar en consecuencia con esas nuevas ideas.²⁶⁹

Ante esta coyuntura, los “líderes viejos” del movimiento como Óscar González, Flavio Macías Rivera, Andrés Zuno y Bonifacio Mejía, abandonaron la agrupación, incluso uno de ellos pidió perdón a la FEG y se deslindó de todo lo que posteriormente hiciera el FER. En esta nueva etapa se gestaron nuevos liderazgos, destacaron los nombres de: Arnulfo Prado Rosas “el Compa”, Enrique Pérez Mora “el Tenebras” o Efraín González Cuevas “el Borrego”.²⁷⁰ Acerca de este asunto Bertha Lilia relata que: “Surge de manera emergente una nueva generación de líderes más jóvenes. Se renueva la dirección, era un grupo que ya no

²⁶⁸ Entrevista realizada a Carlos Sepúlveda, *op. cit.*

²⁶⁹ Entrevista realizada a Bertha Lilia Gutiérrez, *op. cit.*

²⁷⁰ Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*, pp. 147-148.

consultaba las decisiones con los otros líderes, eran más cercanos a la Juventud Comunista. Muchos de los líderes más grandes no aceptaron este recambio”.²⁷¹

El desplazamiento de los líderes barriales o iniciales por otra camada de jóvenes se presentó también después de los hechos del 23 y 29 de septiembre. Posiblemente este cambio fue a causa de que los primeros dirigentes de la organización no tuvieron las capacidades formativas para conducir al Frente Estudiantil Revolucionario, tampoco contaron con una vía o no pudieron pensar hacia donde conducir a la agrupación después de la represión. Otro elemento importante fue que varios salieron de la ciudad para evitar las represalias o para proteger su integridad.

Sobre este último aspecto se pueden traer nuevamente a colación las palabras referidas por Enrique Velázquez: “Y muchos de aquí se largan para allá, no hay mejor resguardo que estar a la sombra de los Zuno. Algunos de los ‘disque’ líderes se van para allá”.²⁷² Igualmente, Bertha Lilia señala que “Cuando se radicaliza mucha gente sale del FER por miedo a la muerte. Varios se van a Estados Unidos, a otras ciudades. Cada quién buscó protegerse de alguna u otra manera. Varios nos preparamos para lo que seguía”.²⁷³

Por otra parte, no fue casual que la dirección del Frente fuera tomada por lo más jóvenes de la agrupación. Muchos de estos tuvieron una formación política producto de su militancia en las Juventudes Comunistas o el propio PCM, que para el horizonte histórico-cultural de la época significó una formación como “revolucionarios profesionales”. La toma de la batuta por los nuevos líderes significó la conducción de la organización hacia una línea de acción distinta y el planteamiento de nuevos horizontes y tendencias políticas.

Pero aún con las discusiones internas, el recambio de dirigentes y el comienzo de la violencia política de Estado, fue otro suceso el que definió el rumbo de “los feroces”²⁷⁴ hacia la semiclandestinidad y el uso total de las armas contra la FEG y los cuerpos de seguridad. Tan sólo dos meses después de su campaña política uno de los nuevos líderes, el Vikingo

²⁷¹ Entrevista realizada a Bertha Lilia Gutiérrez, *op. cit.*

²⁷² Véase la nota al pie número 208 del presente texto.

²⁷³ Entrevista realizada a Bertha Lilia Gutiérrez, *op. cit.*

²⁷⁴ A los integrantes del Frente Estudiantil Revolucionario también se les conoció popularmente como “los feroces”.

Arnulfo Prado Rosas “el compa”, fue asesinado por miembros de la FEG en el centro de la ciudad tapatía.

8.3.1. El asesinato de Arnulfo Prado Rosas “el Compa”, el 23 de noviembre de 1970

El 23 de noviembre de 1970 los miembros del FER planearon una reunión en uno de los bufetes que se ubicaban frente al Correo Postal. Se juntaron en aquella ocasión René, Manuel Rodríguez “el Clark, Arnulfo Prado Rosas “el Compa” y Héctor Guillermo Robles Garnica. De acuerdo con el testimonio de Robles Garnica, aquella tarde sus compañeros le pidieron que los llevara en auto al punto donde acordaron. Tras dejar a los integrantes en el cruce de las calles Juan Manuel y Venustiano Carranza, minutos después, mientras Héctor estacionaba el coche, escuchó disparos y vio correr a dos sujetos, uno de ellos abordó una camioneta del Hospital Civil.²⁷⁵ Robles Garnica, por medida de seguridad, se dirigió hacia otra parte de la ciudad. Al poco tiempo se enteró de que aquellos disparos asesinaron a Arnulfo Prado Rosas.

Rodolfo Gamiño realizó un análisis a profundidad de las diversas versiones que existen del asesinato de Arnulfo Prado Rosas, recuperando para ello el testimonio de diferentes ex militantes. Gamiño Muñoz logra identificar que la trágica muerte del “Compa” significó para los integrantes del FER la pérdida de uno de los principales líderes y un golpe duro para la organización. Asimismo, expone que para los integrantes del Frente Estudiantil, Arnulfo encarnó el doble sentido de ser compañero de lucha y de vida; no sólo por su carisma sino por toda la ayuda que prestó a sus coetáneos del barrio o de la Universidad. Para ellos Arnulfo Prado fue una figura que se ganó el cariño y apoyo de muchos miembros del FER.²⁷⁶

En la militancia Prado Rosas fue un ejemplo para sus compañeros, su desarrollo político-ideológico es un caso en el que muestra la evolución en cuanto a la formación política de los integrantes de “los feroces”. De ser un joven pandillero del barrio de San Andrés se convirtió en el principal líder de su organización. Lo anterior no fue casual, el

²⁷⁵ Héctor Guillermo Robles Garnica, *op. cit.*, pp. 142-143.

²⁷⁶ El estupendo ejercicio realizado por Rodolfo Gamiño Muñoz se puede consultar en su obra *El Frente Estudiantil Revolucionario...*, *op. cit.*, pp. 150-164.

constante estudio en la biblioteca andante, sus reiteradas charlas y debates con compañeros de la Juventud Comunista lo convirtieron en uno de los principales cuadros dirigentes.²⁷⁷

El asesinato de Arnulfo fue el detonante de un clima de violencia en la ciudad de Guadalajara. La reacción inmediata fue de rabia, dos días después seis integrantes del FER, armados con metralletas y pistolas penetraron en el edificio de Radio Comerciales. Tras tomar la cabina transmitieron un comunicado en el que invitaban a los estudiantes a unirse en contra de “la mafia fegista”, luchar contra la represión y el asesinato. Aquel día aquellos jóvenes corrieron con poca suerte, la transmisión de radio de aquel canal era dirigida a la población norteamericana que radicaba en Guadalajara por lo que todo era comunicado en inglés.²⁷⁸

Para Gamiño Muñoz la muerte del “Compa” fue significativa para la organización y un móvil para su posterior radicalización. La violencia aumentó no sólo por parte del FER sino también hacia ellos, por lo que hubo un despliegue represivo en su contra.²⁷⁹ La siguiente acción de venganza de “los feroces”, realizada al siguiente día del velorio del “Compa”, fue identificar a los asesinos de su compañero. Se señaló como uno de los responsables a Agustín García Garibay “El Guty”, quien fue emboscado en la tienda de ropa de sus padres y asesinado por un comando del FER. En diciembre, un mes después, fueron detenidos Salvador de la Rosa Mota, Venustiano Ochoa, Abel Salcedo y Juan Rodríguez, integrantes del FER, acusados de su muerte.²⁸⁰

²⁷⁷ Jesús Zamora García, Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*, p. 83; Entrevista realizada a Bertha Lilia Gutiérrez, *op. cit.*

²⁷⁸ Este episodio fue documentado por los agentes de la Dirección Federal de Seguridad, en un documento titulado “[Informe sobre el velorio del estudiante Arnulfo Prado Rosas, y el asalto a una estación de radio para dar un mensaje sobre su muerte, Jalisco, 1970]” deja constancia de aquel hecho. Se puede consultar directamente en la liga <https://biblioteca.archivosdelarepresion.org/item/88230#?c=&m=&s=&cv=1&xywh=280%2C-925%2C3450%2C5176&r=90> (Consultado el 05 de julio de 2022).

²⁷⁹ Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*, pp. 162-163.

²⁸⁰ Jesús Zamora García, Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*, pp. 85-86.

8.3.2. La transformación del FER: de movimiento estudiantil a organización semiclandestina

“Donde hay opresión
hay resistencia”

Frente Estudiantil Revolucionario

El año de 1971 fue crucial para el Frente Estudiantil Revolucionario. Tras la rápida evolución de los acontecimientos del año anterior, el aumento de la violencia, varios presos políticos, la muerte y deserción de militantes y líderes, el paso de algunos miembros a la clandestinidad, enfrentamientos contra la FEG, entre otros factores, fue más que necesario una clara definición de cómo iba a actuar la organización. Para inicios de año hubo entre “los feroces” dos eventos relevantes a considerar: las elecciones estudiantiles de febrero y la consolidación de la estructura de células o brigadas.

Con respecto a las próximas elecciones estudiantiles, la situación trascendió al grado de causar preocupación entre agrupaciones estudiantiles ajenas al conflicto como el Movimiento Estudiantil Profesional (MEP). En una carta fechada de febrero de 1972, Francisco Merino, representante del MEP en Guadalajara, le describe a Héctor Torres, su compañero de organización, lo delicada y violenta que es la situación en el ámbito universitario tapatío. En su misiva Francisco Merino escribe que:

La situación en Guadalajara es ciertamente difícil pues por lo que respecta a la Universidad existe un ambiente gansteril de raíces políticas, que ha desembocado con la muerte de algunos líderes universitarios, están próximas las elecciones para la federación de la Universidad lo que hace temer más conflictos; [...] todo esto es movido por políticos resentidos entre los que se encuentran Marcelino García Barragán, Merino Asencio, los Zuno, etc. [...] la mayoría de los universitarios gorilas tiene en tensión a la universidad ya que todos cargan metralletas y pistolas y hacen gallardía de fuerza día con día.²⁸¹

²⁸¹ Archivo del Movimiento Estudiantil Profesional. Expediente: 2.8.3. MEP ene-jun 1971.

Ante el difícil contexto que describen los militantes del MEP, los miembros de la Brigada Estudiantil “Lic. Enrique Díaz de León”²⁸² del FER distribuyeron el *Suplemento de M-1*. En aquella edición de febrero de 1971 los jóvenes pusieron sobre la mesa tópicos interesantes.

El primer tema que analizaron fue la situación de la educación en México, donde realizan una crítica a la Reforma educativa impuesta por la Secretaría de Educación Pública. Sin soltar el dedo del renglón, volvieron a hacer referencia sobre el control en la UdeG por parte de ciertos grupos de la FEG y la represión desmedida contra los estudiantes. Asimismo, hicieron referencia a que un cambio benéfico para el país sería enarbolado por un movimiento revolucionario que ponga en las manos de los trabajadores e intelectuales el destino de México.²⁸³

No obstante, los puntos más relevantes del documento son tres: en primer lugar, un balance a cinco meses de la lucha; en segundo lugar, la autocrítica hacia un programa claro de lucha y, por último, las críticas a su brigada por parte de otras. Con respecto a la primera en su publicación se menciona que

En estos 5 meses nuestro movimiento redujo a la camarilla fegista a su mínima expresión, a un puñado de criminales completamente aislados, repudiados por la sociedad. El grueso del estudiantado ha comprendido que la FEG no es invencible y que a pesar de sus criminales métodos, la hemos derrotado cuantas veces la tuvimos enfrente. Entre los logros importantes de nuestro movimiento apuntamos la decisión de luchar hasta vencer, en medio de la más cínica protección del Gobierno, de la Policía y del ejército a la mafia y de una sistemática represión oficial a nuestro movimiento.²⁸⁴

En el texto, destaca el balance que hacen los integrantes de la brigada “Lic. Enrique Díaz de León” acerca de su lucha contra la FEG. Aunque señalan que han coaccionado a la Federación de Estudiantes de Guadalajara a pesar de que contó con el apoyo de los cuerpos

²⁸² Es interesante que una brigada del FER haya rescatado el nombre del primer rector de la Universidad de Guadalajara, puesto que muestra que en sus referentes históricos, culturales y de lucha también se rescatan figuras locales de gran importancia. Para conocer más de cerca la vida de este personaje véase la siguiente referencia *Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara*, Biografías: “Díaz de León, Enrique”, Universidad de Guadalajara, <http://enciclopedia.udg.mx/biografias/diaz-de-leon-enrique> (Consultado el 7 de agosto de 2022).

²⁸³ Archivo Memoria de la Resistencia en Jalisco, Expediente 6, Documento: SL271607-271615.

²⁸⁴ *Idem*.

de seguridad mexicanos, es relevante señalar que la FEG no estuvo necesariamente en una crisis o a punto de desaparecer. Desde su propio edificio la FEG siguió controlando sin problemas la representación del estudiantado de la UdeG durante los siguientes 12 periodos electivos, de 1971 hasta su desaparición en 2001.

Si bien es cierto que vivieron un periodo de crisis tras la muerte de Carlos Ramírez Ladewig el 12 de septiembre de 1975, el “Grupo UdeG-FEG” logró reconfigurarse con Álvaro Ramírez Ladewig a la cabeza y con el apoyo del Rector Jorge Enrique Zambrano Villa,²⁸⁵ que, como se mencionó en un apartado anterior, fue presidente de la FEG y representó la conquista de la UdeG por parte de la Federación de Estudiantes.

En el segundo punto, los redactores del *Suplemento de M-1* hacen una crítica importante al Frente Estudiantil a través de un texto que se titula “Conocer nuestras debilidades para poder superarlas”. En el artículo se expresa:

Hemos logrado victorias y esto es lo más importante; nuestros logros demuestran que vamos por buen camino, pero conviene conocer también las fallas a fin de avanzar con mayor firmeza en su solución

Sin duda, la debilidad más seria de nuestro movimiento es su bajo nivel político que se expresa principalmente en la falta de un Programa claro de lucha. Ciertamente hemos planteado en repetidas ocasiones la intención primaria de DEMOCRATIZAR DESDE SUS CIMIENTOS A LA UNIVERSIDAD, derrocar a la mafia y pasar a las transformaciones vitales en los recintos universitarios, pero estas formulaciones generales no bastan, es preciso recoger en un Programa las aspiraciones concretas del estudiantado en general y de acuerdo con las condiciones en que se da la lucha prever si es posible lograr la democratización de este régimen.²⁸⁶

En el artículo también se critica que no hay un apoyo y simpatía del grueso de la base estudiantil hacia el FER, a la que se suma la debilidad por el desconocimiento que la población tuvo de su lucha para ese momento. Por último, se menciona que es necesario el

²⁸⁵ El libro testimonial de Álvaro Ramírez Ladewig *Historia de una traición*, relata el proceso de reconfiguración de la FEG tras la muerte de su hermano Carlos y cómo fue el desenlace de la organización en los primeros años del siglo XXI. Álvaro Ramírez Ladewig, *op. cit.*

²⁸⁶ Archivo Memoria de la Resistencia en Jalisco, Expediente 6, Documento: SL271610- SL271611.

encauce de su lucha con la de otros sectores como el obrero, el magisterial, trabajadores agrícolas, entre otros.²⁸⁷

Por medio del *Suplemento de M-1* los integrantes de la Brigada Estudiantil “Lic. Enrique Díaz de León” buscaron argumentar mediante varios artículos la necesidad de continuar la lucha política en la Universidad, ya que, como se mencionó líneas atrás, los militantes del FER enfocaron su trabajo político en los barrios poniendo al margen la actividad en los recintos escolares.

Basta leer los titulares de las notas para identificar la idea general de la editorial: “¿Por qué la actual situación de la Universidad”, “La antidemocracia en la universidad, es una norma”, “Una intelectualidad que o actúa”, “Los maestros universitarios deben organizarse y luchar”, “El movimiento estudiantil en contra de la contrareforma educativa gubernamental” y “Hacia donde encaminar nuestros esfuerzos, lo principal, lograr la democratización de la Universidad y mantener un Movimiento Estudiantil Independiente”. Incluso en este último apuntan que “A nuestro juicio lo principal del momento y de toda esta lucha es lograr la democratización de la Universidad, manteniendo nuestro movimiento independiente”.²⁸⁸

En el tercer punto, se hace una mención a las críticas que la Brigada Estudiantil recibió de parte de otras. La crítica fue por el cambio de nombre de “Brigada Camilo Torres” a Brigada Estudiantil “Lic. Enrique Díaz de León”, desde una actitud receptiva mencionan que “las sugerencias [se reciben] dentro del ambiente crítico y plenamente democrático que inspira y anima la justa lucha del FER”.²⁸⁹

En cuanto a los dos puntos anteriores se pueden considerar lo subsecuentes aspectos. Por conducto de sus necesidades la Brigada Estudiantil deja constancia de cómo hay un abandono del trabajo político en la Universidad, lo que ha provocado un nulo apoyo por parte de su gremio, refiriendo que lo mismo pasa con la población en general. Pero la modificación del frente de lucha correspondió a dos factores, la represión contra los integrantes del FER en el espacio educativo por parte de la FEG y su viraje de objetivo en torno al sector popular.

²⁸⁷ *Idem.*

²⁸⁸ *Ibid.*, SL271611.

²⁸⁹ *Ibid.*, SL271614.

No obstante, se debe destacar que un sector del FER mantuvo el trabajo político en la Universidad aunque la principal consigna fuera el trabajo en los barrios. Asimismo, es interesante el debate mediante la prensa estudiantil que sostuvieron con las brigadas, con el fin de acarrear capital político para aquel espacio cada vez más marginado. Por último, también es relevante el espíritu crítico y el ambiente democrático que se muestra al interior de la organización.

En la primera mitad de 1971, el Frente Estudiantil Revolucionario pasó del proceso de discusión y debate a la etapa de respuestas ante la situación que su realidad les presentó. Lo siguiente fue consolidar el trabajo de las Brigadas en los barrios y definir las acciones a realizar. De acuerdo con Carlos Sepúlveda:

Pasamos a la etapa de propuestas, principalmente del Clark y Perico, que teníamos que ponernos a estudiar. En un primer momento analizamos la prensa local y después nacional. Después el estudio de diversos textos, pero no era algo sistemático, ni hacíamos análisis tipo seminario, sólo nos reuníamos a discutir textos que estábamos leyendo.²⁹⁰

El trabajo político comenzó en las colonias donde tuvieron mayor base social e influencia. Las Brigadas iniciaron diferentes actividades como la repartición de propaganda, pintas o conseguir armas para la autodefensa, además de la consolidación de una estructura clandestina para algunos núcleos. Enrique Velázquez arguye que

El objetivo fue mantener el FER, no como una organización abierta sino clandestina, y eso cobra fuerza. Nuestras bases de reunión no eran ya las escuelas, ya que eso era peligroso. Ahora nuestras bases deben estar en los barrios, en los cuales teníamos base social en todos lados. Había gente de clase media alta, clase media, estudiantes, hijos de obreros, de empleados. Se constituyen barrios activos como Sta. Teresita, San Andrés, Oblatos, Analco y Morelos, que se distinguen como los más fuertes. Entonces se plantea que tenemos que vivir armándonos. Asaltamos patrullas para quitarles las pistolas. Supimos de un militar retirado que murió, entonces hicimos una expropiación de esas armas. Algunos núcleos se plantean las expropiaciones económicas, como asaltar bancos.²⁹¹

²⁹⁰ Entrevista realizada a Carlos Sepúlveda, *op. cit.*

²⁹¹ Entrevista realizada a Enrique Velázquez, *op. cit.*

Las tareas que desempeñaron las Brigadas fueron múltiples, no sólo se encargaron de reclutar militantes para su lucha sino de dotar de insumos a los cuadros para que la organización pudiera sobrevivir. Acerca de la obtención de ciertos recursos Juan Antonio Castañeda recuerda que:

En acciones colectivas las Brigadas se juntaban, entonces ahí conocíamos a otros compañeros. Las tareas eran variadas: robar carros, expropiaciones a tiendas, manejar carros, reparto de propaganda, que se hacía de manera armada. Los dirigentes son los que de alguna manera decidían las acciones. Obviamente había compañeros gandallas que por su cuenta hacían alguna expropiación sin consultar a otros compañeros, pero la finalidad de todas las acciones era para que sobreviviera el FER.²⁹²

El año de 1971 fue crucial y definitorio para el Frente Estudiantil por el desarrollo de los acontecimientos. A lo largo de los meses hubo expropiaciones bancarias que culminaron con éxito. Con el dinero la organización pudo hacerse de armas en el mercado negro, rentar casas de seguridad, proveer de recursos a los miembros que ya estaban en la completa clandestinidad, comprar mimeógrafos, papel y tinta para realizar volantes o pintas en los muros de la ciudad, entre otras actividades.

Un trabajo interesante que demuestra la variedad de ideas e ingenio para recolectar dinero para la lucha es el que refiere Carlos Sepúlveda quien cuenta que: “Cuando había tardeadas que organizaba el FER, nosotros con mi grupo Huautla tocábamos en apoyo al movimiento. Los fondos que se reunían eran para la organización”.²⁹³ En la experiencia de Carlos, los jóvenes tapatíos se destacaron con fines potencialmente políticos en la forma en que aprovecharon cosas propias de su época, como los conciertos locales de rock, los cuales no sólo los dotaron de recursos económicos sino probablemente a través de ellos lograron construir simpatizantes y redes sociales con jóvenes del barrio que desconocían o no entendían las razones de su organización.

El ex guerrillero Juan Antonio Castañeda describe cuáles fueron algunos repertorios de acción que implementó el Frente Estudiantil: “Esas acciones fueron las que hicimos

²⁹² Entrevista realizada a Juan Antonio Castañeda, *op. cit.*

²⁹³ Entrevista realizada a Carlos Sepúlveda, *op. cit.*

durante el FER, de quema de carros, repartición de propaganda, ajusticiamientos contra personas de la FEG, como “los Gordos” que caen baleados. Fuera de eso la lucha aún no era contra el Gobierno, no se planteaba una lucha frontal contra el Estado”.²⁹⁴

La contraparte de aquellos éxitos significó rupturas y desencuentros por la gestión, administración y repartición del capital que acumularon. Sobre estas desavenencias hay dos testimonios de ex militantes que relatan lo siguiente, Armando “el Chato” Rentería explica que:

Ellos, los [hermanos] Campaña, fueron una pieza importante para juntar sectores. Pero hay diferencias y celos entre los integrantes para repartir los recursos como el dinero, los coches, armas, etc. Comienzan a haber fricciones que llegan a desacuerdos. Incluso hay desencuentros por los documentos, ya que para algunos sectores del FER el enemigo es el Estado para otros sigue siendo la FEG.²⁹⁵

En ese mismo sentido, Enrique Velázquez menciona que:

Un aspecto que empieza a causar rupturas es el uso y administración de los fondos obtenidos por expropiaciones. Sobre todo porque hay una mala administración y malversación de los fondos. La ruptura más fuerte es la que se da en el grupo de los hermanos Campaña. ¡A Alfredo lo dejan de reconocer como líder por no haber guardado el dinero y gastarlo en otras cosas que no fuera el trabajo político! Es ahí cuando el grupo de Santa Tere empieza a hacer trabajo político con los Vikingos. Incluso logran la hegemonía en los diversos barrios.²⁹⁶

En las ideas vertidas por Carlos Sepúlveda y Enrique Velázquez se puede notar ese “gandallismo” que manifiesta Juan Antonio Castañeda líneas atrás. Sin lugar a dudas su crecimiento como organización así como la obtención de suministros y provisiones para el trabajo político repercutió de forma que para “Los Ferozes” se presentaron nuevos retos y necesidades de gestión logística y administración. Como se nota en las experiencias de los ex guerrilleros, se plantearon para los jóvenes desafíos que muchas veces no tuvieron buen cauce como en el caso de los hermanos Campaña.

²⁹⁴ Entrevista realizada a Juan Antonio Castañeda, *op. cit.*

²⁹⁵ Entrevista realizada a Armando Rentería, *op. cit.*

²⁹⁶ Entrevista realizada a Enrique Velázquez, *op. cit.*

En parte, el Frente Estudiantil pudo realizar las actividades antes mencionadas porque los nuevos integrantes reclutados pudieron actuar libremente sin temor a ser perseguidos por la FEG, la policía, el Servicio Secreto, la DFS o el ejército. Para ese momento “Los feroces” contaron con una estructura organizacional semiclandestina, ya que si bien hubo algunos integrantes en la total clandestinidad los nuevos refuerzos pudieron realizar tareas sin ningún problema. Eran ellos los encargados de proveer insumos, mientras el Comité coordinador que estaba en la total clandestinidad, dictaba las estrategias a seguir.

Gradualmente, las Brigadas desarrollaron diferentes conceptos sobre qué camino de lucha tomar. Se crearon entonces dos grupos: por un lado, los partidarios de la línea independiente; por otro lado, los adeptos de la línea de acción militar. Con cierta influencia del PC, estos últimos introdujeron la idea de llevar su lucha contra el Estado, sus principales impulsores fueron los hermanos Campaña López. Los difusores de la línea independiente estuvieron representados por Pedro Orozco “Camilo”, Enrique Pérez Mora “el Tenebras”, Fernando Salinas Mora “El Richard” y Efraín González “El Borre”, que reivindicaron las operaciones bajo una directriz ideológica, política y militar propia que surgió a lo largo de la experiencia acumulada de los años de lucha.²⁹⁷

Sin embargo, hubo un acontecimiento que trajo a colación nuevamente la discusión sobre el carácter y el principal enemigo de la organización: el “Halconazo”, ocurrido en junio de 1971.²⁹⁸ Nuevamente la violencia de Estado ejercida contra los jóvenes de la capital mexicana puso a los miembros del FER a repensar. Enrique Velázquez comparte que:

La lucha armada se decide al día siguiente del 10 de junio. El 11 de junio nos reunimos, consternados, y decidimos que no hay más alternativa en este país más que irse a los balazos.

²⁹⁷ Jesús Zamora García, Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*, p. 88.

²⁹⁸ Algunas obras de reciente publicación que proporcionan una imagen general del acontecimiento así como el esbozo de varias líneas historiográficas de investigación son: Alicia de los Ríos Merino, Alonso Getino Lima, Gerardo Necochea Gracia, *¡Volvimos a salir! Una historia oral del movimiento estudiantil de 1971 y el Halconazo. Vol 1*, INEHRM-Segob, 2021; Alicia de los Ríos Merino, Alonso Getino Lima, Gerardo Necochea Gracia, *¡Volvimos a salir! Una historia oral del movimiento estudiantil de 1971 y el Halconazo. Vol 2*, INEHRM-Segob, 2021; Daniel Librado Luna Cárdenas, *A 50 años del Halconazo*, México, INEHRM-Segob, 2021; Camilo Vicente Ovalle, *et. al.* (comps.), *A 50 años del Halconazo. 10 de Junio de 1971. Antología Documental*, México, INEHRM-Segob, 2021, vol. 1; *Memorias Insurrectas. A 50 años de la masacre del 10 de Junio del 71*, México, Segob-INEHRM-UANL-Gobierno de la Ciudad de México, 2022; Alberto del Castillo Troncoso, *La matanza del jueves de corpus. Fotografía y memoria*, México, INEHRM-Memórica, 2021.

Vamos a decir que no hay por otro lado, hay que constituirnos en guerrilla pero en guerrilla para quitarle el poder a la FEG, no guerrilla contra el Estado.²⁹⁹

El testimonio de Carlos Sepúlveda refuerza la idea de que los acontecimientos del 10 de junio fueron un hecho crucial para los militantes del FER:

Los sucesos del 10 de junio de 1971, marcó la tendencia a justificar o adoptar la lucha armada como última alternativa. Ese día se ratificó que no había más alternativa y que nos teníamos que preparar para la lucha armada. Posteriormente, nos reunimos en casa de un compañero guatemalteco³⁰⁰ para prepararnos física y militarmente.³⁰¹

Como se puede notar en este apartado el Frente Estudiantil Revolucionario cambió con el transcurrir de los meses de finales de 1970 y la mitad de 1971. Es significativo resaltar que la muerte de Arnulfo Prado Rosas, en un primer momento, y el Halconazo fueron los dos acontecimientos que radicalizaron a los jóvenes jaliscienses. También se debe destacar que al interior de la organización se gestaron cambios importantes que contribuyeron al proceso, como la permuta del marco de acción hacia el trabajo barrial, el reclutamiento de nuevos militantes, el recambio en los liderazgos y las nuevas actividades como las expropiaciones, tanto de recursos monetarios como de armas.

La estructura y el carácter de la organización transitaron rápidamente de un movimiento estudiantil a una organización armada semiclandestina. Este cambio puede haber sido causado por una variedad de factores, por ejemplo, que no todos los miembros “antiguos”, ni los militantes recién agregados, fueron identificados por la FEG y las fuerzas de seguridad nacional. Asimismo, esta condición de semiclandestinidad se dio debido a que

²⁹⁹ Entrevista realizada a Enrique Velázquez, *op. cit.*

³⁰⁰ Ramón Gil Olivo en su texto “Orígenes de la guerrilla en Guadalajara...” hace la siguiente referencia: “para ese tiempo la relación con la Unión del Pueblo ya se había fortalecido y con ella llegó José María Vides, *Tobi*, un guerrillero veterano de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Guatemala. Traía una formación tipo vietnamita, es decir para desarrollar la guerra popular. Iniciaron en México el adiestramiento del grupo del Clark –lo que también se dio en Guadalajara con otros miembros del Núcleo- en el empleo de la pólvora para crear explosivos a partir de insumos conseguidos en tlapalerías y farmacias.” Ramón Gil Olivo, *op. cit.*, p. 561. Igualmente, en la entrevista realizada a Carlos Sepúlveda en una charla fuera de micrófono comentó que el nombre de aquel guatemalteco es José María Vides, “El Tobi”.

³⁰¹ Entrevista realizada a Carlos Sepúlveda, *op. cit.*

el enemigo que enfrentaron directamente aún era la Federación de Estudiantes de Guadalajara.

Aunque la DFS, el Servicio Secreto, la policía y, en cierta medida, los militares comenzaron a desplegar planes de contención contra los militantes de la FER, el hecho de que no le hubieran declarado la guerra frontal al Estado en ese momento les permitió moverse con cierta libertad y disfrutar de una estructura en la que algunos miembros estaban en la clandestinidad mientras que otros todavía no.

A partir de los meses subsecuentes a junio de 1971 el FER adoptó la forma de guerrilla contra de la FEG, como resultado “Los Ferozes” buscaron nuevas ideas militares, lo que provocó un seguimiento más atroz por parte de la policía política y el ejército. La nueva etapa en la que el Frente Estudiantil Revolucionario se transformó en una organización totalmente clandestina se gestó en el proceso que algunos militantes han denominado “La reorganización”.

A lo largo del capítulo se puede observar cómo los esfuerzos organizativos de numerosos alumnos y diferentes agrupaciones estudiantiles, todos opositores al grupo UDEG-FEG, derivaron en un proyecto muy distinto al movimiento estudiantil que plantearon originalmente. Asimismo, los integrantes del frente estudiantil encontraron en el replanteamiento estructural de su movimiento una solución para continuar su lucha.

Es importante destacar que el proceso organizativo de los estudiantes no fue totalmente nuevo. Después de la represión estudiantil de 1968 las constantes demandas y reclamos por una Universidad democrática se encauzaron en un movimiento estudiantil que buscó derrocar a la FEG. Cabe resaltar que las diferencias formativas pesaron de forma importante, ya que los diversos líderes de las agrupaciones se unieron para crear una unidad que discutiera y decidiera las acciones a realizar.

Un factor relevante después de la emergencia pública del FER y sus primeras acciones fue el tiempo. Sobresale la forma en que pasaron los acontecimientos dado que desde la aparición del movimiento del FER hasta su repliegue no transcurrieron más allá de dos semanas para que sus militantes comenzaran a ser perseguidos o los líderes tuvieran que pasar a la clandestinidad por lo mismo. Lo anterior, demuestra la dura coacción que vivieron

por parte de un grupo de la FEG los estudiantes de la UdeG, tras convertirse en sujetos políticamente activos en búsqueda de un cambio de sus condiciones de representación al interior del recinto universitario.

Asimismo, es de advertir que para enero de 1971, tres meses y medio después de iniciado el movimiento estudiantil, los integrantes de éste discutieron y escudriñaron alternativas ante la realidad asaroza que se les presentó. Fue en ese lapso que las propuestas de los militantes que tuvieron una formación política previa o que imaginaron escenarios posibles para su causa determinaron hacia qué dirección conducir la lucha del FER.

El año de 1971 fue crucial para el Frente Estudiantil Revolucionario. La represión desplegada por el gobierno mexicano hacia el sector juvenil, en particular los hechos del 10 de junio, supeditó otra vez procesos de discusión y diálogo que desencadenaron en una nueva transformación del Frente Estudiantil. Es así que se puede postular que el FER tuvo al menos dos cambios organizativos en menos de un año: transitó de movimiento estudiantil, en septiembre de 1970, a una organización semicladestina con trabajo en los barrios para el periodo de octubre de 1970 a junio de 1971.

Posteriormente, para la segunda mitad de junio de 1971 comenzó su construcción como una organización guerrillera armada pero con el objetivo de derrocar a su enemigo histórico el “Grupo UdeG-FEG”. Este proceso de cambio, los problemas y las desavenencias que tuvo el FER, las acciones que implementaron, la manera en cómo los ex militantes recuerdan y reflexionan sobre este periodo, así como los últimos años del Frente Estudiantil se expondrán en el siguiente capítulo.

Capítulo 4

9. La reestructuración organizativa del Frente Estudiantil Revolucionario

En los dos primeros años de vida del Frente Estudiantil Revolucionario los jóvenes tapatíos que decidieron confrontar a su adversario en el ámbito universitario vieron cómo su organización recorrió un sinuoso camino. Al mismo tiempo se confrontaron con su realidad dado que el movimiento que iniciaron en septiembre de 1970 era totalmente diferente en organicidad y objetivos para finales de 1971 e inicios de 1972; no sólo el FER fue diferente, sino que ellos también lo fueron. Sin embargo, para el año de 1972 también contaron con certezas, una experiencia previa, nuevos integrantes y con la motivación para continuar su lucha.

En el presente apartado se expondrá y analizará cómo fue el desarrollo organizativo y político del FER de 1972, cuando reconfiguraron y redefinieron la naturaleza de su organización, hasta 1973 cuando se desintegró formalmente el Frente Estudiantil pero sus militantes continuaron en el movimiento guerrillero mexicano uniéndose o militando en las filas de nuevas organizaciones armadas. En ese sentido, se explicarán los cambios de la estructura interna que tuvieron “los Feroces” y cómo se fueron conformando las nuevas concepciones político-militares de lucha que enarbolaron sus militantes.

9.1. El proceso de reorganización

Formalmente el proceso de “reorganización” empezó en el año de 1972 y consistió en la transformación para configurar una agrupación guerrillera que tuvo como enemigo al Estado mexicano. Pero es importante referir varios de los cambios que vivió el FER en la segunda mitad de 1971, una vez que sus militantes tomaron la decisión del camino de las armas ya que fue en esos meses cuando se incubó el proceso de reorganización.

Después de la reunión del 11 de junio, el cambio principal que desarrolló el Frente Estudiantil Revolucionario fue añadir a la creación de Brigadas la consolidación de los

Comités de autodefensa armada y los ahora Comités clandestinos. En palabras de Carlos Sepúlveda “Posteriormente, se crean los Comités de autodefensa, que informaban a través de los vínculos de cada célula de lo que estaba pasando o había que hacer. Había dispersión pero el Comité coordinador se reúne clandestinamente y empiezan a tomar decisiones que harán llegar a los núcleos”.³⁰²

Sepúlveda Luna relata que las primeras tareas de la organización fueron hacer pintas en las que se invitaba a los estudiantes a que se unieran a los Comités Clandestinos. De igual manera, expresa que la idea general era que en los barrios donde tuvieron influencia se extendiera la incorporación de jóvenes, aunque no fueran estudiantes, que fuera gente del barrio, de las pandillas, básicamente de todo tipo de personas. Lo anterior les fue fácil puesto que contaban con la experiencia que vivieron con las Juventudes Juaristas.³⁰³

En un documento titulado *El proletariado, combatiente de vanguardia. Por la revolución socialista*, sin fecha pero del cual se puede inferir que es de 1971-1972, varios integrantes de “los feroces” explican qué son los Comités de lucha:

Los Comités de lucha son organizaciones propias de las masas; agrupan principalmente a los elementos avanzados, a los más decididos e inquietos: su aspiración debe ser la de movilizar, organizar y proporcionar dirección política a los elementos medios, lanzar a la lucha a las masas de su sector imprimiéndoles un contenido político.³⁰⁴

Dentro del mismo documento se explica cuál es la política de los Comités de lucha y de qué manera actúan. Sobre el primer punto se redactó que:

La política de los Comités de Lucha es independiente, antigubernamental, anticharra y antiportunista. Con métodos de lucha adecuados a cada situación concreta, los Comités de Lucha se enfrentan al despotismo burgués, se fundan entre las masas que luchan por mejores condiciones de vida para que éstas ejerzan y no mendiguen sus derechos políticos, y para que

³⁰² Entrevista realizada a Carlos Sepúlveda, *op. cit.*

³⁰³ *Idem.*

³⁰⁴ Archivo Memoria de la Resistencia en Jalisco, Expediente 59, Documento: SL271452-271464 (los subrayados vienen en el original).

las masas se liberen del yugo ideológico impuesto a ellas por los oportunistas y “aperturos” que tratan de hacerlas “confiar” en el gobierno de la burguesía, en sus leyes y sus lacayos.³⁰⁵

Con respecto a la manera que actuaron se menciona que:

Los Comités de Lucha actúan en forma dispersa y clandestina para evitar los golpes que pueda asestar el enemigo burgués y para asegurar la continuidad de su trabajo, haciéndose necesario el hecho de operar militarmente aún cuando no se cuente con armamento, es decir, actuar disciplinadamente imponiendo sus propias condiciones tácticas hasta para el reparto de un simple volante. La dispersión de su actuación se debe a que [falta fragmento del documento] en lugares distintos de trabajo, barrios, escuelas, etc., donde [falta fragmento del documento] la necesidad de que se coordinen bajo una sola política: la POLÍTICA REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO.³⁰⁶

En el documento hay dos aspectos interesantes, el primero de ellos es que los mismos integrantes del FER explican qué son los Comités, cuál es su objetivo y cómo actúan. Lo anterior es importante porque demuestra el desarrollo político que los militantes comenzaron a tener y la claridad sobre qué tipo de organización fueron y quisieron mostrar a la juventud tapatía. En ese mismo sentido, también se revela que ya hubo una formación teórico-ideológica de corte marxista-leninista, ya que a lo largo del documento citan textos de Lenin y Marx, además de que en su lenguaje utilizaron conceptos y categorías propias del marxismo como proletariado, burgués o masas, dejando sin lugar a duda su oposición al “Estado burgués”.

Para 1972 los militantes del FER demostraron una evolución política con relación a su definición de los Comités. En un documento muy similar, fechado en 1972, expresan de la misma forma qué son los Comités de Lucha pero agregan adjetivos y palabras como comités clandestinos, proletariado revolucionario, dictadura burguesa, dirección revolucionaria de vanguardia, entre otros.³⁰⁷

³⁰⁵ *Idem.*

³⁰⁶ *Idem.*

³⁰⁷ Archivo Memoria de la Resistencia en Jalisco, Expediente Pendientes, Documento: SL274453-274455.

Lo anterior explica que “los Ferozes” se fueron formando cada vez más teórica, política e ideológicamente, lo que les permitió explicarle a la sociedad tapatía cuál era su vía de lucha, justificar sus acciones militares y hasta realizar una crítica a la administración echeverrista. Esto se verá más a detalle en un futuro apartado cuando se haga referencia a la formación política que tuvieron en el periodo de la reorganización.

Los días de la segunda mitad de 1971 transcurrieron entre expropiaciones bancarias, enfrentamientos contra la FEG, reclutamiento de nuevos militantes, pintas y repartición de propaganda, seguimiento de la situación de la Universidad, regreso de algunos jóvenes que se exiliaron, detención de algunos compañeros y reuniones. En general se puede afirmar que fueron meses benéficos para el FER puesto que lograron afianzar la estructura de los Comités de lucha y se hicieron de recursos para realizar su trabajo, no obstante, fue en las primeras semanas de enero de 1972 cuando la organización sufrió un duro golpe que los hizo replantear los objetivos y la estrategia.

El 10 de enero de 1972, después de realizar una expropiación bancaria fueron capturados por la policía algunos de los miembros más prominentes de la organización. Se detuvieron en aquella ocasión a Benjamín Ramírez Castañeda, Alfredo Campaña, Salvador Rivera Delgadillo, Héctor Guillermo Robles Garnica y Eunice Michel.³⁰⁸ La prensa sacó un

³⁰⁸ Con relación al papel de las mujeres en el FER, Bertha Lilia Gutiérrez dice lo siguiente: “La participación de las mujeres fue fundamental. Tras entrar a la clandestinidad varios compañeros, las mujeres fueron la cara pública; daban discursos, repartían volantes, entre otras tareas importantes.” Existe una gran deuda con las mujeres militantes y/o simpatizantes y sus historias dentro de los relatos del movimiento guerrillero mexicano, la cual ha encarecido la mayoría de las veces el rol y las funciones de los hombres. Desarrollar estas historias es crucial para comprender y repensar gran parte de la historiografía que enfatiza la perspectiva masculina. Sobre este punto, se pueden destacar varios ejercicios de investigación y propuestas interesantes que han rescatado, documentado y expuesto el rol fundamental de las mujeres en las organizaciones armadas mexicanas: María de Jesús Méndez Alvarado, *México, mujeres insurgentes de los años 70. Género y lucha armada*, México, UNAM, 2019; Guadalupe Gladys López Hernández, *Ovarimonio ¿yo, guerrillera?*, México, UNAM, 2019; María de la Luz Aguilar Terrés (comp.), *Guerrilleras*, 2da. ed., México, edición de la autora, 2014; Lourdes Uranga López, *Comparezco y acuso*, México, Plaza Y Valdés, UACH / Universidad Autónoma De Chapingo, 2012; Hilary Klein, *Compañeras. Historias de mujeres zapatistas*, Tinta Limón, Argentina, 2019; Lucía Rayas Velasco, *Armadas. Un análisis de género desde el cuerpo de las mujeres combatientes*, México, El Colegio de México, 2009; Francisco Ávila Coronel, “En busca de la igualdad: la mujer, el ‘hombre nuevo’ y las masculinidades guerrilleras en el Frente Urbano Zapatista (FUZ) (1959-1970)”, *Revista Ratio Juris* de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma Latinoamericana–UNAULA, volumen 17, número 34, enero-junio de 2022.

desplegado en primera plana sobre la detención de aquellos jóvenes y construyó sus propios argumentos de los testimonios vertidos por los presos políticos.³⁰⁹

El relato de la detención arbitraria y la reclusión ilegal de Héctor Guillermo Robles Garnica es un claro ejemplo de las graves violaciones a los derechos humanos que cometieron los agentes de Estado contra los militantes del movimiento guerrillero mexicano. Su llegada a las instalaciones de la Policía Judicial del Estado de Jalisco marcó el inicio de un horrible interrogatorio bajo tortura por el que Héctor Guillermo atravesó.³¹⁰ Héctor Guillermo menciona que:

El día 10 de enero de 1972 yo estaba trabajando en Tamazula, Jalisco, y cometí el error de telefonar a Carlos Campaña que vivía conmigo en el mismo apartamento en Guadalajara. [...] yo ya estaba con mi maleta preparada, listo para huir, cuando llegaron tres sujetos con metralletas y me detuvieron. Me metieron a golpes en su coche y me esposaron con las manos atrás. [...] Ya en el coche siguió la andanada de golpes y amenazas. Me golpeaban las orejas con ambas manos como para reventar los tímpanos[.]

Acto seguido cometieron la indiscreción de decirme cómo habían sido las detenciones de mis hermanos Ricardo y Yolanda. [...]

-Hay que llevarlo a la jefatura de la Policía Judicial.

-¿A dónde quieres ir, a la XV zona militar o a la Procuraduría General del Estado? [...]

Uno de los custodios se aproximó y me dijo: -No te aguantes la tortura tanto porque te van a matar. Tú no soportas los ahogamientos, el pocito[.]

Me llevaron a una celda totalmente vacía. Ahí estaba otro sujeto con una mirada de sádico y psicópata, en la mano llevaba una picana para aplicar toques eléctricos. Me las puso en la cara, en los ojos, nunca había visto estrellas tan grandes, en la boca y por todos lados. Ahí me oriné en los pantalones por segunda ocasión. Entre dos me sujetaban, porque cada vez que aplican los toques caes, sin control alguno. Por eso la celda estaba vacía porque después llegan a lavarla, de vómitos, mierda, orines o sangre, con una manguera de agua, y así queda lista para la siguiente. Pararon los golpes y toques eléctricos; me llevaron a la celda solo, había una banca de cemento y una taza para cagar, no más.

Se puede inferir que muchos de los miembros del FER que fueron detenidos atravesaron el mismo suplicio que narra Robles Garnica, donde se expone toda la brutalidad y las graves violaciones a derechos humanos que fueron producto de la construcción de un entramado

³⁰⁹ Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*, p. 168.

³¹⁰ Héctor Guillermo Robles Garnica, *op. cit.*, pp. 148-177.

institucional donde participaron de manera coordinada gran parte del aparato Estatal, los medios de comunicación y actores del sector privado.

9.2. Cambios organizativos y de concepción político-ideológica en el FER

Días después de la detención de los participantes del FER comenzó formalmente el proceso de reorganización. Los distintos Comités de lucha decidieron reunirse para debatir, analizar y decidir el cambio de posición que adoptaron, por lo que se convocaron a diversas juntas a todos los militantes e integrantes del Comité coordinador. Nuevamente, se tuvieron que resolver cuestiones como: quién iba a participar en esa nueva etapa, cuál era la estrategia revolucionaria por seguir, qué implicaba ésta, cómo iban a actuar en la clandestinidad, entre otras cosas relativas a la nueva posición que asumieron “los Ferozes”.

Acerca de este proceso de definición, Gamiño Muñoz explica que:

Con estas detenciones el FER no tenía otra alternativa que dejar la lucha estudiantil e incorporarse a la lucha radical clandestina, a la preparación de la revolución socialista. Para tal fin, el FER inició un proceso de revisión y pase de lista, era importante saber con quiénes y con cuántos miembros contaban para esta nueva etapa. Muchos de los miembros que mantenían indecisiones al final optaron por retirarse de la lucha clandestina e incorporarse a la vida legal, mientras otros por problemas personales desertaron de las filas del FER. Ninguno de estos jóvenes fue amenazado, criticado o cuestionado por su decisión.³¹¹

Como se puede notar, esta nueva etapa implicó otra vez la salida de algunos jóvenes. Sin embargo, los que se quedaron para esa siguiente fase de lucha fueron integrantes decididos, conscientes de hacia dónde iban y qué implicaba. Carlos Sepúlveda Luna detalla ciertas transformaciones que tuvo el Frente Estudiantil durante este proceso:

Hubo compañeros que volvieron de la Ciudad de México o de otros lugares y empezó la etapa de reorganización. La reorganización tenía que ver con el planteamiento de una organización guerrillera urbana. El ejemplo más fresco que se tenía era el de los tupamaros, la experiencia

³¹¹ Rodolfo Gamiño Muñoz, *El Frente Estudiantil Revolucionario...*, p. 172.

del Che, la guerra de Vietnam y la resistencia del pueblo cubano. Este proceso tiene que ver con el grado de desarrollo que empezaron a tener los Comités clandestinos de autodefensa. Se empezaron a ligar los compañeros que estuvieron en el Distrito Federal con otros grupos armados, sobre la idea de ir perfilando la organización de un solo organismo armado a nivel nacional. La orientación que se empezó a discutir fue la vinculación con el movimiento obrero, por ejemplo se tuvo contacto con miembros de un sindicato. Las primeras acciones fueron expropiaciones decididas por el Comité coordinador. Y en los barrios donde había más tradición, más participación se enfocó la mayor actividad, se sacó el periódico *El Vikingo* 1, 2, y 3, y se empezó una preparación estilo vietnamita.

Parte importante del giro hacia la lucha armada fue un factor externo, incluso se puede definir de carácter contextual. Los militantes del FER vieron en la existencia y actuación de otros grupos guerrilleros a nivel nacional e internacional una posibilidad real de tomar el poder. Existen diversos testimonios que refuerzan esta idea, pongamos por caso a Juan Antonio Castañeda quien explica que:

Empezamos a ver la necesidad de cambiar el país pero no teníamos contacto con organizaciones. Conocíamos el trabajo de Genaro [Vázquez] y otros grupos, lo cual nos entusiasmaba. Las informaciones de otros grupos y sus acciones nos entusiasmaban para seguir, y planteamos también seguir en esa dirección. Por ejemplo, en el 72 escuchábamos las noticias sobre el MAR y otros grupos que hacían sus expropiaciones. En el FER, en el calor de la lucha por la democratización de la Universidad, las lecturas que tuve como Mariátegui, las noticias de los Tupamaros, las lecturas de la revista *Política*, me hacían pensar a mí y a los compañeros que la lucha armada era la solución para los problemas del país. El FER que ya estaba consolidado como grupo, que estaba armado, que eran brigadas, que le entrábamos a todo y que varios compañeros ya estaban en la clandestinidad; luego la represión, el miedo a que nos agarraran, que tuviéramos militantes de tiempo completo, gente que se dedicaba de lleno al FER, nos hizo ver que era posible la lucha armada.³¹²

Desde su propia experiencia Bertha Lilia enfatiza el por qué eligieron la vía armada:

Era un contexto latinoamericano, no fue una ocurrencia. En Argentina había grupos, en Bolivia, Guatemala, había efervescencia de lucha armada, había triunfado la revolución cubana. Nosotros estábamos inspirados en la revolución cubana y en el Che Guevara. Creíamos que se podía. Si no lo hubiéramos creído no lo hubiéramos intentado.

³¹² Entrevista realizada a Juan Antonio Castañeda, *op. cit.*

Como bien refirió Carlos Sepúlveda un grupo de militantes que provinieron del barrio de San Andrés publicaron un periódico que llamaron *El Vikingo*. A pesar de que sólo tuvo tres números, en las ediciones que publicaron los miembros del FER explicaron las razones y los cambios de esta nueva etapa. En el número 1 de *El Vikingo*, fechado en febrero de 1972, mencionan que :

Ha llegado el momento en que se termine la situación concreta de nuestro Frente y sean puestos sobre el agreste campo de la autocrítica más seria, los errores y deficiencias en que de un modo vicioso se ha venido incurriendo con frecuencia. [...] La oportuna captación de nuevos elementos, especialmente de carácter obrero, así como empleados de comercio y oficinistas, ha dado origen a la proliferación de un tipo diferente de cuadros, obligando por consecuencia, a modificar, no sólo la táctica, sino también el objetivo que sirviera de aliento en sus orígenes al F.E.R. Lo anterior no implica, de ningún modo, que claudiquemos en la lucha contra la F.E.G., la dignidad y la democracia deben ser rescatadas en el medio universitario Jalisciense.³¹³

Como se notó en la cita anterior, hay diversos elementos que empezaron a gestar un cambio en la organización. Además de los presos políticos que tuvieron,³¹⁴ otras de las causas que explican parte de la transformación de la organización son la captación de nuevos militantes provenientes de diferentes sectores, así como su proceso de discusión y autocrítica interna. Sobre la elección del nuevo camino el texto redactado por el Comité coordinador enuncia:

El Comité Coordinador hará llegar a los compañeros la orientación necesaria para el trabajo político que exija la situación objetiva de nuestra problemática social. La lectura detenida y el análisis serio de lo que aquí se plantea, es una tarea a cumplir por el militante sincero; el diálogo con los compañeros de barrio y con los obreros en torno a dichos planteamientos ideológicos, alimenta las posibilidades de triunfo [...], la única forma de conseguir el objetivo de la revolución socialista en México, es la participación misma del pueblo.³¹⁵

Además de lo anterior, en el periódico se tocaron otros temas como la transformación y el desarrollo político de los Vikingos; el incremento y violencia contra los militantes del Frente

³¹³ Archivo Memoria de la Resistencia en Jalisco, Expediente Don Luciano, Documento 1, p. 7.

³¹⁴ En *El Vikingo* se publica una carta dirigida a los presos del FER por parte de sus propios compañeros.

³¹⁵ *Idem*.

Estudiantil Revolucionario; redactaron un relato del conflicto estudiantil en Sinaloa, un texto de análisis sobre “el charrismo”, además de una denuncia contra el régimen echeverrista. Por último, los redactores hicieron algunas aclaraciones sobre la nueva línea política del FER y un recuento de los acontecimientos de 1971. Algo interesante que se puede notar en *El Vikingo* es nuevamente el lenguaje y análisis marxista que se utiliza, que denota una claridad cada vez más definida en cuanto a sus objetivos y tácticas.

Para la tercera edición de *El Vikingo*, publicada en abril de 1972, se nota una importante evolución en la asunción del FER como organización guerrillera urbana. Las primeras páginas son dedicadas a un artículo que explica quiénes son los Tupamaros de Uruguay y a la situación de los presos políticos del FER. Asimismo, se añadieron textos sobre el Movimiento Revolucionario Magisterial en Jalisco, el movimiento ferrocarrilero y una historia de la lucha de clases en México.³¹⁶

Los editores de la publicación compartieron su experiencia como guerrilleros al resto de los militantes a través de dos textos, ambos son manuales sobre cómo hacer armas caseras, lo que demuestra la puesta en praxis de las enseñanzas del “Tobi”. El primero explica cómo fabricar una granada, en la cual se incluyen ilustraciones sobre los pasos a seguir para fabricarla; el segundo, describe cómo fabricar una escopeta lanza-granadas,³¹⁷ de la cual también se incluyen ilustraciones sobre cómo crear dicha arma.

Un elemento que resalta y refleja la nueva orientación hacia lo político-militar fueron las frases y lemas que aparecieron a lo largo de la publicación. Se pueden leer algunas como “Los fusiles hablan por los oprimidos”, “Sin un ejército popular nada tendrá el pueblo”, “una revolución es una insurrección”, “El poder nace del Fusil”, entre otras. Es importante mencionar la añadidura de estos lemas puesto que jamás aparecieron en sus primeros comunicados o propaganda, las cuales son expresiones y reflejos del proceso de formación político-militar por el que atravesaban en ese momento.

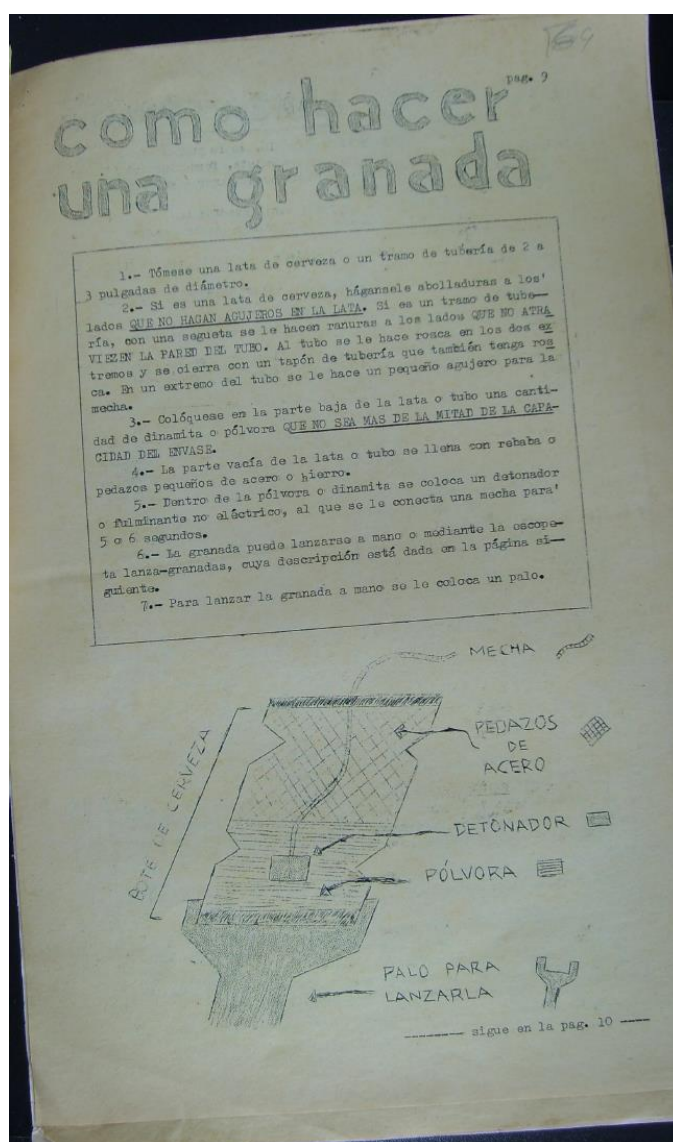
³¹⁶ Archivo Memoria de la Resistencia en Jalisco, Expediente Don Luciano, Documento 1, pp. 22-37. Véase imágenes 1 y 2 del presente texto.

³¹⁷ *Ibid.*, p. 9-11.

Si bien el desarrollo político se expresó a través de su prensa, estas nuevas concepciones políticas fueron resultado del estudio de textos clásicos del marxismo y de la revisión de las obras de los teóricos de la guerrillera. Juan Antonio Castañeda menciona que

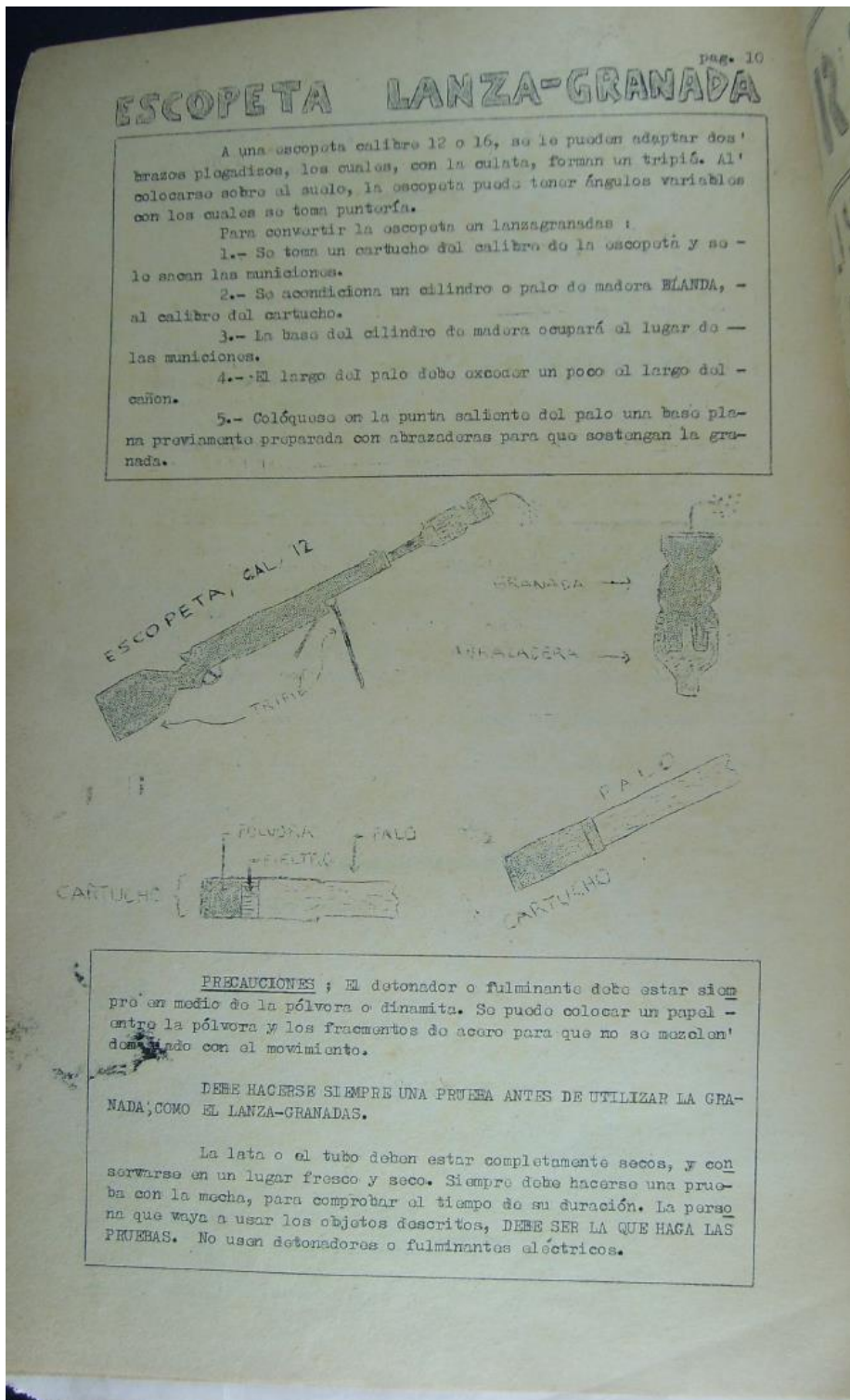
Se daba formación política y militar. Nos reuníamos a leer textos como parte de la formación del FER, leíamos y discutíamos. De ahí nos poníamos de acuerdo sobre qué hacer de propaganda, porque hasta cierto punto las brigadas eran autónomas. Después fui a formar otra brigada con otros compañeros, entre gentes de simpatizantes para que nos fuéramos reuniendo.³¹⁸

Imagen 1 “Cómo hacer una granada”



³¹⁸ Entrevista realizada a Juan Antonio Castañeda, *op. cit.*

Imagen 2 “Escopeta lanza-granada”



No obstante, no era la primera vez que realizaban estudios o procesos similares a una formación política, durante su evolución y experiencia en las Juventudes Juaristas hasta el punto de la reorganización hubo momentos de aprendizaje e instrucción política. Sobre los nuevos libros que tuvieron Enrique Velázquez menciona que leyeron primero textos como *La historia me absolverá*, escritos de los hermanos Flores Magón, *Los condenados de la tierra* de Franz Fanon, manuales de materialismo histórico, *El arte de la guerra*, *El Estado y la revolución*, entre otros textos de Marx y Lenin.³¹⁹ De igual manera, Gamiño Muñoz describe que algunos libros que revisaron fueron los de Carlos Mariguella, escritos de los Tupamaros o el *Manual del Anarquista*.³²⁰

Con relación al tema militar fue un proceso de formación por parte de un exguerrillero guatemalteco y de autoformación, ya que algunos militantes compartieron la experiencia que fueron adquiriendo con sus compañeros. Sobre su adiestramiento en las armas el testimonio de Castañeda refiere que “el Toby, que era un guatemalteco que tenía contacto con Héctor Heladio, nos empezó a dar entrenamiento militar en su casa. Entrenó a veinte personas de diferentes brigadas. Después desapareció pero nos ayudó porque necesitábamos defendernos”.³²¹

Si bien es cierto que reciben ahora instrucción militar regular o semirregular, se debe recordar que el uso de armas, explosivos o acciones de combate no fue reciente. Se hicieron uso de estos medios desde antes del FER, sólo que en ese momento partieron desde una perspectiva con un objetivo político de fondo. Sobre la experiencia formativa con el exguerrillero guatemalteco, Enrique Velázquez describe cómo y cuáles fueron las actividades que realizaron:

Empezamos a cobrar contacto con un guatemalteco que estuvo en la guerrilla, lo traemos para que nos prepare, para que nos entrene. Nos da clases de explosivos, de bombas incendiarias.

³¹⁹ Entrevista realizada a Enrique Velázquez, *op. cit.*

³²⁰ Rodolfo Gamiño Muñoz, *El Frente Estudiantil Revolucionario...*, p. 173.

³²¹ Entrevista realizada a Juan Antonio Castañeda, *op. cit.*

Nos damos cuenta, a la vez, que no es tan sencilla la preparación de las armas, pero buscamos campos de entrenamiento, como un rancho cercano a Guadalajara. Y empezamos la preparación militar, cómo disparar, cómo armar una pistola, entrenamientos físicos más fuertes, ir de campamento, en fin, a prepararnos. Hicimos entonces un programa de educación política y militar.³²²

A lo largo de los meses de 1972 “los feroces” empezaron a cambiar de carácter rápidamente. Los elementos anteriormente descritos como la formación política y militar empezaron a influir a los militantes, algunos de los cuales tuvieron cada vez más claridad al respecto de la organización que querían, su definición y los objetivos a seguir. Sin embargo, también enfrentaron varias de las posibles desavenencias que un proceso formativo arrastra consigo.

Armando Rentería Castillo comparte cómo fueron las diferencias a nivel político y social entre diferentes sectores del Frente Estudiantil Revolucionario:

Yo, por ejemplo, vivía esa situación, decía “Pinches Vikingos pandilleros, drogadictos”. Yo ni nada, ni fumaba, ni tomaba, yo era súper deportista y todo era para eso, ¡para prepararse a lo que venía! Y al principio decía “Pinches Vikingos drogadictos, malvivientes”, pero luego los demás compañeros te hacen ver. No, hay otros que son diferentes, yo lo vi. Hay unos que sí son [pandilleros] y hay otros que puro estudio, gente de bien.³²³

Al compartir su vivencia Rentería Castillo no sólo menciona los problemas que tuvieron acerca de la concepción de otros sectores del FER, por otra parte, describe las fuertes discusiones que tuvieron sobre la elección del camino de las armas:

Desde las Juventudes Comunistas sabíamos que en el fondo no sólo era quitar a la FEG, sino que era contra el Estado. Yo quería platicar [esto] con gente que era de los Vikingos y se daban discusiones fuertes. Ellos decían que era “así” y nosotros “¡no!”. Ellos decían “No, ni madres, pinches comunistas están dañando el movimiento”. ¡Sí, lo decían! “¡Aquí quien desvió el movimiento fueron esos pinches comunistas! Porque fueron quienes nos llevaron a la clandestinidad y la guerrilla. Fueron los que nos orillaron al enfrentamiento pesado, fuerte contra el Gobierno”³²⁴

³²² Entrevista realizada a Enrique Velázquez, *op. cit.*

³²³ Entrevista realizada a Armando Rentería, *op. cit.*

³²⁴ *Idem.*

Además de los desacuerdos con ciertos sectores del Frente Estudiantil, entre los dilemas que tuvieron en el trayecto hacia una organización armada clandestina contra el Estado también fueron las posiciones políticas “cuadradas”, imperativas y cerradas que tuvieron algunos dirigentes de la organización. Desde un espacio autorreflexivo de su postura política durante el FER Enrique Velázquez considera que:

Yo me volví ultraizquierdista. En el sentido de que no admitía otra ideología que el marxismo. ¡Al marxismo lo volví la Biblia! Aquel que no admitía al marxismo como ideología estaba equivocado. Aunque en el transcurso del tiempo me di cuenta que si yo era tan purista no iban a crecer los grupos. Tenía que ser más laxo. Pero me di cuenta con el Programa de Formación Política que no podía ser yo tan fanático. Pero sí llegué a ser ultraizquierdista. Nos dimos cuenta que se necesitaba ser más flexibles en los objetivos para poder avanzar. El purismo no conducía a nada.³²⁵

Por otra parte, un aspecto central que marcó el camino de los últimos meses de 1972 y el inicio del año siguiente fue el cambio en la estructura organizativa. Con la transformación que empezó a vivir la organización las modificaciones orgánicas internas se dieron de forma lógica. Las estructuras organizativas cambiaron radicalmente desde su creación en 1970 hasta su definición como organización guerrillera clandestina en 1973. Bertha Lilia Gutiérrez Campos explica que:

las posiciones del FER las fue marcando la represión. El proceso hubiera sido más lento o asimilable si no hubiera habido esa idea de exterminar al FER o de escarmentarlo. Por ejemplo, la muerte de Arnulfo fue un momento, se radicalizaron sus amigos. El que tuviéramos presos políticos, la manera en que la prensa nos trataba también fueron otros factores.³²⁶

Como se puede notar, para “Bertha Lilia” la violencia política de Estado ejecutada por agentes de los distintos niveles de Gobierno y la exposición negativa que hizo la prensa sobre

³²⁵ Entrevista realizada a Enrique Velázquez, *op. cit.*

³²⁶ Entrevista realizada a Bertha Lilia Gutiérrez, *op. cit.*

el FER fueron detonantes para la radicalización y el cambio de estructura interna. Pero cabe mencionar que existieron factores externos que también causaron un cambio en “los Feroces”, es necesario explicar cómo evolucionó la estructura organizativa para el periodo de la reorganización.

Con relación a la reconfiguración de la estructura organizativa tres testimonios de los exguerrilleros explican qué fue lo que ocurrió. Carlos Sepúlveda menciona que la estructura:

Se queda como inicia, un Comité coordinador, se incorporan más compañeros que entran a la fase de la reorganización. Orgánicamente no había una estructura formal, había núcleos y se reconocía aún como dirigentes a los compañeros del Comité. Pero cada quien atendía de acuerdo a sus trabajos diversas zonas geográficas de la ciudad”.³²⁷

Por otro lado, Enrique Velázquez detalla más elementos sobre la estructura que empezó a adoptar el Frente Estudiantil Revolucionario:

Se habla de la compartimentación del trabajo y se piensa que hay una coordinación pero queda en un proyecto que nunca se completa. Lo que existe es comunicación, como fuimos un movimiento abierto nos conocíamos la mayoría. Pero la compartimentación funcionó para los nuevos compañeros que se fueron adhiriendo.³²⁸

Otro testimonio que rescata la idea de que la organización no es tan formal y definida es el de Bertha Lilia Gutiérrez. Incluso la exguerrillera comenta algunas diferencias que se empezaron a gestar al interior de la organización, relata que:

Para el 72 sí había un Comité coordinador pero ya se firmaban diferentes escritos, como comité coordinador de ciencias químicas, se empieza a dar una diferenciación de los grupos. Empieza también a haber mucho espontaneísmo y mucha libertad en que cada quien sacara sus desplegados, propaganda, todas las iniciativas eran bienvenidas. Se seguía sacando propaganda para las escuelas aunque ya no participábamos en ellas. Ya cada grupo se manejada por su lado.³²⁹

³²⁷ Entrevista realizada a Carlos Sepúlveda Luna, *op. cit.*

³²⁸ Entrevista realizada a Enrique Velázquez, *op. cit.*

³²⁹ Entrevista realizada a Bertha Lilia Gutiérrez, *op. cit.*

Para esta nueva etapa de lucha contra el Estado el FER logró definir de mejor forma la actuación de sus militantes. Se dio, entonces, un rápido avance organizativo y un desarrollo teórico de la organización, se bosquejó una estrategia más acabada que planteaba la preparación de numerosos cuadros líderes que agruparon a gente de diversos sectores sociales, algunos de los cuales se mantuvieron en la legalidad. Así se definió que la mayoría de los militantes fueran clandestinos pero conservaron a integrantes de manera semiclandestina y algunos fuera de estas condiciones.

Por un lado, se encontraron los elementos dedicados al trabajo revolucionario de tiempo completo, ya sea porque la represión los llevó a la ilegalidad o porque así lo requería la organización. Por el otro lado, los cuadros nuevos o que no fueron identificados por los agentes de Estado, que empezaban su proceso de educación política, pudieron desarrollar actividades como labores de propaganda y agitación sin el temor de ser perseguidos, arrestados o vigilados.³³⁰

El Frente Estudiantil Revolucionario preparó su estrategia contra el Estado pero se dio cuenta que para esta nueva tarea revolucionaria la sola agrupación carecía de muchos recursos. “Los Ferozes” se vieron en la necesidad de contactar con otras organizaciones armadas del país para poder crecer en número y fuerza, por lo que se encomendó a varios militantes el trabajo de comisión con la finalidad de contactar con agrupaciones que tuvieran el mismo objetivo y afinidad. Entonces los militantes iniciaron la creación de redes y contactos con otros guerrilleros y otras organizaciones armadas.

9.3. La comunicación del FER con otras organizaciones guerrilleras del país

El FER tuvo contactos con otras agrupaciones desde el inicio, por ejemplo, con algunos miembros del PCM. Esta red ayudó a muchos militantes a exiliarse en otros estados de la república cuando la represión aumentó en Guadalajara. Ahí pudieron crear nuevos lazos con

³³⁰ Ramón Gil Olivo, *op. cit.*, p. 560.

gente de otras organizaciones armadas que para el año de 1972 fueron a visitarlos a Jalisco. Cuando comenzó el entrenamiento militar con el exguerrillero guatemalteco Héctor Heladio y “el tiburón” Meléndrez tuvieron estrecha relación y comunicación con integrantes de la agrupación Unión del Pueblo, una organización con una posición político-militar de corte maoísta.³³¹

Otro de los primeros militantes que tuvo contacto con una agrupación fue Héctor Guillermo Robles Garnica. Si bien en su testimonio no apunta la fecha en concreto de cuándo sucedió,³³² cuenta que recibió una invitación a formar parte del grupo de Los Procesos. Relata que fue Gilberto Enríquez García quien lo exhortó a él y al FER a unirse a su organización.

Ante una primera negativa por parte del tapatío recibió un planteamiento de David López Valenzuela. Éste trató de incitar a Robles Garnica para que se sumara proporcionando el material y recursos que tuvieron. El militante del FER recuerda que hubo molestia por parte de Los Procesos al rechazar la “oferta”. Explica que a partir de ese momento no volvió a tener contacto ni acuerdo con ellos hasta que volvieron tiempo después a Guadalajara.³³³

Gamiño Muñoz señala que como parte de una estrategia del FER, se nombró a una comisión con el objetivo de vincularse a otras organizaciones armadas que ya operaban a nivel nacional. Sostiene que enviaron a Ramón Gil Olivo, Rodríguez Moreno “El Clark” y Pedro Orozco Guzmán “Camilo” a la Ciudad de México para buscar contacto. Asimismo, explica que lograron tener vínculos con Los Lacandonos, gente del Frente Urbano Zapatistas, el Movimiento de Acción Revolucionaria, e inclusive llegaron a tener comunicación con Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas.³³⁴

El FER también logró tener contacto con diversos grupos de cristianos a favor del socialismo, con quienes tuvieron charlas pero no se llegó a concretar algún acuerdo. Este contacto fue importante para entablar comunicación con los grupos de Monterrey, en particular con el de Ramos Zavala e Ignacio Salas Obregón. Igualmente, se destaca que hubo relación con estudiantes de otras universidades del país, como líderes de la Universidad de

³³¹ Ramón Gil Olivo, *op. cit.*, p. 557.

³³² Se puede especular que la fecha es en 1971, porque aquel fragmento se ubica en la narración de los acontecimientos ocurridos en ese año.

³³³ Héctor Guillermo Robles Garnica, *op. cit.*, pp. 144-145.

³³⁴ Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*, p. 174.

Sinaloa o alumnos de la UNAM, principalmente de las facultades de Economía y Filosofía y Letras.

Por considerarlo un mecanismo de seguridad, la información de los contactos no fue difundida a todos los núcleos armados del FER. Sólo algunos Comités de Lucha Armada tuvieron a militantes que contactaron a otras personas, esto se explica por la autonomía de cada Comité clandestino y a que no hubo una estricta dirección centralizada. Acerca de este desarrollo de redes Carlos Sepúlveda recuerda que:

La información del contacto con otros compañeros no era compartimentada. Había contacto con unos y luego nos ligaban con ellos, pero ese trabajo lo desarrollaron ciertos compañeros. Cuando se da el proceso de reorganización se trabajan esos contactos con compañeros e incluso vienen a visitarnos y se sorprenden. Nadie contaba con una estructura barrial y de comités como el FER, ellos sólo eran pequeños núcleos, ¡además teníamos la fama de ser bien “bragados”!³³⁵

Otro testimonio que explica cómo se vivió la experiencia y la situación del contacto con guerrilleros de otras organizaciones es el de Juan Antonio Castañera que recuerda que:

Yo supe que vinieron compañeros que vinieron de otras organizaciones del país que contactaron con Pedro, el Clark. Fernando, que tiene contacto con otros grupos guerrilleros, es el que empieza a hacer contacto con los compañeros. Oseas, que era el máximo teórico de la 23 de septiembre, llega aquí, se conectan con las brigadas se dan cuenta que aquí hay un movimiento muy amplio, te estoy hablando de finales del 72. Entonces empiezan a platicar para que se de una organización que reúna a todos los grupos a nivel nacional, desde ahí se empieza a conversar para que en marzo del 73 se funde la LC23S.³³⁶

El FER empezó a experimentar una fuerte transformación interna a finales de 1972, la elección de la vía armada y otros factores fueron los detonantes. Varios de los Comités de Lucha Clandestinos empezaron a tener concepciones político-militares diferentes, consecuencia de la influencia que empezaron a ejercer en algunos militantes los grupos externos, a lo que se puede sumar el acento en la autonomía por parte de los Comités. Aquella

³³⁵ Entrevista realizada a Carlos Sepúlveda Luna, *op. cit.*

³³⁶ Entrevista realizada a Juan Antonio Castañera, *op. cit.*

divergencia gradual en las tácticas y las diferencias internas fueron la gestación de un proceso que desembocó en una ruptura al interior de la organización.

9.4. La división tripartita del FER: LC23S, FRAP y UP

A fines de 1972, el FER se preparó para emprender una lucha armada contra el Estado. Las condiciones estuvieron puestas: pasó la fase de prueba entre los miembros que decidieron quedarse, se definió un objetivo y se contactaron con otros grupos armados del país; como resultado los Comités de Lucha emprendieron las acciones con las que buscaron arrebatarle el poder al gobierno mexicano.

Aunque hubo un buen ánimo y determinación por un sector importante del FER, los problemas y las diferencias generaron una polarización al interior de la organización.³³⁷ Algunas de las causas de ésta fueron: los fuertes debates por una elección de táctica o vía de lucha específica, el desacuerdo por definir o no aceptar posiciones políticas diversas, la marcada diferenciación y jerarquización de las posiciones de los militantes, la lucha por una postura política hegemónica, la formación de una “cúpula” militante, entre otros. Por estas razones, en Jalisco no comenzó una lucha armada general contra el Estado con el Frente Estudiantil Revolucionario como la única organización o la agrupación aglutinadora.

Al interior de la organización hubo una ruptura muy fuerte que derivó en la separación del FER en tres organizaciones. Una condición central para dicho acontecimiento fue la divergencia por la estrategia de lucha. Algunos líderes comenzaron a simpatizar más con la ideología maoísta y la táctica de *guerra popular prolongada*, otros se inclinaron por el guevarismo y la gran mayoría defendió la doctrina marxista-leninista. Una de las primeras disputas fue entre el grupo de Héctor Eladio Hernández Castillo con el grupo que encabezaban los hermanos Campaña López y Rubén Ramírez. Otra facción que estuvo representada por “El Tenebras”, “Camilo”, “el Clark”, “El Richard”, entre otros militantes,

³³⁷ Jesús Zamora García, Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*, p. 104.

fueron los abanderados de la posición marxista-leninista, también con disconformidades con los dos sectores del FER anteriormente referidos.³³⁸

Desde el punto de vista de Gamiño Muñoz, se ubica como acontecimiento clave para la ruptura total la planeación de una acción para excarcelar a miembros prominentes recluidos en varias cárceles del país. Se eligió al cónsul norteamericano Terrance Leonhardy como personaje para ser secuestrado y presionar al gobierno mexicano. Por un lado, los seguidores de los hermanos Campaña se sintieron desplazados del proyecto, pues la corriente marxista-leninista era mayor en número y se sintieron avasallados en términos de un consenso. Por otro lado, Héctor Heladio y sus allegados tampoco aceptaron ser parte del operativo por la simple razón de que no coincidieron con ese método de lucha.³³⁹

Ramón Gil Olivo postula que la gente del “Núcleo”, como también se le conoció al Comité de lucha de los hermanos Campaña, decidió fortalecer su presencia y crear otra organización. Rescatando el testimonio de Robles Garnica, Gil Olivo menciona que en una reunión a las orillas de una carretera se fundó una agrupación guerrillera que abarcó de todo, “lo mucho y lo poco, lo cerrado y lo amplio, comunistas, democráticos, socialistas, trotskos, espartacos, independientes y lo que cayera”.³⁴⁰ Aquel día nacieron las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP).³⁴¹

Las FRAP se dieron a conocer públicamente el 4 de mayo de 1973 cuando secuestraron al cónsul norteamericano Terrence Leonhardy. La nueva organización armada se adelantó a los miembros del FER para realizar la acción y consiguió la liberación de 30 guerrilleros presos que fueron trasladados en avión a Cuba. Algunos días después del acontecimiento, otro Comité Armado del FER abandonó sus filas para conformar una nueva organización guerrillera liderada por Héctor Eladio Hernández cuyo nombre fue Unión del

³³⁸ Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*, p. 174.

³³⁹ *Ibid.*, p. 180.

³⁴⁰ Ramón Gil Olivo, *op. cit.*, p. 561.

³⁴¹ Sobre las FRAP se puede revisar la estupenda investigación de Jesús Zamora García, *Revisión histórica de la guerrilla en Guadalajara: las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (1972-1982)*, Tesis de Doctorado, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología social, 2014; los textos: Hermenegildo Reza Olgún (ed.), *FRAP 40 años. Documentos fundamentales*, Guadalajara, La casa del Mago, 2013, 261 p., cuadr; Martínez Mejía, Francisco (comp.), *Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP), Estrategia y táctica. Documentos fundamentales*, Guadalajara, La casa del Mago, 2016, 144 p. O el libro de Guillermo Robles Garnica, *Guadalajara: la guerrilla olvidada. Presos en la isla de la libertad*.

Pueblo (UP), su aparición pública se dio el 22 de julio de 1973 con la detonación de artefactos explosivos.

9.4.1. Meses de vaivenes: la muerte del “Clark”

Aún con la escisión de dos sectores no se puede hablar del final del FER como organización, el cual sucedió hasta marzo de 1973. Desde una posición historiográfica, Gamiño Muñoz postula en su obra que en septiembre de 1972 hubo una reunión entre los cuadros más altos con la finalidad de diluir al Frente Estudiantil Revolucionario.³⁴² No obstante, no se puede ubicar una fecha exacta de la extinción de “los Ferozes”.

Se debe poner acento en las fechas de las escisiones (finales de 1972 y primeros meses de 1973) y las acciones públicas, principalmente de las FRAP (mayo de 1973), entre las cuales transcurrieron al menos ocho meses de la fecha planteada por Gamiño Muñoz, donde aún el FER tuvo presencia en Guadalajara con algunas acciones, por ejemplo, Armando Rentería refiere que: “Para finales del 72 se hace una pega en la ciudad conmemorando el segundo aniversario de la muerte del compa”.³⁴³ Segundo, si bien el FER perdió Comités de Lucha con las separaciones algunos testimonios refieren que siguió operando hasta marzo de 1973, como se verá líneas más adelante, cuando el grueso de integrantes pasó a militar en la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S), otros se unieron a las FRAP y UP, y algunos abandonaron el movimiento armado.

En los días finales de 1972 mientras se daba el proceso de las escisiones, el grupo de Los Procesos empezó a tener una gran influencia en los integrantes del Frente Estudiantil Revolucionario. Se puede postular que la intromisión de esta organización externa fue uno de los factores por los que otros Comités Clandestinos también se separaron del FER o simplemente se disolvieron.

³⁴² Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*, p. 180.

³⁴³ Entrevista realizada a Armando Rentería Castillo, *op. cit.*

Con respecto del influjo de Los Procesos en “los Ferozes” y de las rencillas que causó la llegada de otros guerrilleros a la “Perla tapatía” Enrique Velázquez enfatiza lo siguiente:

Entonces viene gente de Monterrey, del norte. Ellos dicen que se saben *El Capital* al derecho y al revés, que son artistas del Leninismo, que traen un diagnóstico y los documentos fundacionales de la Liga. Con base en eso ellos se fueron metiendo en la organización. En mi grupo todo el mundo acepta el liderazgo y la sapiencia [sic], la sabiduría política particularmente de dos personas: Óseas y Gámez, alias Julio.³⁴⁴

El dominio e influencia que empezó a tener Óseas en la organización no fue bien visto por algunos integrantes del FER, ya que para aquellos representó una toma autoritaria del mando.

El mismo Velázquez señala que:

Un día llegan Camilo y Villela y me dicen “el FER ya no es FER, ahora somos parte de la Liga” yo me pregunto “a mí cuándo me tomaron en cuenta, cuándo discutimos”. Me vienen a notificar que ya cambié de núcleo. Pero todo el mundo se lo traga, fue como quitarle el dulce a un niño: desaparecer el FER y ahora somos Liga. Obviamente no todos estaban de acuerdo. Yo rompo con mi trabajo de barrios, no estoy de acuerdo y empiezo a disolver diversos grupos. Uno en la colonia santa margarita, más o menos numeroso, otro en la colonia El fresco, en La constitución. En la universidad el núcleo de Facultad de Filosofía y Letras se viene conmigo. Los compañeros quisieron hablar conmigo para que reconsiderare mi participación, pero al no convencerme el cabrón de Salas Obregón plantea que deben ejecutarme. Pero mis amigos me avisan para que me esconda y no pasa a mayores, a partir de ese momento me dedico a la defensa jurídica.³⁴⁵

El ex militante Benjamín Ramírez logra ubicar un problema central que se plantea en las filas del FER a partir de la intromisión de otras agrupaciones guerrilleras. Benjamín Ramírez explica que “Hay vínculos que se dan desde 1968, con gente de Sinaloa, Guerrero, Distrito Federal, Nuevo León. [...] Después empieza a haber discrepancias, porque se planea la concepción de si dar una lucha en lo local contra una lucha a nivel nacional. ¡Eso fue un proceso muy difícil!”³⁴⁶

³⁴⁴ Entrevista realizada a Enrique Velázquez, *op. cit.*

³⁴⁵ *Idem.*

³⁴⁶ Entrevista realizada a Benjamín Ramírez, *op. cit.*

Los testimonios de Enrique Velázquez y Benjamín Ramírez son interesantes puesto que resaltan las consecuencias del contacto con otros militantes y el subsecuente proceso azaroso de integración para conformar un movimiento guerrillero coordinado a nivel nacional. Asimismo, sus experiencias dejan entrever que no hubo una discusión, consenso o una forma democrática en la que se legitimara la conjunción del FER con las otras agrupaciones, se explanaron así los desacuerdos, las rupturas y los procedimientos antidemocráticos de diversos sectores de las izquierdas radicales en México.

Sin embargo, el acontecimiento definitivo que marcó la inclusión de los militantes que quedaron en el Frente Estudiantil Revolucionario al nuevo proyecto denominado Liga Comunista 23 de Septiembre fue la muerte del “Clark”. El 14 de febrero en un campo de entrenamiento cerca de Guadalajara, Juan Manuel Rodríguez Moreno “El Clark” murió junto con Juan Manuel Alí Gutiérrez al estallarles una bomba casera en las manos. La caída del líder principal generó un vacío en el FER y aceleró su acercamiento a Los Procesos. El 15 de marzo de ese año se celebró en Guadalajara una reunión cumbre entre el FER con otros grupos guerrilleros para formar la Liga Comunista 23 de Septiembre.³⁴⁷

Sobre el acercamiento de Los Procesos y el FER tras la muerte del “Clark” Carlos Sepúlveda refiere que:

Quando se empezaban a definir los tres proyectos [FRAP, UP y LC23S], en el caso del FER lo que impactó mucho fueron estos compas de Los Procesos, que eran gente muy teórica que hacían análisis. Ellos apantallaban pero nosotros apantallábamos con la gran estructura que teníamos. Se trabajó en un inicio el secuestro del cónsul de manera conjunta con los que serían las FRAP. Esas ligas que se empezaron a dar, dieron pautas para que se coincidieran en una acción conjunta pero no se dio. Después se da la lamentable muerte del compañero Clark y de Alí. Eso marcó que la acción conjunta que se estaba preparando ya no se llevara a cabo. Cada quien entonces jaló por su lado. Frente a la ausencia del Clark los de las FRAP deciden irse por su lado.³⁴⁸

³⁴⁷ Ramón Gil Olivo, *op. cit.*, p. 562.

³⁴⁸ Entrevista realizada a Carlos Sepúlveda Luna, *op. cit.*

Otro testimonio que confirma la unión del FER a la Liga como parte de las rupturas entre organizaciones y al mismo tiempo devela lo nebuloso que fue para algunos militantes este hecho es Juan Antonio Castañeda cuando relata que:

Muchos no supimos que ya estábamos en la Liga, pero nos seguíamos identificando como FER. Hubo gente que duró meses trabajando en la Liga pero sin saber que estábamos en la Liga, por aquí se hablaba del FER. A pesar de que ya estaba la Liga nosotros decíamos que éramos del FER, a pesar de que ya había una dirección nacional, que daba las consignas y cierta orientación. De ahí por eso se divide la gente, unos se van al FRAP como los Campaña, otros a la Unión del Pueblo como Héctor Heladio, pero es una minoría, pero el grueso se va a la Liga.³⁴⁹

Como destaca la vivencia de Juan Antonio Castañeda, no hubo una compartimentación u homologación de la información con relación a su propia organización, fue en parte resultado de la autonomía de los Comités Clandestinos pero también producto de la toma de decisiones imperiosas por parte de diferentes líderes. Igualmente, las experiencias citadas anteriormente muestran que no fue fácil el proceso de asimilación de varios de los “Ferozes” al proyecto de la Liga Comunista. Existieron disidencias y reticencias a formar parte de dicho movimiento nacional, inclusive se generó una visión contrastante y negativa de la fusión del FER con ese entramado, por ejemplo, el ex guerrillero Armando Rentería enfatiza lo siguiente:

Había algunas pugnas internas cuando llegan personas de otras organizaciones. [...] Empiezan a cambiar las posiciones y se divide al grupo. Cuando se empiezan a gestar estos cambios entran nuevos líderes con una formación teórica más elevada. [Pero] ¡quien llegó a ponerle en su madre al FER fueron los de la Liga Comunista 23 de Septiembre. De llegar a tener más de 100 brigadas se redujo y llegaron a joder al FER!³⁵⁰

En un tenor similar la ex guerrillera Bertha Lilia Gutiérrez Campos explica lo siguiente: “La Liga hace el deslinde, quién sí está dispuesto, quién no. Ese fue un grave error porque la

³⁴⁹ Entrevista realizada a Juan Antonio Castañeda, *op. cit.*

³⁵⁰ Entrevista realizada a Armando Rentería Castillo, *op. cit.*

gente debía mantenerse en sus espacios y sólo pasar a la clandestinidad quien estuviera quemado. ¡Eso nos separó terriblemente de la base!”³⁵¹

Como se puede notar fueron varias las causas por las que el FER atravesó por un proceso de cambio que desembocó en la creación de tres agrupaciones guerrilleras. La muerte de Juan Manuel Rodríguez fue un acontecimiento definitivo que precipitó dos decisiones: la primera, para que la mayoría de los militantes que formaron el FER se fundieran con otras organizaciones en pos de seguir con el trabajo revolucionario; la segunda, para que los miembros que ya pensaban en las FRAP y UP y los integrantes que aún titubeaban se unieran a estas nuevas agrupaciones.

Se puede observar que el FER tuvo un intrincado proceso en su último año y medio de vida. El lapso de junio de 1971 a mediados de 1972 marcó una diferencia sustancial en la forma en que se configuró el FER para aquellos momentos. Si bien es cierto que la organización tuvo triunfos en sus acciones, como las expropiaciones bancarias, y logró afianzar el cambio de las Brigadas a los Comités Clandestinos de Lucha, el autodenominado proceso de “la reorganización” también exhibió que hubo una lucha interna entre diferentes sectores del FER por la hegemonía política en la base.

Igualmente, la evolución formativa en términos políticos y militares reforzó la preferencia a un cierto tipo de lucha en específico por parte de algunos grupos en el FER, lo que mostró que hubo una inclinación hacia las tendencias maoístas, de guerra popular prolongada, el guevarismo y el marxismo-leninismo. Esta misma evolución política, además de reafirmar las diferentes concepciones de lucha al interior del FER acentuó la autonomía de los Comités de Lucha. Un claro ejemplo de esta heterogeneidad quedó expuesta en los propios periódicos del Frente Estudiantil, aquel fue el medio donde esbozaron sus pensamientos y posiciones políticas a través de diferentes escritos.

En el periodo final de la vida del FER un elemento ineludible que provocó una coyuntura definitiva en la organización fue el contacto con otros grupos. La marcada autonomía en los Comités Clandestinos ayudó a fomentar el reconocimiento de otros guerrilleros externos al FER como figuras de autoridad en materia revolucionaria. La

³⁵¹ Entrevista realizada a Bertha Lilia Gutiérrez, *op. cit.*

desbandada del FER no fue un proceso lineal o premeditado en su totalidad, hubo algunos acontecimientos como la muerte del “Clark” o los desacuerdos al coordinar actividades los cuales apresuraron la división o dispersión de algunos Comités de Lucha. No obstante, muchos otros Comités permanecieron firmes y continuaron con su labor revolucionaria en la organización.

Igualmente, el problema de la formación política también influyó como uno de los factores que disgregó a la organización cuando comenzaron a tejer relaciones. Las diferencias de ideología político-militar pesaron políticamente cuando llegan los contactos porque los militantes se inclinaron hacia uno u otro grupo dependiendo de su táctica preferida. Por ejemplo, ciertos sectores se “deslumbraron” por los Procesos porque demostraron su amplio conocimiento del marxismo-leninismo. Otras militantes, como el grupo de Héctor Heladio no se inclinaron por Los Procesos pero sí por aquellos que expusieron una táctica vietnamita, por eso decidieron cambiar a la Unión del Pueblo. Por el contrario, las FRAP no se dejaron influenciar y formaron su propio grupo con una idea extensa en el espectro ideológico.

Al igual que varias ciudades del país, el resultado de la división tripartita del FER hizo que Guadalajara se convirtiera en 1973 en un campo de batalla de la guerrilla urbana. Tres organizaciones guerrilleras comenzaron su trabajo político en los diversos municipios y con ello inició una lucha frontal contra el Estado en busca de un país socialista. A partir de aquel año, aquellos jóvenes que se politizaron en las escuelas secundarias, preparatorias y facultades de la Universidad de Guadalajara se “graduaron” como guerrilleros.

En las calles y en las oficinas de la policía empezaron a sonar las siglas FRAP, UP y LC23S. Las expropiaciones, los tiroteos, los secuestros o las persecuciones fueron noticias que se pudieron leer en las columnas de los diarios. Los años siguientes trajeron consigo espectaculares acontecimientos como la fuga de militantes presos de La Liga Comunista 23 de Septiembre en el Penal de Oblatos; las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo volvieron a robar los titulares al secuestrar a José Guadalupe Zuno Hernández; a su vez, el fuego y estallido de varias bombas anunciaron la táctica desarrollada por parte de la Unión del Pueblo. En aquellos meses de la segunda mitad de 1973 aquellas “semillas tapatías” germinaron y configuraron la lucha armada guerrillera en el occidente de México.

10. Conclusiones

La historiografía regional ha puesto hincapié en mirar los procesos locales comprendiendo los factores, los elementos y las determinantes internas. De acuerdo con Pablo Serrano Álvarez:

La historiografía mexicana se ha nutrido y enriquecido de las historias regionales y locales. Los últimos treinta años han representado un auge importante de este tipo de historias, en mucho gracias a la profesionalización y especialización de los historiadores y a un intento constante por abordar procesos, fenómenos, acontecimientos y hechos que han tenido que ver con los espacios microhistóricos regionales, guardados en el olvido y resguardados en archivos estatales y locales, así como en la memoria colectiva y la tradición oral.

La historia regional se ha convertido en una de las principales ramas o corrientes de la historiografía mexicana, fundamentalmente, debido a su riqueza en objetos de estudio y la amplia gama de temas que brindan las fuentes existentes en los archivos locales o estatales o, aún, nacionales. El conocimiento no sólo ha sido acumulativo, sino también en la aportación de marcos analíticos, metodológicos y de interpretación que ya han permitido la conformación de un corpus metodológico multidisciplinario que favorece la definición de los por qué, para qué y cómo de la historia regional. El conocimiento historiográfico regional, entonces, ha evolucionado significativamente alcanzando un nivel cualitativo que no se puede negar.³⁵²

En ese mismo sentido, para el presente ejercicio de investigación fue importante abordar la arena regional, en particular la ciudad de Guadalajara y la Universidad de Guadalajara. A partir de un estudio histórico, el primer capítulo de esta tesis ha girado en torno al desarrollo histórico de la capital jalisciense y la evolución de la UdeG; priorizando los procesos de transformación en las diferentes esferas de la sociedad de un espacio físico en concreto e institucional, para el caso de la Universidad. El centro de análisis se localizó en el crecimiento general desde la década de los cuarenta hasta los setenta, para el caso de la ciudad de Guadalajara, así como en los conflictos y reclamos por democracia y representación estudiantil a lo largo del siglo XX, en la máxima casa de estudios en el área del occidente mexicano.

³⁵² Pablo Serrano, "Historiografía regional y local mexicana, 1968-2000. Diversidad y pluralidad de tendencias.", *Diálogos Latinoamericanos*, núm. 5, 2002, pp. 99-108.

En primer lugar, indagar sobre el contexto histórico de la ciudad en la segunda mitad del siglo XX fue importante para comprender a los actores políticos y sus ideologías. Asimismo, fue necesario plantear una observación fuera de las narrativas clásicas de la guerra fría y el anticomunismo para entender las lógicas internas y la consecución de procesos locales que operaron en Guadalajara. Es así que se puede postular que el anticomunismo tapatío, con una amplia existencia desde antes de la guerra fría, viró hacia el anticomunismo bajo la lógica del conflicto global entre la URSS y EUA. Sin embargo, los actores tuvieron su propia agenda, así como sus alianzas y rupturas que en consecuencia llegaron incluso a configurar la relación con nuevos actores políticos internacionales.

En segundo lugar, la composición de una ciudad que vivió un proceso de crecimiento y transformación, producto de los modelos económicos de inicios de la segunda mitad del siglo XX mexicano, determinó la creación de una metrópoli en el occidente mexicano, trayendo consigo un nuevo nivel de vida para sus habitantes, pero también una situación complicada para los sectores medios bajos, bajos y de la población migrante. No deja de sorprender el rápido desarrollo de la ciudad de Guadalajara en el lapso de 1940 a 1970, aunque, como se mencionó en el primer capítulo, es necesario reconstruir relatos y narrativas que expresen los contrastes de los ricos procesos de modernización en el occidente mexicano.

Por consiguiente, y en tercer lugar, la historia de la Universidad de Guadalajara resulta sumamente interesante en líneas de investigación y de estudio por el opulento desarrollo de la propia institución educativa. Los numerosos conflictos y movimientos estudiantiles durante todo el siglo XX demuestran sin lugar a duda que hubo una fuerte demanda y un trascendente reclamo de democracia por parte de diferentes sectores de la comunidad universitaria.

Aunque no es una línea de continuidad directa, la búsqueda estudiantil por participar en las decisiones de la Universidad y por ocupar sus espacios de representación llevaron a la confrontación con las autoridades universitarias y otros sectores de la comunidad universitaria en diferentes momentos, por ejemplo, en 1933 o en 1952. No obstante, el desarrollo de la política en la universidad y otras escuelas tomó tintes particularmente coercitivos y represivos por parte de un grupo de la Federación de Estudiantes de Guadalajara, de modo que, aproximadamente durante tres décadas, existió un funesto proceso

de violencia en las escuelas secundarias, escuelas preparatorias y facultades de la UdeG perpetrado por el “Grupo UdeG-FEG”, el cual contó con el amparo de la institución universitaria y los gobiernos locales a partir de los años sesenta.

Con relación al objeto de estudio de la presente investigación se pueden apuntar algunas conclusiones. También desde un estudio histórico, en la tesis se abordó la historia del Frente Estudiantil Revolucionario desde sus orígenes en 1970 hasta su disolución “oficial” en marzo de 1973, cuando la mayoría de los militantes se unió a la Liga Comunista 23 de septiembre.

En el segundo capítulo se abordó en un inicio cómo ha sido históricamente el proceso de la táctica militar guerrillera, cuáles son los elementos que la distinguen frente a otros métodos de la lucha militar y, brevemente, cómo fue el caso mexicano. Asimismo, se escudriñaron los orígenes, la composición social de las agrupaciones y los sectores juveniles que le dieron vida al FER, así como el desarrollo de las reuniones y relaciones de la comunidad estudiantil que se conjuntó para crear un proyecto que le disputó la representación estudiantil al “Grupo UdeG-FEG”.

En primer lugar, aunque existen diversos estudios históricos o el tema ha sido disertado por numerosos investigadores, aún faltan investigaciones que centren su objeto de estudio en develar la naturaleza militar del movimiento guerrillero en México. Lo anterior, tendría como finalidad aportar componentes, ideas y preguntas para dar una definición certera de qué tipo de conflicto se vivió en México, lo que ayudaría a solventar y resolver en el amplio debate historiográfico y político sobre si aquí sucedió un proceso de violencia política de Estado, una guerra de baja intensidad u otras explicaciones que desplacen a la ahora “mal llamada guerra sucia”.

En segundo lugar, un aspecto importante que destaca en el proceso precedente a la formación del FER, y en la propia organización armada, es la formación identitaria que desarrollaron algunos grupos de jóvenes, en particular los Vikingos. Este significativo elemento ha sido abordado por Rodolfo Gamiño, Jesús Zamora, el exguerrillero Armando Rentería, Fernando Herrera Calderón y ha sido un tópico de distinción para aquellos que se han acercado a la historia del FER o la han buscado divulgar. Sin embargo, aquella identidad “vikinga” también se conservó y arraigó en el Frente Estudiantil Revolucionario. Aunque

varios integrantes de los Vikingos no participaron en el FER su simpatía y relación con los “Ferozes” no se mermó, al contrario, se mantuvo e incluso siguió con los militantes que llegaron a desertar. Cabe resaltar que la “hermandad feroz” que ha sido puesta sobre la mesa será interesante para investigar en un futuro ejercicio.

En tercer lugar, es relevante reconocer la evolución y el desarrollo político de los jóvenes que habitaron en el barrio de San Andrés. Algunos de los integrantes de la pandilla más famosa de Guadalajara atravesaron por un proceso de formación política que modificó de forma profunda su visión de la vida, sus aspiraciones y la manera de relacionarse con su realidad y sus compañeros. Es sumamente interesante cómo un sector de la juventud jalisciense pasó de juntarse para “matar el tiempo” a convertirse, en un inicio, en sujetos políticamente activos en búsqueda de transformar su espacio universitario y, posteriormente, en protagonistas de un movimiento que tuvo la finalidad de subvertir el orden social y político de México.

En cuarto lugar, la necesidad de revisar y analizar el pasado de la UdeG fue para mirar las causas y factores que tuvieron como consecuencia la aparición del FER. No se puede entender al FER ignorando los años de dominación y represión ejercidos por la FEG, así como la histórica demanda de democracia por una verdadera participación y representación del estudiantado. En ese mismo sentido tampoco se puede comprender la historia del FER ignorando o dejando de lado a la FEG, puesto que hay una relación intrínseca entre estas dos organizaciones.

De forma general, hay aspectos propios de la investigación que es necesario enunciar ya que el proceso mismo de la investigación histórica hizo cambiar radicalmente la hipótesis original. En un principio se esbozaba que el FER nació como una organización guerrillera y, en ese mismo sentido, atravesó por cuatro etapas organizativas. No obstante, a lo largo de la investigación me di cuenta que el Frente Estudiantil Revolucionario no fue concebido desde un principio como una organización armada clandestina, sino que adquirió ese carácter con la ocurrencia de diversos hechos y las definiciones tácticas determinadas por sus militantes.

La nueva hipótesis plantea que el FER fue en un inicio un movimiento estudiantil cuando aparece en septiembre de 1970. Después, por la represión ejercida en su contra por sus primeras acciones se transforma en una organización semiclandestina que traslada su

trabajo político de las escuelas de la UdeG a los barrios de la ciudad de Guadalajara generando una amplia base social. Posteriormente, por la violencia política de Estado y la represión contra los jóvenes capitalinos ocurrida el 10 de junio de 1971 evoluciona en una organización armada clandestina contra la Federación de Estudiantes de Guadalajara. Por último, mantiene esa misma definición pero su adversario cambia, a partir de la segunda mitad de 1972 deciden enfocar sus baterías contra el Estado con la finalidad de tomar el poder político de México.

Fundamentalmente, este cambio se presentó debido a cuatro factores. En primer lugar, la represión en su contra en momentos clave, como sus primeros meses de vida (septiembre-noviembre de 1970) y toda la violencia contra sus militantes a lo largo de tres años (1970 a 1973) e, igualmente, por la represión contra sus homólogos capitalinos en junio de 1971. En segundo lugar, por la influencia que produjeron en los integrantes del FER los militantes de otras organizaciones armadas del país, cuando comenzaron a relacionarse con los “feroces” en 1972 y en los meses iniciales de 1973.

La formación política de sus integrantes determinó que los militantes del FER, en varios momentos, dirigieran su movimiento hacia el camino de las armas con una perspectiva política, ya no de defensa como al inicio. A este último elemento, se le puede agregar que al abordar y elegir la táctica militar guerrillera entendieron la experiencia de lucha en América Latina, que fue un referente e influencia poderosa en los integrantes del FER, como se puede apreciar líneas atrás en las voces de los militantes entrevistados.

En el capítulo tres y capítulo cuatro se reconstruyó parte de la historia del Frente Estudiantil Revolucionario por medio de los testimonios de los ex militantes. A través de su palabra los ex “feroces” nos describen qué fue lo que ocurrió con el FER de manera específica y particular, nos muestran algunas de sus ideas y reflexiones; cómo sus decisiones cambiaron su manera de relacionarse con el mundo, con la política, con el Gobierno, con sus adversarios, con sus amigos, compañeros y hasta con sus familiares. En los apartados se comparten sus experiencias, sus vivencias, la ideología y los hechos que planearon centrados en contar cómo fue su vida dentro del FER; expresan sus pensamientos, sus preocupaciones, la forma como se militó en una organización guerrillera armada de los años setenta en México.

En cuanto a los ex militantes del movimiento guerrillero mexicano será clave la reconstrucción de sus testimonios en la presente década. Desafortunadamente, como parte del proceso natural de la vida humana, muchas y muchos ex integrantes de organizaciones armadas han fallecido, por fortuna algunos han dejado interesantísimos episodios de los hechos y acontecimientos de un proceso importante para nuestra historia del tiempo presente en México. Sin duda alguna, la historia oral puede contribuir de forma relevante a la reconstrucción de los relatos de las y los exguerrilleros, ayuda a dejar constancia de éste “último aliento” para conocer la historia del movimiento armado mexicano en la segunda mitad del siglo XX.

Por último, existen algunas líneas de investigación atrayentes y sugerentes que se desprendieron de la revisión y análisis de la historia del Frente Estudiantil Revolucionario. Una de las más importantes actualmente es la investigación de las graves violaciones a los derechos humanos que ejecutaron los agentes de Estado de diferentes instituciones gubernamentales contra los militantes del FER, de las agrupaciones guerrilleras jaliscienses y del movimiento guerrillero nacional durante las décadas de los setenta y ochenta. Asimismo, será relevante indagar acerca la lucha política y legal de los colectivos de familiares de presos políticos y desaparecidos que pugnaron y consiguieron salvar la vida de muchos jóvenes de la violencia política de Estado ejercida por las corporaciones policiacas, militares y para militares. Finalmente, es necesario reiterar que nos falta mucho por conocer e investigar sobre las cuatro organizaciones guerrilleras armadas que aparecieron en el estado de Jalisco.

11. Referencias bibliográficas

11. 1. Fuentes primarias

11.1.1. Documentos

Distribución geográfica de la República Mexicana, Universidad Nacional Autónoma de México, 1962.

Informe general de Fiscalía Especializada para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado. Diez apartados.

Informe general de Fiscalía Especializada para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (borrador). 11 apartados.

Plan Lerma, Estudio de la zona metropolitana de Guadalajara, 1964.

Ulrike Meinhof-Rote Armee Frankation, *Concepción de la guerrilla urbana*. 16p

VII Censo general de población, 1950, Dirección de Estadísticas de la Secretaría de Economía Nacional, 1950.

11.1.2. Testimonios

Morales Hernández, José de Jesús. *Memorias de un guerrillero*. Versión digital:
<http://www.marxists.org/espanol/tematica/guerrilla/mexico/memorias/index.htm>

Robles Garnica, Guillermo. *Guadalajara: la guerrilla olvidada. Presos en la isla de la libertad*. México, La otra Cuba, 1996.

Ramírez Ladewig, Álvaro, *Historia de una traición*, Guadalajara, Editorial Apocalíptica, 2000. 293 p.

11.1.3. Repositorios documentales

Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara. Fondo José Guadalupe Zuno Hernández.

Archivo de la Memoria de la Resistencia en Jalisco

Archivo del Movimiento Estudiantil Profesional

Archivo personal de Carlos Sepúlveda Luna

11.1.4. Entrevistas

Entrevista realizada a Armando Rentería Castillo el 27 de abril de 2016 en Guadalajara, Jalisco.

Entrevista realizada a Bertha Lilia Gutiérrez Campos el 21 de abril de 2016 en Guadalajara, Jalisco.

Entrevista realizada a Benjamín Ramírez el 19 de abril de 2016 en Guadalajara, Jalisco.

Entrevista realizada a Carlos Sepúlveda Luna el 25 de abril de 2016 en Guadalajara, Jalisco.

Entrevista realizada a Enrique Velázquez el 20 de abril de 2016 en Guadalajara, Jalisco.

Entrevista realizada a Juan Antonio Castañeda el 29 de abril de 2016 en Guadalajara, Jalisco.

11.1.5. Hemerografía

El Informador, 26 de marzo de 1949. Consulta en línea en <http://hemeroteca.informador.com.mx/>

El Informador, 30 de septiembre de 1970, pp. 1 y 11. Consulta en línea en <http://hemeroteca.informador.com.mx/>

11.2. Fuentes Secundarias

11.2.1. Bibliografía

Aguayo Quezada, Sergio, *La Charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*. México, Grijalbo, 2001.

Aguilar Camín, Héctor, *La guerra de Galio*. México, Cal y Arena, 1991.

Aguilar Camín, Héctor, Meyer, Lorenzo, *A la sombra de la Revolución*, 5ta ed, México, Cal y Arena, 1991, 323p. cuadr.

Aguilar Monteverde, Alonso, *Por un México Libre y menos injusto*, México, Editorial Cenzontle, 2007.

Aguilar Mora, Manuel, *La crisis de la izquierda en México*, México, Juan Pablos, 1978.

Aguilar Terrés, María de la Luz (comp.), *Guerrilleras*, 2da. ed., México, edición de la autora, 2014, 491 p.

Altamirano, Graziella, “Metodología y práctica de la entrevista” en Graciela de Garay (coord.), *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994.

Álvarez Vallejos Rolando, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*, Santiago de Ch., LOM Ediciones, 2003. 479 p.

Ángulo, Alfredo, *La hora de los mártires. apuntes para la historia del movimiento estudiantil y guerrillero en Guadalajara (1970-1977)*, Guadalajara, La casa de los cuentos, 1997.

Barragán Cabral, Alfredo, *Pensamiento y obra del Licenciado Carlos Ramírez Ladewig*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Tesis de licenciatura en Historia, 1994.

- Benítez Manaut, Raúl, *La teoría militar y la guerra civil en El Salvador*, San Salvador, UCA Editores, 1989.
- Bizberg, Ilán, Lorenzo Meyer, *Et al.*, *Una historia contemporánea de México: Transformaciones y permanencias*, México, Océano, 2003, 5t, t1, 641p. cuadr, ils.
- Bobbio, Norberto (coord.), *Diccionario de política*, México, Siglo XXI editores, Cámara de diputados, 2018.
- Calveiro, Pilar, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*. Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI editores, 2013, 158 p.
- Camp Roderic Ai, *Los intelectuales y el Estado mexicano del siglo XX*. México, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Era, 1996, 414 p.
- Castellanos, Laura, *México armado. 1943-1981*, México, Ediciones Era, 2007, 380 p.
- Castillo Troncoso, Alberto del, *La matanza del jueves de corpus. Fotografía y memoria*, México, INEHRM-Memórica, 2021.
- Cedillo, Adela, *El fuego y el silencio: Historia de la FLN*, Comité 68 Pro Libertades democráticas, México, 2008.
- Centro de Documentación y Difusión de Filosofía Crítica, *Izquierdas mexicanas en el siglo XXI. Problemas y perspectivas*, México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2013, 223 p.
- Clausewitz, Karl Von, *De la guerra*, Buenos Aires, Edición del Solar, 1983.
- Condes Lara, Enrique, *Represión y rebelión en México 1959-1985*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dirección de Comunicación y Relaciones Públicas: Miguel Ángel Porrúa, 2007.
- Cornejo Franco, José, *Documentos referentes a la fundación, extinción y restablecimiento de la Universidad de Guadalajara*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1972.

- Cortés Gutiérrez, Donají, *El impacto que dejó la guerra sucia de México en militantes de la guerrilla urbana y en familiares*. México, el autor, 2005, Tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, UNAM/FCPS.
- Crespo, Horacio, Jelfets Víctor, Reynoso Irving, *Formación del Comunismo mexicano 1919-1921. Documentos para la historia del Comunismo en México*, UAEM, CICSER, INEHRM, 2022, 634p.
- Dios Carmona, Sergio Rene De, *La historia que no pudieron borrar. La guerra sucia en Jalisco 1970-1985*, Guadalajara, La Casa del Mago, 2004.
- El Universal, *Los movimientos armados en México 1917-1994*, México, El Universal Compañía Periodística Nacional, 1994. 3 t.
- Ferrando Puig, Emili, *Fuentes orales e investigación histórica. Orientaciones metodológicas para crear fuentes orales de calidad en el contexto de un proyecto de investigación histórica*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2006.
- Gamiño Muñoz, Rodolfo, *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México, invisibilidad y olvido*, México, Centro de Documentación de los Movimientos Armados, 2006.
- _____, *Del barrio a la guerrilla: Historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre (Guadalajara, 1964-1973)*. México, Centro de Documentación de los Movimientos Armados, 2006. 164 p.
- _____, *Análisis del movimiento armado en México en la década de 1970 a través de la prensa: el caso de la Liga Comunista 23 de septiembre (1973-1979)*. México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 2008.
- _____, *El Frente Estudiantil Revolucionario (FER): antecedentes, nacimiento y represión*. Guadalajara, Taller Editorial La Casa del Mago, 2016. 208p, ils.
- Glokner Fritz, Memoria Roja. *Historia de la guerrilla en México (1943-1968)*, México, Ediciones B, 2007.

- Gradilla Damy, Misael, *El Juego del poder y del saber. Significación, norma y poder en la Universidad de Guadalajara. Socioanálisis de una institución en conflicto*, México, El Colegio de México, 1995, 430 p.
- _____, *Veinte de cobre, memoria de la clandestinidad*. México, Joaquín Mortiz, 1996.
- Guevara, Ernesto, *Guerra de guerrillas*, La Habana, Editorial de ciencias Sociales, 1985.
- Hilares, Gustavo, *El radicalismo pequeñoburgués*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1978.
- Ibarra Chávez Héctor, *Pensar la guerrilla en México*. México, Ediciones Expediente Abierto, 2006.
- Illades, Carlos, *La inteligencia rebelde*. México, Océano, 2012, 252 p.
- _____, *De la social a morena. Breve historia de la izquierda en México*, México, Jus, 2014. 179 p.
- Klein, Hilary, *Compañeras. Historias de mujeres zapatistas*, Tinta Limón, Argentina, 2019.
- Lenin, V.I., *El estado y la revolución en Obras escogidas*, Moscú, Editorial progreso, 1977, XII t.
- Linda, Clara E. Crespo, Horacio. Yankelevich, Pablo (comp.), *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, México, El Colegio de México, Centro de históricos, 2007. 287 p.
- Lira Robles José Alonso, *Guerrilla en Guanatos*, Guadalajara, CONACULTA, 2006.
- López A, Martha Patricia, *La guerra de baja intensidad en México*, México, Plaza y Valdés editores, 1996.
- López Hernández, Guadalupe Gladys, *Ovarimonio ¿yo, guerrillera?*, México, UNAM, 2019, 207 p.
- López Jaime, *10 años de guerrilla en México, 1964-1974*, México, Posada, 1974.
- López Limón, Alberto Guillermo, *Historia de las organizaciones político-militares de izquierda en México (1960-1980)*, Tesis de Doctorado.
- Luna Cárdenas, Daniel Librado, *A 50 años del Halconazo*, México, INEHRM-Segob, 2021.
- Mariguella, Carlos. *Teoría y acción revolucionarias*, 2da ed, México, Editorial Diógenes, 1972, 136 p.

- Martínez Carvajal, Vanessa, *Ellas son fuerza: las mujeres del Comité Eureka-Jalisco*, Tesis de Licenciatura en Sociología de la Universidad de Guadalajara. Guadalajara, La autora, 2003.
- Martínez Mejía, Francisco, *Jóvenes de los setentas*, Guadalajara, La casa del Mago, 2015, 203 p.
- Martínez Villegas, Austreberto, *Tradicionalismo y conservadurismo integrista en el catolicismo en México después del Concilio Vaticano II: continuidades y transformaciones en Guadalajara, Jalisco y Atlatlahucan, Morelos (1965-2012)*, Tesis de doctorado, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 2016.
- Maya Nava, Alonso, *Los movimientos armados en México, 1917-1994*, México, El Universal, 1994.
- Mayo Baloy, *La guerrilla de Genaro y Lucio; análisis y resultados*. México, Diägonos, 1980.
- Mejía Prieto, Jorge, *Violencia y terrorismo*, México, Compañía General de Ediciones, 1980.
- Memorias Insurrectas. A 50 años de la masacre del 10 de Junio del 71*, México, Segob-INEHRM-UANL-Gobierno de la Ciudad de México, 2022.
- Méndez Alvarado, María de Jesús, *México, mujeres insurgentes de los años 70. Género y lucha armada*, México, UNAM, 2019, 445 p.
- Mendoza Cornejo, Alfredo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco de 1900 a 1937*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1989.
- _____, *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco de 1935 a 1948. El FESO*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1990, 178 p.
- _____, *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco de 1948 a 1954*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1992. 110 p.
- _____, *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco de 1954 a 1963*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1993. 142 p.
- _____, *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco de 1963 a 1970*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1994.
- Montemayor, Carlos, *La Guerrilla recurrente*. Ciudad Juárez, Universidad Nacional Autónoma de Juárez, 1999, 272 p.

- _____, *Chiapas: la rebelión indígena en México*, México, Debolsillo, 2009, 398 p.
- _____, *Guerra en el paraíso*, México, Debolsillo, 2010, 586 p.
- _____, *La violencia de Estado en México. Antes y después de 1968*, México, 2010, Debate, 272 p.
- Martínez Mejía, Francisco (comp.), *Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP), Estrategia y táctica. Documentos fundamentales*, Guadalajara, La casa del Mago, 2016, 144 p.
- Núñez Miranda, Beatriz, *Guadalajara, una visión del siglo XX*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 1999.
- Oikón Solano Verónica (coord.), *Movimientos armados en México, Siglo XX*, Zamora, Mich, El Colegio de Michoacán, 2006, 3t.
- Orozco Michel, Antonio, *La fuga de Oblatos*, 2da, Ed. Guadalajara, La casa del Mago, 2009. 145p. Cuadr, ils.
- Ortiz Rubio, Patricio, *Los círculos de la piedra en el agua. Una aproximación institucional al Partido Comunista Mexicano*. Tesis de Maestría. FLACSO, 2002.
- Pettinà, Vanni, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, México, El Colegio de México, 2018, 260 p.
- Pereyra, Daniel, *Del Moncada a Chiapas: historia de la lucha armada en América Latina*, Madrid, Libros de la Catarata, 1994.
- Pineda Ochoa, Fernando, *En las profundidades del mar (el oro no llegó de Moscú)*, México, Plaza y Valdés, 2003, 287 p.
- Peñaloza Torres, Alejandro, *La Lucha de la esperanza: historia del MAR (1965-1971)*, México, Plaza y Valdés, 2004. 185 p.
- Pomeroy, W. J., *Guerrillas y contraguerrillas*, México, Editorial Grijalbo, 1967, 157 p.
- Portelli, Alessandro, *The death of Luigi Trastulli and other stories. Form and Meaning in Oral History*, New York, State University of New York Press, 1991.

_____, *They say in Harlan County. An Oral History*, New York, Oxford University Press, 2011.

Posada Moreiras, Francisco Javier, *Las guerrillas carlistas en la guerra de los Siete Años (1833-1840): una historia militar*, tesis doctoral presentada en la Universidad CEU San Pablo, 2021.

Ramírez Abundis, Mónica, *Los setenta: utopía y guerra sucia en Guadalajara*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2002.

Rangel Hernández, Lucio, *La liga comunista 23 de septiembre 1973-1981. Historia de la organización y sus militantes*, Tesis Universidad de Michoacán.

Rayas Velasco, Lucía, *Armadas. Un análisis de género desde el cuerpo de las mujeres combatientes*, México, El Colegio de México, 2009.

Rentería Castillo, Armando (coord.), *Más allá de la decepción y la utopía: Resistencias antiautoritarias en Jalisco (1968-2013)*, México, Grietas editores, Grafisma editores, 2014, 237p. Cuad, ils

Revueltas, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Pról. de Andrea Revueltas, 4ta., reimp, México, Era, 1987. 247 p.

Ríos Merino, Alicia de los; Getino Lima, Alonso; Necochea Gracia; Gerardo, *¡Volvimos a salir! Una historia oral del movimiento estudiantil de 1971 y el Halconazo. Vol 1*, INEHRM-Segob, 2021.

_____, *¡Volvimos a salir! Una historia oral del movimiento estudiantil de 1971 y el Halconazo. Vol 2*, INEHRM-Segob, 2021.

Rivera Ortiz, Mario Héctor, *El estudiantado una nueva clase social. Acontecimientos cardinales en la historia del estudiantado de la Universidad de Guadalajara en el periodo 1933-1991*, México, Edición del autor, 2007. 343 p.

- Rivière D'Arc, Hélène, *Guadalajara y su región. Influencias y dificultades de una metrópoli mexicana*, trad. Carlos Montemayor y Josefina Anaya, México: Sep/Setentas, 1973. 231 p., cuadr, ils, graf, maps.
- Robles Garnica, Héctor Guillermo, *La guerrilla olvidada. La historia de una página manchada con sangre de estudiantes de la Universidad de Guadalajara*, 3ra. Ed. México, Taller Editorial La Casa del Mago, 2013, 341 p.
- Rodríguez Araujo, Octavio, *Izquierdas e izquierdismo*, México, Siglo XXI editores, 2002, 217p.
- Rodríguez Hernández, Rogelio, *Historia mínima del Partido Revolucionario Institucional*, México, El Colegio de México, 2016, 291 p. (Colección historias mínimas).
- Ruiz Moreno, Carlos Ramiro, *Apuntes para la Historia de la Universidad de Guadalajara*, 2da. ed., Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2001.
- Reza Olguín Hermenegildo (ed.), *El movimiento estudiantil de 1968 y la Universidad de Guadalajara*, Guadalajara, La casa del Mago, 2011, 144p.
- _____, *FRAP 40 años. Documentos fundamentales*. Guadalajara, La casa del Mago, 2013, 261 p., cuadr.
- Sánchez Vázquez, Adolfo (ed.), *El mundo de la violencia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, 1998. 457 p.
- Schmitt, Carl, *Teoría del guerrillero. Observaciones al Concepto de lo Político*, 56 p, Versión en línea <http://scribd.com/people/view/3502992-jorge>.
- Sierra Guzmán, Jorge Luis, *El enemigo interno: contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, México, Plaza y Valdés-UIA-CEEAN, 2003.
- Spenser, Daniela (coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, Centro de investigaciones y Estudios superiores, Porrúa, 2004, 294p. cuadr, ils.
- Tamayo, Jaime y Vizcarra, Alejandra, *Jalisco: sociedad, economía, política y cultura*, CEIICH, UNAM, México, 2000.
- Uranga López, Lourdes, *Comparezco y acuso*, México, Plaza Y Valdés, UACH / Universidad Autónoma De Chapingo, 2012, 288 p.

Vázquez-Piombo, Pablo, *Desarrollo urbano en Guadalajara*, versión electrónica del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO): <https://rei.iteso.mx/handle/11117/5055> (Consultado el 26/07/2022).

Velázquez Caballero, Diego Martín, Campos López, Xóchitl Patricia, Schmidt Nedvedovich, Samuel, *Anticomunismo, nacionalismo católico y geopolítica. El impacto sobre México*, México, Montiel & Soriano Editores, 2021.

Velásquez García, Erik, *Et al. Nueva historia general de México*, 2da. Reimpresión, México, El Colegio de México, 2013, 818p. ils, cuadr, graf, maps.

Vicente Ovalle, Camilo, et. al. (comps.), *A 50 años del Halconazo. 10 de Junio de 1971. Antología Documental*, México, INEHRM-Segob, 2021, vol. 1.

Yankelevich, Pablo, *La educación socialista*, Guadalajara, Departamento de Educación Pública del Estado de Jalisco, 1985.

Zamora García, Jesús. Rodolfo Gamiño Muñoz, *Los Vikingos: una historia de lucha política social*, Guadalajara, Jalisco, Centro de estudios históricos del colectivo Rodolfo Reyes Crespo, 2011.

_____, *Los guerrilleros de Oblatos*, Guadalajara, La casa del Mago, 2014, 411 p. ils.

11.2.2. Capítulos de libros

Canales Ucha, Claudia, “Crónica de una infidelidad. Cavilaciones y decisiones desde el taller del historiador”, en Graciela de Garay Arellano y Jorge Aceves Lozano (coord.), *Entrevistar ¿para qué?: múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2017.

Cedillo, Adela y Herrera Calderón, Fernando, “Análisis de la producción historiográfica en torno a la llamada guerra sucia mexicana”, en *El Estudio de las Luchas Revolucionarias en América Latina (1959-1996): Estado de la Cuestión*, Martín

- López Ávalos, Verónica Oikión, y Eduardo Rey Tristán (eds.), Zamora, El Colegio de Michoacán & Universidad de Santiago de Compostela, 2014, pp. 263-288.
- Collado Herrera, María del Carmen, “¿Qué es la historia oral?” en Graciela de Garay (coord.), *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994.
- Crespo, Horacio, “Para una historiografía del comunismo: algunas observaciones de método”, en Concheiro, Elvira, *et. al.*, *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, UNAM, 2007.
- Fernández Aceves, María Teresa, “Las mujeres graduadas en la Universidad de Guadalajara, 1925-1933”, en Carmen Castañeda (comp.), *Historia social de la Universidad de Guadalajara*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/CIESAS, 1995, pp. 97-122.
- Herrera Calderón, Fernando, “From Books to Bullets. Youth Radicalism and Urban Guerrillas in Guadalajara”, en Adela Cedillo, Fernando Calderon, (coords.), *Challenging Authoritarianism in Mexico Revolutionary Struggles and the Dirty War, 1964–1982*, New York, Routledge, 2011., pp. 106-129.
- _____, “Barrio Consciousness, Student Power and the Mexican Dirty War”, en Jaime M. Pensado y Enrique C. Ochoa (eds.), *México Beyond 1968: Revolutionaries, Radicals, and Repression During the Global Sixties and Subversive Seventies*, Arizona, University of Arizona Press, 2018., pp. 157-174.
- León Arias, Adrián de “La gran industria y el desarrollo industrial 1940-1980”, en *Jalisco desde la Revolución, T. XIII: Crecimiento industrial y manufacturero 1940-1980*. Guadalajara: Gobierno de Jalisco-UdeG, 1988.
- Martínez Moya, Armando y Moreno Castañeda, Manuel, “la escuela de la revolución”, en Mario Alfonso Aldana (coord.), *Jalisco desde la revolución*, México, Gobierno del Estado de Jalisco/Universidad de Guadalajara, 1988, t. VII.
- Padilla Dieste, Cristina, “la pequeña y mediana industria”, en *Jalisco desde la Revolución, T. XIII: Crecimiento industrial y manufacturero 1940-1980*. Guadalajara: Gobierno de Jalisco-UdeG, 1988.

- Ramírez Ladewig, Carlos, “Palabras del Licenciado Carlos Ramírez Ladewig, en la Primera Jornada de Ideología Universitaria, celebrada los días 9 y 10 de octubre de 1973”, en Álvaro Ramírez Ladewig, *Historia de una traición*, Guadalajara, Editorial Apocalíptica, 2000., pp. 235-252.
- Romero, L., “La derecha. El movimiento fascista en Guadalajara”, en J. Tamayo (coord.), *Perspectivas de los movimientos sociales en la región centro-occidente*, México: Editorial Línea-Institutos de Estudios Sociales-Universidad de Guadalajara-Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1986. pp. 31-102.
- Rostica, Julieta, “La Confederación Anticomunista Latinoamericana (1972-1980)”, en Kristina Pirker y Julieta Rostica (coord.), *Confrontación de imaginarios. Los antiimperialismos en América Latina*, México, CLACSO, 2021, 294 p.
- Sánchez Susarrey, Jaime e Ignacio Medina Sánchez, “Jalisco en la reforma política” en *Jalisco desde la Revolución. Historia Política, 1940-1975*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, 1987, tomo IX.
- Torres Septién, Valentina, “El miedo de los católicos mexicanos a un demonio con cola y cuernos: el comunismo entre 1950-1980”, en Pilar Gonzalbo Aizpuru, Anne Staples, Valentina Torres Septién (eds.), *Una historia de los usos del miedo*, México, El Colegio de México/Universidad Iberoamericana, 2009. 327 p. pp. 311-327.

11.2.3. Artículos de revistas

- Ávila Coronel, Francisco, “En busca de la igualdad: la mujer, el ‘hombre nuevo’ y las masculinidades guerrilleras en el Frente Urbano Zapatista (FUZ) (1959-1970)”, *Revista Ratio Juris* de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma Latinoamericana–UNAULA, volumen 17, número 34, enero-junio de 2022.
- Baltar, Fabiola y Gorjup, María Tatiana, “Muestreo mixto online: una aplicación en poblaciones ocultas”, *Intangible Capital*, vol. 8, no. 1, 2012, p. 132. Versión digital: <http://nulan.mdp.edu.ar/1566/1/01320.pdf> (Consultado el 15 de agosto de 2021).

- Bozza, J., “Tiempo de revancha. Guerra Fría, anticomunismo e historiografía. Prácticas de oficio”, *Memoria Académica*, núm 16, 2015. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.13584/pr.13584.pdf (Consultado el 04 de agosto de 2022).
- Broquetas, Magdalena y Leibner Gerardo, “A cien años de la revolución rusa: comunismo y anticomunismo en América Latina”, *Claves. Revista de Historia*, vol. 3, núm. 5, julio-diciembre, 2017.
- Carr, Barry, “Mexican Communism 1968-1981 Eurocommunism in the Americas?”, *Journal of Latin American Studies*, no. 17, año. 1, mayo, 1985.
- Chaves Zamora, Randall, “Independencia antiimperialista: Lyndon B. Johnson en Costa Rica, la solidaridad con Vietnam y el movimiento estudiantil en 1968”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, n. 22, v. 2, jul-dic, 2021. pp. 1-37.
- Galindo Trejo, Bruno, “El ejército y los disturbios del 2 de octubre”, *Revista del Ejército*, Órgano del Ejército Nacional Mexicano, enero de 1969, pp. 3-12.
- Gálvez Ruiz, María Ángeles y Sánchez Rodrigo, Pedro, “La creación de la Universidad de Guadalajara (México)-Ilustración y conciencia regional” *Chronica nova, revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, no. 21, 1993-1994. pp. 161-190.
- García González, Carlos Manuel, “Una cultura universitaria en la encrucijada: entre la memoria teórica y el olvido práctico. La Universidad de Guadalajara 1968-1975”, *Universidades*, núm. 61, julio-septiembre, 2014, pp. 53-69.
- García Naranjo, Francisco Alejandro, “Entre la histeria anticomunista y el rencor antiyanqui: Salvador Abascal y los escenarios de la guerra fría en México”, *Historia y Memoria*, núm. 10, enero-junio, 2015, pp. 165-198.
- Herrán Ávila, Luis Alberto, “Las guerrillas blancas: anticomunismo trasnacional e imaginarios de derechas en Argentina y México, 1954-1972”, *Quinto Sol*, vol. 19, núm. 1, enero-abril, 2015, pp. 1-26.
- Jaso Galván, Azucena Citlalli, “O anticomunismo à mexicana: paramilitarismo e campanhas de rumores (1964-1976)”, *Revista nustrAmérica*, vol. 7, no. 13, 2019, pp. 99-124.

Disponible en: Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=551957774007>
(Consultado el 04 de agosto de 2022).

Larson, Judith, “La guerrilla en América Latina ¿Terrorismo o guerra popular?” en *Papers: Revista de Sociología*, 1977, pp. 91-112.

Ledda Arguedas, “El movimiento de liberación nacional: Una experiencia de la izquierda mexicana en los sesentas” en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 39, No. 1 (Jan.-Mar., 1977), pp. 229-249.

Limón, Alberto, “Proceso de construcción de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1973-75)” *Cuadernos demarte*, año 2, no. 1, Abril 2011
<http://www.iigg sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte>

López Macedonio, Mónica Naymich, “Historia de una colaboración anticomunista transnacional. Los tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara y el gobierno de Chiang Kai-Shek a principios de los años setenta”, *Historia y problemas del siglo XX*, v. 1, año 1, 2010. pp. 86-102. pp.142-143.

Marchesi, Aldo, “Imaginación Política Del Antiimperialismo: Intelectuales Y Política En El Cono Sur a Fines De Los Sesenta”. *Estudios Interdisciplinarios De América Latina Y El Caribe*, n. 17, v.1, 2006. Versión en línea:
<http://www3.tau.ac.il/ojs/index.php/eial/article/view/441>.

Martínez Moya, Armando, “La refundación de la Universidad de Guadalajara en 1925. La mística de la revolución inhibe su autonomía”. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, v. 20, no. 30, 2018.

Mendoza García, Jorge, “La tortura en el marco de la guerra sucia en México: un ejercicio de memoria colectiva”, en *POLIS*, México, DF, 2011.

Moreno González, María Guadalupe, “El movimiento anticomunista en Jalisco durante los años setenta”. *Espiral (Guadalajara)*, Guadalajara, v. 24, n. 68, p. 113-153, abr. 2017.

_____, “La Izquierda y los movimientos sociales: el caso del Partido Comunista en Jalisco y la Guerra sucia en Guadalajara de los años setenta”, *Revista de Historia de América*, no. 142 (enero-junio 2010), pp. 9-23.

- Muriá, José María, “La Universidad de Guadalajara, una reflexión de casi un siglo”, *Estudios Jaliscienses*, no. 96, mayo, 2014.
- Sánchez Parra, Sergio Arturo, “La guerrilla en México: un intento de balance historiográfico”, *Clío*, 2006, Nueva Época, vol. 6, núm. 35.
- Sánchez Parra, Sergio y Gil Pérez Anderson Paul, “La Universidad de Guadalajara y el 68 en la prensa tapatía. La mirada del periódico *El informador*.”, *El Taller de la Historia*, núm. 13, v. 1, marzo 2021, pp. 251-272.
- Santiago Jiménez, Mario Virgilio “La universidad como ‘campo de batalla’. Tres escenarios de participación política de jóvenes católicos radicales anticomunistas en México 1934-1975”, *Historia y problemas del siglo XX*, año 11, v.12, ene-jul, 2020. pp. 86-102.
- Serrano, Pablo, “Historiografía regional y local mexicana, 1968-2000. Diversidad y pluralidad de tendencias.”, *Diálogos Latinoamericanos*, núm. 5, 2002, pp. 99-108.
- Servín Elisa, “Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo”, *Signos Históricos*, núm. 11, enero-junio, 2004, pp. 9-39.
- Suárez Argüello, Ana Rosa, *México, los Estados Unidos y la política interamericana durante el gobierno de Lyndon B. Johnson (1963-1968)*, versión electrónica: <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/950>
- Zamora García, Jesús, “Guerrilleros en la penitenciaría de oblatos”, en *Letras históricas*, 2009.

11.2.4. Ponencias

- Camilo Vicente Ovalle, *Rehacer la historia para conjurar las sombras*, Ponencia presentada en la mesa “Vigencia de la obra de Carlos Monte Mayor” en el marco del Homenaje a Carlos Montemayor, en la UAM-Azcapotzalco, el 10 de marzo de 2015, 11p.

Grenat, Stella, *Guerra de guerrillas, foco rural y guerrilla urbana en los años 60*, presentada en las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario de Bariloche, Universidad Nacional de Comahue, San Carlos de Bariloche.

Peller, Mariela, *Identidades clandestinas. Política, moralidad y vida cotidiana en la literatura testimonial sobre la militancia guerrillera en Argentina*, presentada en las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario de Bariloche, Universidad Nacional de Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

11.2.5. Recursos electrónicos varios

Canal 44, *Clandestino: Inicios de la guerrilla (Los Vikingos)- Episodio 1*, 10 de mayo de 2018, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=GLapzOHTceo> (Consultado el 08/08/2022).

Coordinación Nacional de Antropología, *Los nuevos enfoques de la historiografía de la llamada 'guerra sucia'...*, 29 de noviembre de 2021, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=pIVCWgPWM9M&t=1346s> (Consultado el 08/08/2022).

El Informador, “La FEG y su edificio ya son historia”, Informador.mx, <https://www.informador.mx/Jalisco/La-FEG-y-su-edificio-ya-son-historia-20140704-0055.html>, (Consultado el 08 de agosto de 2022).

Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara, Biografías: “Díaz de León, Enrique”, Universidad de Guadalajara, <http://enciclopedia.udg.mx/biografias/diaz-de-leon-enrique> (Consultado el 7 de agosto de 2022).

Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara, Biografías: “Ramírez Ladewig Carlos”, Universidad de Guadalajara,

<http://enciclopedia.udg.mx/biografias/ramirez-ladewig-carlos> (Consultado el 3 de agosto de 2022).

Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara, Grados honoríficos: “Doctorado Honoris Causa Ramírez Ladewig Carlos”, Universidad de Guadalajara, <https://www.udg.mx/es/grados-honorificos/carlos-ramirez-ladewig> (Consultado el 3 de agosto de 2022).

Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara, Biografías: “Zambrano Villa, Jorge Enrique”, Universidad de Guadalajara, <http://enciclopedia.udg.mx/biografias/zambrano-villa-jorge-enrique> (Consultado el 7 de agosto de 2022).

Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara, Biografías: “Zuno Hernández, José Guadalupe”, Universidad de Guadalajara, <http://enciclopedia.udg.mx/biografias/zuno-hernandez-jose-guadalupe> (Consultado el 7 de agosto de 2022).

Sánchez, Alejandro, “Negra historia en la comunidad estudiantil de Jalisco”, *Excelsior*, <https://www.excelsior.com.mx/2011/12/19/nacional/795833>, (Consultado el 08 de agosto de 2022).